

Anthony Giddens

Philip W. Sutton

Conceptos esenciales de Sociología

Alianza Editorial

Anthony Giddens
Philip W. Sutton

Conceptos esenciales de Sociología

Traducción de Manuel Valle Morán

Alianza Editorial

Índice

Introducción

Tema 1. Pensar sociológicamente

- Discurso
- Globalización
- Modernidad
- Posmodernidad
- Racionalización
- Sociedad
- Estructura / Agencia

Tema 2. Hacer sociología

- Tipo ideal
- Métodos cualitativos/cuantitativos
- Realismo
- Reflexividad
- Ciencia
- Construcción social

Tema 3. Medio ambiente y urbanismo

- Alienación
- Medio ambiente
- Industrialización
- Migración
- Riesgo
- Desarrollo sostenible
- Urbanismo

Tema 4. Estructuras de la sociedad

- Burocracia
- Capitalismo
- Consumismo
- División del trabajo
- Educación
- Organización
- Religión

Tema 5. Desigualdad de oportunidades vitales

Clase y desigualdad
Género
Interseccionalidad
Patriarcado
Pobreza
«Raza» y etnidad
Movilidad social
Estatus

Tema 6. Relaciones y curso vital

Comunidad
Familia
Curso vital
Redes
Sexualidad
Socialización

Tema 7. Interacción y comunicación

Cultura
Identidad
Ideología
Interacción
Medios de comunicación
Esfera pública

Tema 8. Salud, enfermedad y cuerpo

Biomedicina
Medicalización
Rol de enfermo
Modelo social de la discapacidad
Ser social
Estigma

Tema 9. Delito y control social

Anomia
Desviación
Etiquetado
Pánico moral
Justicia restaurativa
Control social

Tema 10. Sociología política

Dominación
Ciudadanía
Sociedad civil
Conflictos
Democracia
Estado-nación
Poder
Movimiento social

Créditos

Introducción

La vida social nunca es estática, sino que se encuentra en un proceso de cambio constante. En los últimos treinta años aproximadamente, las variaciones de las relaciones de género, el aumento de las migraciones, el multiculturalismo, Internet y las redes sociales, el terrorismo global y la agitación política en Oriente Medio han transformado el mundo moderno. La sociología, que en su origen fue un producto del siglo XIX, no puede permitirse una actitud pasiva y tiene que avanzar con los tiempos, o se vuelve irrelevante. En la actualidad, la sociología tiene posiciones teóricas diversas, abarca una gama muy amplia de temas y recurre a un amplio abanico de métodos de investigación para dar sentido a las sociedades. Este es un resultado inevitable de los intentos por entender y explicar el mundo social cada vez más globalizado en el que estamos entrando; y eso significa que nuestros conceptos familiares deben replantearse y que hay que crear otros nuevos.

El desarrollo de conceptos en sociología

Algunos conceptos sociológicos son muy antiguos y han resistido el paso del tiempo excepcionalmente bien. La clase, el estatus, la burocracia, el capitalismo, el género, la pobreza, la familia y el poder, por ejemplo, siguen siendo fundamentales para la labor de «hacer» sociología. Otros se han desarrollado mucho más recientemente. La globalización, la posmodernidad, la reflexividad, el medio ambiente, el curso vital, la justicia restaurativa y el modelo social de la discapacidad ahora forman parte de nuestro léxico conceptual, y representan parte de los grandes cambios de las últimas décadas. Todo esto significa que es más difícil captar el conjunto de la disciplina. Este libro contribuye a esta tarea mediante la introducción de algunos de los conceptos esenciales de la sociología, muchos de los cuales actúan como indicadores de ciertos desarrollos particulares de la sociología durante los últimos ciento cincuenta años más o menos. Comprender estos conceptos esenciales, sus orígenes y su uso actual, ayudará a los lectores a comprender cómo el tema principal de la sociología se ha desarrollado con el tiempo.

El desarrollo de los conceptos en sociología está normalmente vinculado a teorías y estudios empíricos que requieren nuevos conceptos para dar sentido a sus hallazgos. Algunos conceptos como el estatus, la clase y el riesgo nacen en la sociedad y salen de la

misma para incorporarse a la sociología, en donde son discutidos y perfeccionados, volviéndose cada vez más útiles y precisos en este proceso. Otros, como la alienación, el pánico moral y la globalización, son creados específicamente por los sociólogos para ayudarles a estudiar los fenómenos sociales. Pero posteriormente se filtran en la vida cotidiana, en donde influyen en las percepciones de las personas sobre el mundo en el que viven. Esto es muy diferente a lo que sucede en las ciencias naturales. Independientemente de cuántos conceptos se creen en las ciencias naturales, estos no tienen el potencial de cambiar el comportamiento de los animales y las plantas. Tal y como ha señalado Giddens, este es un ejemplo de un proceso de «una sola dirección». En sociología, la mayoría de los conceptos, los resultados de las investigaciones y las teorías *sí* vuelven a la sociedad, y en consecuencia la gente puede cambiar sus ideas y comportamientos. Esto significa que la investigación sociológica forma parte de un proceso continuo «de dos direcciones» entre los sociólogos y los temas que estudian.

Semejante proceso de doble dirección significa que los conceptos sociológicos son inherentemente inestables y están abiertos a la modificación y el cambio, no solo en el discurso sociológico profesional sino en el propio mundo social. También significa que algunos conceptos, tal vez incluso la mayoría, son «esencialmente controvertidos». Es decir, se utilizan desde diversas posiciones teóricas y no existe un acuerdo general sobre su significado. Sin embargo, esta afirmación probablemente exagera el nivel de variación y desacuerdo. En la práctica, las teorías que rivalizan entre sí en sociología son relativamente escasas, y ocultan el hecho de que existe más coherencia e integración entre ellas de lo que pudiera parecer a primera vista.

Muy a menudo, determinados conceptos desarrollados en el seno de una perspectiva teórica se utilizan en otras. El concepto de alienación, por ejemplo, fue concebido en su origen por Karl Marx, lo que le permitió comprender mejor la naturaleza del trabajo en las sociedades capitalistas. Sin embargo, más de un siglo después, los sociólogos industriales recuperaron este concepto, lo sacaron de su marco teórico marxista original y le dieron un nuevo impulso para valorar cómo *sienten* los trabajadores su entorno de trabajo. En este proceso, el concepto se ha visto modificado, y aunque algunos marxistas puedan discrepar, esta revisión nos ha proporcionado concepciones muy valiosas sobre cómo diferentes lugares de trabajo y sistemas de gestión repercuten en la vida de los trabajadores.

Los conceptos esenciales

No nos hemos propuesto elaborar una recopilación exhaustiva de los conceptos sociológicos. Por el contrario, hemos querido seleccionar cuidadosamente unos setenta conceptos que han ayudado a dar forma a determinados campos de investigación, o que actualmente lo están haciendo. Hemos elegido algunos de los conceptos que han resistido el paso del tiempo: el poder, la clase social, la ideología, la sociedad y la

cultura, por ejemplo. Conceptos como estos han sido empleados a lo largo de todo el transcurso de la historia de la sociología y, sin embargo, siguen aún hoy en día estimulando el debate y guiando proyectos de investigación. Otros como el género, el consumismo, la identidad y el curso vital no tienen una historia tan larga, pero su impacto ha sido significativo. Dichos conceptos no solo han estimulado grandes líneas de investigación, sino que también han remodelado viejos debates y nos han obligado a reconsiderar el valor de antiguos conceptos. Por último, hemos incluido algunos conceptos muy recientes, entre los cuales están la interseccionalidad, la globalización, el riesgo y la justicia restaurativa. En nuestra opinión, estos conceptos ya han generado algunas investigaciones innovadoras, y es muy probable que lleguen a incorporarse como conceptos esenciales en el seno de sus campos de especialización.

Las entradas son más largas de lo que es habitual en un típico libro de «conceptos clave». El objetivo de esta obra es proporcionar algo más que breves definiciones que suscitan más preguntas que respuestas. En su lugar, se ofrece una amplia exposición de cada concepto, enmarcándolo en su contexto histórico y teórico, explorando sus principales significados actuales, introduciendo algunas críticas relevantes y, finalmente, indicando a los lectores algunos textos teóricos y de investigación relacionados que pueden leer si lo desean. Esta estructura permite a los lectores vincular la historia de la sociología con su forma actual a través del desarrollo de sus conceptos. Además, en las entradas se discuten y definen brevemente otros muchos conceptos. Por ejemplo, «industrialización» también incluye los conceptos relacionados de urbanización, postindustrialismo y modernización ecológica. Por lo tanto, se aconseja a los lectores que utilicen el índice analítico como una guía para localizar los numerosos conceptos que no están en el índice de la lista de contenidos.

También aceptamos que algunos de los conceptos que hemos seleccionado pueden ser debatibles. Algunos sociólogos, sin duda, pensarán que hemos omitido algún concepto fundamental o incluido otros que se han convertido en irrelevantes. Tales desacuerdos son bastante normales en sociología, incluso sobre cosas tan fundamentales como qué constituye un concepto «esencial». Ello se debe principalmente a la variedad de compromisos y perspectivas teóricas. Como comunidad de académicos, los sociólogos tienen una alta tendencia a la discusión, pero, aun así, dialogan y se entienden entre ellos. Una de las razones por las que son capaces de entenderse se debe a que comparten una herencia conceptual, que proviene de numerosas teorías y marcos explicativos que han surgido y decaído a lo largo de los años.

Cómo utilizar este libro

Las entradas están divididas en diez grandes temas. A modo de referencia rápida, es mucho más ágil y simple encontrar las entradas en cada área temática. El libro es un texto independiente que puede ser utilizado por cualquier persona que busque

comprender los conceptos esenciales de la sociología. Sin embargo, los estudiantes que utilicen nuestra obra *Sociology: Introductory Readings* (2010) advertirán que la estructura de ambos libros es la misma, lo que facilita la referencia cruzada de los conceptos con las lecturas adjuntas de cada tema. En el texto, se remite a otros conceptos empleando el recurso de destacarlos en **negrita**. También nos hemos tomado algunas libertades con la noción de cada «concepto», por así decirlo. Por ejemplo, «raza» y etnicidad están tratados en una misma entrada y no en dos diferentes, porque por lo general ambas se consideran en conjunto, a pesar de que las diferencias clave entre «raza» y **etnicidad** se aclaran en la exposición. Decidimos hacer lo mismo con **estructura/agencia** y con métodos **cualitativos/cuantitativos**. Algunas entradas también pueden ser consideradas básicamente teorías o perspectivas generales en lugar de conceptos. Por ejemplo, la **globalización** es a la vez un concepto y una teoría del cambio social, mientras que el **modelo social de la discapacidad** es un enfoque particular del estudio de la discapacidad. Estos conceptos se incluyen con el fin de lograr que el libro cumpla con su objetivo, que es proporcionar un mapa conceptual preciso de la sociología contemporánea.

Tema 1. Pensar sociológicamente

Discurso

Definición

Forma de hablar y pensar sobre un tema que está unida por presupuestos comunes, y que sirve para dar forma al modo en que las personas comprenden y actúan con respecto a ese tema.

Orígenes del concepto

El concepto de discurso tiene su origen en la lingüística, que es el estudio del lenguaje y su uso. En este contexto, el discurso se refiere a la comunicación hablada o escrita, como la que se produce en las conversaciones cara a cara, los debates públicos, los foros de chat en línea, etc. En lingüística, los discursos son analizados para entender cómo opera y se organiza la comunicación. No obstante, en la década de los cincuenta, el filósofo británico J. L. Austin¹ planteó que las comunicaciones habladas y escritas no eran simplemente declaraciones neutrales o pasivas, sino que eran «actos de habla» que conformaban activamente el mundo tal y como lo conocemos. Michel Foucault vinculó el estudio del lenguaje con el interés de la sociología académica por el **poder** y sus efectos dentro de la **sociedad**. Partiendo de esta base, los conceptos de discurso y de «prácticas discursivas» resultaron mucho más interesantes para los sociólogos.

Significado e interpretación

Los estudios sobre el lenguaje y las comunicaciones se centraron principalmente en aspectos técnicos, tales como el papel de la gramática y sus normas en la construcción del significado. Sin embargo, desde finales de los años cincuenta, el discurso empezó a entenderse como un tipo de acción y, por lo tanto, como una intervención en el mundo. Calificar a unos grupos políticos como «terroristas» o bien como «luchadores por la libertad», o que las noticias se centren en las causas de las huelgas obreras en lugar de en los altercados que producen, influyen en la forma en que actuamos. La noción de «acto de habla» transformó la manera en la que se consideraron el lenguaje y la conversación cotidiana. Lo que antes había parecido marginal, pronto se convirtió en un elemento

central para nuestra comprensión de las estructuras sociales y de las relaciones de poder, así como para los estudios sobre la **cultura** y los **medios de comunicación**. Los sociólogos pudieron estudiar el modo en el que el lenguaje se utiliza para enmarcar argumentos políticos, para excluir ciertas ideas del debate y para controlar la forma en la que las personas debaten sobre problemas concretos.

No hay duda de que la teoría del discurso más influyente es la de Michel Foucault, quien estudió la historia de la enfermedad mental (empleando el término «locura»), el delito, los sistemas penales y las instituciones médicas. Foucault² planteó que los distintos discursos crean marcos que estructuran la vida social, a través de los cuales se ejerce el poder. De este modo, los marcos discursivos operan más bien como paradigmas, estableciendo límites a lo que puede ser dicho con sensatez sobre un tema en particular, y a *cómo* se puede decir. Los debates sobre el delito, por ejemplo, se estructuran de acuerdo con el discurso dominante sobre la ley y el orden, lo que convierte la conformidad con la ley y la aceptación de la vigilancia en una parte del sentido común de la vida normal. Sugerir que hay que oponerse al control policial masivo, o que los pobres deben desobedecer la ley de forma habitual, sería casi incomprensible. Dado que el discurso sobre el delito es previo a la incorporación de las personas a la sociedad, sus comportamientos y actitudes están influidos en parte por este, ya que las personas incorporan las normas y valores de la sociedad durante la **socialización**. De esta manera, los discursos contribuyen a crear el propio sentido del «self»^{*} y de la **identidad** personal de la gente. Todo ello nos ayuda a recordar que las personas no poseen una libertad total para pensar, decir o hacer lo que quieran, ya que hay límites en la capacidad de agencia humana.

El concepto de discurso de Foucault va aún más allá, convirtiendo el discurso y las prácticas discursivas en un elemento central del estudio del poder. El conocimiento y el poder, en vez de oponerse, están íntimamente conectados. Las disciplinas académicas como la criminología y la psiquiatría, que buscan el conocimiento objetivo de la conducta delictiva y la enfermedad mental respectivamente, también producen relaciones de poder que dan forma a la manera en la que el delito y la enfermedad son comprendidos y afrontados. El discurso psiquiátrico crea su propia frontera entre la cordura y la locura, legitimando las instituciones médicas especializadas para el aislamiento, el tratamiento y la curación de las enfermedades mentales. Del mismo modo, los discursos cambiantes sobre el delito no solo describen y explican el comportamiento delictivo, sino que ayudan a crear nuevas formas de definir y tratar a los delincuentes³.

Cuestiones clave

Es evidente que el concepto de discurso suscita la reflexión y, en general, ha sido bien recibido en sociología. Pero la idea central de Foucault de que los discursos son

descarnados y carecen de conexión con una base social específica (como la **clase social**) no concuerda con otras investigaciones sobre el poder. Muchos estudios sobre dicho tema consideran que es algo que debe ser adquirido y utilizado para el beneficio personal o del grupo, como el poder patriarcal que los hombres poseen y ejercen sobre las mujeres, o el que las clases dominantes tienen sobre las subordinadas. La idea de que el poder facilita las relaciones sociales parece ignorar las verdaderas consecuencias de las grandes desigualdades de poder. Otra crítica adicional es que centrarse principalmente en el lenguaje, el habla y los textos tiende a conferirles demasiada importancia. Para algunos críticos, esto ha producido una «sociología decorativa» que sumerge las relaciones sociales en la esfera de la cultura, evitando las cuestiones difíciles y genuinamente sociológicas del cambio de los equilibrios de poder⁴. No existen solo discursos, sino que las relaciones sociales reales y la cultura material son más significativas en la constitución de la vida social.

Relevancia actual

La concepción básica de que los marcos discursivos son una parte clave de la vida social sigue siendo una idea productiva que orienta el estudio de muchos temas distintos. Por ejemplo, Lessa⁵ analizó una agencia financiada por el gobierno del Reino Unido que trabajaba con padres solteros adolescentes, y empleó el análisis del discurso para comprender las narraciones de los adolescentes, sus padres y sus cuidadores. Frente al discurso dominante en la sociedad, que presenta a las madres solteras como unas «irresponsables y gorronas inútiles» del sistema de bienestar, esta agencia ayudó a crear un discurso alternativo sobre las madres adolescentes como «jóvenes madres» con legítimo derecho a la ayuda social. Este discurso alternativo ha tenido cierto éxito en obtener recursos y cambiar percepciones. Lo que este estudio muestra es que, en la actualidad, no es frecuente que los discursos dominantes carezcan de oposición, y potencialmente pueden ser subvertidos; aunque en este caso suceda en un ámbito local y en un área muy concreta del sistema de bienestar. Probablemente, los enfrentamientos discursivos de este tipo son más la norma que la excepción.

A un nivel mucho más amplio se encuentran los estudios de los discursos políticos globales. Tras los ataques contra objetivos estadounidenses de septiembre de 2001, el gobierno americano lanzó un nuevo discurso de la «guerra global contra el terror». En este marco discursivo, los ataques cometidos por los terroristas no eran solo contra los Estados Unidos, sino «contra la democracia» como tal⁶. Este discurso conformó entonces el debate público entre los diversos actores sociales que reaccionaron ante ellos, buscando explicarlos o tratando de justificarlos. Al hacerlo, el discurso sobre la «guerra contra el terror» estableció los términos de un debate público sobre «nosotros y ellos», lo que ayudó a crear unas nuevas identidades, enemigos y amigos.

Aunque el lenguaje y la retórica de la guerra parecen haber cambiado muy poco a lo

largo del tiempo y a través de numerosas guerras, Machin⁷ sostiene que las representaciones visuales de la guerra (que son también un tipo de «narrativa») *han* cambiado significativamente. Utilizando el análisis multimodal (combinando fuentes de comunicación como textos, imágenes, lenguaje corporal, etc.) para estudiar las imágenes de la prensa sobre la guerra de Irak publicadas entre 2005 y 2006, el autor muestra que las guerras en curso, como la de Afganistán, tienden a ser retratadas como misiones altamente profesionales de «mantenimiento de la paz», con unos soldados que protegen cuidadosamente a unos civiles vulnerables, mientras que las bajas «enemigas» están excluidas de la imagen. En lugar de documentar acontecimientos concretos, las fotografías de guerra son utilizadas cada vez más para componer los diseños de página que representan temas generales como el «sufrimiento», los «enemigos», el «combate» o los «civiles». En concreto, Machin plantea que las imágenes más baratas de los bancos de fotografías comerciales son empleadas crecientemente de manera genérica y simbólica. Por lo tanto, la fotografía de guerra puede ser considerada como un elemento importante en el nuevo marco discursivo de la guerra contemporánea.

Referencias y lecturas adicionales

- Austin, J. L. (1962): *How to Do Things with Words*, Londres, Oxford University Press. [Ed. cast.: *Cómo hacer cosas con palabras: palabras y acciones*, Barcelona, Paidós, 2004].
- Foucault, M. ([1969] 2002): *The Archaeology of Knowledge*, Londres, Routledge. [Ed. cast.: *La arqueología del saber*, Madrid, Siglo XXI Editores, 2009].
- Foucault, M. (1975): *Discipline and Punish*, Harmondsworth, Penguin. [Ed. cast.: *Vigilar y castigar: nacimiento de la prisión*, Madrid, Siglo Veintiuno Editores, 2009].
- Hodges, A., y C. Nilep (eds.) (2009): *Discourse, War and Terrorism*, Amsterdam, John Benjamin.
- Lessa, I. (2006): «Discursive Struggles within Social Welfare: Restaging Teen Motherhood», *British Journal of Social Work* 36, 2, pp. 283-98.
- Machin, D. (2009): «Visual Discourses of War: Multimodal Analysis of Photographs of the Iraq Occupation», en A. Hodges y C. Nilep (eds.), *Discourse, War and Terrorism*, Amsterdam, John Benjamin, pp. 123-42.
- Rojek, C., y B. Turner (2000): «Decorative Sociology: Towards a Critique of the Cultural Turn», *Sociological Review*, 48, 4, pp. 629-48.

Globalización

Definición

Los diversos procesos mediante los cuales las poblaciones humanas geográficamente dispersas establecen entre sí un contacto más estrecho y más directo, creando una única **comunidad** o una **sociedad** global.

Orígenes del concepto

La idea de una sociedad humana mundial se remonta a los debates sobre las perspectivas del conjunto de la «humanidad» durante el período de la Ilustración en el siglo XVIII. La globalización también puede derivarse de las ideas que planteó Marx en el siglo XIX sobre las tendencias expansivas del **capitalismo** y de las de Durkheim sobre la difusión geográfica de la **división del trabajo**. Sin embargo, el término «globalización» se incorporó por primera vez al diccionario en el sentido moderno en 1961, y solo en la década de los ochenta se convirtió en un término habitual en economía⁸. En sociología, un precursor importante de la tesis de la globalización es Immanuel Wallerstein con su «teoría del sistema mundo»⁹. Wallerstein sostuvo que el sistema económico capitalista funciona a nivel transnacional, constituyendo un sistema mundial con un centro formado por países relativamente ricos, una periferia con las sociedades más pobres, y una semiperiferia entre ambos. Sin embargo, los debates contemporáneos se derivan de la percepción de que se ha producido una aceleración de la globalización desde la década de los setenta, provocada por el crecimiento y el **poder** de las empresas multinacionales, las preocupaciones acerca de la decadencia del **Estado-nación**, el surgimiento de bloques comerciales supranacionales, las entidades económicas y políticas regionales (como la Unión Europea), viajes turísticos baratos al extranjero, una **migración** más generalizada, y la aparición de internet, que permite una rápida comunicación global. Hacia la década de los noventa, el concepto de globalización se incorporó a la corriente sociológica mayoritaria, e influyó en todos los campos de especialización de la disciplina.

Significado e interpretación

Aunque la mayoría de los sociólogos podrían llegar a aceptar nuestra anterior definición de trabajo, hay muchos desacuerdos sobre las causas subyacentes de la globalización, y sobre si constituye un desarrollo positivo o negativo. La globalización es un indicador de un *proceso* de cambio, o tal vez de una tendencia social hacia la interdependencia mundial. Sin embargo, esto no quiere decir que vaya a tener lugar una única **sociedad** global. La globalización posee dimensiones económicas, políticas y culturales¹⁰. Para algunos autores, la globalización es sobre todo económica, e implica intercambios financieros, comercio, producción y consumo global, una división global del trabajo y un sistema financiero global. La *globalización económica* fomenta el aumento de la migración, la alteración de los patrones de circulación y el asentamiento de la población,

y la creación de una forma más fluida de existencia humana. Para otros, la *globalización cultural* es más significativa. Robertson¹¹ ideó el concepto de *glocalización* —la mezcla de elementos globales y locales— para captar la forma en que las comunidades locales modifican activamente los procesos globales y los adecúan a las **culturas** indígenas. Esto da lugar a flujos multidireccionales de productos culturales a través de las sociedades en todo el mundo. Los autores que hacen más hincapié en la *globalización política* se centran en los crecientes mecanismos de gobierno, regionales e internacionales, como las Naciones Unidas y la Unión Europea. Estas instituciones reúnen a Estados nacionales y a organizaciones no gubernamentales internacionales en foros de toma de decisiones comunes con el fin de regular el sistema global emergente.

La globalización implica varios procesos. Los intercambios comerciales y de mercado se suelen producir a una escala mundial. La creciente cooperación política internacional, como traslucen la idea de «comunidad internacional» activó el uso de fuerzas de paz multinacionales, demuestra la coordinación política y militar más allá de las fronteras nacionales. El desarrollo de las tecnologías de la información y de transportes más eficaces (y baratos) también significa que la actividad social y cultural opera a un nivel global. Además, la globalización de la actividad humana se está *intensificando*. Es decir, existe un comercio *más* global, *más* política internacional, un transporte global *más frecuente* e intercambios culturales *más habituales*. El volumen total de la actividad a nivel mundial es cada vez mayor. Y muchos sociólogos perciben una *aceleración* de la globalización desde la década de los setenta debido al surgimiento de la digitalización, de las tecnologías de la información y de las mejoras en el transporte de mercancías, servicios y personas. Esta rápida globalización tiene consecuencias de largo alcance. Las decisiones adoptadas en un lugar pueden tener un enorme impacto en otras sociedades lejanas, y el Estado-nación, que hasta hace poco era el actor central, parece haber perdido parte de su poder y control.

Cuestiones clave

Los teóricos de la globalización consideran que el proceso constituye un cambio fundamental de la manera en la que viven las personas, pero otros argumentan que tales afirmaciones son exageradas¹². Los escépticos de la globalización sostienen que los niveles actuales de interdependencia económica sí tienen precedentes. Seguramente puede haber más contacto entre países que en el pasado, pero la economía mundial no es lo suficientemente interdependiente como para constituir un único sistema¹³. En realidad, la mayor parte del comercio se produce en el seno de agrupaciones regionales —como la Unión Europea, la región Asia-Pacífico y Norteamérica— y no en un único contexto global. Los escépticos entienden que esta creciente *regionalización* es una prueba de que la economía mundial se ha vuelto *menos* integrada y no lo contrario.

La idea de que la globalización ha erosionado el papel del Estado-nación también

puede ser cuestionada. Los gobiernos nacionales siguen siendo actores clave, porque regulan y coordinan la actividad económica por medio de acuerdos comerciales y de políticas de liberalización económica. Compartir la soberanía nacional no significa perderla inevitablemente. A pesar de que las interdependencias globales son más fuertes, los gobiernos nacionales han conservado una cantidad de poder considerable, puesto que los Estados adoptan una postura más activa hacia el exterior en un escenario de rápida globalización. La globalización no es un proceso unidireccional de creciente integración, sino un flujo bidireccional de imágenes, información e influencia que tiene resultados diversos.

Relevancia actual

Debido a que la globalización constituye el telón de fondo conceptual esencial para la sociología, está presente en un buen número de recientes investigaciones sobre diversos temas, entre ellos: el terrorismo transnacional, la actividad de los **movimientos sociales**, los **conflictos** y las guerras, los estudios sobre migración, la sociología del medio ambiente, la interculturalidad, etc. A medida que ha progresado la investigación, se han descubierto algunas de las consecuencias no deseadas de la globalización a gran escala. Por ejemplo, Renard¹⁴ estudió la aparición y el crecimiento del mercado de los productos de «comercio justo» que tienen como objetivo retribuir de forma justa a los pequeños productores de los países en desarrollo, vendiendo a consumidores éticos en las naciones industrializadas. Los procesos de globalización hegemónicos están controlados por las grandes empresas transnacionales, y las pequeñas empresas tienen muchas dificultades para ingresar en los mercados de masas. Sin embargo, para Renard la globalización económica crea huecos más pequeños, o nichos, en los que los pequeños productores pueden entrar y desarrollarse. Este es un interesante trabajo de investigación que muestra cómo la globalización puede allanar el camino para que los pequeños productores (en este caso, de café de comercio justo) tengan éxito, basándose en los valores compartidos de equidad y solidaridad entre sectores de la población tanto en los países desarrollados como en los países en desarrollo.

Si la globalización tiene una dimensión política, podría esperarse que los movimientos sociales se organizaran por encima del nivel de la política local y nacional. En un análisis cuantitativo, Barnartt¹⁵ buscó la posible confirmación de esta tesis en los movimientos de personas con discapacidad. La autora analizó más de 1.200 acontecimientos de protesta en los Estados Unidos y más de 700 en otros países entre 1970 y 2005. El proyecto mostró que el número de protestas sobre discapacidad en los Estados Unidos aumentó rápidamente después de 1984, y en otros países lo hizo después de 1989. Barnartt plantea que es evidente que las protestas de las personas con discapacidad han aumentado y se han extendido por todo el mundo. Sin embargo, esto no indica necesariamente su globalización. La mayoría de estos acontecimientos se

referían a cuestiones locales o nacionales y no a las globales. Del mismo modo, las organizaciones transnacionales involucradas fueron «pocas o ninguna». A pesar de las semejanzas entre los distintos movimientos, Barnartt concluye que los movimientos de personas con discapacidad no forman parte de los procesos de globalización.

Las valoraciones de la globalización difieren notablemente, pero el reciente análisis de Martell¹⁶ vuelve al tema familiar de la desigualdad. El autor sostiene que, aunque muchos sociólogos consideran que la globalización es, en parte o principalmente, un fenómeno cultural, deben reconocer el papel fundamental que desempeña la economía **capitalista** y los intereses materiales. Martell está en desacuerdo con las teorías cosmopolitas que sostienen que está surgiendo una esfera política transnacional, ya que las considera demasiado optimistas. En la medida en que es real, la globalización es desigual, puesto que reproduce las desigualdades existentes y las desiguales posibilidades de poder. Por ejemplo, la libre circulación global significa que «los que menos lo necesitan, las élites ricas, son los más libres, mientras que los que más necesitan la movilidad, los pobres y los que están fuera del núcleo rico, son los que tienen más restricciones»¹⁷. Para Martell, aunque el cambio cultural es importante, la economía capitalista sigue siendo la fuerza motriz fundamental.

Referencias y lecturas adicionales

- Barnartt, S. (2010): «The Globalization of Disability Protests, 1970-2005: Pushing the Limits of Cross-Cultural Research?» *Comparative Sociology*, 9, 2, pp. 222-40.
- Held, D., A. McGrew, D. Goldblatt, y J. Perraton (1999): *Global Transformations: Politics, Economics and Culture*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Transformaciones globales: política, economía y cultura*, México, Oxford University Press, 2002].
- Hirst, P., G. Thompson, y S. Bromley (2009): *Globalization in Question*, 3^a ed., Cambridge, Polity.
- Kilminster, R. (1998): *The Sociological Revolution: From the Enlightenment to the Global Age*, Londres, Routledge.
- Martell, L. (2010): *The Sociology of Globalization*, Cambridge, Polity.
- Renard, M.-C. (1999): «The Interstices of Globalization: The Example of Fair Coffee», *Sociología Ruralis*, 39, 4, pp. 484-500.
- Robertson, R. (1995): «Glocalization: Time-Space and Homogeneity-Heterogeneity», en M. Featherstone, S. Lash and R. Robertson (eds.), *Global Modernities*, Londres, Sage, pp. 25-44.
- Wallerstein, I. (1974, 1980, 1989): *The Modern World-System*, 3 vols., Nueva York, Academic Press. [Ed. cast.: *El moderno sistema mundial*, Madrid, Siglo XXI, 2010, 3 vols.].
- Waters, M. (2001): *Globalization*, 2^a ed., Londres, Routledge.

Modernidad

Definición

Período que comprende desde mediados del siglo XVIII, la época de la Ilustración europea, hasta al menos mediados de la década de los ochenta, caracterizado por la secularización, la **racionalización**, la democratización, la individualización y el desarrollo de la **ciencia**.

Orígenes del concepto

Podemos emplear la palabra «moderno» para referirnos a cualquier cosa contemporánea, y, desde finales del siglo XVI, la contraposición entre lo antiguo y lo moderno fue cada vez más común en Europa¹⁸. La idea de *modernización* —hacer algo más contemporáneo— era entendida como un movimiento hacia atrás, hasta que el siglo XIX adquirió una connotación más positiva. Durante los primeros tres cuartos del siglo XX, la modernización del transporte, la vivienda, las actitudes sociales, las modas y otras muchas cosas fueron consideradas, por lo general, como algo necesario y progresista. Sin embargo, en la teoría social, la «modernidad» tiene un significado mucho más amplio, y se refiere al período histórico que comprende desde mediados del siglo XVIII a la década de los ochenta. Los filósofos de la Ilustración combatieron la tradición, la **dominación** religiosa y las creencias recibidas, y plantearon que el progreso humano solo podía lograrse aplicando el pensamiento racional y los métodos científicos, y buscando la libertad y la igualdad. La sociología en sí misma es un producto de la modernidad, ya que su objetivo es reunir datos fidedignos sobre el mundo social a través de métodos científicos con el fin de intervenir y desarrollar la **sociedad** en beneficio de todos.

Significado e interpretación

El período de la modernidad siguió al feudalismo europeo, y constituye un término que incluye todos los rasgos característicos de las sociedades postfeudales. Entre ellos se incluyen la industrialización, el **capitalismo**, la urbanización y el **urbanismo** como forma de vida, la secularización, el establecimiento y la difusión de la **democracia**, la aplicación de la ciencia a los métodos de producción, y un gran movimiento hacia la igualdad en todas las esferas de la vida. La modernidad también provocó un aumento del pensamiento racional y de la acción caracterizada por una actitud «realista», no emocional, que contrasta fuertemente con las anteriores orientaciones emocionales y religiosas hacia el mundo. Max Weber describió este proceso como el gradual

«desencantamiento del mundo», que se difunde por todo el mundo debido a la expansión de la forma legal-racional de capitalismo.

Como formación social, la modernidad ha tenido un éxito espectacular porque ha hecho explotar los límites de la producción de bienes materiales, ha creado gran riqueza para los países relativamente ricos y ha logrado una mayor igualdad en muchos ámbitos de la vida. Durante el siglo XX, muchos sociólogos plantearon que la modernidad representaba el modelo de sociedad al que todas las naciones deberían aspirar, o en el que, a la larga, acabarían por transformarse. Esta tesis general fue conocida como la teoría de la modernización, cuya versión más famosa, sin duda, fue planteada por Walt Rostow¹⁹. Este autor consideró que la modernización era un proceso que avanzaba a lo largo de distintas etapas, a medida que las sociedades se adaptaban a los primeros modernizadores y sus economías empezaban a crecer. Partiendo de una base tradicional, agraria o agrícola, las sociedades podían modernizarse transformando sus persistentes valores e instituciones tradicionales, e invirtiendo para su prosperidad futura en proyectos de infraestructura y nuevas industrias. A partir de aquí, una inversión continua en avances tecnológicos conduce a mayores niveles de producción y a un impulso hacia el consumo de masas, que a su vez crea un modelo sostenible de crecimiento económico. Aunque países como Hong Kong, Taiwán, Corea del Sur y Singapur han seguido una pauta bastante parecida a esta, en la actualidad el modelo de Rostow se considera demasiado optimista, ya que muchos países, especialmente en África, no se han modernizado de esta forma.

Para algunos teóricos, especialmente Zygmunt Bauman²⁰, la clave para entender la modernidad radica en comprender su particular **cultura** y mentalidad, comparable a la jardinería. La mentalidad moderna es aquella que privilegia el orden sobre lo aleatorio. Si la sociedad se asemeja a un jardín salvaje, entonces los desiertos y la naturaleza salvaje tuvieron que ser domados y domesticados; y debido al creciente **poder** de los **Estados-nación** para llevar a cabo labores de jardinería, existieron los medios para lograrlo. Sin embargo, la metáfora de la jardinería no se limita a los Estados-nación, puesto que el deseo de orden y disciplina se convirtió en un aspecto normal de las vidas cotidianas de las personas modernas.

Cuestiones clave

El principal problema con el concepto de modernidad es su excesiva generalización. Los críticos consideran que, en realidad, es una descripción *post hoc* de algunas sociedades modernas, pero no de todas; y además, es un concepto que no ofrece ninguna explicación de las *causas* de la modernización. La teoría de la modernización tampoco logra explicar la persistencia de las desigualdades en el sistema global y el aparente «fracaso» de muchas de las economías en desarrollo para despegar en la forma en que se predijo. Debido a que el concepto de modernidad incorpora varios procesos sociales clave, es

demasiado vago y es mucho más descriptivo que analítico. No está claro cuál es la principal fuerza impulsora en el proceso de modernización. ¿Es la economía capitalista el principal factor causal o lo es la industrialización? ¿Qué papel juega la democratización? ¿Dónde encaja la urbanización, es una causa o una consecuencia? Los críticos neomarxistas también están en desacuerdo con la idea de que existe una lógica inexorable de la modernización que impulsará a las sociedades menos desarrolladas hacia un período de fuerte crecimiento económico y hacia la prosperidad. Por el contrario, a nivel global, el mundo rico mantiene en un permanente estado de dependencia a los países relativamente pobres, sus recursos son saqueados y sus poblaciones son utilizadas como mano de obra barata por las multinacionales capitalistas establecidas en Occidente. Por lo tanto, no solo el concepto es demasiado vago, sino que la tesis de la modernización es totalmente errónea.

Relevancia actual

A raíz de la teorización posmoderna del fin de la modernidad, se han llevado a cabo nuevas revisiones del concepto. Algunos sociólogos sostienen que no estamos entrando en un período de **posmodernidad**, sino en uno de modernidad «tardía» o «reflexiva»²¹. En lugar de proclamar la muerte de la modernidad, ello significa revelar y hacer frente a sus aspectos negativos, como el daño al **medio ambiente**, que hacen que la vida social sea mucho menos segura, a medida que la antigua fe en la ciencia, entendida como el camino a la verdad, y la deferencia a las autoridades comienzan a declinar. Jürgen Habermas²² consideró que los teóricos posmodernos abandonaron demasiado pronto lo que él consideró como el ambicioso proyecto de la modernidad. Muchas de sus características esenciales solo se han completado parcialmente y necesitan profundizarse en lugar de abandonarse. Todavía queda mucho por hacer para garantizar una participación democrática significativa, para igualar las oportunidades de vida entre las **clases sociales**, para crear una verdadera igualdad de **género**, etc. En suma, la modernidad es un proyecto inacabado que merece ser continuado, y que no debe dejarse desaparecer.

Una línea de trabajo más reciente que se está desarrollando se basa en la noción de «múltiples modernidades», una crítica de la insostenible confusión entre la modernización y la occidentalización²³. Esta idea contradice la suposición anterior de que existe un único recorrido lineal de la modernidad, y de una versión estandarizada y uniforme de la misma basada en las sociedades occidentales. Los estudios empíricos de la modernidad realizados en todo el mundo sugieren que esto es erróneo. De hecho, ha habido numerosas y distintas vías a la modernidad²⁴. La modernidad japonesa es claramente diferente de la versión americana, y parece probable que el modelo chino que está desarrollándose será también distinto. Algunas modernidades, incluso la estadounidense, no han llegado a ser tan seculares como se pronosticó; siguen siendo

profundamente religiosas, y al mismo tiempo han adoptado el industrialismo y el continuo desarrollo tecnológico. Otras, como la versión de Arabia Saudita, no son solo explícitamente religiosas, sino que también seleccionan aquello que toman de las formas occidentales, añadiendo sus propios rasgos particulares. La agenda de investigación de las modernidades múltiples producirá probablemente versiones más realistas que, en el futuro, pueden revitalizar el concepto.

Referencias y lecturas adicionales

- Bauman, Z. (1987): *Legislators and Interpreters: On Modernity, Postmodernity and Intellectuals*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Legisladores e intérpretes: sobre la modernidad, la posmodernidad y los intelectuales*, Buenos Aires, Universidad Nacional de Quilmes, 1997].
- Berman, M. (1983): *All That is Solid Melts into Air: The Experience of Modernity*, Londres, Verso. [Ed. cast.: *Todo lo sólido se desvanece en el aire: la experiencia de la modernidad*, Madrid, Siglo XXI, 1983].
- Eisenstadt, S. N. (2002): «Multiple Modernities», en S. N. Eisenstadt (ed.), *Multiple Modernities*, New Brunswick, NJ, Transaction, pp. 1-30.
- Giddens, A. (1990): *The Consequences of Modernity*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Las consecuencias de la modernidad*, Madrid, Alianza Editorial, 2004].
- Habermas, J. (1983): «Modernity – an Incomplete Project», en H. Foster (ed.), *The Anti-Aesthetic*, Port Townsend, WA, Bay Press, pp. 3-15.
- Rostow, W. W. (1961): *The Stages of Economic Growth*, Cambridge, Cambridge University Press. [Ed. cast.: *Las etapas del crecimiento económico: un manifiesto no comunista*, Madrid, Centro de Publicaciones, Ministerio de Trabajo y Seguridad Social, 1993].
- Wagner, P. (2012): *Modernity: Understanding the Present*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Sociología de la modernidad*, Barcelona, ed. Herder, 1997].
- Williams, R. (1987): *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, Londres, Fontana.

Posmodernidad

Definición

Período histórico que sigue a la **modernidad**, que está menos claramente definido y que es pluralista y socialmente distinto de la modernidad que le precedió. Se considera que la posmodernidad se ha desarrollado a partir de la década de los setenta.

Orígenes del concepto

En la teoría social, el «giro posmoderno» se inició a mediados de la década de los ochenta, aunque el concepto de lo posmoderno puede encontrarse una década antes en la **cultura** y en las artes. En arquitectura, por ejemplo, surgió un nuevo estilo que tomaba elementos de diversos géneros existentes para construir edificios de aspecto extraño — como el edificio de la Lloyd de Londres — que de algún modo «funcionaban». Este método de mezclar y combinar alegremente géneros y estilos se describió como posmoderno. En el cine, los extraños mundos creados por el director David Lynch (véase, por ejemplo, *Blue Velvet*, 1986) mezclaban períodos históricos, combinando la violencia extrema y la «**desviación**» sexual con cuentos románticos y morales pasados de moda. En muchos otros campos de las artes y la cultura continuó la tendencia posmoderna, y en la década de los ochenta las ciencias sociales finalmente se pusieron al día.

La obra clave de la sociología fue *La condición posmoderna* de Jean-François Lyotard²⁵, en la que expuso su tesis de que algunos de los principales ejes de la sociedad moderna estaban perdiendo su centralidad. En concreto, Lyotard consideró que la **ciencia**, que había sido la forma dominante de conocimiento durante el período moderno, perdía legitimidad a medida que la gente comenzaba a buscar formas locales de conocimiento, tales como el antiguo conocimiento popular y las creencias religiosas y de sentido común. La pérdida de centralidad del pensamiento científico, planteó Lyotard, era un síntoma de la sociedad posmoderna emergente. Otros teóricos cuyo trabajo ha tenido un gran impacto en las teorías de la posmodernidad son Zygmunt Bauman²⁶ y Jean Baudrillard²⁷.

Significado e interpretación

El pensamiento posmoderno es diverso, y los teóricos dan prioridad a diferentes elementos relacionados con el supuesto paso a una sociedad posmoderna. Uno de los blancos de la mayoría de los posmodernos es el intento de los teóricos sociales, desde Comte y Marx a Giddens, de determinar la dirección y la forma de la historia. Para estos teóricos, el proceso de cambio histórico está estructurado y se dirige a alguna parte, es decir, produce progreso. En la teoría marxista, por ejemplo, este movimiento de progreso va desde el **capitalismo** a las sociedades socialistas y comunistas más igualitarias. Sin embargo, los pensadores posmodernos rechazan este tipo de gran teorización.

La confianza que antes tenían las personas en la ciencia, en los políticos y en el progreso humano a lo largo de la historia se ha erosionado a medida que los temores de una guerra nuclear o de una catástrofe **ambiental**, junto con la persistencia de los **conflictos** y los casos de genocidio, quiebran la apariencia civilizada de las sociedades modernas. Lyotard describió este proceso como el colapso de los «metarrelatos», aquellas grandes historias que justifican la deferencia hacia los científicos, los expertos y los profesionales. El mundo posmoderno no está destinado a ser socialista, pero será

irrevocablemente plural y diverso. Las imágenes circulan por el mundo en innumerables películas, vídeos, programas de televisión y sitios web, y entramos en contacto con muchas ideas y valores, pero estos tienen poca conexión con los espacios en los que vivimos o con nuestras propias historias personales. Todo parece estar en constante cambio.

Jean Baudrillard sostiene que los medios de comunicación electrónicos han destruido nuestra relación con el pasado, creando un mundo caótico y vacío en el que la sociedad se ve influida, sobre todo, por los signos y las imágenes. Para Baudrillard, la creciente importancia de los **medios de comunicación** desdibuja la frontera entre la realidad y su representación, dejando solo una «hiperrealidad» en la que todos vivimos. En un mundo hiperreal, nuestra percepción de los acontecimientos y nuestra comprensión del mundo social dependen mucho del modo en que los vemos en los medios de comunicación, como la televisión. Los provocadores textos «*La guerra del Golfo no tendrá lugar*» y «*La guerra del Golfo no ha tenido lugar*» de Baudrillard²⁸ tuvieron como objetivo mostrar cómo acontecimientos aparentemente primarios del «mundo real», como los ejércitos luchando en Kuwait y los informes mediáticos aparentemente secundarios, eran en realidad parte de la misma «hiperrealidad».

Una buena manera de considerar las ideas posmodernas tal y como fueron recibidas en la sociología es distinguir entre los principales ejes del cambio social posmoderno y la capacidad de la teoría sociológica para explicarlos y entenderlos: el rápido crecimiento y difusión de los medios de comunicación, las nuevas tecnologías de la información, los movimientos más fluidos de personas a través de las fronteras nacionales, la desaparición de las **identidades** de clase y el surgimiento de sociedades multiculturales. Todos estos cambios, dicen los posmodernos, nos llevan a concluir que ya no vivimos en un mundo moderno ordenado por Estados nacionales. La modernidad está muerta y estamos entrando en un período posmoderno. Surge, entonces, la pregunta de si la sociología «moderna» puede analizar adecuadamente un mundo «posmoderno»: ¿hay una *sociología de la posmodernidad*? ¿O las consecuencias del cambio posmoderno son tan radicales como para hacer que las teorías y conceptos modernos sean redundantes? ¿Necesitamos una *sociología posmoderna* para un mundo posmoderno?

Cuestiones clave

Hay muchos críticos de la teoría posmoderna. Algunos sociólogos sostienen que los teóricos posmodernos son esencialmente unos pesimistas y derrotistas que están tan horrorizados por el lado oscuro de la modernidad que echarían también por la borda sus aspectos positivos. Por el contrario, hay claros aspectos positivos de la modernidad, como la valoración de la igualdad, la libertad individual y los enfoques racionales de los problemas sociales. Además, algunos de los cambios sociales que se describen en la teoría posmoderna están poco confirmados por los estudios empíricos. Por ejemplo, la

idea de que la clase social y otras formas colectivas ya no estructuran la vida social, dejando a los individuos a merced de las imágenes de los medios de comunicación de masas, es una exageración. Aunque en la actualidad hay más fuentes de identidad, la clase social sigue siendo un factor determinante de la posición social y de las oportunidades de vida de las personas²⁹.

En la misma línea, hay muchas pruebas de que los medios de comunicación juegan un papel más importante que en períodos anteriores, pero ello no significa que las personas simplemente se «traguen» el contenido de los medios. Hay un gran volumen de investigación que muestra que los espectadores de televisión, por ejemplo, leen e interpretan activamente el contenido de los medios de comunicación, y le atribuyen sentido a partir de sus propias situaciones. Con la aparición de la red, también hay muchas fuentes alternativas de información y entretenimiento, muchas de las cuales se basan en la **interacción** entre proveedores y consumidores, lo que produce *más* y no menos comentarios y valoraciones críticos de los productos de los medios de comunicación mayoritarios. Por último, incluso si algunos de los cambios propuestos por los posmodernos son verdaderos e influyentes, el hecho de que se sumen a un cambio radical más allá de la modernidad sigue siendo una cuestión de debate teórico.

Relevancia actual

El concepto de posmodernidad estaba destinado a ser controvertido ya que la propia sociología tiene sus raíces en un enfoque modernista. ¿Cuál sería el sentido de la sociología si desistiéramos de tratar de comprender y explicar la realidad social, y de aplicar ese conocimiento con el fin de mejorarla? Sin embargo, la posmodernidad ha tenido un impacto duradero en la disciplina. La apertura a puntos de vista plurales e interpretaciones diversas de una misma realidad social significa que los sociólogos ya no pueden dar por sentado que existan una cultura común o valores compartidos no problemáticos en la sociedad, sino que tienen que ser sensibles a la diversidad cultural.

McGuigan³⁰ plantea una interesante explicación del debate entre modernidad y posmodernidad. Considera que las sociedades contemporáneas pueden entenderse mejor como culturalmente posmodernas, pero en todos los demás aspectos, la modernidad global, especialmente la economía capitalista, se mantiene intacta. En resumen, no estamos viviendo o nos dirigimos hacia una era posmoderna, pero hay muchos ejemplos de una cultura de la posmodernidad. El posmodernismo no se limita a una pequeña vanguardia artística sino que también se puede encontrar en los productos culturales globales, así como en las ideas académicas y filosóficas. Al igual que Jameson³¹ y otros, McGuigan sugiere que la modernidad y la posmodernidad no son opuestas sino complementarias. A medida que la producción en masa y uniforme de tipo «fordista» dio paso a la producción para nichos de mercado en la década de los setenta, una cultura posmoderna individualizada y pluralista pareció encajar muy bien el modo de

producción emergente.

Referencias y lecturas adicionales

- Baudrillard, J. (1983): *Simulations*, New York, SemioTex. [Ed. cast.: *Cultura y simulacro*, Barcelona, Kairós, 2008].
- (1995): *The Gulf War Did Not Take Place*, Bloomington, Indiana University Press. [Ed. cast.: *La guerra del Golfo no ha tenido lugar*, Barcelona, Anagrama, 1991].
- Bauman, Z. (1992): *Intimations of Postmodernity*, Londres, Routledge.
- (1997): *Postmodernity and its Discontents*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 2006].
- Callinicos, A. (1990): *Against Postmodernism: A Marxist Critique*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Contra el postmodernismo: una crítica marxista*, Bogotá, Áncora, 1994].
- Jameson, F. (1991): *Postmodernism or the Cultural Logic of Late Capitalism*, Durham, NC, Duke University Press. [Ed. cast.: *El posmodernismo o la lógica cultural del capitalismo avanzado*, Barcelona, Paidós, 2006].
- Kumar, K. (2005): *From Post-Industrial to Post-Modern Society*, 2^a ed., Oxford, Blackwell.
- Lyotard, J.-F. (1984): *The Postmodern Condition*, Minneapolis, University of Minnesota Press. [Ed. cast.: *La condición postmoderna: informe sobre el saber*, Madrid, Cátedra, 1994].
- McGuigan, J. (2006): *Modernity and Postmodern Culture*, 2^a ed., Buckingham, Open University Press.

Racionalización

Definición

Proceso social a largo plazo en el que las ideas y las creencias tradicionales se reemplazan por normas y procedimientos metódicos formales, y por un pensamiento de «medios y fines».

Orígenes del concepto

Actuar de una manera racional significa hacerlo razonablemente y pensar la acción y sus consecuencias antes de ejecutarla. La doctrina filosófica conocida como racionalismo, que surgió en el siglo XVII, contraponía el conocimiento basado en la razón y el razonamiento con el basado en fuentes **religiosas** y en la sabiduría heredada.

Evidentemente, la racionalidad tiene sus orígenes en la conexión entre el pensamiento y el hacer y la producción de conocimiento. En sociología, la teoría de la **racionalización de la sociedad** en su conjunto se refiere a un *proceso* y no a un estado fijo de cosas, y es central en la obra de Max Weber. Para Weber, la racionalización y la eliminación de la magia era un proceso histórico-mundial a largo plazo que fundamenta cualquier comprensión realista de la especificidad del período de la **modernidad**. En estudios más recientes, los debates se han centrado en si el proceso de racionalización se ha estancado, puesto que las creencias religiosas y espirituales parece que han vuelto a adquirir relevancia, aunque con nuevas formas.

Significado e interpretación

Dado que la tesis de Weber sobre la racionalización ha sido tan influyente en la sociología, nos vamos a centrar en ella más que en otros argumentos filosóficos sobre la razón y el racionalismo. La racionalización es un proceso de cambio, nacido en Occidente, en el que un mayor número de aspectos de la vida social están producidos por cálculos de medios y fines y por cuestiones de eficiencia. Esto contrasta con los períodos anteriores, en los que las prácticas tradicionales, las acciones consuetudinarias y los compromisos emocionales dominaban los pensamientos y las acciones de las personas. Weber consideró que la racionalización se había consolidado a causa del desarrollo de la economía **capitalista** y su necesidad de contabilidad y medida racionales, pero también por el crecimiento de las instituciones científicas, que impulsaron una perspectiva racional, y por la **burocracia**, que se convirtió en la forma de organización dominante y más eficiente.

Weber analizó la racionalidad mediante cuatro tipos básicos: prácticos, teóricos, sustantivos y formales³². La racionalidad práctica se hace patente cuando las personas suelen aceptar que la situación y sus acciones están guiadas por consideraciones esencialmente pragmáticas de cómo obtener el máximo provecho. Existe la racionalidad teórica cuando las personas tratan de «controlar la realidad» pensando a través de su experiencia y buscando un sentido a la vida. Los filósofos, líderes religiosos, teóricos políticos y juristas pueden ser considerados como personas que adoptan formas de racionalidad teórica. La racionalidad sustantiva dirige las acciones en una esfera particular de la vida social de acuerdo con un conjunto de valores. Por ejemplo, las relaciones de amistad tienden a implicar valores de respeto mutuo, lealtad y ayuda, y este conjunto de valores enmarca directamente las acciones de las personas en esta esfera de la vida.

El cuarto tipo de Weber, la racionalidad formal, se basa en el cálculo de los medios más eficaces para lograr un objetivo específico en el marco de un conjunto de leyes o normas generales o universales. La racionalización de las sociedades occidentales implica el crecimiento y la difusión de la racionalidad y el cálculo formales en un

número cada vez mayor de ámbitos de la vida, a medida que la burocracia se convierte en el tipo de organización más ampliamente adoptada. Las decisiones económicas son la forma paradigmática de este tipo de racionalidad, aunque los cálculos de medios y fines también se han vuelto habituales en muchos otros ámbitos de la vida. La música occidental racionalizada, por ejemplo, utiliza un sistema universal de notación y de medición de las diferencias rítmicas y tonales, y está codificada y escrita, permitiendo que las composiciones de los mayores genios puedan ser ejecutadas por cualquiera que sepa leer partituras y tocar un instrumento. La música ha acabado gobernada por reglas, es calculable y previsible, pero es menos espontánea y flexible.

A medida que el capitalismo se expandió junto con las burocracias estatales, la racionalidad formal se incorporó de forma gradual a las principales instituciones de la sociedad, marginando otras formas de racionalidad. Weber fue bastante claro al afirmar que era probable que este proceso fuera permanente, puesto que la forma impersonal y burocrática de administración que fue adoptándose en las oficinas, lugares de trabajo y departamentos estatales era simplemente el método más eficiente de organización que se hubiera inventado. Al suprimir todos los favores personales y las conexiones emocionales, las burocracias aseguran que las personas mejor cualificadas sean designadas para cada puesto, y que las promociones en las carreras profesionales se basen en datos comprobados de competencia y ejercicio en el rol. Pero no debemos olvidar que es un **tipo ideal**. Del mismo modo, la contabilidad básica de doble entrada asociada con el ánimo de lucro capitalista (registro de créditos y débitos) produce una mentalidad calculadora que estimula la acción racional instrumental y, a medida que las empresas capitalistas se hacen cada vez más grandes y geográficamente dispersas, una administración eficiente se convierte cada vez en más importante.

A pesar de que consideró el crecimiento de esta forma de racionalización como inevitable, Weber también señaló claros peligros. La búsqueda de la eficiencia y del progreso técnico comienza a producir una sociedad que se vuelve cada vez más impersonal, y se asemeja a una fuerza externa que controla nuestro destino. En la tesis de Weber, la sociedad se convierte en una «jaula de hierro» de la que no hay posibilidad alguna de escapar. Una consecuencia adicional es que se produce una tendencia a que los medios dominen sobre los fines. Es decir, las burocracias son un medio para conseguir otros fines, tales como una administración pública eficiente, un servicio de salud bien ordenado o un sistema de asistencia social eficiente. Pero con el tiempo, a medida que crece su **poder**, la burocracia adquiere una vida propia, de modo que, en lugar de servir a otros fines, se convierte en el amo. Weber consideró este fenómeno como un proceso de racionalización hacia los resultados irrationales que se puede observar en muchos ámbitos de la sociedad.

Cuestiones clave

Como el propio Weber advirtió, el proceso de racionalización no conduce inevitablemente al desarrollo del progreso, sino que puede producir resultados contradictorios y nuevos problemas sociales. Sin embargo, también hay críticas a la propia tesis de la racionalización. Aunque el capitalismo continúa dominando las economías del mundo, el grado en el que las formas tradicionales de burocracia siguen siendo dominantes puede ser cuestionado. En los últimos años ha habido un crecimiento de formas de organización más flexibles que se basan más en una estructura en **red** que en el modelo jerárquico descrito por Weber³³. La pregunta es, ¿siguen promoviendo la racionalidad formal ese tipo de organizaciones en red? La racionalización también está relacionada con el destino de la **religión**, y algunos sociólogos han argumentado que, lejos de retroceder, la religión ha resurgido a finales del siglo XX con la aparición del fundamentalismo religioso, el tele-evangelismo y nuevas clases de religiones emergentes. ¿Representa esto un «reencantamiento del mundo» que contradice las tesis de racionalización de Weber?

Relevancia actual

Debido al auge de las ideas críticas **posmodernas** desde mediados de los años ochenta, la tesis de racionalización de Weber puede parecer pasada de moda, puesto que se ha erosionado la confianza en la ciencia y parece estar creciendo un cierto «reencantamiento» del mundo³⁴. Sin embargo, la tesis ha demostrado que es muy productiva y aplicable al cambio social contemporáneo³⁵. Dos estudios clave han tenido una gran influencia en la ampliación y modernización de las ideas originales de Weber. En *Modernidad y holocausto*³⁶, Zygmunt Bauman rechaza los argumentos que sugieren que la política nazi y los asesinatos masivos de poblaciones judías fueron una aberración esencialmente «incivilizada» de la principal línea de desarrollo, progreso de la modernidad. Por el contrario, Bauman muestra que el Holocausto no podría haber tenido lugar sin una administración racional burocrática que organizara el transporte y el mantenimiento de registros, o sin las acciones racionales de los ejecutores y las víctimas. En este sentido, el proceso de racionalización no crea inevitablemente un muro contra la barbarie, sino que, si se da el contexto adecuado, hay las mismas probabilidades de que la facilite.

George Ritzer³⁷ aplicó la tesis de la racionalización a los actuales restaurantes de comida rápida. Señaló que, en tiempos de Weber, la oficina burocrática moderna era el impulsor típico-ideal de una mayor racionalización, pero a finales del siglo XX fue reemplazado por el omnipresente restaurante de comida rápida. El principal ejemplo es la cadena de restaurantes McDonald's, cuyos productos estandarizados, un servicio muy eficiente, unos resultados cuantificables para el personal y una experiencia uniforme para el consumidor representan la extensión de la racionalización en el corazón de las

sociedades de consumo. El modelo de McDonald's ha sido adoptado en muchas otras áreas de negocio y administración. Sin embargo, Ritzer considera que este modelo racionalizado produce sus propias irracionales: el personal está poco cualificado y sus puestos de trabajo son rutinarios, la experiencia para los consumidores se degrada y los residuos se convierten en un problema endémico. En su búsqueda racional de reducir el caos y la incertidumbre, el proceso de *McDonaldización* genera un nuevo tipo de «jaula de hierro».

Referencias y lecturas adicionales

- Bauman, Z. (1989): *Modernity and the Holocaust*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Modernidad y holocausto*, Madrid, Sequitur, 2006].
- Cook, C. (2004): «Who Cares about Marx, Durkheim and Weber? Social Theory and the Changing Face of Medicine», *Health Sociology Review*, 13, abril, pp. 87-96.
- Gane, N. (2002): *Max Weber and Postmodern Theory: Rationalization versus Re-enchantment*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Kalberg, S. (1985): «Max Weber's Types of Rationality: Cornerstones for the Analysis of Rationalization Processes in History», *American Journal of Sociology*, 85, 5, pp. 1145-79.
- Ritzer, R. (2007): *The MacDonalization of Society*, 5^a ed., Thousand Oaks, CA, Pine Forge Press.
- Van Dijk, J. (2012): *The Network Society*, 3^a ed., Londres, Sage.

Sociedad

Definición

Concepto usado para describir las relaciones sociales estructuradas y las instituciones en una **comunidad** amplia de personas que no puede reducirse a un simple conjunto o suma de individuos.

Orígenes del concepto

El concepto de sociedad se puede remontar al siglo XIV, cuando su principal significado era la compañía o asociación. Este sentido limitado todavía se empleaba en el siglo XVIII para describir a los grupos de la clase alta, o «alta sociedad». El término también se utilizaba para describir a grupos de personas de ideas afines, como en la expresión «Sociedad de Amigos» (cuáqueros) o en distintas «sociedades» científicas. Sin embargo, junto a ello, había una definición más general y abstracta de la sociedad, que se

estableció de manera mucho más sólida a finales del siglo XVIII³⁸. A partir de este concepto general, el significado sociológico específico de sociedad se desarrolló en el siglo XIX.

Sin duda alguna, se puede afirmar que la sociedad ha sido *el* concepto central de la sociología; fue el que utilizó Émile Durkheim para fundar esta nueva disciplina que trata de la realidad colectiva de la vida humana en contraposición al estudio de los individuos. Durkheim³⁹ entendió la sociedad como una realidad independiente que existía *sui generis*, o «por derecho propio», y que tenía una profunda influencia en los individuos dentro de un territorio delimitado. La concepción de sociedad de Durkheim ocupó un lugar central en la sociología a lo largo de gran parte del siglo XX y solo fue cuestionada seriamente desde mediados de los años setenta en adelante. Las teorías del surgimiento de un nivel global de la realidad social y las teorías de la **globalización** cuestionaron el concepto de Durkheim de una sociedad basada esencialmente en el Estado-nación. El estudio de los procesos sociales a nivel global también llamó la atención sobre los movimientos de personas, mercancías y **cultura** a través de las fronteras nacionales, y en la primera década del siglo XXI ha habido propuestas de llevar a la sociología más allá del concepto de sociedad, hacia un análisis potencialmente más productivo de las «movilidades».

Significado e interpretación

En sociología, el concepto de sociedad ha sido fundamental para la propia **identidad** de quienes la practican. Muchos diccionarios y enciclopedias proclaman como verdad indiscutible que la sociología es «el estudio de las sociedades», definidas como las grandes comunidades que existen dentro de aquellos territorios delimitados que llamamos **Estados-nación**. Talcott Parsons añadió otra característica importante: la capacidad de una sociedad de «auto-perpetuarse», es decir, las instituciones que la componen deben ser capaces de reproducir la sociedad sin necesidad de ayuda externa. Es cierto que, durante la mayor parte de la historia de la sociología, los sociólogos han estudiado, comparado y contrastado sociedades concretas y sus principales características, tal y como muestran claramente algunas de las tipologías que se han propuesto. La antigua división entre las sociedades del primer, segundo y tercer mundo pretendía captar las grandes disparidades de riqueza y producción económica a lo largo y ancho del mundo, mientras que en la actualidad, los debates contemporáneos sobre las diferentes condiciones de vida y las perspectivas de los países desarrollados y subdesarrollados realizan una función similar. Estas tipologías han sido útiles para alertarnos sobre las desigualdades globales, así como sobre cuestiones relacionadas con el **poder**. No obstante, con caracterizaciones groseras que nos dicen poco o nada acerca de las desigualdades y las relaciones de poder *dentro* de las sociedades nacionales.

Además, ha habido muchos intentos de entender el cambio social mediante la

definición de una única fuerza motriz, lo que ha dado lugar a muchas teorías: de la sociedad industrial, la sociedad postindustrial, la sociedad capitalista, la sociedad postmoderna, la sociedad del conocimiento, la sociedad del **riesgo** y probablemente otras muchas más. Todas estas teorías del cambio siguen estando enraizadas esencialmente en la concepción estatal de la sociedad de Durkheim, pero sin duda, la tentación de extrapolar un aspecto del cambio social como definitivo para sociedades enteras muestra las limitaciones de esta concepción de la sociedad.

Cuestiones clave

Un problema teórico con el concepto de sociedad es su cualidad relativamente estática, como si fuera un objeto, lo que a veces ha creado la impresión de que la sociedad y el individuo son «cosas» separadas. Muchos sociólogos han considerado que este dualismo es inútil y erróneo; ninguno lo planteó mejor que Norbert Elias⁴⁰, cuyo trabajo ha sido descrito como una forma de «sociología procesual» centrada en las relaciones cambiantes entre diversos niveles, desde las **interacciones** individuales a los **conflictos** interestatales. Elias fue quizás el primero en prescindir de estos dualismos, que consideró como un legado de la filosofía occidental, que obstaculizaban el pensamiento y el análisis sociológico.

Desde finales del siglo XX, el concepto de sociedad está sometido a una crítica más profunda debido a la constatación de que las fuerzas sociales supranacionales están afectando a la capacidad de los Estados-nación particulares para determinar su propio destino. La globalización ha generado un gran descontento con el concepto de sociedad, que no parece capaz de captar las dinámicas del cambio social global. Las grandes empresas multinacionales tienen ahora ingresos mayores que el PIB de muchos países en desarrollo, y se mueven por todo el mundo buscando fuentes de mano de obra barata y entornos económicos subvencionados. Los gobiernos nacionales tienen que unirse para evitar ser arrastrados a una «subasta de mendigos» de creación de empleos poco remunerados. Grupos terroristas como al-Qaeda organizan, reclutan y llevan a cabo ataques en todo el mundo, lo que hace esencial la cooperación internacional para poderlos combatir eficazmente. Estos y muchos otros ejemplos muestran que el nivel por encima del Estado-nación tiene cada vez mayor eficacia para conformar la vida social, lo que obliga a los sociólogos a encontrar formas de teorizar este fenómeno. Podría decirse que el concepto de sociedad es más un obstáculo que una ayuda para entender los procesos globales.

Un ejemplo reciente de los intentos de ir más allá del concepto de sociedad es el proyecto de «movilidades» de John Urry⁴¹. Este autor no niega el poder de la sociedad en su conjunto, pero sí insiste en que también hay otras entidades poderosas, como las agencias multinacionales y los bloques regionales, entre otros. Pero aún hay más: sugiere que la sociología debe tratar del estudio de las movilidades —los procesos de

movimiento a través de fronteras nacionales—, que se están convirtiendo cada vez más en reales en la vida cotidiana de las personas.

Relevancia actual

Teniendo en cuenta el rápido auge de la globalización y la enorme cantidad de investigaciones que analizan sus rasgos y su futura dirección, algunos autores plantean que el concepto de sociedad (que implica una serie de Estados-nación diferenciados) no tiene futuro. El trabajo de John Urry⁴² sobre las «movilidades» es un buen ejemplo de ello. La globalización implica un movimiento más rápido y amplio en todo el mundo de personas, bienes, imágenes, finanzas y otras muchas cosas, y todo ello está transformando la forma en la que pensamos y estudiamos las sociedades. La sociología dominante trabajó con el concepto básico de sociedad, concebida como una entidad limitada que se correspondía más o menos con el Estado-nación. Se daba por supuesto que los Estados eran lo suficientemente poderosos como para regular y controlar su propio desarrollo, de manera que los Estados-nación seguían diferentes trayectorias. Sin embargo, a medida que las redes y flujos globales se hacen más eficaces y poderosos, tienden a cruzar las fronteras nacionales, que ahora son consideradas más permeables de lo que antes se creía. En este contexto de globalización, el concepto de sociedad se vuelve menos relevante para la sociología emergente del siglo XXI. En la actualidad, la tarea de los sociólogos es idear modos de entender las diversas movilidades y el tipo de vida social que están produciendo.

A diferencia del paradigma de las movilidades, otros autores consideran que, hoy en día, el concepto de sociedad sigue siendo fundamental para la práctica de la sociología⁴³. La afirmación de que el concepto de sociedad es «difícil de vender» descansa en parte en la afirmación de que los Estados-nación ya no son los actores clave en las relaciones humanas, y esto está lejos de ser concluyente. Las sociedades basadas en el Estado siguen siendo las mayores «unidades de supervivencia», capaces de movilizar a grandes poblaciones para defender sus territorios e, incluso cuando ceden parte de su soberanía a organismos regionales, como en el caso de la Unión Europea, los Estados particulares conservan gran parte de su poder. Outhwaite plantea que la «sociedad» es también una representación colectiva, y como tal, el concepto aún ocupa un lugar en la percepción que las personas tienen de la realidad social tal y como es vivida.

Referencias y lecturas adicionales

- Durkheim, E. ([1893] 1984): *The Division of Labour in Society*, Londres, Macmillan.
[Ed. cast.: *La división del trabajo social*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012].
- Elias, N. ([1939] 2000): *The Civilizing Process: Sociogenetic and Psychogenetic*

- Investigations*, Oxford, Blackwell. [Ed. cast.: *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010].
- Jenkins, R. (2002): *Foundations of Sociology: Towards a Better Understanding of the Human World*, Basingstoke, Palgrave Macmillan, esp. cap. 3.
- Outhwaite, W. (2006): *The Future of Society*, Oxford, Blackwell.
- Urry, J. (2000): *Sociology Beyond Societies: Mobilities for the Twenty-First Century*, Londres, Routledge.
- (2007): *Mobilities*, Cambridge, Polity.
- Williams, R. (1987): *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, Londres, Fontana.

Estructura / Agencia

Definición

Dicotomía conceptual basada en los intentos de la sociología para entender el equilibrio relativo entre la influencia de la sociedad sobre el individuo (estructura) y la libertad del individuo para actuar y dar forma a la sociedad (agencia).

Orígenes del concepto

Aunque las preguntas sobre el libre albedrío han formado parte de los debates filosóficos desde hace siglos, en sociología esta cuestión se planteó como el «problema» de la agencia y la estructura. El problema en sí es una consecuencia directa de la insistencia de los primeros sociólogos en que, de hecho, existen cosas como la **sociedad** y las fuerzas sociales que limitan la elección y las libertades individuales. Herbert Spencer y Auguste Comte consideraron que las estructuras sociales eran grupos, colectividades y agregados de individuos; pero fue la idea de Durkheim de que los hechos sociales y la sociedad son entidades en sí mismas la que estableció el ámbito de la nueva disciplina. El tipo de sociología que surgió se centró en cómo los individuos son moldeados y conformados por las estructuras sociales que son, a todos los efectos, externas a ellos y que escapan a su control. En el funcionalismo del siglo XX, Talcott Parsons concibió una teoría de la acción que consideraba que las estructuras sociales no eran tanto «cosas», sino que estaban más próximas a los patrones de expectativas normativas y a las directrices que rigen el comportamiento de la conducta aceptable.

Hacia la década de los sesenta, el péndulo había oscilado contra las teorías de la estructura. Dennis Wrong⁴⁴ y otros autores sostuvieron que las ideas estructuralistas dejaban muy poco espacio para las acciones creativas de los individuos, y muchos sociólogos recurrieron a perspectivas más centradas en la agencia, como el

interaccionismo simbólico, la fenomenología y la etnometodología. Este cambio hacia la perspectiva del actor formó parte de un pluralismo teórico emergente, que, en la actualidad, los estudiantes de sociología consideran como una situación normal. Sin embargo, desde la década de los ochenta ha habido intentos de integrar la estructura y la agencia en una única teoría, como en el caso de los trabajos de Archer⁴⁵, Elias⁴⁶, Giddens⁴⁷ y Bourdieu⁴⁸.

Significado e interpretación

En sociología, estructura/agencia es una de las diversas dicotomías conceptuales relacionadas, además de macro-micro y sociedad/individuo. La distinción entre estructura/agencia es quizás la división más antigua, lo que llevó a Alan Dawe⁴⁹ a plantear que de hecho había «dos sociologías» con temas, métodos de investigación y «estándares» de resultados opuestos. Incluso para aquellos que no se atreven a ir tan lejos, enfrentarse al concepto de estructura/agencia es fundamental para la práctica sociológica.

Podría creerse que los que estudian las estructuras sociales se centrarán en los fenómenos a gran escala en el nivel macro, haciendo caso omiso de la acción individual, mientras que el estudio de la agencia se fijará solo en las acciones individuales en el nivel micro. No es una mala regla general, pero en el nivel micro hay **interacciones** estructuradas y relaciones que implican estudiar las acciones individuales y, a la inversa, es posible sostener que no solo los individuos «actúan», sino también los entes colectivos, como los sindicatos, los **movimientos sociales** y las empresas y por lo tanto son una agencia creativa en la formación de la vida social. De esta forma, la dicotomía estructura/agencia no se corresponde del todo con la distinción macro/micro.

Las estructuras sociales como el sistema de clases, la **familia** o la economía se construyen a partir de interacciones sociales, que perduran y cambian a lo largo del tiempo. Por ejemplo, el sistema de clases ha cambiado significativamente como resultado del aumento general de los niveles de ingresos, de las formas de **identidad** (como el **género** y la **etnicidad**) y de la creación de nuevos tipos de ocupación y empleo. Sin embargo, todavía existe un sistema de clases en el que nacen las personas, que tiene una influencia significativa en sus oportunidades vitales. Del mismo modo, hoy en día la vida familiar es mucho más diversa que hace cincuenta años, puesto que las sociedades se han hecho multiculturales, más mujeres casadas se han incorporado al mercado de trabajo y las tasas de divorcio han aumentado considerablemente. Aun así, todas las familias siguen desempeñando la función de socialización, que proporciona la formación necesaria para la vida en sociedad. Por lo tanto, a nivel general las estructuras sociales crean orden y organizan las diversas esferas de la sociedad.

Para algunos autores, el concepto de estructura social puede ser difícil de aceptar. A lo sumo, las estructuras sociales son consideradas conceptos **heurísticos**, es decir

ficciones constructivas creadas por los sociólogos para ayudarles en sus estudios, y en el peor de los casos, como **reificaciones**: forma errónea en la que se concretan como «cosas» lo que, en realidad, son conjuntos fluidos de relaciones sociales. Un elemento clave del interaccionismo es la interpretación de situaciones que son influidas por otros y que implican una cierta **reflexividad**. Por lo tanto, los tipos de estructuras fijas y organizadas propuestas por los teóricos estructuralistas son mucho más maleables, mutables y abiertas al cambio de lo que ellos suponían. La revolución relativamente pacífica o «de terciopelo» de 1989 en Checoslovaquia muestra la rapidez con la que las estructuras sociales e instituciones aparentemente sólidas pueden derrumbarse bajo la acción creadora de la agencia individual y colectiva.

Se ha considerado que la separación de las «dos sociologías» era un problema para la disciplina, ya que el estudio de la estructura sin la agencia, y de la agencia sin la estructura, limita la imaginación sociológica a explicaciones parciales de la realidad social. La solución parece ser la de encontrar una forma productiva de combinar estructura/agencia que mantenga las mejores perspectivas de ambas mientras se supera la dicotomía.

Cuestiones clave

Marx propuso una manera de reformular este problema, argumentando que, de hecho, son las personas quienes hacen la historia (agencia), pero que *no* la hacen en circunstancias que han elegido libremente (estructura). La teoría de la estructuración de Giddens⁵⁰ es en parte heredera de esta idea. Para Giddens, la estructura y la agencia se implican mutuamente. La estructura *permite*, no solo restringe, y hace que la acción creativa sea posible, pero las acciones repetidas de muchos individuos contribuyen a reproducir y cambiar la estructura social. El centro de la teoría de Giddens son las prácticas sociales que se «ordenan a través del espacio y el tiempo»; y por medio de ellas se reproducen las estructuras sociales. Sin embargo, Giddens considera la «estructura» como las reglas y recursos que permiten que las prácticas sociales se reproduzcan en el tiempo, no como fuerzas externas abstractas y dominantes. Esta «dualidad de la estructura» es una manera de repensar la anterior dicotomía.

La teoría de Pierre Bourdieu también está explícitamente dirigida a reducir la brecha entre estructura y agencia. Bourdieu utiliza el concepto de práctica para hacerlo. Las personas poseen estructuras mentales incorporadas e interiorizadas: sus «habitus», lo que les permite manejar y entender el mundo social. El «habitus» es el producto de haber habitado el mundo social en una posición específica durante un largo período de tiempo (como la ubicación de clase), en consecuencia, el «habitus» individual varía considerablemente. Al igual que Giddens, Bourdieu considera que muchas prácticas se desarrollan a partir del «habitus», pero para él la práctica siempre tiene lugar en un «campo»: una esfera de la vida o ámbito de la sociedad, como las artes, la economía, la

política, la **educación**, etc. Los campos son espacios de lucha competitiva en los que se utilizan una variedad de recursos (tipos de capital). De nuevo, en este modelo se considera que la estructura y la agencia están íntimamente relacionadas y no son opuestas.

Relevancia actual

Parece poco probable que el problema de la estructura y la agencia llegue a resolverse a gusto de todos. Es interesante advertir que para ciertas teorías recientes Giddens parece operar desde una perspectiva de la agencia mientras que la teoría de Bourdieu se mantiene más cerca de una posición estructural. Sigue siendo un tema de debate si alguno de los dos ha logrado o no una verdadera integración. En el futuro, veremos estudios más empíricos e históricos capaces de arrojar luz sobre el equilibrio relativo entre estructura y agencia en períodos históricos específicos, y en determinadas sociedades y esferas de la vida social.

Por ejemplo, un estudio empírico comparativo de la transición de la escuela al trabajo en Canadá y Alemania analizó las decisiones tomadas por los jóvenes sobre la posibilidad de ir a la universidad o de realizar una formación profesional⁵¹. El estudio rechazó la idea de que estructuras como la clase social se hayan venido abajo y hayan dado paso a formas muy individualizadas de identidad, y encontró que la estructura social sigue desempeñando un papel importante en la configuración de las elecciones y oportunidades disponibles para las personas. Sin embargo, la estructura no determina totalmente el «habitus» o las disposiciones de las personas. Lehmann sostiene que los jóvenes se implican de forma activa en su contexto estructural, institucional, histórico y cultural y, al hacerlo, forman las percepciones de su posición dentro de la estructura social. Como resultado de todo ello, toman sus decisiones sobre qué camino deben seguir. En lugar de «aprender a trabajar», como en el famoso estudio de Willis⁵² sobre la reproducción de clase, en este caso los jóvenes estaban en realidad «eligiendo trabajar».

Referencias y lecturas adicionales

- Archer, M. (2003): *Structure, Agency and the Internal Conversation*, Cambridge, Cambridge University Press. [Ed. cast.: *Cultura y teoría social*, Buenos Aires, Ediciones Nueva Visión, 1997].
- Bourdieu, P. (1986): *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*, Londres, Routledge & Kegan Paul. [Ed. cast.: *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 2012].
- Dawe, A. (1971): «The Two Sociologies», *British Journal of Sociology*, 21, 2, pp. 207-18.
- Elias, N. ([1939] 2000): *The Civilizing Process: Sociogenetic and Psychogenetic*

- Investigations*, Oxford, Blackwell. [Ed. cast.: *El proceso de la civilización: investigaciones sociogenéticas y psicogenéticas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2010].
- Giddens, A. (1984): *The Constitution of Society*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006].
- Lehmann, W. (2007): *Choosing to Labour: School-Work Transitions and Social Class*, Montreal y Kingston, McGill-Queens University Press.
- Parker, J. (2005): *Structuration*, Buckingham, Open University Press.
- Swingewood, A. (2000): *A Short History of Sociological Thought*, 3^a ed., Basingstoke, Palgrave Macmillan, esp. cap. 9.
- Van Krieken, R. (1998): *Norbert Elias*, Londres, Routledge, esp. cap. 3.
- Willis, P. (1977): *Learning to Labour: How Working-Class Kids Get Working-Class Jobs*, Londres, Saxon House. [Ed. cast.: *Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Madrid, Akal, 1988].
- Wrong, D. (1961): «The Over-Socialized Conception of Man in Modern Sociology», *American Sociological Review*, 26, pp. 183-93.

1 Austin (1962).

2 Foucault ([1969] 2002).

3 Foucault (1975).

4 Rojek y Turner (2000).

5 Lessa (2006).

6 Hodges y Nilep (2009) p. 3.

7 Machin (2009).

8 Kilminster (1998) p. 93.

9 Wallerstein (1974, 1980, 1989).

10 Waters (2001).

11 Robertson (1995).

12 Held et al. (1999).

13 Hirst et al. (2009).

14 Renard (1999).

15 Barnartt (2010).

16 Martell (2010).

17 Martell (2010) p. 312.

- 18 Williams (1987).
- 19 Rostow (1961).
- 20 Bauman (1987).
- 21 Giddens (1990).
- 22 Habermas (1983).
- 23 Eisenstadt (2002).
- 24 Wagner (2012).
- 25 Lyotard (1984).
- 26 Bauman (1992, 1997).
- 27 Baudrillard (1983, 1991).
- 28 Baudrillard (1995).
- 29 Callinicos (1990).
- 30 McGuigan (2006).
- 31 Jameson (1991).
- 32 Kalberg (1985).
- 33 Van Dijk (2012).
- 34 Gane (2002).
- 35 Cook (2004).
- 36 Bauman (1989).
- 37 Ritzer (2007).
- 38 Williams (1987).
- 39 Durkheim ([1893] 1984).
- 40 Elias ([1939] 2000).
- 41 Urry (2007).
- 42 Urry (2000, 2007).
- 43 Outhwaite (2006).
- 44 Wrong (1961).
- 45 Archer (2003).
- 46 Elias ([1939] 2000).
- 47 Giddens (1984).
- 48 Bourdieu (1986).

[49](#) Dawe (1971).

[50](#) Giddens (1984).

[51](#) Lehmann (2007).

[52](#) Willis (1977).

[*](#) Este concepto no tiene una traducción aceptada en castellano. Por ello, se emplea simplemente el término «self» en los trabajos especializados (*N. del T.*).

Tema 2. Hacer sociología

Tipo ideal

Definición

Construcción «pura» de un fenómeno social realizada por un investigador, que hace hincapié solo en alguno de sus principales aspectos. Se utiliza para captar las similitudes y diferencias en casos concretos de la vida real.

Orígenes del concepto

El concepto de tipo ideal fue concebido por Max Weber como parte de su método para estudiar la acción social, el cual consideró como una forma de sociología. Para Weber, no era posible comprender y explicar la vida social empleando los mismos métodos que las **ciencias** naturales. Los seres humanos, a diferencia de otros seres del mundo natural, crean un entorno significativo, y para comprender sus acciones individuales tenemos que ubicarlos en el contexto de ese entorno social. Es evidente que las personas crean organizaciones e instituciones sociales, consideradas por algunos sociólogos como su principal objeto de investigación, pero Weber¹ planteó que una explicación completa de los fenómenos sociales tiene que ser comprensible en el plano de la acción individual. Esta perspectiva de la sociología se conoce como *Verstehen*, y Weber la utilizó para estudiar, en diferentes períodos históricos: los orígenes y aspectos clave del **capitalismo** y su relación con las creencias religiosas, los diferentes tipos de vida económica de las sociedades, los tipos de **dominación** y liderazgo, y las formas de organización. La construcción de tipos ideales constituyó un elemento muy importante del método de Weber, que le permitió integrar los niveles macro y micro del análisis sociológico.

Significado e interpretación

Los tipos ideales son «construcciones», es decir, son creados por los investigadores a partir de criterios derivados de su interés por un fenómeno social en particular. Por ejemplo, podríamos construir tipos ideales de socialismo, de **democracia**, de delito cibernético, de **sociedad** de consumo o de **pánico moral**. Sin embargo, al realizar el constructo no pretendemos combinar todos los posibles aspectos del fenómeno con el fin

de producir una representación exacta del mismo. Puesto que la sociología no puede replicar los métodos experimentales de las ciencias de la naturaleza, argumentó Weber, tenemos que encontrar otras formas de obtener un conocimiento válido de la sociedad, y el tipo ideal es una herramienta útil que nos ayuda a hacerlo.

Por ejemplo, si queremos entender el «nuevo terrorismo», podemos identificar algunas de sus características a partir de la observación: sus conexiones globales, sus formas de organización flexibles, sus distintos objetivos y su disposición a utilizar la violencia extrema contra objetivos civiles. De este modo, podemos crear nuestro tipo ideal en torno a estos rasgos centrales. Por supuesto, los casos reales del nuevo terrorismo incluirán más elementos y, en ciertos casos, algunos de ellos pueden no aparecer. Sin embargo, al crear el tipo ideal, estamos creando intencionalmente un modelo unidimensional, una forma pura que probablemente no existe o nunca podrá existir en la realidad. De hecho, aquellas personas, células y organismos implicados en el nuevo terrorismo pueden comportarse de formas que difieren de nuestro tipo ideal. Pero el objetivo del ejercicio es poner de relieve una forma derivada lógicamente del nuevo terrorismo que nos permita compararlo con las antiguas formas y señalar más fácilmente las similitudes relevantes y las diferencias cruciales entre los casos del mundo real. Los tipos ideales son instrumentos heurísticos, herramientas de investigación que utilizan los sociólogos para plantear hipótesis y hacer comparaciones.

Un tipo ideal es como una perspectiva desde la cual se puede observar el mundo social, un punto de referencia que permite al investigador comenzar a formular algunas preguntas realistas sobre el fenómeno en cuestión. Por lo tanto, los tipos ideales nunca pueden considerarse como verdaderos o falsos, y no era la intención de Weber que fuesen comprobados mediante casos empíricos, de la misma manera que sucede con las hipótesis científicas que son posteriormente falsadas si se encuentran casos negativos. Su valor reside en la investigación que se deriva de ellos y en su contribución a nuestro conocimiento. Si los tipos ideales no pueden proporcionarnos una mejor comprensión de la realidad o no generan nuevas preguntas y estudios de investigación, entonces serán abandonados ya que se considerarán literalmente inútiles.

Cuestiones clave

Los críticos de Weber consideran que los tipos ideales tienen un uso limitado en sociología. Norbert Elias, por ejemplo, señaló con mordacidad que era extraño creer que debemos dedicar nuestro tiempo a construir tipos ideales cuando, en cambio, podemos estudiar «tipos reales» o casos empíricos. Parece una buena crítica, aunque hay que recordar que los tipos ideales están pensados como parte de las etapas preliminares de la investigación, que después se llevará a cabo mediante estudios empíricos formales. Uno de los problemas con los tipos ideales radica más en la forma en que se utilizan que en el concepto en sí mismo. En concreto, lo que comienza como un recurso heurístico para

ayudar a la comprensión puede convertirse rápidamente en una caracterización real que necesita ser defendida. En definitiva, un tipo ideal ficticio llega a ser considerado como si representara un verdadero fenómeno social y, en lugar de ayudar a la comprensión, se convierte en un obstáculo. Talcott Parsons encontró esta desviación incluso en la propia obra de Weber sobre el «capitalismo», en la que este se mueve entre el «constructo» y la forma histórica concreta. En opinión de Parsons, el tipo ideal es útil cuando identifica aspectos generales de los fenómenos sociales para estudios comparativos, pero lo es mucho menos cuando investiga períodos y **culturas** históricas concretas, que exigen una detallada investigación empírica.

Relevancia actual

Los tipos ideales se siguen utilizando en sociología, en especial cuando aparentemente surgen nuevos fenómenos. Todos los sociólogos que investigan los «nuevos» **movimientos sociales** (NMSs), el «nuevo» terrorismo o las «nuevas» guerras han construido tipos ideales de los fenómenos que quieren estudiar, que luego utilizan para orientar sus investigaciones sobre casos concretos. Por ejemplo, en la década de los ochenta, las teorías de los nuevos movimientos sociales los presentaban como movimientos relativamente poco organizados, que implicaban principalmente a las nuevas clases medias, y que empleaban acciones directas simbólicas para suscitar la atención pública sobre nuevos problemas, como el **medio ambiente**. Con posterioridad, este modelo típico ideal fue sometido a una crítica despiadada, dado que los sociólogos históricos, como por ejemplo Craig Calhoun², encontraron con facilidad «nuevos movimientos sociales» en el siglo XIX. Sin embargo, sin el tipo ideal inicial que orientara el esfuerzo posterior de investigación, no hubiéramos alcanzado en la actualidad una comprensión más realista de los nuevos movimientos. Este es un buen ejemplo de que el tipo ideal sigue teniendo valor como herramienta heurística que estimula la investigación y nos ayuda a obtener una mejor comprensión de los fenómenos sociales.

En una crítica del tipo de análisis de clase llevado a cabo por los investigadores que analizaban el esquema de clases de Goldthorpe, Prandy³ advierte algunas similitudes con los tipos ideales de Weber y con sus problemas. Muchos estudios empíricos sobre las clases sociales tienen que resumir necesariamente toda una serie de características en categorías de clase típico-ideales. En cierto sentido, es un procedimiento similar al modo en el que se generan los estereotipos en la vida social: en ambos casos, los tipos resultantes son inevitablemente simplificaciones que no están destinados a representar con precisión a las clases del mundo real. Por ello, la preocupación de Prandy es que las teorías construidas sobre este tipo de análisis se sitúan de hecho al margen de la «falsación» empírica. El artículo analiza una posible alternativa a este método «estándar».

Referencias y lecturas adicionales

- Calhoun, C. (1993): «‘New Social Movements’ of the Early Nineteenth Century», *Social Science History*, 17, 3, pp. 385-427.
- Hekman, S. J. ([1983] 2006): *Weber, the Ideal Type and Contemporary Social Theory*, Notre Dame, IN, University of Notre Dame Press.
- Parkin, F. (2009): *Max Weber*, ed. rev., Londres, Routledge, esp. cap. 1. [Ed. cast.: *La Sociología de Max Weber*, Barcelona, Hacer, 2009].
- Prandy, K. (2002): «Ideal Types, Stereotypes and Classes», *British Journal of Sociology*, 53, 4, pp. 583-601.
- Weber, M. ([1904] 1949): «Objectivity in Social Science and Social Policy», en E. A. Shils y H. A. Finch (eds.), *The Methodology of the Social Sciences*, New York, Free Press, pp. 50-112. [Ed. cast.: *La «objetividad» del conocimiento en la ciencia social y en la política social*, Madrid, Alianza, 2009].

Métodos cualitativos/cuantitativos

Definición

Distinción básica entre los enfoques de la investigación que buscan el conocimiento en profundidad, recurriendo al razonamiento de los sujetos y a sus procesos de toma de decisiones (cualitativos), y los que recurren fundamentalmente a la medición para cuantificar los fenómenos sociales (cuantitativos).

Orígenes del concepto

La investigación cuantitativa ocupó un lugar central en la sociología desde la creación de la disciplina. El uso de Durkheim de estadísticas oficiales para cuantificar las tasas de suicidio y hacer comparaciones entre distintas sociedades es un ejemplo representativo del tipo de técnica que adoptaron los sociólogos. Puesto que en el siglo XIX se deseaba establecer la sociología como «ciencia de la **sociedad**», no es de extrañar que los sociólogos recurrieran a los métodos cuantitativos, que prometían una medición precisa y fiable. Dichos métodos también ofrecían la posibilidad de estudios comparativos e históricos, que podían proporcionar información sobre la magnitud de los cambios sociales, tanto geográficamente como en el tiempo.

La investigación cualitativa comenzó como una forma más especializada, que operó como una especie de trabajo secundario que ayudaba a los estudios cuantitativos a gran escala, supuestamente más significativos. A menudo se consideraba que el trabajo cualitativo era un prerequisito importante, que adoptaba la forma de pequeños estudios

piloto dirigidos a aclarar significados. Sin embargo, desde la década de los setenta, esta situación comenzó a cambiar, y gradualmente la investigación cualitativa llegó a considerarse como un método de investigación por derecho propio. Hoy en día, para un número creciente de sociólogos, la investigación cualitativa es en realidad superior a los métodos cuantitativos, puesto que es un tipo de técnica más apropiado para el estudio de los seres humanos y la vida social.

Significado e interpretación

Los estudios cuantitativos suelen producir información numérica, por ejemplo, en forma de cifras o porcentajes, con el fin de valorar la magnitud de un problema social o el porcentaje de una determinada población que comparte las mismas actitudes. La información estadística descriptiva es muy útil para ayudarnos a construir una imagen precisa de la sociedad. ¿Qué proporción de la población pertenece a la clase obrera? ¿Cuál es la proporción de mujeres casadas con empleo remunerado? ¿Cuántas personas creen que el calentamiento global es real? Todas estas cuestiones exigen una investigación cuantitativa, que normalmente se lleva a cabo mediante la selección de una muestra representativa de la población de la cual queremos extraer unas conclusiones generales. Las muestras cuantitativas tienden a ser mucho más grandes que las que se utilizan en la investigación cualitativa con el fin de permitir la comprobación estadística.

Los métodos cuantitativos pueden ir más lejos mediante el análisis estadístico inferencial, que trata de llegar a conclusiones generales sobre los datos; por ejemplo, sobre la probabilidad de que sea fiable una diferencia identificada entre los grupos que componen una muestra y no se haya producido simplemente por azar. Las estadísticas inferenciales se suelen utilizar en el análisis de variables cuando los sociólogos tratan de orientarse a través de diversas variables correlacionadas entre sí con el fin de establecer relaciones de causa y efecto. En los últimos años, todo esto se ha hecho algo más fácil con la aparición de programas informáticos, como el omnipresente SPSS, que simplifican la manipulación de los datos en bruto y permiten cálculos automatizados. Quizá parezca irónico que este desarrollo haya coincidido con un giro hacia los métodos cualitativos en sociología.

La investigación cualitativa incluye los siguientes métodos: grupos de discusión, etnografía, cuestionarios semiestructurados y estructurados, entrevistas cara a cara, observación participante, investigación biográfica, historias orales, estudios narrativos, «teoría fundamentada»* e historias de vida. En todos ellos, los sociólogos tratan de entender cómo se vive la vida social y cómo las personas interpretan y dan sentido a su posición social. En definitiva, su objetivo es profundizar en la calidad de la vida social de las personas, no medir la forma y el tamaño de la sociedad en su conjunto. Una de las áreas en las que la investigación cualitativa ha tenido éxito es en dar voz a los grupos sociales menos representados o desfavorecidos. Los estudios sobre los «sin techo», las

autolesiones, la violencia doméstica, las experiencias de los niños y muchos otros se han beneficiado enormemente de los métodos de investigación cualitativos, diseñados para permitir que los grupos marginados hablen libremente.

Otro beneficio de los métodos cualitativos es la posibilidad de mejorar la validez de las conclusiones de la investigación. En las entrevistas o etnografías, los investigadores pueden decir a los participantes cómo están valorando sus respuestas y preguntarles si su interpretación es correcta. Después de la entrevista, puede llevarse a cabo una sesión de recapitulación, lo que permite resolver cualquier posible malentendido. En el enfoque conocido como «teoría fundamentada», se le da la vuelta al método deductivo tradicional, que implica la construcción de hipótesis que luego son contrastadas empíricamente. En este caso, los investigadores recogen datos en forma de transcripciones de entrevistas antes de analizarlas de forma sistemática mediante la clasificación, codificación y categorización: esto tiene lugar antes de pasar a crear conceptos y teorías que consideran «emergen» de los datos. Todas estas interacciones conllevan la implicación de los participantes en el proceso de investigación, en lugar de mantener una división estricta entre el investigador y su objeto de investigación.

Cuestiones clave

El creciente uso de métodos de investigación cualitativos ha producido muchos estudios útiles y esclarecedores, pero algunos sociólogos están preocupados por que los métodos cuantitativos estén cayendo en desgracia. En una encuesta nacional realizada a estudiantes de sociología británicos sobre sus actitudes frente a los métodos cuantitativos, Williams y sus colegas⁴ encontraron que a muchos estudiantes les producía ansiedad trabajar con números y aprender técnicas estadísticas. Más preocupante es que la mayoría de la muestra tenía poco o ningún interés en los métodos cuantitativos, debido a su percepción de que la sociología es una disciplina que se encuentra más cerca de las humanidades que de las ciencias. Este aparente cambio generacional de actitudes puede suponer un peligro para el estatus de la sociología como disciplina científica y, en consecuencia, para sus fuentes de financiación; pero también, en última instancia, para el reclutamiento de estudiantes.

A pesar de la distinción aparentemente clara entre métodos cualitativos y cuantitativos, algunos sociólogos sostienen que la división no es tan tajante como se pensaba antes. Algunos métodos cualitativos también implican una medición numérica y, a la inversa, algunos métodos claramente cuantitativos analizan afirmaciones significativas⁵. Los investigadores cualitativos utilizan programas de *software* para analizar grandes cantidades de textos y materiales de entrevistas mediante su codificación, clasificación y cuantificación, mientras que algunos estudios cuantitativos se llevan a cabo a través de entrevistas semiestructuradas que permiten a los participantes ir más allá del marco fijo de los cuestionarios redactados por los

investigadores. La investigación por medio de encuestas también se interesa por las actitudes y opiniones de las personas, lo que sugiere una preocupación por los significados e interpretaciones, mientras que las conclusiones obtenidas en muchos estudios de observación de la **interacción** social asumen implícitamente una aplicación más general.

Relevancia actual

Algunos investigadores cualitativos consideran que la medición y las pruebas estadísticas no son apropiadas para estudiar el proceso de construcción de significados de los seres humanos, mientras que otros investigadores cuantitativos creen que muchos de los métodos adoptados por los sociólogos cualitativos son demasiado subjetivos para ser fiables y, además, son irremediablemente individualistas. Pero en la actualidad, un creciente número de proyectos adopta perspectivas de «métodos mixtos», que utilizan tanto métodos cuantitativos como cualitativos. Probablemente, son más válidos y fiables los resultados obtenidos mediante métodos cuantitativos y cualitativos que los que se consiguen usando solo uno de ellos. En los estudios de métodos mixtos, la elección del método de investigación suele depender de las preguntas de investigación y de consideraciones prácticas.

Un buen ejemplo de utilización productiva de los métodos mixtos puede encontrarse en el estudio del capital cultural —en palabras de Bourdieu⁶— y la exclusión social, realizado por Silva y sus colegas⁷ a lo largo de un período de tres años (2003-2006). El proyecto utilizó encuestas, entrevistas en hogares y grupos de discusión, mezclando así métodos cualitativos y cuantitativos. Los autores describen su enfoque como «eclecticismo metodológico», argumentando que ello no solo hace posible corroborar los hechos, sino que también permite comprobar la plausibilidad de las interpretaciones.

Los enfoques de métodos mixtos no están exentos de problemas. Giddings y Grant⁸ sospechan que muchos estudios de métodos mixtos favorecen el tipo de resultados característicos de una orientación positivista en detrimento de otras formas de investigación. Por lo tanto, la metodología pragmática, aparentemente «postpositivista», se convierte en el caballo de Troya de un renaciente positivismo. Esto es patente, según Giddings y Grant, en el tipo de estudios más difundidos en la actualidad en los campos de la salud, la educación y las ciencias sociales aplicadas, en particular los estudios que dependen de fondos de investigación gubernamentales. Los diseños experimentales positivistas, aquellos basados en métodos derivados de las ciencias naturales, se han convertido en el modelo de referencia para la investigación financiada por los gobiernos, y muchos enfoques pragmáticos de métodos mixtos promueven esta concepción a expensas de todas las vías alternativas de investigación. Sin embargo, las aproximaciones de métodos mixtos *per se* no son el objetivo de esta crítica, sino más bien aquellas versiones que refuerzan el diseño experimental positivista como la mejor o

la única vía para alcanzar la verdad científica.

Referencias y lecturas adicionales

- Bryman, A. (2012): *Social Research Methods*, 4^a ed., Oxford, Oxford University Press, esp. partes 2, 3 y 4.
- Giddings, L. S., y B. M. Grant (2007): «A Trojan Horse for Positivism? A Critique of Mixed Methods Research», *Advances in Nursing Science*, 30, 1, pp. 52-60.
- Silva, E., A. Warde, y D. Wright (2009): «Using Mixed Methods for Analysing Culture: The Cultural Capital and Social Exclusion Project», *Cultural Sociology*, 3, 2, pp. 299-316.
- Williams, M., G. L. Payne, L. Hodgkinson, y D. Poade (2008): «Does British Sociology Count?», *Sociology*, 42, 5, pp. 1003-21.

Realismo

Definición

Aproximación a la investigación social que insiste en la existencia de una realidad externa y objetiva, cuyas causas subyacentes son susceptibles de investigación científica.

Orígenes del concepto

Aunque el término «realismo» ha sido utilizado desde la antigüedad, se incorporó a las ciencias sociales en los debates filosóficos de los siglos XVI y XVII, entre los defensores del realismo y del idealismo en el estudio del conocimiento. Los filósofos realistas argumentaron que existe un mundo real «ahí fuera» que solo puede ser conocido a través de la experiencia sensorial y la observación. La tarea de la ciencia es representar el mundo real a través de descripciones y explicaciones; a medida que estas se perfeccionan, nos acercamos más a la verdad. Los filósofos idealistas consideraron que el conocimiento nace de la mente humana y no a partir de un mundo externo, por lo que las estructuras de nuestro pensamiento determinan, de hecho, lo que se puede saber acerca de ese mundo. Por lo tanto, no existe un acceso «directo», no mediado, a un mundo externo que existe «ahí fuera».

En la década de los setenta surgió una forma «crítica» revitalizada de realismo, asociada con las ideas de Roy Bhaskar⁹, Andrew Sayer¹⁰ y otros autores. El realismo crítico se considera una alternativa a los enfoques del **construcciónismo social** en sociología, reflejando así el viejo debate filosófico entre idealismo y realismo. El realismo crítico busca conservar las credenciales científicas de la sociología, pero sin los

inconvenientes asociados con el positivismo, y se ha convertido en una tradición de investigación particularmente influyente en la sociología británica. El realismo crítico proporciona un método que puede ser usado para estudiar fenómenos sociales de todo tipo, a pesar de que se ha adoptado más ampliamente en algunos campos que en otros, como en la sociología **ambiental**.

Significado e interpretación

El realismo crítico es, por un lado, una filosofía de la ciencia, y por otro lado, un método de investigación que, según sus defensores, es capaz de sumergirse bajo la superficie de los hechos observables para acceder a las causas subyacentes, o «mecanismos generativos» de los fenómenos del mundo real. Se trata de un intento considerable de mantener a las ciencias sociales como «ciencias»: quienes lo adoptan afirman que la tarea de los científicos es descubrir los procesos sociales subyacentes que producen el mundo que observamos y experimentamos. El punto de partida de los realistas es que las sociedades humanas forman parte de la naturaleza y que ambas deben estudiarse conjuntamente, empleando el mismo método. Pero esto no significa importar los métodos de las ciencias naturales a la sociología. Por el contrario, se considera que el método realista es apropiado tanto para las ciencias naturales como para las sociales.

Un principio fundamental del realismo crítico es que el conocimiento está estratificado, por lo que los realistas trabajan tanto en los niveles de conocimiento abstractos como en los concretos. El conocimiento abstracto consiste en teorías de alto nivel, como las «leyes» de las ciencias naturales o las teorías generales de la sociedad, mientras que el conocimiento concreto se refiere a lo que es contingente en circunstancias históricamente específicas. Es preciso, entonces, estudiar situaciones históricas concretas o «conjunciones», además de llevar a cabo una detallada investigación empírica, con el fin de determinar cómo los factores contingentes interactúan con las relaciones necesarias para producir resultados coyunturales específicos que se pueden observar. En un ejemplo sencillo, Dickens¹¹ afirma que la pólvora posee una estructura química inestable que le proporciona su **poder** causal de explotar. Pero la activación de ese poder es desencadenada por otros factores contingentes: cómo ha sido almacenada, si está asociada a una fuente de ignición y cuánta cantidad de pólvora se maneja. Del mismo modo, los seres humanos tienen ciertos poderes y aptitudes (naturaleza humana), pero su capacidad de ejercerlos depende también de factores históricamente contingentes: ¿están facilitados o constreñidos por las relaciones sociales existentes?, ¿proporciona la sociedad suficientes oportunidades para que puedan usar sus capacidades?

Claramente, el realismo crítico entiende la producción de conocimiento de una manera diferente a como lo hace el construcciónismo social. Los estudios construcciónistas adoptan muy a menudo una postura «escéptica» ante la realidad de un

problema social como el calentamiento global, dejando que sean los científicos ambientales u otros expertos quienes los valoren. Pero los realistas desean reunir el conocimiento científico natural y el social con el fin de producir una mejor y más completa comprensión del calentamiento global y de sus causas subyacentes, o de sus «mecanismos generativos». Algunos realistas críticos consideran que la teoría de la **alienación** de Marx es una primera teoría social realista, ya que vincula una teoría de la naturaleza humana a factores contingentes como el surgimiento de las relaciones sociales capitalistas, lo que impide que los seres humanos realicen plenamente su verdadero «ser como especie».

Cuestiones clave

Un problema del realismo crítico reside en su disposición a emplear los conocimientos de las ciencias naturales. Dado que los sociólogos no suelen estar formados en ciencias naturales y no están en condiciones de entrar en algunos debates, como en el de la física y la química sobre los procesos del cambio climático, ¿con qué fundamento pueden, como *sociólogos*, valorar estos resultados? Para muchos construcciónistas sociales, limitarse a aceptar el conocimiento científico natural parece bastante ingenuo. Esto es especialmente cierto ya que en la sociología del conocimiento científico existe una larga tradición de estudiar los procesos mediante los cuales se llega a un consenso científico. Para los sociólogos de la ciencia, es absolutamente necesario adoptar una postura escéptica con el fin de mantener el relativo distanciamiento requerido para ir más allá de la superficie de los procedimientos experimentales y de otros métodos científicos.

En el realismo crítico, también hay un debate interno sobre el grado en el que pueden estudiarse las ciencias naturales y sociales empleando el mismo método. El propio Bhaskar, por ejemplo, ha planteado que existen diferencias fundamentales entre las ciencias sociales y naturales, puesto que considera que las estructuras sociales son diferentes de las estructuras naturales. Las estructuras sociales no perduran durante largos períodos de tiempo y no son independientes de las percepciones que tienen las personas sobre sus acciones. En consecuencia, puede ser necesario emplear diferentes métodos para el estudio de los fenómenos sociales y de los naturales. Si esto es cierto, entonces el realismo crítico no puede ofrecer el tipo de enfoque unificador que lo hace tan atractivo como alternativa a la posmodernidad y a otras «sociologías decorativas».

Relevancia actual

A pesar de las críticas, se puede afirmar que, en la práctica, todos los estudios sociológicos adoptan alguna forma de realismo «simple», independientemente de su perspectiva teórica y metodológica. ¿Qué sentido tendría investigar, si no pensáramos que hay un mundo social real ahí fuera que merece la pena estudiar? El realismo crítico

es considerado como una forma de alejar a la sociología de algunos de los argumentos más radicales del construcciónismo social, que niegan la realidad del mundo natural. Para muchos sociólogos que consideran el construcciónismo radical como una abdicación de su responsabilidad profesional, el realismo crítico ofrece quizás la alternativa más atractiva, no positivista, disponible en la actualidad.

Probablemente la mejor manera de comprender el realismo crítico es tomar en cuenta algunos ejemplos concretos. Por ejemplo, Suzanne Fitzpatrick¹² muestra cómo un enfoque realista crítico aplicado al estudio de los problemas sociales puede producir análisis más rigurosos y adecuados. Fitzpatrick estudió el problema de la falta de vivienda, planteando que las perspectivas dominantes en la actualidad combinan los factores individuales y estructurales en unas explicaciones que se consideran más completas. Sin embargo, muchos de ellos también consideran que los factores estructurales —como la **pobreza**— son los más significativos. Un enfoque realista tiene en cuenta el hecho de que las explicaciones son siempre contingentes, por lo que, mientras que el nivel total de desempleo puede ser más significativo para el aumento del paro juvenil, los factores personales como la viudez pueden afectar más a las personas mayores. El equilibrio entre las causas individuales y estructurales será diferente entre los grupos sociales y los tipos concretos de personas sin hogar, y es posible que un enfoque realista esté más en sintonía con esta complejidad.

El realismo crítico también se ha aplicado al estudio de la delincuencia, y se considera que es capaz de dar un nuevo impulso a la relevancia de las políticas criminológicas. Matthews¹³ sostiene que buena parte de la criminología contemporánea es pesimista respecto a la intervención para reducir el crimen y la reincidencia, puesto que nada parece funcionar. A pesar de todo, el autor plantea que el realismo requiere que las intervenciones sean algo más que simples estrategias o prácticas. Las intervenciones incorporan teorías acerca de lo que *podría* funcionar en contextos particulares, y un aspecto importante es no solo la intervención, sino más bien la evaluación, con el fin de identificar los puntos en los que fracasa dicha intervención. Debido a que todas las intervenciones tienen como objetivo a agentes humanos activos, su propósito es cambiar o moldear el proceso potencial del razonamiento delictivo. Para Matthews¹⁴, aunque estas intervenciones no tengan un impacto transformador radical, «incluso las pequeñas ganancias son ganancias» que pueden dar lugar a nuevas reformas.

Referencias y lecturas adicionales

- Bhaskar, R. A. ([1975] 2008): *A Realist Theory of Science*, Londres, Verso. [Ed. cast.: *Filosofía y realismo científico*, México, UNAM, 1993].
- Carter, B. (2000): *Realism and Racism: Concepts of Race in Sociological Research*, Londres, Routledge.
- Dickens, P. (2004): *Society and Nature: Changing our Environment, Changing*

- Ourselves*, Cambridge, Polity, esp. pp. 1-24.
- Fitzpatrick, S. (2005): «Explaining Homelessness: A Critical Realist Perspective», *Housing, Theory and Society*, 22, 1, pp. 1-17.
- Matthews, R. (2009): «Beyond “So What?” Criminology», *Theoretical Criminology*, 13, 3, pp. 341-62.
- Sayer, A. (1999): *Realism and Social Science*, Londres, Sage.

Reflexividad

Definición

Modo de caracterizar la relación entre el conocimiento y la **sociedad**, y / o entre el investigador y el sujeto, que se centra en la continua reflexión de los actores sociales sobre sí mismos y sobre su contexto social.

Orígenes del concepto

La reflexividad está relacionada con las ideas de reflexión o autorreflexión y, por lo tanto, tiene una historia muy larga. Si bien su uso en las **ciencias** sociales se remonta a las ideas de George Herbert Mead¹⁵ y Charles H. Cooley¹⁶ sobre el «**self social**», a la perspectiva del **construcción social** de W. I. Thomas y a algunos trabajos iniciales sobre las profecías autocumplidas o autonegadas. Cooley y Mead rechazaron la idea de que el ser individual es algo innato. Por el contrario, Cooley planteó que el yo se crea a través de la **interacción** social con los demás, en la medida en que las personas se ven a sí mismas tal y como son vistas por los demás. En la teoría de Mead, esta continua interacción entre el organismo humano biológico y el entorno social constituido por otras personas produce un ser dividido en dos partes que consisten en un «yo» y un «mí» que están en constante comunicación interna en cada individuo. Esta reflexividad individual constituye el telón de fondo de la interacción social significativa. Sin embargo, desde finales del siglo XX, el individuo y la reflexividad social han adquirido una posición más central en la teoría social. En particular, los planteamientos teóricos de Ulrich Beck¹⁷ y Anthony Giddens¹⁸ han trasladado el concepto de reflexividad desde el nivel individual al social, mientras que el renovado énfasis en los métodos cualitativos de investigación ha prestado atención a la naturaleza esencialmente reflexiva de la vida social *per se*. Se ha considerado que la existencia de la reflexividad individual y de la social ha debilitado mortalmente cualquier vestigio de positivismo en sociología.

Significado e interpretación

Para Cooley, Mead, y en general para la tradición del interaccionismo simbólico, el proceso de construcción del «self» convierte a los seres humanos en «reflexivos»; estos participan activamente en la vida social y, al mismo tiempo, son capaces de reflexionar sobre ella. Esta reflexividad individual significa que los agentes humanos activos pueden frustrar las predicciones de los científicos sobre cómo se comportan o deberían hacerlo, y también muestra que aquello que llamamos «sociedad» es una continua construcción social, en lugar de una entidad fija y objetiva, diferenciada de los individuos. Las profecías autocumplidas pueden ilustrar también algunas consecuencias de la reflexividad. Los rumores de que un banco aparentemente fuerte y solvente tiene problemas pueden provocar que sus inversores retiren precipitadamente su dinero; este hecho, a su vez, tiene como consecuencia que se cumplan estas malas predicciones, haciendo que el banco acabe teniendo problemas¹⁹. El conocimiento y la información de todo tipo tienen el potencial de alterar los procesos de toma de decisiones de las personas y generan acciones impredecibles.

En las obras de Anthony Giddens, Ulrich Beck y otros autores, la reflexividad es un concepto clave para comprender las sociedades contemporáneas. Giddens y Beck sostienen que la **modernidad** «tardía» es un contexto «des-tradicional» en el que los individuos se desconectan de la estructura social y, por lo tanto, se ven obligados a ser incesantemente reflexivos en relación con sus propias vidas e identidades. Beck denomina a esta forma emergente de sociedad la «modernización reflexiva», una «segunda modernidad» o una «sociedad del riesgo» que va más allá de la forma industrial. Se considera que las consecuencias de esta mayor reflexividad para la práctica de la investigación son significativas. Los resultados de las investigaciones sociológicas se convierten en parte del bagaje de conocimiento de la sociedad, que las personas llevan consigo y que fundamentan su toma de decisiones. El tipo de efectos recurrentes, evidentes en las profecías autocumplidas y autonegadas, se convierten en parte integral de la vida social como tal. En consecuencia, un enfoque positivista simple, basado en el estudio objetivo de un mundo exterior «ahí fuera», parece equivocado a medida que se erosiona la brecha entre el investigador y el objeto de su investigación. Del mismo modo, los métodos que adoptan los sociólogos tienen que reflejar este hecho, lo que puede explicar la creciente popularidad de métodos cualitativos como la investigación biográfica, las historias orales y la inclusión de la propia biografía del investigador en el proceso de investigación. El concepto de reflexividad se ha convertido en primordial, tanto para la teoría social como para los métodos de investigación sociológicos, subrayando las inevitables conexiones entre ambos.

Cuestiones clave

La teoría de la modernización reflexiva y el consiguiente aumento de la individualización son criticables en términos empíricos. Mientras que algunos de los

cambios sociales descritos por la teoría son indiscutibles como, por ejemplo, la diversificación de la vida **familiar** o el cambio de las tasas de matrimonio y divorcio, la idea de que la sociedad industrial ha dado paso a una nueva forma de modernidad reflexiva es discutible. ¿Se ha convertido realmente el **riesgo** en el nuevo principio de organización de las sociedades contemporáneas? Hoy en día, los procesos de producción industriales tienen un alcance mundial, aunque la mayor parte de la fabricación se produce en los países desarrollados, y se puede afirmar que el **capitalismo** industrial sigue siendo la mejor forma de caracterizar a las sociedades actuales. La tesis de la individualización y de la mayor reflexividad también puede ser exagerada. Por ejemplo, aunque las personas puedan no identificarse de forma consciente con una **clase social** de la misma manera en que lo hacían en la primera mitad del siglo XX, esto no implica que sus vidas y sus oportunidades ya no estén determinadas por la posición de clase. De hecho, se ha producido una reacción en contra de la tesis de la individualización, debido a que los sociólogos han demostrado la persistencia de la relevancia de la clase social.

La incorporación de la reflexividad a la investigación sociológica también ha tenido una acogida ambigua. Para algunos autores, la prisa por incluir la propia biografía del investigador dentro del proceso de investigación puede transformarse con facilidad en autoindulgencia y en una enumeración irrelevante de detalles personales. Además, centrarse en la reflexividad puede conducir a un proceso interminable de recapacitar sobre la reflexión y de aclarar las interpretaciones. Se corre el riesgo de paralizar a los investigadores, que pueden verse atrapados en su propia práctica a expensas de lo que muchos consideran que es la verdadera tarea de la sociología, a saber, la producción de un conocimiento válido y fiable de la vida social con el fin de comprenderla y explicarla mejor. Tampoco está claro cómo podría aplicarse la práctica de la investigación reflexiva a las grandes encuestas sociales y de actitudes, que siguen siendo necesarias para descubrir los modelos y regularidades que forman la base de las sociedades.

Relevancia actual

No todos los que adoptan métodos de investigación más reflexivos en su trabajo suscribirían la teoría de la modernización reflexiva de Beck o la tesis de Giddens de la destradicionalización. Para muchos autores, la reflexividad es simplemente una forma de entender la tarea de estudiar la sociedad, que les ayuda a ser más conscientes de sus propios prejuicios y presupuestos teóricos. Sin duda, una dosis de reflexividad puede ser muy saludable para los investigadores, quienes de otra forma no tendrían el hábito de reflexionar sobre sus hábitos y prácticas más arraigados.

Para hacerse una idea de lo que significa que el investigador incorpore su «self» en el proceso de investigación, podemos tomar como ejemplo la investigación de Kim Etherington *Becoming a Reflexive Researcher* (2004), que constituye una guía práctica muy útil para hacer investigación reflexiva. Sin embargo, no todos los sociólogos apoyan

a los investigadores que exponen sus datos personales y biográficos como parte de sus estudios, lo que puede parecer autoindulgente e irrelevante. Aun así, en la actualidad, parece probable que encontremos cada vez a más jóvenes investigadores que tratan de incorporar la reflexividad a sus diseños de investigación.

Referencias y lecturas adicionales

- Beck, U. (1994): «The Reinvention of Politics: Towards a Theory of Reflexive Modernization», en U. Beck, A. Giddens y S. Lash, *Reflexive Modernization: Politics, Tradition and Aesthetics in the Modern Social Order*, Cambridge, Polity, pp. 1-55. [Ed. cast.: *Modernización reflexiva: política, tradición y estética en el orden social moderno*, Madrid, Alianza, 2008].
- Buttel, F. H. (2002): «Classical Theory and Contemporary Environmental Sociology: Some Reflections on the Antecedents and Prospects for Reflexive Modernization Theories in the Study of Environment and Society», en G. Spaargaren, A. P. J. Mol y F. H. Buttel (eds.), *Environment and Global Modernity*, Londres, Sage, pp. 17-40.
- Cooley, C. H. (1902): *Human Nature and the Social Order*, Nueva York, Scribner's.
- Etherington, Kim (2004): *Becoming a Reflexive Researcher: Using our Selves in Research*, Londres, Jessica Kingsley.
- Finlay, L., y B. Gough, (eds.) (2003): *Reflexivity: A Practical Guide for Researchers in Health and Social Sciences*, Chichester, Wiley-Blackwell.
- Giddens, A. (1984): *The Constitution of Society*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *La constitución de la sociedad: bases para la teoría de la estructuración*, Buenos Aires, Amorrortu, 2006].
- Mead, G. H. (1934): *Mind, Self and Society*, ed. C. W. Morris, Chicago, University of Chicago Press. [Ed. cast.: *Espríitu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*, México, Paidós, 1990].
- Merton, R. H. ([1949] 1957): *Social Theory and Social Structure*, ed., rev. Glencoe, IL, Free Press. [Ed. cast.: *Teoría y estructura sociales*, México, FCE, 1987].

Ciencia

Definición

Método para obtener un conocimiento válido y fiable del mundo basado en poner a prueba las teorías por medio de datos.

Orígenes del concepto

El concepto de ciencia surgió como una descripción del propio conocimiento, pero hacia

el siglo XIV en Europa, la ciencia o la «filosofía natural» se utilizaron de una manera más restringida para describir el conocimiento escrito y registrado. Durante la «revolución científica» del siglo XVII, que produjo muchos avances, como el descubrimiento de la fuerza de la gravedad de Newton, la ciencia llegó a ser considerada como un método de investigación. En el siglo XIX, el término acabó por emplearse solo en relación con el mundo físico y con las disciplinas que lo estudiaban, entre ellas la astronomía, la física y la química. A finales de ese siglo, los debates de la filosofía de la ciencia se centraron en qué tipo de *métodos* eran «científicos», cómo podía comprobarse la verdad del conocimiento científico y, finalmente, si los nuevos temas sociales podían proporcionar el tipo de resultados que producían las ciencias naturales.

En el siglo XX, distintas escuelas del positivismo plantearon las ventajas de la deducción o inducción y de la verificación o falsación como principios a los que debían ceñirse todas las ciencias y no solo las disciplinas de las ciencias naturales. Los sociólogos llegaron a considerar que su disciplina era científica pero de una manera diferente de las ciencias naturales, debido a las acciones intencionales de los seres humanos y a la **reflexividad** que existe entre la **sociedad** y el conocimiento sociológico. Hoy en día, la sociología se divide entre aquellos que se consideran a sí mismos como científicos de la sociedad y los que prefieren la idea de que se dedican a los estudios sociales, lo que convierte en obsoletas las preguntas sobre el método científico y sobre su **estatus**.

Significado e interpretación

Podría afirmarse que, desde el positivismo de Auguste Comte, la cuestión clave para la sociología ha sido si esta es o no una ciencia. ¿Cómo se relaciona esta disciplina con las demás ciencias reconocidas, como la astronomía, la física, la química y la biología? Y, en todo caso, ¿qué es lo que las hace tan indiscutiblemente «científicas»? A menudo, la ciencia se describe como el uso de métodos sistemáticos de investigación empírica, el análisis de datos, la reflexión teórica y la evaluación lógica de argumentos para desarrollar un cuerpo de conocimiento sobre un tema concreto. De acuerdo con esta definición, la sociología es una disciplina científica, ya que implica métodos sistemáticos de investigación empírica, análisis de datos y evaluación de teorías a la luz de la evidencia y la argumentación lógica. Sin embargo, un número creciente de sociólogos no se siente cómodo considerando su disciplina como algo científico, y plantea que está más próxima a las humanidades que a las ciencias naturales.

En algunos aspectos, el estudio de los seres humanos es claramente diferente de la observación de los acontecimientos del mundo natural, por lo que, tal vez, la sociología y las ciencias naturales nunca puedan ser idénticas. A diferencia de los objetos naturales, los seres humanos son seres autoconscientes que confieren significado y propósito a lo que hacen. Ni siquiera podemos describir la vida social con exactitud, a menos que

primero aprendamos los conceptos que las personas aplican a su propio comportamiento. Describir una muerte como «suicidio» significa saber cuál era la intención de la persona en cuestión cuando murió, y ello implica reconstruir el significado que atribuyó a su acción. Para entender el comportamiento de las ranas no se requiere una reconstrucción de complejos razonamientos mentales. El hecho de que no podamos estudiar a los seres humanos exactamente de la misma manera que a elementos de la naturaleza es, en cierto modo, una ventaja. Los sociólogos se benefician de la posibilidad de poder hacer preguntas directamente a aquellos que estudian, otros seres humanos, y de obtener respuestas que puedan ser entendidas. La oportunidad de conversar con los que participan en los trabajos de investigación y de confirmar nuestras propias interpretaciones significa que las conclusiones sociológicas son, al menos potencialmente, incluso más fiables (diferentes investigadores pueden llegar a los mismos resultados) y válidas (la investigación realmente mide lo que se supone que debe medir) que las conclusiones de las ciencias naturales. Max Weber consideró estas ventajas como un factor crucial para el estatus científico de la sociología. A pesar de que sus métodos sean necesariamente diferentes, no son menos sistemáticos, rigurosos y basados en la teoría que los de cualquier otra ciencia.

Por otra parte, la sociología plantea dificultades que no tienen los científicos naturales. Cuando las personas son conscientes de que sus actividades están siendo estudiadas, pueden no comportarse de la misma forma en la que lo hacen normalmente. Puede que, consciente o inconscientemente, estas personas se representen a sí mismas de una manera que difiere de sus actitudes habituales. Incluso pueden tratar de «ayudar» al investigador dando las respuestas que creen que él o ella quieren. A menudo, este hecho se denomina el problema de la reflexividad. El conocimiento sociológico vuelve a filtrarse en la sociedad, se convierte en parte del propio contexto social que está estudiando y puede llegar a alterarlo. La reflexividad social no tiene una contrapartida en las ciencias naturales, lo que significa que, si la sociología es una ciencia, no puede limitarse a adoptar los mismos métodos que las ciencias naturales, sino que debe desarrollar unos propios «adecuados a su objeto».

Cuestiones clave

Un problema fundamental que suscita la idea de que la sociología debería ser científica es que presupone que existe un acuerdo sobre lo que constituye la ciencia. Antes significaba que era necesario fijarse en lo que hacían las ciencias naturales, pero ya no es así. Algunos importantes estudios realizados por historiadores de la ciencia han erosionado la vieja certidumbre sobre la ciencia. Thomas Kuhn²⁰ estudió los avances de la ciencia, las revoluciones científicas, que esperaríamos que ocurrieran debido a la acumulación de conocimiento durante largos períodos de tiempo. De hecho, Kuhn consideró que la ciencia natural operaba por medio de «paradigmas», es decir, formas de

hacer ciencia basadas en teorías concretas. La ciencia «normal» es esencialmente una continua comprobación y recomprobación del paradigma, que no produce avances significativos. Los momentos de ruptura suceden cuando alguien va más allá del paradigma para resolver un descubrimiento anómalo, lo que después da lugar a un nuevo paradigma.

Un nuevo golpe para el **tipo ideal** de la ciencia provino de los estudios históricos de los métodos científicos que realizó Paul Feyerabend²¹. Este autor sostuvo que, en la ciencia, muchos descubrimientos revolucionarios no tenían nada que ver con el método científico. Por el contrario, se producían a través de la simple prueba y error, o incluso debido a errores y casualidades que, simplemente, no se pueden enseñar. La conclusión de Feyerabend fue que solo hay un principio importante en el método científico: «todo vale». Únicamente fomentando la **desviación** del modelo científico puede salvaguardarse la innovación. Atenerse de forma rígida a un método no es más que una receta para el estancamiento y la falta de progreso. Por lo tanto, después de muchas décadas de tratar de averiguar cómo la sociología podría imitar los métodos de las ciencias naturales, en la década de los ochenta ya no pareció ser un ejercicio que mereciese la pena.

Relevancia actual

Muchos autores siguen considerando a la ciencia como una forma superior de conocimiento en comparación con el conocimiento teológico o con el sentido común, aunque la base de esta superioridad puede estar basada en el reconocimiento de los éxitos prácticos de la ciencia más que en una comprensión generalizada del método científico. Incluso aquellos sociólogos que no creen que su disciplina sea científica, suelen considerar que sus propios estudios, sistemáticos y metodológicamente rigurosos, son la mejor manera de producir un conocimiento congruente con la realidad. Por ejemplo, en las áreas del bienestar social, la salud y el gobierno se ha producido una fuerte tendencia hacia la «formulación de políticas basadas en pruebas», lo que sugiere que algunos principios del trabajo científico continúan sirviendo como modelo para las políticas públicas. Los sociólogos también tienen que prestar atención a asuntos más prosaicos, como pueden ser las exigencias de los organismos de financiación, que exigen claras pruebas de rigor científico e innovación antes de financiar proyectos de investigación. Además, el desarrollo del **realismo** crítico y su adopción en muchas investigaciones recientes confirman el deseo de muchos sociólogos de aferrarse a sus credenciales científicas en la era «post-positivista».

Referencias y lecturas adicionales

Benton, T., e I. Craib (2001): *Philosophy of Social Science: The Philosophical*

- Foundations of Social Thought*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Chalmers, A. F. (1999): *What is this Thing Called Science*, 3^a ed., Maidenhead, Open University Press. [Ed. cast.: *¿Qué es esa cosa llamada ciencia?*, Madrid, Siglo XXI, 2006].
- Feyerabend, P. (1975): *Against Method*, Londres, New Left Books. [Ed. cast.: *Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*, Madrid, Tecnos, 2010].
- Fuller, S. (1998): *Science*, Buckingham, Open University Press.
- Kuhn, T. (1970): *The Structure of Scientific Revolutions*, Chicago, University of Chicago Press. [Ed. cast.: *La estructura de las revoluciones científicas*, México, Fondo de Cultura Económica, 2006].

Construccionismo social

Definición

Enfoque sociológico que cuestiona la realidad de los fenómenos sociales, y prefiere investigar el modo en el que estos se producen en el seno de las relaciones sociales.

Orígenes del concepto

Los orígenes del construccionismo social se remontan a la perspectiva de los «problemas sociales» de comienzos de la década de los setenta, que consideró que los problemas sociales eran demandas sobre la atención de las personas y sobre los recursos del Estado. En un entorno de demandas competitivas en el que siempre hay demasiadas solicitudes para los recursos disponibles, esta perspectiva analiza cómo algunas de ellas son capaces de cobrar importancia, mientras que otras se pasan por alto. Sin embargo, hoy en día el construccionismo también toma ideas de la sociología del conocimiento científico (conocida como SSK, por sus siglas en inglés), que estudia los procesos sociales que subyacen a la producción de conocimiento. La SSK considera que la propia **ciencia** es una forma de actividad social que debe ser susceptible de investigación sociológica. Las teorías científicas son un producto de su **sociedad**, y a menudo la SSK ha cuestionado su validez aparentemente «universal».

La unión de estas dos corrientes ha dado lugar a la generalización del construccionismo social en sociología. Esta perspectiva general se ha utilizado para analizar muchos fenómenos, desde la construcción social de Europa, el asesinato en serie, la demencia, la **sexualidad**, hasta incluso el océano. Un tema común en todos estos estudios es el intento de suscitar preguntas acerca del estado «natural» u «objetivo» de sus modelos de investigación. Los argumentos del construccionismo social también han

sido útiles para los **movimientos sociales**, como el feminismo y los movimientos de las personas con discapacidad, que cuestionan el statu quo aparentemente «natural» que perjudica a las mujeres y a las personas con discapacidad, respectivamente.

Significado e interpretación

El construccionismo social se ha generalizado en la sociología, e implica recomponer todos los elementos que han dado lugar a un fenómeno social concreto, como el **género** o la delincuencia. El construccionismo desafía la sabiduría convencional y el sentido común en la medida en que estos aceptan, por ejemplo, la existencia del género y el delito como algo natural o normal. Para los construccionistas sociales, el género y el delito son creados a través de procesos sociales históricos y de **interacciones** sociales. Por supuesto, esto significa que ninguno de los dos es inmutable, y se puede demostrar que han cambiado tanto en su significado y forma como a través del tiempo y entre las distintas sociedades. De esta manera, el construccionismo social se basa en la idea de que la sociedad y sus instituciones están siempre insertas en un proceso, y la tarea de la sociología es investigar este proceso constante.

No todas las perspectivas construccionistas son iguales, y existe una distinción básica entre formas «fuertes» y «débiles» que proviene de la SSK. Sin embargo, esta distinción se ha reformulado recientemente como una contraposición aparentemente más neutral entre el construccionismo «estricto» y el «contextual». Los construccionistas estrictos afirman que ni la naturaleza ni la sociedad se presentan de forma no mediada. Solo se puede acceder a todos los fenómenos por medio de conceptos y teorías humanas, y estas son susceptibles de variar; un cambio que a veces es muy radical. La mayoría de los estudios construccionistas están dispuestos a reconocer que existe una realidad externa al **discurso** de los sociólogos, mientras que los construccionistas estrictos (que representan una pequeña minoría) lo que cuestionan es cómo acceder a ella.

Los construccionistas contextuales tienen mucho que decir sobre los problemas sociales y **medioambientales**, y sobre las afirmaciones que realizan los grupos sociales de estos, señalando que no podemos aceptar la actual jerarquía de los problemas sociales tal y como se presenta. Algunos problemas parecen ser muy urgentes y requieren mucha atención, pero otros se consideran relativamente triviales y pueden ignorarse sin mayor problema. Los construccionistas contextuales toman como punto de partida el orden existente de los problemas sociales. ¿Refleja este orden la gravedad de los problemas de la sociedad? La sociología puede ser útil para investigar los argumentos que esgrimen quienes plantean las demandas y quienes las niegan, y al hacerlo, los sociólogos pueden garantizar que toda la información necesaria para una evaluación racional sea de dominio público.

Un buen ejemplo de cómo trabajan los construccionistas es el estudio Hannigan²² sobre el problema medioambiental de la pérdida de biodiversidad, un tema que adquirió

rápidamente una gran relevancia en la década de los ochenta. La pérdida de la biodiversidad se conoce al menos desde 1911, tal y como prueban los numerosos intentos legislativos para proteger las aves y los animales amenazados. Pero no existían instituciones internacionales que introdujeran una perspectiva política en este tipo de preocupaciones. Lo que cambió en la década de los ochenta fue la implicación de las empresas multinacionales que trataron de patentar recursos genéticos (como las especies de las selvas tropicales), la creación de una nueva disciplina de «crisis» en la biología de la conservación, el establecimiento de una infraestructura en Naciones Unidas que dio el impulso político necesario y una serie de leyes dirigidas a preservar la especie. En resumen, un grupo mucho más eficaz de «reivindicadores» estuvo interesado en plantear estas demandas, y su unión hizo que el tema llegara a los primeros puestos de la agenda medioambiental. Por supuesto, también hubo algunas quejas de los que las negaban, pero en esta ocasión los «reivindicadores» resultaron ser demasiado fuertes y bien organizados. Solo una explicación construccionalista que preste atención a la construcción histórica de esta demanda es capaz de mostrar claramente cómo y por qué tuvo éxito.

Cuestiones clave

A pesar de lo interesantes que puedan ser muchas explicaciones constructivistas, sus críticos se oponen a su «escepticismo». Por ejemplo, el estudio de Hannigan de la biodiversidad pasa por alto algo importante. ¿Es la pérdida de biodiversidad un problema social y medioambiental cada vez más grave? Al construcciónismo social no se le puede plantear esta pregunta. Para ello, necesitamos el conocimiento experto de los biólogos, los historiadores naturales y los científicos del medio ambiente. Muy pocos sociólogos poseen el conocimiento experto necesario para participar en los exhaustivos debates sobre la biodiversidad o sobre muchos otros problemas medioambientales. Para algunos autores, como los críticos realistas, al no incluir estos conocimientos técnicos en el análisis, la sociología se reduce a una serie de estudios del discurso que analizan declaraciones, documentos y textos sin llegar nunca al fondo de la verdadera cuestión que se investiga.

Otra crítica adicional es que el construcciónismo social parece dar prioridad a la política de producción de demandas, lo que a veces parece más útil para los movimientos políticos y sociales que para la sociología científica. Demostrar cómo grupos sociales relativamente poderosos son capaces de dar forma y de dominar los debates políticos es una función útil, pero con mucha frecuencia, el construcciónismo parece tomar partido por los oprimidos. Por ello, se ha afirmado que la perspectiva está sesgada políticamente. Por ejemplo, los movimientos de mujeres utilizan argumentos construcciónistas para demostrar que la esfera doméstica privada no es un «lugar natural» para las mujeres, y que la maternidad y la crianza de los niños no constituye un obstáculo «natural» para la igualdad de género. No se critica que dichos argumentos carezcan de legitimidad, sino

que el construccionismo está más próximo a la estrategia política que a los métodos de investigación científica.

Relevancia actual

El construccionismo social ha tenido un enorme éxito en la sociología y, en la actualidad, es probable que represente la mayoría de los trabajos de investigación. Sin duda, ha generado muchas explicaciones nuevas sobre la vida social. El construccionismo social destaca la naturaleza inexorablemente *social* de todos los fenómenos conocidos, lo que sitúa a las sociedades humanas en el centro del análisis y confiere un lugar central a los sociólogos. Además, puede ser extremadamente valioso, ya que proporciona a los sociólogos una tarea claramente definida, que consiste en dejar al descubierto los procesos de construcción social y, por lo tanto, permitir un debate público mejor informado sobre los principales problemas en lugar de dejarlos en manos de los «expertos».

Muchos estudios sociales construccionistas analizan las noticias y contribuciones de los medios de comunicación a los debates públicos. Un ejemplo reciente es el estudio de Wanda Siu²³ sobre el modo en el que los periódicos estadounidenses tratan los peligros del consumo de tabaco, para su estudio utilizó un informe crítico de un cirujano de 1964 y un juicio de 1998 en el que estaba involucrada la industria del tabaco de Minnesota. Siu comparó la cobertura del periódico nacional «liberal» *The New York Times* con la del *Wall Street Journal*, un periódico financiero más cercano a los empresarios. En ambos casos, se encontró con que el *Wall Street Journal* tenía tendencia a tratar la cuestión de manera más favorable a la industria del tabaco, por ejemplo, restando importancia a los hallazgos del cirujano y culpando a los abogados de ocultar las pruebas científicas en el caso de Minnesota. Lo que muestra este estudio es que los periódicos no solo han informado sobre el conflicto que ha aparecido en los Estados Unidos en torno a la construcción social del consumo de tabaco, sino que más bien han participado activamente en los procesos de dicha construcción.

Dado que todos los fenómenos sociales son potencialmente susceptibles de ser analizados desde la perspectiva del construccionismo social, era solo una cuestión de tiempo que el propio construccionismo social se considerara a sí mismo como una construcción social; de ahí la crítica mordaz y el rechazo del construccionismo radical de Motyl²⁴. El trabajo de este autor está dedicado al nacionalismo y a la formación de la identidad, pero debería leerse por su crítica al construccionismo social, el cual considera como algo corriente, pero que en sus versiones radicales es «extraordinario, emocionante y erróneo».

Referencias y lecturas adicionales

- Goode, E., y N. Ben-Yehuda (2009): *Moral Panics: The Social Construction of Deviance*, 2^a ed., Chichester, Wiley-Blackwell.
- Hannigan, J. (2006): *Environmental Sociology*, 2^a ed., Londres, Routledge, esp. cap. 5.
- Motyl, A. J. (2010): «The Social Construction of Social Construction: Implications for Theories of Nationalism and Identity Formation», *Nationalities Papers*, 38, 1, pp. 59-71.
- Siu, W. (2009): «Social Construction of Reality: The Tobacco Issue», *Critical Public Health*, 19, 1, pp. 23-44.

1 Weber ([1904] 1949).

2 Calhoun (1993).

3 Prandy (2002).

4 Williams et al. (2008).

5 Bryman (2012).

6 Bourdieu (1986).

7 Silva et al. (2009).

8 Giddings y Grant (2007).

9 Bhaskar ([1975] 2008).

10 Sayer (1999).

11 Dickens (2004).

12 Fitzpatrick (2005).

13 Matthews (2009).

14 Matthews (2009), p. 357.

15 Mead (1934).

16 Cooley (1902).

17 Beck (1994).

18 Giddens (1984).

19 Merton ([1949] 1957).

20 Kuhn (1970).

21 Feyerabend (1975).

22 Hannigan (2006).

23 Siu (2009).

24 Motyl (2010).

* «Grounded theory» en el original. (*N. del T.*)

Tema 3. Medio ambiente y urbanismo

Alienación

Definición

Separación o alejamiento de los seres humanos de algún aspecto esencial de su naturaleza o de la **sociedad**, que a menudo da lugar a sentimientos de impotencia y desamparo.

Orígenes del concepto

El uso sociológico del término «alienación» deriva de las primeras ideas de Marx sobre el impacto del **capitalismo** en las relaciones sociales y la falta de control de los seres humanos sobre sus vidas. Sin embargo, Marx estuvo influido por la crítica filosófica del cristianismo de Ludwig Feuerbach. El cristianismo, con su noción religiosa de un Dios todopoderoso y omnisciente, es una proyección en un ser espiritual de lo que en realidad son poderes humanos, con una salvación humana que solo podía alcanzarse después de la muerte, y no en este mundo. Feuerbach consideró que se trataba de una forma de alienación o extrañamiento y de una mistificación de los poderes humanos que debían ser expuestos y eliminados.

Marx¹ llevó el concepto de alienación más allá de este contexto esencialmente religioso y lo utilizó para analizar las condiciones de trabajo y de vida en las sociedades seculares del capitalismo industrial. Para Marx, la «salvación» humana implicaba arrebatar el control colectivo de todos los aspectos de la sociedad, que estaban en manos de una pequeña **clase** dominante que explotaba a la masa de trabajadores. Ciertas creencias religiosas formaban parte del control ideológico que animaba a los trabajadores a aceptar su suerte a cambio de la verdadera salvación en el más allá. En el siglo XX, los sociólogos industriales utilizaron el concepto de alienación para realizar estudios empíricos sobre las relaciones laborales en diferentes sistemas de gestión. Estas investigaciones posteriores tendieron a ser mucho más socio-psicológicas que los anteriores estudios marxistas.

Significado e interpretación

La alienación es un concepto que ha ido más allá del **discurso** sociológico y se ha incorporado a los comentarios de los medios de comunicación y al lenguaje cotidiano. Se puede decir que toda una generación está siendo «alienada de la sociedad», por ejemplo, o que las subculturas juveniles representan la alienación de los jóvenes de los valores dominantes. Es evidente que estas expresiones incorporan claramente la idea de distanciamiento o separación, pero en sociología la alienación se asocia con las desigualdades de las sociedades capitalistas. La perspectiva del materialismo histórico de Marx comenzó considerando cómo las personas organizan conjuntamente sus actividades para producir bienes y sobrevivir. Para Marx, estar alienado es encontrarse en una condición objetiva que tiene consecuencias reales, y la clave para que cambie esta situación reside en cambiar no lo que pensamos o creemos, sino la forma en la que vivimos, con el fin de lograr un mayor control sobre nuestras circunstancias. Podemos pensar que en, el pasado, la vida laboral era más exigente físicamente, incesante y agotadora, pero muchos grupos sociales, como los campesinos y artesanos, consideraban que su trabajo era cualificado y satisfactorio en sí mismo, y les permitía un mayor control sobre sus tareas del que encontraríamos en las fábricas modernas, las grandes oficinas, los centros de atención de llamadas o los restaurantes de comida rápida. En muchos sentidos, hoy en día trabajar puede ser físicamente menos exigente que en el pasado, pero no proporciona un mayor control y, por tanto, sigue generando altos niveles de alienación.

La teoría de Marx plantea que la producción capitalista crea alienación en cuatro áreas principales. Los trabajadores están alienados de su propia *fuerza de trabajo*: tienen que trabajar como y cuando sea necesario, y realizar las tareas establecidas para ellos por sus empleadores. Están alienados de los *productos* de su trabajo, que se apropián los capitalistas para venderlos en el mercado y obtener ganancias, mientras que los trabajadores solo reciben a cambio una fracción en forma de salario. Los trabajadores también están alienados *unos de otros*, ya que el capitalismo les obliga a competir por los puestos de trabajo, y obliga a las fábricas y regiones a competir por las cuotas de mercado. Finalmente, Marx sostiene que, puesto que el trabajo es una característica esencial que define a la naturaleza humana, estas formas que alienan a las personas de su trabajo implican que dichas personas están alienadas de su propio «*ser como especie*». El trabajo ya no es satisfactorio en sí mismo, más bien se ha convertido en un medio para un fin: ganar un sueldo para sobrevivir. Este hecho explica las connotaciones negativas de la idea de «trabajo», así como su separación de la más agradable esfera de «ocio». La solución que plantea Marx es poner fin a las relaciones capitalistas de explotación y avanzar hacia el comunismo, en el que se establecerá el control colectivo del proceso de producción y se abolirá la alienación.

Cuestiones clave

La tesis de Marx ha tenido una gran influencia, aunque es muy general y abstracta y está íntimamente ligada a su teoría general de la sociedad, así como a sus conclusiones revolucionarias. Con el fin de hacerlo útil para la investigación empírica, los sociólogos despojaron al concepto de estas conexiones, y así fue posible comparar niveles de alienación en diferentes entornos de trabajo y bajo distintos regímenes de gestión. Durante el siglo XX hubo varios intentos de operacionalizar el concepto. Un ejemplo es la obra de Robert Blauner *Alienation and Freedom*², que comparó los efectos alienantes de las condiciones de trabajo en cuatro industrias. Para ello, Blauner decidió medir los niveles de alienación que experimentaban los propios trabajadores mediante informes subjetivos de impotencia, falta de sentido, aislamiento y autodistanciamiento. Con estos criterios, encontró que el trabajo en la línea de producción tenía a generar mayores niveles de alienación, pero que esta disminuía cuando la línea estaba automatizada. Contrariamente a algunas teorías marxistas, que consideraban la automatización como una descalificación de los trabajadores, Blauner afirmó que, en realidad, la automatización creaba una fuerza de trabajo mejor integrada, que sentía un mayor control sobre su vida laboral. Introducir las percepciones subjetivas en la teoría fue innovador, e incorporó los puntos de vista de los trabajadores en las teorías sociológicas de la alienación. También implicó que la alienación podía reducirse sin destruir el capitalismo.

Pertinencia actual

El concepto de alienación está indisolublemente unido a la teoría marxista, a pesar de los intentos de extenderlo a un uso sociológico más amplio. Puesto que los llamados regímenes marxistas colapsaron después de 1989 y la teoría revolucionaria marxista perdió terreno, el concepto de alienación parece ser menos relevante para el futuro de la disciplina. Sin embargo, los estudios sobre las prácticas de gestión japonesa han asumido implícitamente que la creación de equipos de trabajo y de toma de decisiones en grupo disminuye la alienación de los trabajadores y mejora las relaciones de trabajo en equipo. También ha habido intentos de utilizar el concepto en otros campos, que quizás consigan revivir el concepto en este nuevo siglo.

Smith y Bohm³, que no están de acuerdo con la generalización del concepto de **anomía** de Durkheim en la criminología, plantean que la alienación proporciona una perspectiva más completa y útil. Sostienen que la idea de «ausencia de normas» es central en la teoría de la anomía, pero que solo es una de las cinco dimensiones de la teoría de la alienación. Por lo tanto, las otras cuatro dimensiones: la impotencia, la falta de sentido, el aislamiento y el autoextrañamiento, han sido casi totalmente ignoradas. Esto ha contribuido a producir una criminología demasiado próxima a la política de control de la delincuencia, que no es capaz de explicar el comportamiento criminal. Smith y Bohm mantienen que la alienación es un concepto más integrador, que ofrece la

posibilidad de encontrar formas efectivas para reducir los efectos alienantes de una estructura social capitalista.

Del mismo modo, Yuill⁴ considera la relación de la teoría de la alienación con la salud, una cuestión que, según él, la mayoría de los sociólogos de la medicina ha pasado por alto. Esto es extraño, ya que la teoría original de Marx se basa en la idea de que las condiciones de explotación y de alienación de las economías capitalistas impactan en los seres humanos y les dan forma en su dimensión material, emocional y corporal, por lo que afectan indudablemente a su bienestar y salud. Yuill defiende la versión de Marx del concepto, y analiza algunos ejemplos de la sociología médica a través del prisma de la alienación.

Referencias y lecturas adicionales

- Archibald, W. P. (2009): «Marx, Globalization and Alienation: Received and Underappreciated Wisdoms», *Critical Sociology*, 35, 2, pp. 151-74.
- Marx, K. ([1844] 2007): *Economic and Philosophic Manuscripts of 1844*, ed. y trad. Martin Milligan, Mineola, NY, Dover. [Ed. cast.: *Manuscritos de 1844: Economía política y filosofía*, Buenos Aires, Polémica, 1972].
- Smith, H. P., y R. M. Bohm, (2008): «Beyond Anomie: Alienation and Crime», *Critical Criminology*, 16, 1, pp. 1-15.
- Yuill, C. (2005): «Marx: Capitalism, Alienation and Health», *Social Theory and Health*, 3, pp. 126-43.

Medio ambiente

Definición

En la sociología medioambiental, es el medio ambiente natural del planeta Tierra, en lugar del entorno económico, del empresarial o de otro tipo de creaciones humanas.

Orígenes del concepto

Si «medio ambiente» significa «el medio ambiente natural», entonces no parece distinto del concepto de «naturaleza». «Naturaleza» es una palabra muy antigua y muy compleja que posee diversos significados, pero en sociología es frecuente que se haya entendido como lo contrario a la **cultura** o la **sociedad**. El uso del término «medio ambiente» para describir el mundo natural, en cuyo seno existen las sociedades, es mucho más reciente. El concepto contemporáneo de medio ambiente es una mezcla de las ideas de las fuerzas y las cosas naturales, como las plantas, los animales y los ecosistemas. Este concepto de

medio ambiente comenzó a sustituir a la «naturaleza» en el período de posguerra, y su uso se generalizó en los años sesenta entre los activistas medioambientales y los verdes de los países desarrollados. Sin embargo, este origen confirió al medio ambiente una clara connotación moral, puesto que se entendía como algo valioso que requería protección contra la intrusión de la actividad humana, especialmente la **industrialización** y la expansión del **urbanismo**. En su sentido más amplio, el medio ambiente es el planeta Tierra en sí mismo, y las imágenes transmitidas por satélite desde las misiones espaciales proporcionaron al concepto un símbolo visible, claro y ampliamente difundido. El medio ambiente se introdujo en la sociología a medida que cuestiones como la lluvia ácida, el calentamiento global y la contaminación adquirieron relevancia en tanto que son cuestiones clave que exigen soluciones. En la actualidad, la «sociología ambiental» es un campo especializado con una importante presencia en los Estados Unidos, mientras que en Europa tiende a predominar una «sociología del medio ambiente», basada por lo general en la perspectiva del **construcciónismo social**.

Significado e interpretación

Muchos sociólogos desconfían profundamente de las explicaciones que aplican conceptos biológicos al estudio de la vida social, y esta es una razón por la que el estudio de los problemas ambientales tardó mucho tiempo en ser aceptado en la disciplina. Para algunos autores, los problemas ambientales están en los márgenes de la sociología en comparación con los problemas sociales, como la desigualdad, la **pobreza**, la delincuencia y la salud. Para otros, el medio ambiente es uno de los nuevos «problemas centrales» que incluyen: el **riesgo**, el terrorismo y la **globalización**, y que están transformando la sociología y las ciencias sociales en general. Estudiar la relación entre el medio ambiente y la sociedad implica entender tanto las relaciones sociales como los fenómenos naturales, ya que las cuestiones ambientales son híbridos de la sociedad y el medio ambiente⁵. Esto se constata claramente cuando pensamos en el petróleo y la contaminación del aire, en la modificación genética de los alimentos y el calentamiento global; estas cuestiones exigen que los sociólogos se familiaricen con los resultados científicos de las ciencias naturales. No podemos esperar que los sociólogos tengan cosas útiles que decir sobre estos temas, a menos que entiendan por qué son preocupantes y qué consecuencias tienen para las personas. Al mismo tiempo, los problemas ambientales nunca pueden ser completamente «naturales», ya que a menudo sus causas remiten a la actividad humana. Por lo tanto, los científicos naturales también necesitan entender las causas sociales, o de carácter «fabricado», de los problemas ambientales que pretenden estudiar. De hecho, no hay duda de que el problema ambiental que los científicos sociales consideran como más grave, el calentamiento global, es el resultado de la producción industrial a gran escala y de las formas modernas de vida.

Los sociólogos que analizan cuestiones ambientales tienden a dividirse en dos campos distintos. Los construccionistas sociales no dan por descontados los aspectos «naturales» de las cuestiones ambientales, y tienden a ser escépticos acerca de si realmente son tan graves como afirman los activistas y los científicos. Hay una buena razón para esto. La mayoría de los sociólogos carece de formación en ciencias naturales y no tiene los conocimientos necesarios para participar en debates con los científicos naturales. En cambio, los construccionistas investigan la historia y la sociología de los problemas ambientales, haciendo que estas cuestiones sean accesibles para el público en general.

En el segundo campo están los sociólogos ambientales y los realistas críticos. Si los problemas ambientales son reales y urgentes, entonces debe ser posible comprender sus causas sociales y naturales, e intervenir para resolverlos. Los realistas críticos, especialmente los que trabajan en la sociología británica, han planteado que los sociólogos deben contribuir a la tarea de ir más allá de la superficie aparente de la realidad para explicar los mecanismos que operan en la creación de los problemas ambientales. Cuando la cantidad de CO₂ en la atmósfera alcanza niveles que atrapan más calor del Sol, lo que causa el calentamiento de la superficie de la Tierra a escala planetaria, comenzamos a percibir cómo se han generado procesos naturales que pueden producir consecuencias peligrosas. Pero esos procesos naturales han sido desencadenados por la actividad humana durante un largo período de tiempo, y necesitamos entender adecuadamente qué actividades constituyen las causas y cuáles son meras correlaciones o consecuencias. Los realistas afirman que no podemos ser escépticos sobre estos temas.

Cuestiones clave

Introducir la dimensión medioambiental en sociología ha sido considerado problemático. Si los sociólogos tienen que depender de los científicos naturales debido a su conocimiento de los problemas ambientales, ¿pondrá esto en peligro la perspectiva crítica que requiere la sociología? Dada la gran diversidad de teorías, métodos y tipos de pruebas que se utilizan en las ciencias sociales y naturales, ¿es realista suponer que quienes las practican serán capaces de trabajar juntos? Como muchos investigadores sociológicos adoptan un enfoque construccionista social, que está reñido con el **realismo** básico inherente en las ciencias de la naturaleza, en la actualidad parece más probable que la sociología seguirá estudiando no solo las cuestiones ambientales en sí mismas, sino también los procesos y las **interacciones** sociales que están implicados en la producción de conocimiento científico de dichas cuestiones.

Relevancia actual

Los sociólogos han tardado bastante tiempo en reconocer la importancia de las cuestiones medioambientales, y se han quedado muy rezagados en comparación con los ecologistas y los científicos medioambientales. El medio ambiente es un concepto controvertido, y es poco probable que haya una única definición aceptada por todos. Sin embargo, hay una creciente investigación y teorización sociológica sobre el medio ambiente que ha enriquecido nuestra comprensión de la relación sociedad-medio ambiente. Dada la relevancia del cambio climático global, las iniciativas de **desarrollo sostenible**, y el creciente interés por temas como los métodos de producción de alimentos y la seguridad energética, los sociólogos tienen que asegurarse que estos temas se incorporen a la disciplina si queremos que siga siendo relevante para las nuevas generaciones de estudiantes.

Lever-Tracy⁶ afirma que la sociología ha tenido problemas para integrar las cuestiones medioambientales en la disciplina, especialmente el calentamiento global, en gran parte porque los sociólogos tienen una profunda desconfianza frente a los argumentos «naturalistas», y prefieren un construcciónismo social más cómodo. Sin embargo, la autora sugiere que ya es hora de que el cambio climático sea fundamental para la disciplina y que los sociólogos adopten la multidisciplinariedad. Esto es necesario ya que para comprender el calentamiento global y trabajar para mitigar su impacto y reducir las emisiones de carbono es necesario que los científicos naturales y sociales trabajen juntos. Sin embargo, en una respuesta a este artículo, Grundmann y Stehr⁷ defienden un enfoque construcciónista de las cuestiones ambientales, con el argumento de que el construcciónismo ayuda a los sociólogos a evitar ser arrastrados a debates esencialmente políticos, y aporta una perspectiva social equilibrada a los hallazgos científicos.

Referencias y lecturas adicionales

- Dunlap, R. E. (2002): «Paradigms, Theories and Environmental Sociology», en R. E. Dunlap, F. H. Buttel, P. Dickens y A. Gijswijt (eds.), *Sociological Theory and the Environment: Classical Foundations, Contemporary Insights*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield, pp. 329-50.
- Grundmann, R., y N. Stehr (2010): «Climate Change: What Role for Sociology? A Response to Constance Lever-Tracy», *Current Sociology*, 58, 6, pp. 897-910.
- Irwin, A. (2001): *Sociology and the Environment: A Critical Introduction to Society, Nature and Knowledge*, Cambridge, Polity.
- Lever-Tracy, C. (2008): «Global Warming and Sociology», *Current Sociology*, 56, 3, pp. 445-66.
- Sutton, P. W. (2007): *The Environment: A Sociological Introduction*, Cambridge, Polity.

Industrialización

Definición

Proceso que comenzó en Gran Bretaña y Europa a mediados del siglo XVIII por el que se reemplazó el trabajo humano y animal por la maquinaria, especialmente en el campo de la producción y el trabajo.

Orígenes del concepto

Antes de la Era Moderna, las expresiones «industria» e «industrioso» se solían utilizar con el significado de «diligente». A finales del siglo XVI, también se usaba «industria» para describir la manufactura y el comercio. Más adelante, este significado fue ampliamente utilizado para describir sectores concretos de manufactura, como la minería, la electrónica e incluso las industrias de servicios. El concepto de industrialización, por tanto, implica un proceso de cambio a largo plazo, desde una **sociedad** no industrial precedente a una sociedad basada principalmente en la manufactura. En este sentido, la industrialización es quizás el aspecto más importante del proceso de modernización. La «revolución industrial» de Europa y América del Norte se inició en Gran Bretaña entre mediados del siglo XVIII y las primeras décadas del XIX. En este período, se produjo el despegue y la autoperpetuación de este proceso, por medio de una serie de desarrollos relacionados entre sí, como la minería del carbón, la producción de hierro y las nuevas tecnologías que facilitaban la producción de grandes cantidades de mercancías. El aumento de la producción dio lugar a movimientos de la población: las personas abandonaban las zonas rurales y agrícolas para ir a buscar trabajo a los pueblos y ciudades en crecimiento, donde se ubicaban los nuevos talleres y fábricas.

A finales del siglo XIX ya era posible hablar de una sociedad industrial, basada en un cambio tecnológico continuo en el que los procesos de manufactura eran dominantes y la gran mayoría de los trabajadores estaban empleados en las fábricas más que en la agricultura. Aunque muchos autores lo consideraron como un desarrollo positivo, en este período también hubo muchos críticos que arremetieron contra las terribles condiciones de trabajo y de vida en los pueblos y ciudades superpobladas, así como contra el impacto pernicioso de las máquinas en las técnicas artesanales tradicionales. Los primeros sociólogos estudiaron la drástica expansión de la **división del trabajo**, el **conflicto de clase** emergente y las formas de vida urbana cada vez más seculares. Desde la década de los setenta, los sociólogos han afirmado que muchas sociedades que antes eran consideradas industriales se han convertido gradualmente en postindustriales, puesto que cada vez menos trabajadores participan directamente en la industria y un mayor número está empleado en servicios como la **educación**, la salud y las finanzas.

Significado e interpretación

La industrialización se refiere a la sustitución del trabajo animal y humano por las máquinas. En sí mismo, el desarrollo tecnológico no es nuevo y se puede remontar hasta la producción de herramientas de piedra en las antiguas sociedades tribales, que hizo posibles nuevas prácticas sociales, como una caza más eficaz y la construcción de viviendas. La Revolución Industrial del siglo XVIII es considerada como un cambio revolucionario que posee un significado similar al que provocó la Revolución Neolítica, que comenzó alrededor de 9000 a. C. y dio lugar a las comunidades sedentarias y a la producción agrícola. En muchos aspectos, la industrialización transformó el modo en el que vivían la inmensa mayoría de las personas. En consecuencia, una sociedad industrial es aquella en la que la tecnología media en la relación entre los seres humanos y el mundo natural.

La industrialización cambia la relación entre las personas y la naturaleza, en la medida en que esta última es considerada únicamente como fuente de materias primas o de recursos a emplear en el proceso de producción. A principios del siglo XIX, muchos cronistas sociales se preguntaban si la industrialización era solo un proceso a corto plazo que podía detenerse o invertirse, pero ya a finales del siglo esa posibilidad parecía inviable. En la actualidad, la desindustrialización no solo parece improbable, sino imposible sin una drástica disminución de la población mundial, la cual se ha expandido más allá de cualquier previsión de los científicos sociales. Unos niveles de población humana mundial de entre 6.000 y 8.000 millones, solo son sostenibles mediante la industrialización en la producción de alimentos, el transporte y la división global del trabajo.

Algunas teorías de cambio postindustrial de la década de los setenta plantean que la última oleada de desarrollo electrónico que emplea los microchips, la informática, los satélites y las tecnologías de la información constituye un movimiento más allá de la simple industrialización. Sin embargo, todas estas tecnologías están siendo producidas todavía en entornos industriales donde domina la maquinaria en vez de la mano de obra humana y animal. Los ordenadores aún tienen que producirse en fábricas industriales, y funcionan usando electricidad generada en las centrales eléctricas. Internet es un medio maravilloso de comunicación global, pero no se puede acceder a él sin los dispositivos tecnológicos pertinentes y sin una fuente de alimentación. Probablemente es más exacto describir el surgimiento de las tecnologías de la información como una forma de industrialismo avanzado más que como un alejamiento de los principios industriales.

Una importante consecuencia de la industrialización es el consiguiente movimiento de personas conocido como urbanización, que se aceleró muy rápidamente durante el siglo XIX. La producción industrial generó más materias primas para casas, fábricas e infraestructuras, lo que aceleró el abandono de la agricultura y de la vida rural. Para un gran número de personas, las nuevas ciudades y pueblos eran una sociedad

completamente nueva, con muchos inventos industriales, como el gas, la electricidad y las nuevas máquinas, junto con salarios más altos. Muchos críticos, incluyendo a William Morris y John Ruskin en Gran Bretaña, consideraron que la moralidad y las formas tradicionales de vida desaparecían a medida que se creaban nuevos problemas sociales. Los primeros sociólogos también lamentaron la pérdida de la **comunidad** y de la solidaridad social, y el crecimiento del individualismo y del cálculo del autointerés⁸.

Cuestiones clave

En muchos sentidos, la industrialización es un proceso continuo puesto que cada vez más países se someten a él. Sin embargo, desde la década de los setenta, la teoría de la posindustrialización ha alertado sobre la forma en la que las sociedades industriales avanzadas se están moviendo en una dirección diferente. Los procesos de producción se han trasladado a los países en desarrollo, donde los costes laborales son más bajos y las regulaciones se hacen cumplir de forma menos rígida. Este proceso ha llevado a una disminución de la producción fabril en los países desarrollados y a una expansión del empleo en el sector servicios, en el que las personas trabajan cada vez más *con* y *para* otras personas, en lugar de con materiales y máquinas para la producción de bienes. El trabajo en el sector servicios exige un tipo muy diferente de capacidades, incluyendo el «trabajo emocional», y esto último se ha considerado una razón importante para la «feminización» de la fuerza de trabajo, a medida que más mujeres se incorporan a un empleo remunerado y a la educación superior. Es evidente que en estos países la industrialización no es lo que solía ser, aunque el concepto todavía puede aplicarse a la experiencia de las naciones recientemente industrializadas como China, Filipinas y la India.

Relevancia actual

La tesis posindustrial describe la situación de países como Inglaterra, Estados Unidos y Francia, pero es importante tener en cuenta que estos países no pueden evitar la contaminación industrial que se genera en otras partes del mundo. Los cambios socioeconómicos experimentados en el mundo desarrollado no significan el final de la industrialización, de hecho actualmente el proceso tiene lugar en todo el mundo. La escala del cambio industrial y la transformación de la vida humana que trajo consigo no se corresponden con los cambios posindustriales, al menos, no todavía. La industrialización fue un acontecimiento histórico mundial que permitió el crecimiento más rápido de la población que jamás se haya visto, y la producción industrial sigue manteniendo a esa población.

La mayoría de los países en desarrollo se industrializaron mucho después que el mundo desarrollado, en un período en el que las preocupaciones ambientales ocupan la

primera línea del debate político global. En la actualidad, algunos estudiosos defienden una forma ecológica de modernización que evite los niveles perjudiciales de contaminación que provocó la industrialización temprana, y que permita modernizarse a los países en desarrollo. Frijns y sus colegas⁹ analizan esta tesis en relación con el desarrollo en Vietnam considerando tres dimensiones: la conciencia ambiental, las relaciones Estado-mercado y el desarrollo tecnológico. En las tres encuentran una divergencia significativa con las expectativas de la teoría de la modernización ecológica, que fue concebida en el contexto europeo. Por tanto, la teoría necesita ser refinada para que sea útil en los países en desarrollo. Sin embargo, las reformas en Vietnam relacionadas con la democratización, la internacionalización y la liberalización económica pueden abrir posibilidades para una forma de modernización ecológica diferente a la europea.

Referencias y lecturas adicionales

- Clapp, B. W. (1994): *An Environmental History of Britain since the Industrial Revolution*, Londres, Longman.
- Frijns, J., P. T. Phuong y A. Mol (2000): «Ecological Modernization Theory and Industrialising Economies: The Case of Viet Nam», *Environmental Politics*, 9, 1, pp. 257-92.
- Kumar, K. (2005): *From Post-Industrial to Post-Modern Society: New Theories of the Contemporary World*, 2^a ed., Oxford, Blackwell.
- Tönnies, F. ([1887] 2001): *Community and Society* [*Gemeinschaft und Gesellschaft*], Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press. [Ed. cast.: *Comunidad y asociación*, Granada, Comares, 2009].

Migración

Definición

Movimiento de personas de una región geográfica a otra, especialmente entre sociedades nacionales, que se generalizó a lo largo del siglo XX.

Orígenes del concepto

Las personas se han movido de una región a otra desde que se tienen registros históricos, y la migración a gran escala es en gran parte responsable de la propagación mundial de la especie humana. En los tiempos modernos, la **industrialización** alteró los patrones de migración *dentro* de cada país, puesto que las nuevas oportunidades de trabajo atrajeron

a migrantes rurales a las zonas urbanas, al tiempo que las necesidades laborales de los empleadores y de los mercados de trabajo produjeron también mucha migración interna. Durante la persecución nazi de las minorías en los años treinta y cuarenta, muchos judíos de Europa oriental se vieron obligados a huir a Europa occidental por su seguridad, lo que demuestra que la migración es, a menudo, forzada y no fruto de la libre elección. La migración tiende a producir una mezcla de grupos étnicos y crea sociedades étnicamente diversas. Como parte de la integración europea se han eliminado muchas barreras para la libre circulación de las personas, lo que ha dado lugar a un gran aumento de la migración regional. Por lo tanto, la migración a gran escala puede tener diferentes causas, y las teorías de la migración tienen que tenerlo en cuenta.

Significado e interpretación

La inmigración es el proceso de trasladarse a un país para establecerse en él, mientras que la emigración es el proceso de abandonar un país para establecerse en otro lugar. Tomados en conjunto, los patrones migratorios están producidos por los vínculos que unen los países de origen con los países de destino, y son estos vínculos los que constituyen la base de la investigación en este campo. La intensificación de la migración global desde la Segunda Guerra Mundial, y en particular en las décadas más recientes, ha convertido la inmigración en una cuestión política importante en todo el mundo. La migración no es un fenómeno nuevo, pero se ha intensificado considerablemente en los últimos tiempos, acelerando el proceso de integración de la **globalización**. Esta tendencia ha llevado a que algunos autores denominen la época actual como una «era de la migración». Por ejemplo, desde el final del comunismo de Europa del Este a partir de 1989, Europa ha sufrido una «nueva inmigración». La apertura de las fronteras provocó la migración de varios millones de personas entre 1989 y 1994, mientras que la guerra y los conflictos étnicos en la antigua Yugoslavia empujaron a alrededor de cinco millones de refugiados a trasladarse a otras regiones europeas. Los patrones de la migración también han cambiado, ya que la línea divisoria entre los países de origen y los países de destino se ha desdibujado a medida que los Estados se fragmentaban.

Se pueden emplear cuatro modelos para caracterizar los movimientos de población a nivel mundial desde 1945¹⁰. El *modelo clásico* se aplica a Canadá, Estados Unidos y Australia, que se han desarrollado como «naciones de inmigrantes». En estos casos, se favoreció la inmigración y se concedió la **ciudadanía** a los recién llegados, a pesar de las restricciones y cuotas que limitan su volumen anual. El *modelo colonial*, adoptado por Francia y Gran Bretaña, favorece a los inmigrantes de las antiguas colonias más que a aquellos que provienen de otros lugares. El gran número de inmigrantes de la Commonwealth de la India y Jamaica que se trasladó a Gran Bretaña después de la Segunda Guerra Mundial ilustra este modelo. El *modelo de los trabajadores huéspedes*, en el cual los inmigrantes son admitidos de forma temporal con el fin de satisfacer las

demandas a corto plazo del mercado de trabajo, se aplica a Alemania, Suiza y Bélgica. A diferencia de los inmigrantes coloniales, a los trabajadores huéspedes no se les conceden derechos de ciudadanía, incluso tras largos períodos de residencia. Las *formas ilegales* de inmigración están aumentando, sobre todo porque las leyes de inmigración en los países desarrollados se han endurecido. Las personas que entran a un país de esta manera, como el gran número de «ilegales» mexicanos en los Estados del sur de Estados Unidos o aquellos que cruzan las fronteras mediante el tráfico internacional de refugiados, a menudo viven fuera de las reglas de la **sociedad**.

Las teorías que explican los patrones migratorios han estado dominadas por los llamados factores de atracción y expulsión. Los factores de expulsión son aquellos que, dentro de un país, fuerzan o «presionan» a las personas a emigrar, como los **conflictos**, las guerras, el hambre o la opresión política. Los factores «de atracción» son aquellos que existen en los países de destino y atraen a nuevos inmigrantes, como unos mejores mercados de trabajo, las oportunidades de empleo, las mejores condiciones de vida y el impulso político. En los últimos tiempos, se ha considerado que las teorías de la atracción-expulsión son demasiado simples, sobre todo a medida que los patrones migratorios se han vuelto más fluidos y globales. Una alternativa consiste en vincular los factores de nivel macro y micro. Por ejemplo, en el nivel macro, podemos fijarnos en el cambio de legislación, la situación política o la formación de bloques regionales como la Unión Europea, que dan lugar a un nuevo marco migratorio. Después, podríamos relacionarlos con los factores a nivel micro, como la situación financiera de las personas, su conocimiento de otros países y sus lazos con otros miembros de su **familia**. De esta manera, se pueden elaborar explicaciones más convincentes y satisfactorias de migraciones concretas.

Cuestiones clave

Los críticos de las teorías de la migración señalan que la mayor parte de los sociólogos no ha podido romper con una perspectiva convencional muy antigua, que no han sido capaces de comprometerse con el nuevo trabajo teórico emergente, como los nuevos estudios de movilidades¹¹. Gran parte de la investigación sobre los modelos migratorios sigue centrada en el Estado y analiza los movimientos entre países en lugar de incorporar los modelos regionales, o los movimientos *dentro* de las grandes áreas urbanas. Los nuevos modelos de migración también han desafiado las concepciones convencionales de ciudadanía e **identidad**, basadas en las lealtades al Estado-nación, lo que acarrea problemas para las teorías que permanecen aferradas a las posiciones establecidas. Sin embargo, tal y como se apuntó anteriormente, algunos trabajos recientes en este campo están empezando a abordar estos posibles defectos.

Relevancia actual

Parece que los estudios de las migraciones van a convertirse en un área importante de la sociología, sobre todo por el tamaño, la velocidad y el alcance de la migración contemporánea. Por lo tanto, los sociólogos tienen que captar los rasgos de los nuevos modelos, frente a los de períodos anteriores, como son la tendencia a la *aceleración* de la migración a través de las fronteras y su *diversificación*, ya que la mayoría de los países reciben inmigrantes de muchos lugares diferentes. También hay una tendencia a la globalización de la migración, que implica a un número mucho mayor de países «emisores» y «receptores» de los migrantes, y una *feminización* de la migración, con un número creciente de mujeres migrantes, de nuevo en contraposición a los modelos anteriores¹². Parece probable que habrá más migración, que una buena parte será de mujeres, y que los países van a enfrentarse a una mayor diversidad de grupos de inmigrantes. Es igualmente significativo que la migración se esté convirtiendo en una característica «normal» de nuestro mundo global, por lo que los gobiernos y los organismos internacionales tendrán que encontrar formas creativas de gestionarla.

Una manera útil de plantear los estudios sobre migración es realizar un estudio de caso de un solo país; la historia de la inmigración británica de Robert Winder¹³ es un ejemplo tan bueno como cualquier otro. En un amplio recorrido histórico, Winder presenta la historia de las sucesivas inmigraciones y emigraciones hasta la actualidad. El autor señala que la mayor parte de los migrantes son muy a menudo «emprendedores que asumen riesgos» que tienen un fuerte sentido de la libertad individual y la aventura, y que la emigración desde Gran Bretaña es también una gran parte de su historia. El mensaje principal del libro es que el Reino Unido (y esto se aplica a muchos otros países) se constituye «a un nivel profundo» por los inmigrantes.

La idea de trasladarse a otro país para lograr una vida mejor, también se emplea en el estudio de Benson y O'Reilly¹⁴ sobre la llamada migración de estilos de vida, que se produce en individuos relativamente ricos. Para algunos, la migración ofrece la promesa de ser capaces de vivir un estilo de vida alternativo, más sencillo; para otros, es una oportunidad de escapar de historias personales difíciles o de volver a centrarse en construirse a sí mismos desde cero. Aunque este tema no suele formar parte de los estudios sobre migración, los autores analizan la migración de estilos de vida desde el punto de vista de los acomodados, lo que les permite situar la decisión de migrar en el contexto del curso vital de las personas. Esta opción puede constituir un cambio productivo para estudiar otros tipos de migración.

No toda la migración es elegida voluntariamente. En el extremo opuesto, encontramos el tráfico de personas y la esclavitud moderna, que muchos pensaban que había desaparecido para siempre desde hace tiempo. Sin embargo, la breve reseña histórica de Masci¹⁵ muestra que hoy en día la mayor parte del tráfico de personas desplaza individuos desde algunas de las partes más pobres del mundo para realizar trabajos forzados, para el trabajo sexual y la prostitución, y buena parte de ello está estrechamente vinculado a la delincuencia organizada internacional. En la reseña, el

autor se pregunta si los gobiernos de todo el mundo están haciendo lo suficiente para controlar y prevenir el tráfico de personas, e incluye debates que han tenido lugar tanto en los países en desarrollo como en los desarrollados, que deberían ser útiles para los estudiantes.

Referencias y lecturas adicionales

- Benson, M., y K. O'Reilly (2009): «Migration and the Search for a Better Way of Life: A Critical Exploration of Lifestyle Migration», *Sociological Review*, 57, 4, pp. 608-25.
- Castles, S. (2007): «Twenty-First Century Migration as a Challenge to Sociology», *Journal of Ethnic and Migration Studies*, 33, 3, pp. 351-71.
- Castles, S., y M. J. Miller (2008): *The Age of Migration: International Population Movements in the Modern World*, 4^a ed., Basingstoke, Palgrave Macmillan. [Ed. cast.: *La era de la migración: movimientos internacionales de población en el mundo moderno*, México, Universidad Autónoma de Zacatecas, 2004].
- Masci, D. (2010): «Human Trafficking and Slavery: Are the World's Nations Doing Enough to Stamp it Out?», en *Issues in Race, Ethnicity, Gender and Class: Selections from CQ Researcher*, Thousand Oaks, CA, Pine Forge Press, pp. 25-46.
- Urry, J., y M. Sheller, (eds.) (2004): *Tourism Mobilities: Places to Play, Places in Play*, Londres, Routledge.
- Winder, R. (2004): *Bloody Foreigners: The Story of Immigration to Britain*, Londres, Little, Brown.

Riesgo

Definición

De acuerdo con Ulrich Beck, son los intentos de evitar o mitigar los peligros potenciales, especialmente los «riesgos fabricados», que son producto de la actividad humana.

Orígenes del concepto

El «riesgo» es un término que procede del lenguaje cotidiano y se ha convertido en un concepto sociológico, así como en una teoría más general del cambio social. Asumir riesgos o llevar a cabo conductas de riesgo placenteras, como en el caso de los deportes extremos, es parte de la vida normal de muchas personas y conlleva acciones que contienen un elemento de peligro. La mayoría de estas actividades son riesgos calculados, ya que se hace todo lo posible para que resulten lo más seguras posibles. La

disciplina por derecho propio de la evaluación de riesgos es utilizada por las empresas, el gobierno y las organizaciones de voluntariado para sopesar las ventajas y los inconvenientes de una manera de proceder, evaluar sus posibilidades de éxito y sugerir maneras de reducir al mínimo los peligros financieros o de otro tipo.

Cuando los sociólogos comenzaron a utilizar el concepto de riesgo se convirtió en mucho más general, y en la actualidad se refiere a las condiciones sociales imperantes, ya que las personas en las sociedades industriales han empezado a reflexionar sobre los aspectos más negativos de la **modernidad**. Ulrich Beck¹⁶ y Anthony Giddens¹⁷ han tenido una gran influencia a la hora de establecer las teorías del riesgo (y la confianza), que son muy relevantes para comprender las sociedades contemporáneas. Sin embargo, el concepto general de riesgo se ha introducido en áreas de estudio muy diversas, entre ellas la salud, el delito y la **desviación**, el **medio ambiente** y la teoría social.

Significado e interpretación

Los seres humanos siempre se han enfrentado a riesgos, violencia por parte de otros seres humanos, desastres naturales, fuegos y accidentes. Todavía lo hacen. Pero los teóricos del riesgo consideran que muchos de los riesgos actuales son cualitativamente diferentes de aquellos peligros externos de los tiempos pasados. Estos riesgos externos —sequías, terremotos, hambrunas y tormentas— eran temidos, ya que provenían del entorno natural, eran impredecibles y escapaban al control humano. Los principales peligros de hoy en día, como el calentamiento global o la proliferación de armas nucleares, son tipos de *riesgo fabricado*, es decir creados por los propios seres humanos por medio del impacto de sus conocimientos y tecnologías.

Muchas decisiones de la vida cotidiana se han imbuido de riesgos e incertidumbres. Por ejemplo, hoy en día los riesgos suponen una serie de cambios sociales, como la mayor inseguridad laboral, la disminución de la influencia de las tradiciones en la propia identidad, la erosión de los modelos tradicionales de la **familia**, y la democratización de las relaciones personales. Debido a que los futuros personales son menos fijos y predecibles que en el pasado, todo tipo de decisiones representan nuevos riesgos para las personas. El matrimonio solía ser bastante sencillo; era una etapa del **ciclo vital** y una estabilización de la **sexualidad** adulta. Hoy en día, muchas personas conviven sin casarse, las tasas de divorcio son altas, los segundos matrimonios también son numerosos, y las personas deben valorar los riesgos en situaciones cada vez más inciertas. Esto explica la forma en la que el concepto de riesgo ha entrado en el **discurso** sociológico, así como en la vida cotidiana de las personas¹⁸. En los últimos veinte años, han tenido lugar numerosos ataques terroristas, que también han cambiado las opiniones de la gente sobre el grado de seguridad de sus comunidades frente a las amenazas de violencia, y sobre cómo los gobiernos pueden proteger a sus ciudadanos. Embarcarse en un avión en un vuelo nacional conlleva ahora toda una serie de medidas de seguridad,

incluyendo escáneres de cuerpo completo, destinadas a reducir el riesgo de que los pasajeros se conviertan en víctimas. Debido a que son productos de nuestra forma de vida moderna, tales riesgos nos presentan nuevas opciones, retos y decisiones. Incluso las decisiones aparentemente sencillas acerca de lo que se debe comer se toman ahora en un contexto de información y existen opiniones contradictorias sobre los beneficios e inconvenientes de la comida.

Para Ulrich Beck, el concepto de riesgo tiene una importancia aún mayor. Sostiene que actualmente estamos viviendo la muerte lenta de la **sociedad** industrial, a medida que surge un nuevo tipo de «sociedad de riesgo», en la que la percepción del riesgo y la prevención de riesgos se están convirtiendo en características centrales, y las cuestiones ambientales se hacen cada vez más relevantes. Durante los siglos XIX y XX, la política estuvo dominada por el gran **conflicto** de intereses entre los obreros y los empresarios, que se jugó entre los partidos de derecha y de izquierda, y se centró en la distribución de la riqueza. Beck¹⁹ plantea que este conflicto de clase industrial ha perdido importancia a medida que las personas se han ido dando cuenta de que la lucha por una mejor participación en el «pastel de la riqueza» es inútil, sobre todo si el propio pastel está envenenado, debido a la contaminación y a los daños ambientales. Estamos entrando en una «sociedad del riesgo mundial» donde incluso los países relativamente ricos no son inmunes a la contaminación industrial, el cambio climático o a la destrucción de la capa de ozono. Gestionar los riesgos será una característica clave del nuevo orden mundial, pero los Estados-nación no son capaces de hacerle frente individualmente en un mundo de riesgos globales. De ahí que probablemente la cooperación transnacional entre los gobiernos, como el acuerdo internacional del Protocolo de Kyoto para combatir el calentamiento global mediante la reducción de las emisiones de carbono, sea cada vez más habitual.

Cuestiones clave

Una de las principales críticas a la teoría del riesgo es que este se ha exagerado. Por ejemplo, no hay suficiente **investigación empírica** y pruebas concretas para apoyar la tesis de Beck de la transición hacia una «sociedad de riesgo», a pesar de que haya más conciencia de los problemas y riesgos ambientales. Los partidos políticos ecologistas no han tenido los resultados electorales que cabría esperar si la vieja política basada en el concepto de clase se estuviese muriendo realmente; de hecho, los viejos partidos de «izquierda y derecha» continúan dominando la política nacional. A nivel mundial, el tema de la creación y distribución de la riqueza sigue siendo el dominante, ya que los países en desarrollo están tratando desesperadamente de cerrar la brecha entre ricos y pobres. Resolver el enorme problema de la **pobreza** absoluta en el mundo en desarrollo sigue siendo el objetivo primordial de la política internacional. Algunos críticos consideran que la teoría del riesgo es bastante ingenua en cuanto estudia cómo varía el

riesgo en diferentes **culturas**. Lo que puede ser definido como «riesgo» en algunas sociedades, puede no ser considerado como tal en otras, por ejemplo, lo que se define como contaminación en las sociedades industrializadas ricas a menudo es visto como un signo de un sano desarrollo económico en los países en desarrollo más pobres. Lo que cuenta como un riesgo es culturalmente variable, lo que hace muy difícil un acuerdo internacional sobre cómo abordarlos.

Relevancia actual

Aunque algunas de las afirmaciones más generales de la teoría del riesgo puedan ser exageradas, no hay duda de que los recientes cambios sociales han provocado más incertidumbres y una menor confianza en las formas tradicionales y habituales de vida. En este nuevo contexto, la sensibilidad al riesgo parece estar aumentando, junto con la necesidad de las personas de tomar sus propias decisiones sobre un abanico mucho más amplio de cuestiones que se les presentan. Las alarmas de salud mundiales como la gripe porcina o la polémica nacional sobre la seguridad de la vacuna triple vírica en el Reino Unido, así como los continuos debates sobre los peligros de Internet para los niños, muestran que temas que podrían considerarse como asuntos no políticos están trasladándose a las esferas de la «política del riesgo».

Judith Green²⁰ reconoce que el concepto de riesgo ha sido muy productivo en su campo de la sociología médica, sobre todo para comprender cómo las personas confieren sentido a la enfermedad y definen sus acciones en relación con los riesgos para la salud. Pero la autora sostiene que el concepto de «riesgo» es ahora mucho menos útil en este campo, especialmente para quienes llevan a cabo estudios empíricos. Esto se debe a que la investigación del riesgo ha reducido mucho su objetivo, circunscribiendo la investigación a algunos temas de evaluación de riesgos, a la toma racional de decisiones y al cálculo técnico. Ahora, enmarcar la investigación en términos de riesgo puede ser innecesariamente restrictivo.

Referencias y lecturas adicionales

- Arnoldi, J. (2009): *Risk*, Cambridge, Polity.
- Beck, U. (1992): *Risk Society: Towards a New Modernity*. Londres, Sage. [Ed. cast.: *La sociedad del riesgo: hacia una nueva modernidad*, Barcelona, Paidós, 2010].
- (2002): *Ecological Politics in an Age of Risk*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Políticas ecológicas en la edad del riesgo*, Barcelona, El Roure Editorial, 1998].
- (2008): *World at Risk*, Cambridge, Polity.
- Giddens, A. (1991): *Modernity and Self-Identity: Self and Society in the Late Modern Age*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Modernidad e identidad del yo: el yo y la sociedad en la época contemporánea*, Barcelona, Península, 2000].

- Green, J. (2009): «Is it Time for the Sociology of Health to Abandon ‘Risk’?», *Health, Risk and Society*, 11, 6, pp. 493-508.
- Tulloch, J., y D. Lupton, (2003): *Risk and Everyday Life*, Londres, Sage.

Desarrollo sostenible

Definición

Perspectiva que combina la conservación a largo plazo del **medio ambiente** natural global con el desarrollo económico de los países en desarrollo.

Orígenes del concepto

El origen del concepto de desarrollo sostenible está marcado por el informe de la Comisión Brundtland de las Naciones Unidas de 1987, aunque también pueden encontrarse algunos precursores mucho antes. A finales del siglo XVIII, Malthus escribió sobre los peligros de un crecimiento continuo de la población, planteando que el crecimiento de la población tiende a superar la capacidad de la Tierra para alimentarla. A menos que la población se estabilizara en un nivel seguro, el resultado podría ser la inanición masiva, la hambruna y la descomposición social. John Stuart Mill²¹ afirmó que el crecimiento económico indefinido dañaría la calidad de la vida y el medio ambiente. Planteado en un lenguaje moderno, lo que tanto Malthus como Mill buscaban era una forma de desarrollo sostenible.

En la década de los setenta, el informe *Los límites del crecimiento*²² escogió cinco tendencias globales: el aceleramiento de la industrialización, el rápido crecimiento de la población, la malnutrición generalizada, el agotamiento de recursos no renovables y el deterioro del medio ambiente; y los manipuló para crear escenarios futuros. Este informe concluyó que el crecimiento económico continuo era insostenible y que se detendría antes del 2100, a pesar de las nuevas tecnologías y de la duplicación de los recursos disponibles. El informe Brundtland proponía la creación de una plataforma política que uniese el desarrollo económico y la conservación de la naturaleza mediante la reducción de la desigualdad global.

Significado e interpretación

El influyente informe *Nuestro Futuro en Común*²³ (conocido como informe Brundtland por el apellido de su presidenta Gro Harlem Brundtland) fue realizado por la Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente y el Desarrollo. Fue aquí donde se introdujo la

famosa definición de desarrollo sostenible: «un desarrollo que satisface las necesidades del presente sin comprometer la capacidad de las generaciones futuras para satisfacer sus propias necesidades». Este concepto es políticamente controvertido, es muy flexible y por lo tanto está abierto a interpretaciones contradictorias. Sin embargo, los ambientalistas, los gobiernos y los organismos internacionales utilizan distintas versiones del mismo cuando tratan de encontrar formas de hacer frente a los graves problemas ambientales y a las desigualdades globales. La definición plantea que, hoy en día, las personas deben encontrar formas de crear riqueza suficiente para satisfacer sus necesidades sin dañar el medio ambiente natural del que todos dependemos, con el fin de no poner en peligro a las futuras generaciones.

La combinación de la *sostenibilidad* y el *desarrollo* hace que este concepto sea atractivo para los ecologistas, para los gobiernos de los países relativamente ricos del hemisferio norte y para todos los que trabajan para mejorar las economías de los países relativamente pobres del Sur global. El concepto ha llevado a plantear muchos objetivos que abarcan un amplio abanico de indicadores sociales, como la **educación** y la alfabetización, la salud, la prestación de servicios y la participación comunitaria. Al mismo tiempo, los indicadores ambientales, tales como las auditorías medioambientales empresariales y gubernamentales, la calidad del aire urbano y el reciclaje, entre otros, están dirigidos a reducir el impacto humano sobre el medio ambiente. Hasta ahora, los resultados de las iniciativas de desarrollo sostenible han sido discutibles, con una gran cantidad de iniciativas comunitarias a pequeña escala y con avances en algunos indicadores, pero no en todos.

El informe del comité de Evaluación de los Ecosistemas del Milenio de la ONU del año 2005 proporcionó un análisis general, que llegó a la conclusión de que la humanidad vivía todavía por encima de sus medios, creando una presión insostenible sobre el medio ambiente global. En concreto, señaló que el compromiso de dejar un planeta apto para que las generaciones futuras pudieran satisfacer sus propias necesidades no estaba asegurado, y que no se cumplirían los objetivos del milenio de reducir a la mitad la pobreza mundial y la desnutrición para el año 2015. De hecho, la desigualdad global estaba aumentando, el daño ambiental iba empeorando, y cerca de 1,8 millones de personas al año morían por la falta de higiene, de instalaciones sanitarias o de abastecimiento de agua, unos resultados que difícilmente respaldan el concepto y la práctica del desarrollo sostenible.

Cuestiones clave

El carácter inclusivo del desarrollo sostenible es un posible punto fuerte, ya que permite que todos participen en él. Pero también puede hacer que el **discurso** público de la sostenibilidad parezca incoherente, en la medida en que signifique «todo para todos» pero que, en última instancia, tenga poco impacto. Después de casi veinticinco años de

iniciativas de desarrollo sostenible, el progreso real en los temas más urgentes y apremiantes sigue siendo cuestionable. Tal vez una de las razones por las que el desarrollo sostenible todavía no ha cumplido su promesa inicial sea que el concepto se ha vaciado de contenido radical y se utiliza como una cortina de humo **ideológica** para promover proyectos insostenibles. En resumen, lo que pasa por ser desarrollo sostenible, en la práctica «ni es sostenible ni es desarrollo»²⁴.

Otros críticos están en desacuerdo con el concepto en sí mismo. Puesto que se creó en el conservacionismo y en las políticas ambientales occidentales, hay un sesgo inherente a favor del problema de la protección del medio ambiente en el mundo industrializado, en lugar de estar a favor de la preocupación central del mundo en desarrollo, que es eliminar la pobreza material. Esto da lugar al espectáculo poco edificante de unos gobiernos occidentales que castigan a los países en desarrollo por su falta de protección de las selvas tropicales y los arrecifes de coral, mientras que Occidente sigue derrochando recursos. A la inversa, los países en desarrollo protestan porque los niveles propuestos de emisiones de gases de efecto invernadero no tienen en cuenta el hecho de que, en los países ricos, la mayoría son «emisiones de lujo» (como las producidas por los automóviles particulares), mientras que en los países más pobres son «emisiones de supervivencia» dirigidas al desarrollo económico que tanto necesitan. Disputas como esta pueden mostrar que la sostenibilidad y el desarrollo son objetivos incompatibles.

Relevancia actual

El desarrollo sostenible es un concepto muy fácil de criticar. Es ambicioso hasta el punto de ser una utopía, un intento de resolver los problemas que en la actualidad son más difíciles de solucionar. Sin embargo, es mejor considerar el desarrollo sostenible como un proceso continuo, y este es el proceso que realmente importa. También existen pocas alternativas, o ninguna seria, que atraigan a un abanico tan amplio de personas, gobiernos y organizaciones no gubernamentales. Además, se da el caso de que algunas de las críticas más mordaces provienen de dentro y no de fuera. El informe de los Ecosistemas del Milenio, *Estamos gastando más de lo que poseemos* del año 2005, es un buen ejemplo, pues expone el escaso progreso realizado hasta la fecha y propone a los gobiernos nacionales que hagan más. Mientras este tipo de autocrítica inflexible continúe, el desarrollo sostenible probablemente conservará su posición preeminente todavía por algún tiempo.

Una forma de desarrollo económico que también puede ser sostenible es el turismo, especialmente si se compara con la producción industrial y la contaminación que conlleva. Aunque el turismo tiene sus propios impactos ambientales, Mbaiwa y Stronza²⁵ analizan la posibilidad del «ecoturismo» en los países en desarrollo. El ecoturismo se basa en tres principios: la eficiencia económica, la equidad social y la sostenibilidad ecológica. No obstante, muchas empresas turísticas son de propiedad

extranjera y los ingresos generados salen del país, en lugar de ser utilizados para el desarrollo. Los autores señalan que, en la región del delta del Okavango de Botsuana, el turismo está dominado por extranjeros, pues el 71 por ciento de los ingresos terminan en países desarrollados. Los trabajadores locales suelen tener empleos de baja remuneración, mientras que los extranjeros dominan los puestos de gestión; los residentes pueden perder su sentido de hogar y lugar a medida que su entorno se transforma para los turistas, y las autoridades locales pierden el control sobre los recursos. Es evidente que los desafíos que plantea el cumplimiento de los principios básicos del ecoturismo son enormes, y el artículo analiza la forma en la que se podrían alcanzar.

Referencias y lecturas adicionales

- Baker, S. (2005): *Sustainable Development*, Londres, Routledge.
- Luke, T. (2005): «Neither Sustainable, Nor Development: Reconsidering Sustainability in Development», *Sustainable Development*, 13, 4, pp. 228-38.
- Mbaiwa, J. E. y A. L. Stronza (2009): «The Challenges and Prospects for Sustainable Tourism and Ecotourism in Developing Countries», en T. Jamal y M. Robinson (eds.), *The Sage Handbook of Tourism Studies*, Londres, Sage, pp. 333-53.
- Meadows, D. H., et al. (1972): *The Limits to Growth*, Nueva York, Universe Books. [Ed. cast.: *Los límites del crecimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, 1985. Y *Los límites del crecimiento: 30 años después*, Barcelona, Galaxia Gutenberg-Círculo de Lectores, 2006].
- Mill, J. S. ([1848] 1999): *Principles of Political Economy with Some of their Applications to Social Philosophy*, Oxford, Oxford University Press. [Ed. cast.: *Principios de economía política*, Madrid, Editorial Síntesis, 2008].
- UN Millennium Ecosystem Assessment Board (2005): *Living Beyond our Means: Natural Assets and Human Well-Being*, Washington, DC, Island Press; disponible en www.millenniumassessment.org/en/BoardStatement.aspx. [Ed. cast.: *Estamos gastando más de lo que poseemos*, ONU. Capital natural y bienestar humano].
- VV.AA.: World Commission on Environment and Development (1987): *Our Common Future*, Oxford, Oxford University Press. [Ed. cast.: *Nuestro futuro en común*, Comisión Mundial sobre el Medio Ambiente, ONU, 1987; disponible en <http://www.un.org/es/comun/docs/?symbol=A/42/427>].

Urbanismo

Definición

Rasgo distintivo de la vida en las ciudades modernas y en las áreas urbanas, y su impacto

en las áreas suburbanas y rurales circundantes.

Orígenes del concepto

Las ciudades son grandes tipos de asentamientos humanos, y a menudo son centros de **poder** en relación con las áreas periféricas y emplazamientos más pequeños. Aunque la existencia de ciudades reconocibles se remonta a la antigüedad, la idea de que las ciudades y la vida urbana poseen un carácter o forma de vida distintivos es una tesis sociológica que surge a finales del siglo XIX. En ese momento, el proceso de urbanización estaba dando lugar a un crecimiento demográfico muy rápido y a una creciente densidad de población, lo que para muchos parecía señalar una nueva etapa de civilización. Ferdinand Tönnies²⁶ y Georg Simmel²⁷ exploraron el contraste de este crecimiento con los anteriores asentamientos, mostrando cómo los individuos desarrollaban nuevas estrategias psíquicas y sociales para sobrevivir en el nuevo entorno. Los estudios urbanos alcanzaron su mayoría de edad con el trabajo de la Escuela de Chicago en los años veinte y treinta del pasado siglo XX. Robert Park, Ernest Burgess, Louis Wirth y otros autores fundaron la subdisciplina de los estudios urbanos, empleando la perspectiva propia de Chicago, conocida como «ecología urbana». Los trabajos más recientes en este campo han tomado en consideración el papel de los **movimientos sociales** y de los procesos de **globalización**, que forman y son formados por la vida urbana.

Significado e interpretación

Ferdinand Tönnies fue un importante precursor de los estudios urbanos. En la década de 1880 observó que los vínculos sociales tradicionales, cercanos y duraderos, de la *Gemeinschaft* (**comunidad**) iban dando paso a los vínculos más débiles y más transitorios de la *Gesellschaft*, o mera asociación. Tönnies consideró que este fenómeno era inevitable, pero advirtió que en el proceso de cambio se estaba perdiendo algo vital: la individualidad consiguiente podía producir fácilmente un individualismo más egoísta e instrumental. Georg Simmel, otro precursor de los estudios urbanos, trató de captar la experiencia y la calidad de la vida urbana centrándose en cómo las personas afrontaban la ciudad. Simmel sugirió que los urbanitas se adaptan mediante la adopción de una actitud displicente, una mentalidad de «todo esto ya lo he visto» que entorpece y anula el efecto purificador de la vida de la ciudad en los sentidos. Sin estos mecanismos de adaptación, el medio ambiente urbano se convertiría en insopportable.

Louis Wirth²⁸ concretó las anteriores explicaciones impresionistas de la experiencia urbana en su famosa expresión de que el urbanismo era «una forma de vida». El nacimiento del urbanismo moderno marcó una nueva forma de existencia humana. Muchos contactos entre los habitantes de la ciudad son parciales y fugaces, son medios

para fines, no relaciones satisfactorias por sí mismas. Wirth los denomina «contactos secundarios», en comparación con los «contactos primarios» de las relaciones comunitarias y familiares fuertes. Por ejemplo, las **interacciones** con los vendedores en las tiendas, con los cajeros en los bancos o con los revisores en los trenes son encuentros fugaces que se establecen no por sí mismos, como en las relaciones comunitarias, sino simplemente como medios para otros fines. El urbanismo es una forma de vida extremadamente móvil, con personas que se desplazan para ir al trabajo y para viajar, lo que crea vínculos sociales más débiles.

La Escuela de Chicago sentó las bases para los estudios urbanos modernos. Su perspectiva «ecológica» consideró que los grupos sociales son atraídos hacia ciertas zonas de las ciudades. Es famosa la descripción de la ciudad de Robert Park como «un gran mecanismo de selección», que crea un orden a través de procesos de competición, invasión y sucesión, conceptos tomados de la ecología biológica. Las ciudades se forman adoptando un modelo de anillos concéntricos, divididos en segmentos. En el centro se asienta una mezcla de negocios muy prósperos y casas particulares en decadencia; más allá, están los barrios establecidos desde hace más tiempo, y más lejos todavía, se encuentran los suburbios en los que suelen vivir los grupos de ingresos más altos. Los procesos de invasión y sucesión tienen lugar en los segmentos de los anillos concéntricos, y por lo tanto, el urbanismo se puede considerar como una de las tendencias dominantes de la **modernidad**. El enfoque ecológico ha estimulado mucho la investigación empírica, aunque en general la analogía biológica haya caído en desgracia.

Las tendencias más recientes en los estudios urbanos han analizado la continua reestructuración del espacio en entornos urbanos, a medida que las empresas se reubican, los inversores compran terrenos y propiedades, y el gobierno y los ayuntamientos intervienen para fomentar el empleo, pero también tratan de proteger los espacios verdes. La reestructuración del espacio urbano es un proceso continuo, ya que las empresas capitalistas se mueven para obtener ventajas competitivas, y en la actualidad este proceso se ha convertido en global. Esto conduce a la degradación urbana de algunas zonas y a la rápida regeneración de otras. También significa que la forma de urbanismo cambia con el entorno empresarial; en los últimos tiempos se ha pasado de las industrias a los bloques de oficinas, y a la reconstrucción de fábricas para convertirlas en viviendas privadas.

Cuestiones clave

Un problema con el concepto de urbanismo es que se emplea como una caracterización general de la vida de todas las zonas urbanas, cuando se formó a partir de los primeros estudios realizados solo en los Estados Unidos y Europa. ¿Son las ricas ciudades occidentales, como Londres, Nueva York o París realmente similares a las de los países en desarrollo, como Nairobi, Bombay o Daca? Al margen de que todas tengan una gran

concentración de población, las diferencias parecen más llamativas, como los empobrecidos e improvisados barrios de chabolas que rodean el área central en muchas ciudades de los países en desarrollo, que no tienen un equivalente espacial en el mundo desarrollado. Del mismo modo, incluso dentro de una misma ciudad la condición urbana es diversa y variada, lo que significa que, en realidad, el cuadro pintado por Simmel o Wirth puede aplicarse solamente al distrito central de negocios y a las principales zonas comerciales.

También puede cuestionarse el tono negativo con el que se caracteriza al urbanismo en muchos estudios urbanos. Es muy posible que muchos habitantes de las ciudades experimenten la impersonalidad como algo liberador, y que disfruten de la libertad que implica. En este sentido, el urbanismo podría interpretarse como una mejora frente a las anteriores comunidades cerradas que ahogaban la individualidad. La formación de «comunidades de elección», tales como los grupos de amistad y las asociaciones de personas con ideas afines, también desmienten las nociones exageradas del urbanismo como promotor de un excesivo individualismo. Herbert Gans²⁹ señaló que los pueblos urbanos eran frecuentes entre los grupos de inmigrantes en algunas ciudades de Estados Unidos, lo que demuestra que el urbanismo puede generar la vida de la comunidad en lugar de destruirla. En general, la perspectiva ecológica infravalora la importancia del diseño urbano y la planificación conscientes, que pueden mitigar los problemas que describen.

Relevancia actual

El urbanismo nos advierte del carácter distintivo de los entornos urbanos densamente poblados, que son históricamente únicos. La explicación de la vida mental en las ciudades de Simmel puede ser impresionista, pero logró captar parte de lo que se siente al vivir en las ciudades, y se le reconoce el mérito de haber mostrado que la ciudad es tanto un fenómeno sociológico como espacial. Los estudios urbanos no se han detenido desde que la Escuela de Chicago introdujo su enfoque ecológico y urbano. Los dos estudios de Manuel Castells³⁰ y Alberto Melucci³¹ sobre los movimientos sociales urbanos y su impacto en la formación de la vida urbana han añadido una nueva dimensión a nuestra comprensión, al igual que lo ha hecho el análisis geográfico de David Harvey³² sobre la transformación del paisaje de la ciudad y de las formas urbanas.

Hoy en día, el urbanismo puede ser más diverso de lo que suponían los primeros teóricos, y la aparición de «ciudades mundiales» muestra que las fuerzas externas y las presiones de la globalización también deben tenerse en cuenta. Sin embargo, en los últimos años, el diseño del entorno construido ha sido influido por las ideas del **desarrollo sostenible**. Por ejemplo, Douglas Farr³³ sostiene que Estados Unidos (y por extensión, otros países desarrollados) está en el camino equivocado, y necesita una

«reforma integral del entorno construido» con el fin de integrar las sociedades humanas en la naturaleza. Lograrlo implica adoptar el «principio de precaución», que establece que los promotores tienen la responsabilidad de demostrar que sus proyectos no dañarán el medio ambiente *antes* de que se les permita seguir adelante. El libro incluye numerosos estudios de caso y ejemplos de cómo un enfoque de diseño ecológico puede cambiar el aspecto y la experiencia de la vida urbana en el futuro.

En *Naked City*, Sharon Zukin³⁴ presenta un enfoque interesante sobre la experiencia de urbanismo; se trata un viaje personal a la regeneración urbana de la década de los ochenta en América, un período en el que se produjo la rehabilitación de muchos edificios y áreas degradados, pero que también hizo que algunos autores plantearan que la ciudad había perdido una cierta sensación de autenticidad. Zukin escribe que en Nueva York, los flujos de financiación privada han provocado una excesiva concentración en el comercio y la seguridad. Aunque no sugiere que haya que lamentar tanto la pérdida de las barriadas más pobres como los altos niveles de delincuencia callejera y las drogas duras, quizás el tipo de reurbanización homogeneizadora de la década de los ochenta también acabó con gran parte de la diversidad, la creatividad y la vitalidad de la ciudad. Si bien este es un relato personal, evita la nostalgia y contiene muchas consideraciones sociológicas sobre los retos de los urbanistas contemporáneos.

Referencias y lecturas adicionales

- Castells, M. (1983): *The City and the Grass Roots: A Cross-Cultural Theory of Urban Social Movements*, Londres, Edward Arnold. [Ed. cast.: *La ciudad y las masas: Sociología de los movimientos sociales urbanos*, Madrid, Alianza Editorial, 1986].
- Farr, D. (2008): *Sustainable Urbanism: Urban Design with Nature*, Nueva York, John Wiley.
- Gans, H. J. (1962): *The Urban Villagers: Group and Class in the Life of Italian-Americans*, 2^a ed., Nueva York, Free Press.
- Harvey, D. (2006): *Spaces of Global Capitalism: Towards a Theory of Uneven Geographical Development*, Londres, Verso. [Ed. cast.: *Espacios del capital: hacia una geografía crítica*, Madrid, Akal, 2011].
- Melucci, A. (1989): *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Londres, Hutchinson Radius.
- Savage, M., A. Warde y K. Ward, (2002): *Urban Sociology, Capitalism and Modernity*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Simmel, G. ([1903] 2005): «The Metropolis and Mental Life», en J. Lin y C. Mele (eds.), *The Urban Sociology Reader*, Londres, Routledge, pp. 23-31. [Ed. cast.: «La metrópolis y la vida mental», *Bifurcaciones: revista de estudios culturales urbanos*, 4, 2005; disponible en <http://www.bifurcaciones.cl/004/reserva.htm>].
- Tönnies, F. ([1887] 2001): *Community and Society [Gemeinschaft und Gesellschaft]*, Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press. [Ed. cast.: *Comunidad y*

- asociación: el comunismo y el socialismo como formas de vida social, Granada, Comares, 2009].
- Wirth, L. (1938): «Urbanism as a Way of Life», *American Journal of Sociology*, 44, 1, pp. 1-24.
- Zukin, S. (2010): *Naked City: The Death and Life of Authentic Urban Places*, Oxford y Nueva York, Oxford University Press.
-

1 Marx ([1844] 2007).

2 Blauner (1964).

3 Smith y Bohm (2008).

4 Yuill (2005).

5 Irwin (2001).

6 Lever-Tracy (2008).

7 Grundmann y Stehr (2010).

8 Tönnies ([1887] 2001).

9 Frijns et al. (2000).

10 Castles y Miller (2008).

11 Urry y Sheller (2004).

12 Castles y Miller (2008).

13 Winder (2004).

14 Benson y O'Reilly (2009).

15 Masci (2010).

16 Beck (1992).

17 Giddens (1991).

18 Arnoldi (2009).

19 Beck (2002).

20 Green (2009).

21 Mill ([1848] 1999).

22 Meadows et al. (1972).

23 VV.AA. (1987).

24 Luke (2005).

25 Mbaiwa y Stronza (2009).

[26](#) Tönnies ([1887] 2001).

[27](#) Simmel ([1903] 2005).

[28](#) Wirth (1938).

[29](#) Gans (1962).

[30](#) Castells (1983).

[31](#) Melucci (1989).

[32](#) Harvey (2006).

[33](#) Farr (2008).

[34](#) Zukin (2010).

Tema 4. Estructuras de la sociedad

Burocracia

Definición

Tipo de organización ampliamente adoptada en las sociedades industriales modernas basada en reglas escritas, contratos y una jerarquía de posiciones.

Orígenes del concepto

La palabra «burocracia» fue acuñada en 1745 como combinación de la palabra francesa «bureau» (oficina o mesa de trabajo) y la palabra griega «kratos» (gobernar), y por lo tanto significa «el gobierno de los funcionarios». Fue utilizada primero para describir a los funcionarios del gobierno, pero más tarde se extendió hasta incluir a todas las grandes organizaciones. Desde el principio, la burocracia adquirió unas connotaciones negativas, y hay muchas obras de ficción que critican el **poder** burocrático, como la novela de Franz Kafka *El proceso*, con su espantosa descripción de una burocracia impersonal e ininteligible. Esta visión negativa se mantiene en la **cultura** popular, que considera que las burocracias constriñen a las personas, y además son ineficientes y derrochadoras.

Los estudios sociológicos de la burocracia han estado dominados por las ideas de Max Weber, quien estableció un **«tipo ideal»** clásico de burocracia, que ha constituido la base de gran parte de las investigaciones posteriores. En contraste con anteriores puntos de vista, que consideraban la burocracia un sistema ineficiente, Weber argumentó que la burocracia moderna se había expandido tanto porque era la forma *más* eficiente de organización que se hubiera inventado. Ahora bien, también reconoció que las formas burocráticas de la dominación tendían a reprimir la creatividad y a anular el emprendimiento, por lo que producían muchos resultados irracionales y entraban en contradicción con el principio de **democracia**. En ese sentido, su planteamiento proseguía en parte la tradición que presenta a las burocracias como una fuerza negativa de la **sociedad**.

Significado e interpretación

La vida moderna es compleja y necesita algún tipo de organización para funcionar sin problemas. Weber entendió la burocracia como el modelo dominante de organización formal, y la manera en que la caracterizó continúa estando presente en los estudios sociológicos. Aunque las organizaciones burocráticas existieron en las grandes civilizaciones tradicionales como la China imperial, solo con el advenimiento del capitalismo industrial se utilizaron las burocracias en todos los ámbitos de la sociedad. Para Weber, esta extensión y expansión era inevitable, y era la única forma de hacer frente a las exigencias de la **modernidad**. Es casi imposible imaginar un sistema moderno de bienestar social o un sistema nacional de salud sin registros escritos, ficheros archivados y reglas escritas. Weber construyó un tipo ideal o «puro» de burocracia, acentuando ciertos rasgos comunes a partir de casos reales con el fin de poner de relieve los aspectos que definen a las burocracias modernas.

El tipo ideal de Weber incluye las siguientes características:

1. Una clara jerarquía de autoridad, con las posiciones de máxima autoridad y poder en la cima. También hay una cadena de mando en la que cada cargo superior controla y supervisa al que está por debajo de él.
2. La conducta de los funcionarios se rige por normas escritas, lo que da lugar a la previsibilidad y el orden.
3. Los empleados son asalariados fijos, y por lo general trabajan a tiempo completo. Las personas pueden tener una carrera a lo largo de toda su vida en el seno de la organización.
4. Una separación clara entre el trabajo de los funcionarios y su vida personal, ambos no se mezclan.
5. Todos los recursos (incluyendo los escritorios, ordenadores, lápices, papel, etc.) son propiedad de la organización, no está permitido que los trabajadores posean sus propios «medios de producción».

Aunque es probable que este tipo puro nunca pueda existir, cuanto más se acerquen a él los casos reales, más eficiente debería ser la organización en el logro de sus objetivos.

Weber afirmó que a medida que la sociedad pasa a ser dominada por las organizaciones burocráticas, comienza a convertirse en una «jaula de hierro» que atrapa a las personas en su interior. Muchas personas creen que las burocracias son un obstáculo para sus necesidades individuales cuando entran en contacto directo con ellas, pero esto es debido a que las burocracias no pueden atender las consideraciones personales y los argumentos emocionales, ya que están diseñadas para lograr su máxima eficiencia cuando tratan con miles o incluso millones de casos. Por lo tanto, el principio de igualdad de trato produce mucha insatisfacción individual. Un problema más serio es que la dominación burocrática podría ser contraria a la democracia. En la medida en la que la maquinaria permanente del gobierno se convierte en el agente de poder real, los

procesos y las elecciones democráticos pueden debilitarse.

Cuestiones clave

Los críticos de Weber consideran que su perspectiva es esencialmente *parcial*, porque ignora en gran medida las relaciones informales y las dinámicas de grupos pequeños que ayudan a que «funcione» la vida organizativa. El estudio de Blau de 1963 sobre una agencia tributaria del gobierno estadounidense encontró que las normas procedimentales se quebrantaban habitualmente con el fin de «lograr hacer el trabajo», y se creaban lealtades de grupo en los niveles inferiores de la jerarquía debido a que se había generado un sistema informal de ayuda y consejo mutuos.

Para otros autores, las preocupaciones de Weber por la burocracia no van lo suficientemente lejos. Zygmunt Bauman¹ sostiene que el asesinato en masa de la población judía por parte de los nacionalsocialistas alemanes durante la Segunda Guerra Mundial solo fue posible mediante el uso de la maquinaria burocrática del Estado moderno. La gran organización que exigía el traslado a través de toda Europa de millones de personas a los campos de concentración, y el registro de una gran cantidad de datos personales —todo ello en una situación de guerra— requirió una planificación y una ejecución burocrática sistemática y meticulosa. Fue precisamente la impersonalidad de las burocracias lo que permitió a los funcionarios evitar su responsabilidad moral individual. Para Bauman, el Holocausto no fue una aberración de una modernidad normalmente civilizada, sino una de las consecuencias de su principal rasgo organizativo: la burocracia.

Por el contrario, algunos autores consideran que la perspectiva de Weber es *demasiado negativa*. Paul du Gay² plantea argumentos sólidos a favor de la burocracia y el «ethos» burocrático tradicional, argumentando que muchos de los problemas que se suelen atribuir a la «burocracia» están causados, en realidad, por los intentos de *saltarse* la normativa y las directrices procedimentales. En concreto, sostiene que el estudio de Bauman ignora las verdaderas causas del Holocausto, que residen en las actitudes y las ideologías racistas y en el uso de la intimidación y la coacción. El «ethos» burocrático implica la igualdad de trato para todos, y las burocracias contienen algunas salvaguardias importantes que impiden, en lugar de facilitar, los abusos de poder por parte de los líderes políticos.

Relevancia actual

Weber no pudo prever todas las consecuencias de la burocratización, y se pueden admitir algunas de las críticas a su análisis original. El hecho de que los sociólogos se dediquen todavía a «debatir con Weber» demuestra que supo poner el dedo en la llaga de un aspecto crucial del mundo moderno. Weber también tenía claro que la burocracia

contribuía de forma decisiva a la continua racionalización de la sociedad, que estaba extendiéndose a un número cada vez mayor de ámbitos de la vida social. Aunque podemos discrepar con algunas partes de su análisis, la difusión mundial del **capitalismo** y de las burocracias modernas significa que la orientación general del planteamiento de Weber sigue siendo pertinente y debe ser tomada en serio.

Frente a algunos estudios recientes que sugieren que las **redes** flexibles pueden estar reemplazando a las rígidas jerarquías características de las burocracias, Casey³ sostiene que las burocracias han comenzado a permitir o a construir algunas actividades innovadoras en la vida laboral. Si esto se generaliza, entonces puede cuestionar el modo en el que en la actualidad entendemos lo que constituye una «burocracia». Casey se centra en la tendencia de las organizaciones burocráticas a permitir y posibilitar la expresión de la espiritualidad en el trabajo. Muchas personas practican actividades espirituales *New Age* y similares en sus lugares de trabajo, incluso algunas grandes empresas —Ford, IBM y Apple, entre otras— apoyan e incluso fomentan programas de «espiritualidad en el trabajo», proporcionando lecturas y seminarios a los mánager. Casey plantea que, en lugar de estar esclerotizadas, las burocracias se están adaptando a las sociedades en cambio y están evolucionando.

Un creciente conjunto de investigaciones sugiere que, en realidad, los procedimientos burocráticos pueden resultar beneficiosos para las mujeres en el seno de las organizaciones, ya que aseguran que las promociones profesionales estén basadas en las capacidades y cualificaciones, más que en los vínculos personales y las redes sociales, que han sido durante mucho tiempo parte de los mecanismos de exclusión utilizados por los hombres para proteger sus privilegios. DeHart-Davis⁴ desarrolla este argumento mediante la investigación de la *percepción* que tienen los hombres y las mujeres de sus puestos de trabajo burocrático. Mediante una perspectiva que emplea métodos mixtos, el estudio encontró claras diferencias de género. Las mujeres solían hacer más hincapié en la eficacia, la legitimidad y la equidad de la burocracia, mientras que los hombres se centraban en lo que consideraban como controles y normas excesivos. La conclusión del autor es que las mujeres subrayaron aquellos elementos que las empoderaban y que fomentaban su participación y su desarrollo profesional en igualdad de condiciones. Esto supone un reto para algunas teorías feministas que presentan a las burocracias como la forma de organización de la dominación masculina.

Referencias y lecturas adicionales

- Bauman, Z. (1989): *Modernity and the Holocaust*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Modernidad y holocausto*, Madrid, Sequitur, 2006].
- Blau, P. M. (1963): *The Dynamics of Bureaucracy*, Chicago, University of Chicago Press.
- Casey, C. (2004): «Bureaucracy Re-enchanted? Spirit, Experts and Authority in

- Organizations», *Organization*, 11, 1, pp. 59-79.
- DeHart-Davis, L. (2009): «Can Bureaucracy Benefit Organizational Women?», *Administration and Society*, 41, 3, pp. 340-63.
- Du Gay, P. (2000): *In Praise of Bureaucracy: Weber, Organization, Ethics*, Londres, Sage. [Ed. cast.: *En elogio de la burocracia: Weber, organización, ética*, Madrid, Siglo XXI, 2012].

Capitalismo

Definición

Sistema económico que tuvo su origen en Occidente, basado en el intercambio de mercado y en la producción de beneficios para su reinversión y para el crecimiento empresarial.

Orígenes del concepto

Los economistas políticos del siglo XVIII estudiaron los mercados, el intercambio, los precios y la producción de bienes. Por su parte, Adam Smith sostenía que un cierto orden social y el equilibrio económico se producían gracias a la «mano invisible» del libre intercambio en el mercado⁵. No obstante, el término «capitalismo» no apareció hasta mediados del siglo XIX, cuando Marx y Engels analizaron el modo de producción capitalista. Para Marx, el capitalismo es un sistema económico de explotación, basado en la producción de bienes para su intercambio en el mercado con el fin de producir beneficios para una burguesía o **clase** capitalista. En la teoría marxista, el capitalismo es la última etapa del desarrollo social antes del comunismo, el cual acabaría finalmente con las sociedades de clases sumamente desiguales que lo habían precedido.

Una concepción alternativa fue planteada por Max Weber, cuyo estudio de los orígenes del capitalismo mediante la interpretación de las creencias religiosas calvinistas se oponía al esquema histórico de Marx. Para Weber, el capitalismo no era el producto de un cambio revolucionario, ni era probable que diese paso al comunismo en el futuro. Por el contrario, el futuro de la clase obrera residía en el desarrollo del capitalismo y no en su final. Sostuvo que el proceso a largo plazo de **racionalización** y la difusión de las organizaciones burocráticas eran las claves para entender la **modernidad**. El capitalismo, como poco, alentaba la competencia y la innovación, lo que contribuía a mitigar los efectos asfixiantes de la dominación burocrática, y por lo tanto hacía posible la libertad para experimentar con nuevas ideas.

Significado e interpretación

La teoría más influyente sobre el capitalismo sigue siendo la perspectiva marxista, que considera que este surge de la sociedad feudal y que es la última etapa de toda la historia de las sociedades humanas. Marx describió las sucesivas etapas que comenzaban con las sociedades comunitarias primitivas de cazadores y recolectores, y pasaban por los antiguos sistemas esclavistas y por los sistemas feudales basados en la división entre los propietarios de la tierra y los siervos. La aparición de los comerciantes y los artesanos marcó el inicio de una clase comercial o capitalista que llegó a desplazar a la nobleza terrateniente. Marx identificó dos elementos principales en el capitalismo: el capital (cualquier recurso, incluyendo el dinero, la maquinaria o incluso las fábricas, que pueda ser utilizado o invertido para producir futuros recursos) y el trabajo asalariado (un conjunto de trabajadores que no poseen los medios de producción y deben encontrar un empleo remunerado). Aquellos que poseen el capital forman la clase dominante, mientras que la mayoría de personas forman la clase obrera o proletariado. Los capitalistas y los trabajadores son mutuamente dependientes, pero, como su relación es de explotación, los conflictos de clase se agudizarán. Marx sostuvo que, con el tiempo, todas las demás clases irían desapareciendo, y que solo sobrevivirían las dos principales clases cuyos intereses están en **conflicto** directo.

Ahora bien, Marx no era solo un crítico, vio claramente que el capitalismo era enormemente productivo, puesto que liberaba a las personas del yugo innecesario de la **dominación** religiosa y de «la estupidez de la vida rural». También demostró el inmenso poder que tiene la humanidad para forjar su propio futuro en lugar de estar a merced de las fuerzas naturales. El problema residía en que las relaciones sociales capitalistas competitivas se convertirían en un obstáculo para la cooperación necesaria para que las personas tomaran el control de su destino. La contradicción entre las inmensas fuerzas productivas y su uso competitivo en lugar de cooperativo solo puede resolverse mediante la revolución. Más de ciento cincuenta años después de que Marx predijese la revolución, es evidente que esta no tuvo lugar.

Se han producido cambios importantes en el desarrollo del capitalismo, desde el «capitalismo familiar» de la época de Marx, pasando por el capitalismo gerencial que se desarrolló a medida que en las empresas se libraron del control de los miembros de las **familias**, al capitalismo del bienestar del siglo XX, en el que las grandes empresas proporcionaban servicios a sus empleados, como el cuidado de los niños, las vacaciones pagadas y los seguros de vida. El punto culminante del capitalismo de bienestar tuvo lugar antes de 1930, después de esta fecha, los sindicatos se convirtieron en la principal fuente de los trabajadores para intentar obtener beneficios del sistema. La última etapa es el «capitalismo institucional», en el que el hecho de que las empresas posean acciones de otras empresas se convierte en una práctica generalizada. En efecto, los consejos de administración interrelacionados controlan gran parte del mundo empresarial, invirtiendo

así el proceso de control de la gestión, ya que las participaciones de los mánager quedan eclipsadas por los grandes paquetes de acciones que son propiedad de otras empresas. Con la intensificación de la **globalización**, la mayoría de las grandes empresas operan en un contexto económico internacional.

Cuestiones clave

El debate entre las posiciones weberianas y marxistas siempre ha implicado juicios morales y normativos. Para los marxistas, el capitalismo es un sistema económico que produce y se nutre de la desigualdad, y que merece ser arrojado al «basurero de la historia». Para los weberianos, por el contrario, el capitalismo puede ser explotador, pero todas las posibles alternativas han acabado siendo menos productivas y más autoritarias, y han dejado menos margen para la **democracia** y el ejercicio de la libertad individual. Hoy en día aún no existe un acuerdo entre los sociólogos respecto a una valoración global de las economías capitalistas.

En cambio, la mayoría de los sociólogos consideran que se ha demostrado que el pronóstico de Marx sobre la revolución y el derrocamiento del capitalismo es totalmente erróneo. Cuando se han producido revoluciones, como en Rusia (1917) y en China (1949), estas no han seguido el modelo de Marx, ya que se han originado en los campesinos y trabajadores agrícolas en lugar de en un proletariado industrial desarrollado. Se considera el colapso del comunismo soviético de finales del siglo XX como el fin de una época, ya que la globalización y la mayor integración del sistema capitalista mundial parecen impedir cualquier movimiento hacia el socialismo o el comunismo. Muchos marxistas siguen manteniendo que el análisis de Marx de los mecanismos centrales del capitalismo y de su tendencia a producir crisis es sólido, aunque admiten que infravalora claramente la capacidad de adaptación de las economías capitalistas.

Relevancia actual

Nadie discute que los sistemas económicos capitalistas dominan la economía mundial, aunque se trate de un desarrollo relativamente reciente, consecuencia del colapso de sus rivales: los sistemas comunistas de la antigua Unión Soviética, Europa del Este y otras partes del mundo. Después de la caída del Muro de Berlín en 1989 y de la reunificación de Alemania, de la desintegración de la Unión Soviética y del abandono del comunismo en Europa del Este, se declaró que el comunismo y el socialismo existentes habían muerto. En la actualidad, la oposición al capitalismo parece estar adoptando la forma de movimientos postsocialistas como las movilizaciones antiglobalización y anticapitalistas de los últimos años, así como las campañas de anarquistas y ecologistas.

Estudios recientes se han interesado mucho por las diferencias entre las economías

capitalistas nacionales: la comparación de Campbell y Pedersen⁶ entre el capitalismo en Dinamarca y en los Estados Unidos es un ejemplo útil de los debates sobre las «variedades de capitalismo». A menudo se ha considerado que las economías capitalistas «operan» más eficazmente con una regulación económica mínima, bajo regímenes de baja tributación y en un Estado de bienestar pequeño. Sin embargo, Dinamarca pone en cuestión esta predicción. La versión danesa del capitalismo se basa en impuestos relativamente altos, un gran presupuesto estatal, altos niveles de regulación y una economía abierta, a pesar de lo cual compite eficazmente con otras variantes que encajan mucho mejor en el modelo de baja regulación. El estudio sostiene que Dinamarca tiene éxito porque las empresas obtienen beneficios de las instituciones del país, que coordinan los mercados de trabajo, gestionan la formación profesional y de desarrollo de capacidades, y llevan a cabo una política industrial. Este conjunto de instituciones hace posible que Dinamarca sea competitiva, lo que demuestra que hay más de una manera de tener éxito en los mercados globales.

Dada la preocupación actual por el calentamiento global, la cuestión de si el capitalismo puede llegar a ser «sostenible» es muy seria. Markandya⁷ piensa que podría ser posible solo si se ponen en funcionamiento fuertes medidas de mercado a favor de la reducción de carbono. Asimismo plantea que los problemas ambientales, en particular el cambio climático, exigen una regulación estatal y una acción concertada si se quiere reducir y estabilizar las emisiones de carbono. Ahora bien, cualquier sistema de reducción de carbono debe percibirse como justo si quiere tener una oportunidad de éxito. En consecuencia, Markandya propone que, con el tiempo, debe introducirse un subsidio *per cápita* global por las emisiones de carbono. Además, para que un sistema de comercio de carbono tenga éxito, el precio tendría que ser alrededor de 420 dólares por tonelada de CO₂. ¡En 2009 el precio de mercado fue de solo 15 dólares por tonelada! Esta gran disparidad con el precio de mercado plantea serias dudas sobre la viabilidad de este tipo de medidas capitalistas, orientadas al mercado para combatir el calentamiento global.

Referencias y lecturas adicionales

- Campbell, J. L., y O. K. Pedersen (2007): «Institutional Competitiveness in the Global Economy: Denmark, the United States and the Varieties of Capitalism», *Regulation and Governance*, 1, 3, pp. 230-46.
- Ingham, G. (2008): *Capitalism*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Capitalismo*, Madrid, Alianza, 2010].
- Markandya, A. (2009): «Can Climate Change be Reversed under Capitalism?», *Development and Change*, 40, 6, pp. 1139-52.
- Marx, K., y F. Engels ([1848] 2005): *The Communist Manifesto*, Londres, Longman. [Ed. cast.: *El Manifiesto comunista de Karl Marx y Friedrich Engels*, Madrid, Turner,

2005].

Consumismo

Definición

Modo de vida que comparten las sociedades relativamente ricas, que promueve la compra constante de bienes de consumo como algo beneficioso para la economía y para la realización personal.

Orígenes del concepto

Podría decirse que el consumismo se remonta a la revolución industrial de principios del siglo XIX, cuando el volumen de bienes materiales producidos aumentó enormemente y el descenso de los precios hizo posible que muchos más grupos sociales participaran en su consumo. Los primeros grupos que surgieron como consumidores modernos fueron las clases altas y la aristocracia, quienes constituyeron el mayor mercado para los nuevos productos de lujo. A lo largo de los siglos XIX y XX, el consumo ostentoso se extendió a otros muchos grupos sociales, y ya hacia la mitad del siglo XX el consumismo como forma de vida caracterizaba a las economías desarrolladas.

Un importante acontecimiento que estimuló el crecimiento del consumo fue la mayor facilidad de acceso al crédito que se produjo a principios del siglo XX. A finales de este siglo, vivir con deudas importantes se había convertido en algo normal, y la competencia por el **estatus** social se basaba cada vez más en los patrones de consumo. Desde la década de los sesenta, los sociólogos han planteado que las sociedades capitalistas se han convertido en dependientes del consumismo, que promueve estilos de vida material altos, así como el deseo de los bienes adquiridos y de su uso. Se considera que estos cambios han dado lugar a una «sociedad de consumo». Los activistas ambientales afirman que el cambio hacia sociedades de alto consumo ha producido un daño ambiental desastroso, residuos innecesarios y prácticas no sostenibles.

Significado e interpretación

Las sociedades capitalistas industriales se basan en un sistema de producción en masa que también implica un consumo masivo. Los bienes y servicios deben ser comprados y consumidos, aunque la producción y el consumo pueden tener lugar en diferentes lugares geográficos. Las mercancías se producirán donde sea más barato hacerlo, pero se consumirán allí donde se pueda obtener el mejor precio, y es probable que ambos

procesos se den en diferentes lugares. Durante el siglo XX, la principal orientación de las sociedades capitalistas industriales se desplazó desde un «paradigma de producción» hasta uno «consumista», y ahora es un lugar común en la sociología considerar que las sociedades relativamente ricas se caracterizan por ser «sociedades de consumo» o «capitalismo de consumo».

El trabajo es cada vez menos importante en el proceso de formación de la **identidad**. En cambio, el consumo proporciona a las personas la oportunidad de construir una identidad personal mediante la compra de sus distintos elementos, lo que al menos genera la percepción de una mayor libertad de elección y una mayor individualidad. El énfasis en el consumo y la **ideología** del consumismo promueven una rápida sustitución de los productos, basada en los cambios que imponen las modas en el valor de cambio de las mercancías; en consecuencia, se producen más desperdicios. En primer lugar, la identificación del consumidor con productos y marcas convierte al consumo en un elemento central de las rutinas de la vida cotidiana. En segundo lugar, las empresas están más preocupadas por aprovecharse de una demanda de los consumidores más flexible y diferenciada y por producir para ella, en lugar de anteponer las necesidades de la producción y preocuparse después por los clientes. Por lo general, este cambio se entiende como la desaparición de los métodos uniformes de producción «fordistas», y el paso a métodos más flexibles «postfordistas» que atienden a nichos de mercado. El consumidor, que no el trabajador, se convierte en el actor principal. En tercer lugar, puesto que las sociedades de consumo hacen posible la construcción de identidades personales, esto sirve para disminuir la centralidad de los conflictos sociales basados en la producción, implicando a más grupos sociales en el proceso competitivo de la lucha por el estatus por medio de intercambios simbólicos. Por lo tanto, el cambio hacia el consumismo y la sociedad de consumo introduce cambios significativos en las esferas económica, política y cultural.

El consumismo es también una manera de pensar, una mentalidad o incluso una ideología, que opera para producir el *deseo* de consumir de forma continua. Los sociólogos del consumo consideran que el placer del consumo no está en el *uso* de los productos, sino en la *anticipación* de la compra de las cosas. Las personas dedican tiempo a ojear revistas, mirar escaparates y también la web, buscando productos y deseándolos antes de hacer una compra. Campbell⁸ sostiene que ello se debe a que la parte más placentera y adictiva del consumismo moderno es el deseo, el anhelo; la búsqueda y el deseo de productos, no su uso. Se trata de una «ética romántica» del consumo, basada en el deseo y el anhelo que alienta la industria de la publicidad, lo que explica por qué las personas nunca están realmente satisfechas.

Cuestiones clave

Aunque el concepto de consumismo ha añadido una nueva dimensión a nuestra

comprensión del capitalismo, no está claro que sea la *causa* de la expansión capitalista. La idea de que el consumo impulsa la producción confiere mucho peso a las demandas de los consumidores. Sin embargo, algunos teóricos consideran que esto es poco creíble y destacan los grandes presupuestos que dedican las empresas al «branding» y al marketing, cuyo objetivo es crear deseos y demandas, convirtiendo a la gente en consumidores activos. Lo que está en juego aquí es quién ejerce realmente el **poder** en este sistema ¿el productor o el consumidor? ¿Están realmente las grandes empresas capitalistas transnacionales a merced de las demandas del consumidor?

Otras críticas se dirigen al consumismo en sí, que es considerado como destructor de las relaciones sociales y del **medio ambiente**. El consumismo «funciona» transformando los deseos en «necesidades» y convenciendo después a las personas de que pueden y deben realizarlos. De esta manera, hay un flujo potencialmente interminable de modas, nuevos productos y servicios para que los consumamos. Esta fusión de necesidades y deseos ha sido considerada peligrosa, porque lleva a la falsa creencia de que la felicidad se puede comprar y de que consumir productos es algo natural. En cambio, deberíamos separar los deseos de las necesidades, y reducir los primeros para poder satisfacer las necesidades reales de las personas a lo largo y ancho del mundo. El problema es que todos los intentos de definir las «necesidades» han fracasado. Las necesidades son distintas según las culturas, y no hay unos criterios sólidos comunes para definirlas.

Relevancia actual

El concepto de consumismo y su corolario, la sociedad de consumo, han sido muy productivos para los sociólogos. Se ha logrado una comprensión más equilibrada del capitalismo mediante la vinculación de los procesos de producción con los patrones de consumo. Por ejemplo, un enfoque que ha reunido con éxito los dos elementos es la teoría de la «espiral de producción y consumo»*. Esta combina la **industrialización**, la economía capitalista y el consumo de masas para entender cómo la **modernidad** ha transformado la relación entre la sociedad humana y el medio ambiente natural. La imagen de la espiral muestra que, una vez que el sistema de producción y consumo en masa se ha puesto en marcha, es imposible salir de él.

El consumismo se ha convertido no solo en un estilo de vida, sino que también es una característica de todo el **ciclo vital**, incluido el largo período de la tercera edad que se ha convertido en habitual en el mundo desarrollado. Jones y sus colegas⁹ señalan que, en la actualidad, esto es así en Gran Bretaña y otros lugares, ya que muchas personas mayores tienen ingresos más elevados que en las generaciones anteriores, y algunos están optando por jubilarse total o parcialmente a una edad más temprana. La generación actual de personas mayores es también la que ayudó a crear una cultura de consumo tras el final de la Segunda Guerra Mundial. Se encuentran entre los primeros «ciudadanos-consumidores» y, como tales, continúan consumiendo activamente hasta una edad

avanzada en lugar de limitarse a un «consumo pasivo» de servicios. Este estudio empírico analiza en detalle las diversas formas en que las personas mayores están afectadas por el consumismo, y a la vez están empujadas hacia él.

Una creciente tendencia es el consumo «verde», aunque este es un concepto demasiado amplio y difícil de precisar. En una encuesta a mil seiscientos hogares en Devon (Inglaterra), Gilg y sus colegas¹⁰ estudiaron lo que lleva a los consumidores verdes a probar y adoptar estilos de vida más sostenibles. La investigación identificó cuatro grupos principales. Los *ambientalistas comprometidos* eran los más propensos a involucrarse en el consumo sostenible: comprar productos locales, orgánicos o de comercio justo y elaborar «compost» con los residuos. Los *ambientalistas comunes* adoptaban comportamientos muy similares, con excepción de la elaboración de «compost», mientras que los *ecologistas ocasionales* rara vez o nunca llevaron a cabo este tipo de acciones. Finalmente, los *no ambientalistas* no estaban predispuestos a realizar ninguna de estas acciones. Hallaron una conexión entre el consumo sostenible y los valores proambientales, lo que implica que los gobiernos deben esforzarse por favorecer el paso del consumo verde a los estilos de vida sostenibles.

Referencias y lecturas adicionales

- Aldridge, A. (2003): *Consumption*, Cambridge, Polity.
- Campbell, C. (2005): *The Romantic Ethic and the Spirit of Modern Consumerism*, Oxford, Blackwell.
- Gilg, A., S. Barr y N. Ford (2005): «Green Consumption or Sustainable Lifestyles? Identifying the Sustainable Consumer», *Futures*, 37, 6, pp. 481-504.
- Jones, I. R., M. Hyde, P. Higgs y C. R. Victor (2008): *Ageing in a Consumer Society: From Passive to Active Consumption in Britain*, Bristol, Policy Press, esp. cap. 5.

División del trabajo

Definición

En un proceso de producción, es la separación entre las tareas de trabajo y las ocupaciones, que crea una amplia interdependencia económica.

Orígenes del concepto

Uno de los primeros análisis sistemáticos de la división del trabajo es *La riqueza de las naciones* de Adam Smith¹¹, en la que describía la división del trabajo en una fábrica de alfileres. Smith afirmó que una persona que trabajaba sola podía hacer veinte alfileres al

día, pero, al descomponer la tarea en varias acciones simples, la producción colectiva podía producir 48.000 alfileres al día. Este es un ejemplo clásico de los enormes beneficios que se pueden obtener mediante una división del trabajo planificada y sistemática. Émile Durkheim¹² planteó que la división industrial del trabajo, en su sentido más amplio, estaba dando lugar a cambios fundamentales en el tipo de solidaridad social que une a la sociedad. Consideró que las formas tradicionales de solidaridad asentadas en las similitudes estaban dando paso a formas modernas basadas en las diferencias y en la cooperación. Para Durkheim, la división del trabajo no era simplemente un fenómeno económico, sino una transformación de la **sociedad** en su conjunto.

Significado e interpretación

Las sociedades modernas se basan en una división del trabajo muy compleja en la que el trabajo se ha dividido en un enorme número de distintas ocupaciones especializadas. Esto se ha convertido en una característica normal de la vida, hasta el punto de que ya no nos damos cuenta de su importancia histórico-mundial. En las sociedades tradicionales, las personas que no trabajaban en la agricultura solían aprender un oficio, lo que suponía un largo aprendizaje. Los artesanos solían llevar a cabo de principio a fin todas las facetas de su producción. La **industrialización** eliminó gradualmente la mayoría de los oficios tradicionales mediante la producción de los mismos bienes de una manera mucho más rápida, eficiente y barata, utilizando maquinaria y una amplia división del trabajo. Los trabajadores de las fábricas solían aprender solo una parte del proceso de producción, lo que les permitía llegar a ser competentes muy rápidamente, sin tener que someterse a un largo período de formación. Este principio también se extiende a la mayoría de las demás formas de trabajo. Una de sus consecuencias es la especialización, que crea miles de ocupaciones, funciones y cargos, muy lejos de la treintena de funciones y oficios principales que existían en las sociedades tradicionales.

Émile Durkheim consideró que la división extensiva del trabajo era extremadamente significativa, y a pesar de que creaba algunos problemas graves, como el **conflicto** potencial entre los propietarios y los trabajadores, también tenía muchas ventajas a largo plazo. En las sociedades tradicionales, lo colectivo dominaba sobre lo individual, y se minimizaba el individualismo. El tipo de solidaridad que mantenía unida a la sociedad era una «solidaridad mecánica», que estaba basada en similitudes, instituciones estables y relativamente invariables, estilos de vida compartidos y deferencia a las autoridades. La solidaridad no era algo que había que construir de forma consciente, sino que surgía «mecánicamente» a través de unos modelos de vida permanentes.

Con el **capitalismo**, la industrialización y la urbanización, la vida tradicional se quebró y, con ella, la solidaridad mecánica. Muchos estudiosos temieron que la destrucción de la solidaridad social y el crecimiento del individualismo darían lugar a

más conflictos, así como a una descomposición social y moral. Sin embargo, Durkheim no estuvo de acuerdo, sino que planteó que estaba surgiendo una nueva forma de «solidaridad orgánica» como consecuencia de la división extensiva del trabajo. La especialización de los roles fortalecería la solidaridad social en unas comunidades más grandes y, en lugar de vivir una vida comunitaria relativamente aislada autosuficiente, las personas se unirían entre sí a través de su dependencia mutua. Todos dependemos de un número muy grande de personas para acceder a los productos y servicios necesarios para nuestra vida, hoy en día este hecho se extiende a lo largo y ancho del mundo. Con pocas excepciones, en las sociedades modernas la gran mayoría de las personas no producen los alimentos que consumen, ni las casas en las que viven o los bienes materiales de los que se benefician. De hecho, la solidaridad orgánica tiende a producir lazos más fuertes de interdependencia mutua y, además, proporciona un mejor equilibrio entre las diferencias individuales y los objetivos colectivos.

Cuestiones clave

La división del trabajo ha dado lugar a una interdependencia económica mundial entre las naciones; en este sentido, Durkheim tenía razón al afirmar que se produciría un contacto más cercano y una mayor cooperación entre los pueblos del mundo. Sin embargo, muchos críticos han argumentado que esto sigue sucediendo a expensas de los trabajadores sin cualificación y de la degradación del trabajo. Los principios científicos de gestión vinculados a la aparición de la producción fabril en masa crearon lo que los sociólogos industriales llaman sistemas de «baja confianza». Estos se producen cuando los trabajos y las tareas son establecidos por la administración y están supeditados al funcionamiento de la maquinaria. Los obreros están estrechamente supervisados y monitorizados, y tienen poca autonomía de acción. Los críticos consideran que los sistemas de baja confianza erosionan el compromiso y la moral de los trabajadores, produciendo insatisfacción, **alienación** y altas tasas de absentismo. Durante gran parte del siglo XX, los obreros tuvieron que soportar este tipo de sistema. Aunque, hoy en día, muchos todavía lo soportan, la mayoría se encuentran ahora en los países en desarrollo, donde son habituales los talleres clandestinos con condiciones de explotación severa. La división global del trabajo puede tener muchas ventajas para los consumidores en Occidente, pero también es fuente de miseria y explotación.

Relevancia actual

Desde los años setenta y ochenta ha habido un creciente interés por la ruptura del antiguo modelo, basado en la producción en masa de bienes uniformes en grandes plantas industriales, y por el movimiento hacia una producción que adapta los productos a los nichos de mercado. Este cambio ha sido definido como un distanciamiento del

«fordismo» hacia la flexibilidad «postfordista». Las prácticas flexibles se han introducido en el desarrollo de los productos, las técnicas de producción, los estilos de gestión, el entorno de trabajo, la implicación de los empleados y el marketing. La producción en grupo, los equipos de resolución de problemas, la multitarea y el marketing de nichos son solo algunas de las estrategias que han sido adoptadas por las empresas, que tratan de reestructurarse para beneficiarse de las oportunidades que ofrece la economía global. La reciente crisis económica mundial seguramente tendrá muchas consecuencias para la toma de decisiones empresariales y gubernamentales, y para la división global del trabajo.

Los recientes cambios en el trabajo han dado lugar al crecimiento de las ocupaciones de servicios en los países desarrollados. Ahora bien, la próxima etapa puede ser de «deslocalización», es decir, el traslado sistemático de un número creciente de trabajos al extranjero (Blinder¹³). De hecho, Blinder afirma que la deslocalización puede tener consecuencias revolucionarias para las economías desarrolladas que están basadas en los servicios. Muchos trabajos de oficina y de servicios se pueden trasladar fácilmente al extranjero y, puesto que estos trabajos tienden a ser estables y relativamente bien pagados, son los grupos de clase media y los profesionales los más afectados por la pérdida de estos empleos. Por ejemplo, se pueden impartir cursos universitarios a través de Internet desde cualquier parte del mundo, así como realizar gestiones bancarias y llevar a cabo la mayoría de las funciones de servicio al cliente. Por lo tanto, la pregunta es: ¿qué tipo de trabajos se mantendrán en las economías «posindustriales»? Blinder sugiere que aquellos puestos de trabajo que requieren el contacto cara a cara, como el cuidado y el transporte, deberían estar a salvo. Pero aún no está claro si el alcance de la deslocalización va a ser tan radical.

En un estudio de caso en Londres, Jane Wills y sus colegas¹⁴ muestran cómo las ciudades modernas se han vuelto dependientes de trabajadores migrantes procedentes de todo el mundo, quienes se hacen cargo de muchos trabajos que «se dan por descontado», como el trabajo en un bar, la limpieza, el cuidado y la restauración. Aunque las grandes ciudades siempre han atraído a inmigrantes en busca de trabajo, este estudio considera que algo ha cambiado en los últimos veinte años. El modelo neoliberal de desarrollo económico de libre mercado ha favorecido la normalización de la subcontratación, la reducción de los salarios, y unas peores condiciones de trabajo, lo que ha provocado que Londres dependa casi exclusivamente de trabajadores nacidos en el extranjero, que son quienes realizan los trabajos necesarios para mantener a la ciudad en funcionamiento. Esto plantea problemas políticos relacionados con la **pobreza** y la cohesión social, que se describen en esta obra, así como algunas posibles soluciones.

Referencias y lecturas adicionales

Blinder, S. (2006): «Offshoring: The Next Industrial Revolution?», *Foreign Affairs*,

- marzo/abril, pp. 113-28.
- Durkheim, É. ([1893] 1984): *The Division of Labour in Society*, Londres, Macmillan. [Ed. cast.: *La división del trabajo social*, Madrid, Biblioteca Nueva, 2012].
- Morrison, K. (1998): *Marx, Durkheim, Weber: Formations of Modern Social Thought*, Londres, Sage, pp. 128-51. [Ed. cast.: *Marx, Durkheim, Weber: las bases del pensamiento social moderno*, Madrid, Editorial Popular, 2010].
- Smith, A. ([1776] 1991): *The Wealth of Nations*, Londres, Everyman's Library. [Ed. cast.: *La riqueza de las naciones*, Madrid, Alianza Editorial, 2011].
- Wills, J., Datta, K., Evans, Y., Herbert, J., May, J., y McIlwaine, C. (2010): *Global Cities at Work: New Migrant Divisions of Labour*, Londres, Pluto Press.

Educación

Definición

Institución social que promueve y permite la transmisión de conocimientos y habilidades entre las generaciones, por lo general por medio de la escolarización obligatoria.

Orígenes del concepto

La educación es la transmisión de conocimientos, habilidades y normas de comportamiento para que los nuevos miembros puedan llegar a formar parte de su **sociedad**. En la actualidad, la educación suele considerarse como «algo bueno», y la mayoría de las personas que han pasado por un sistema de educación, que han aprendido a leer y escribir, saben aritmética y tienen un nivel de conocimiento razonable estarían de acuerdo en que tiene claros beneficios. Sin embargo, los sociólogos distinguen entre educación y escolarización. La educación puede definirse como una *institución* social, que permite y promueve la adquisición de habilidades, conocimientos y la ampliación de horizontes personales, y que puede tener lugar en muchos entornos. La escolarización, sin embargo, es el proceso formal a través del cual se proporcionan ciertos tipos de conocimientos y habilidades a través de un plan de estudios preestablecido, es decir, una etapa que suele ser obligatoria hasta una edad determinada. La ampliación de la educación obligatoria en los países desarrollados se está extendiendo a los estudios posobligatorios, e incluso al nivel universitario.

Antes del fin del siglo XVIII, la educación en las escuelas era un asunto privado, y solo las **familias** más adineradas podían permitirse una educación para sus hijos. A lo largo del siglo XIX y hasta el XX, se introdujeron los sistemas educativos estatales obligatorios, a medida que creció la necesidad de trabajadores alfabetizados y con educación aritmética en los centros de trabajo industriales y en las oficinas. Mientras que las teorías

funcionalistas consideran que la función formal de las escuelas es la producción de una población educada y cualificada, muchos marxistas y críticos radicales argumentan que existe un currículo oculto que transmite sutilmente los valores y normas que sustentan a la sociedad capitalista, que es manifiestamente desigual. Investigaciones más recientes han tendido a centrarse en el papel de la educación y la escolarización en la reproducción cultural: la transmisión generacional de valores culturales, de normas y experiencias, y de todos los mecanismos y procesos mediante los cuales todo ello se lleva a cabo.

Significado e interpretación

Émile Durkheim sostuvo que la educación es un agente clave de **socialización**, que inculca en los niños los valores comunes de la sociedad que sustentan la solidaridad social. Durkheim estaba preocupado, sobre todo, por las pautas morales y por la responsabilidad mutua, ya que estas contribuían a mitigar el tipo de individualismo competitivo que muchos pensaron que iba a destruir la solidaridad. Pero en las sociedades industriales, afirma Durkheim, la educación también tiene la función de enseñar las habilidades necesarias para asumir roles ocupacionales cada vez más especializados, que ya no podían ser aprendidos en la familia. Talcott Parsons llevó más allá este enfoque esencialmente funcionalista. Sostuvo que una de las funciones clave de la educación es inculcar el valor central del logro individual, por lo general a través de exámenes competitivos y evaluaciones. Esto es crucial porque los exámenes se basan en «estándares» meritocráticos universales, en contraposición a los «estándares» particularistas de la familia. En definitiva, por lo general, en una sociedad más amplia las personas logran sus puestos debido a su capacidad y mérito, y no por su **clase, género o etnia**.

Por el contrario, muchas investigaciones han descubierto que la educación y la escolarización reproducen las desigualdades sociales en lugar de contribuir a igualar las oportunidades vitales. El estudio de Paul Willis¹⁵ sobre el Reino Unido, basado en un trabajo de campo realizado en una escuela de Birmingham, se preguntaba cómo es posible que, por lo general, los niños de clase obrera acaben por desempeñar trabajos de clase obrera. Se trata de una pregunta pertinente en un sistema educativo meritocrático. Willis encontró **subculturas** antiescolares en las que los chicos no tenían ningún interés en los exámenes o en una «carrera», sino que simplemente querían abandonar la escuela y ganar dinero. Afirmó que estas subculturas eran muy similares a las culturas de trabajo de «cuello azul», y por consiguiente el fracaso en la escuela preparaba a estos niños para un trabajo de clase obrera de forma no intencionada.

Cuestiones clave

La teoría funcionalista tiene razón al señalar las funciones formales de los sistemas

educativos, pero ¿existe realmente un único conjunto de valores en todas las sociedades, sobre todo en las multiculturales de hoy en día? Los marxistas están de acuerdo en que las escuelas socializan a los niños, pero lo hacen para asegurar que las empresas capitalistas consigan el tipo de mano de obra que necesitan, y no porque estén comprometidas con la igualdad de oportunidades. Las estructuras de la vida escolar *se corresponden* con las estructuras de la vida laboral; la conformidad conduce al éxito, los maestros y los gestores dictan las tareas, los alumnos y los trabajadores las desempeñan, la escuela y los trabajadores están organizados jerárquicamente, y todo esto se enseña como algo inevitable¹⁶.

Esta idea de un «currículum oculto» ha tenido también una gran influencia en la sociología de la educación. Illich¹⁷ afirmó que las escuelas son organismos diseñados para mantener a los jóvenes ocupados y fuera de las calles hasta que se incorporan al trabajo. Promueven una aceptación acrítica del orden social y enseñan a los niños a conocer su posición de clase. Illich abogó por la «desescolarización» de la sociedad con el fin de favorecer que los recursos educativos estén disponibles para todos, en cualquier momento que los necesitaran, y para que estudiasen lo que quisieran en lugar de verse obligados a aprender un currículo estandarizado. Los recursos se podrían almacenar en bibliotecas y bancos de información (hoy en día, probablemente *online*), y estarían a disposición de cualquier estudiante. En aquel momento, estas ideas parecían totalmente idealistas, pero en la actualidad, con el nuevo énfasis en el aprendizaje continuo a lo largo de toda la vida y en la formación a distancia a través de internet, ya no parecen tan descabelladas.

Relevancia actual

¿Cómo podemos hacer compatibles las funciones positivas de la educación con las importantes críticas que suscita? La escolarización forma parte de la reproducción de las desigualdades estructurales, pero al mismo tiempo también proporciona a las personas algunas de las habilidades y conocimientos que les permiten comprender y desafiar esas desigualdades. Además, es evidente que muchos profesores, plenamente conscientes del papel estructural del sistema educativo, trabajan para mejorarlo y para cambiarlo desde dentro. Cualquier teoría que no ofrezca alguna perspectiva de cambio quizás esté dando demasiada importancia al **poder** de la estructura social y no el suficiente a la acción humana creativa. La educación es un campo importante para toda una serie de debates que no se limitan solo a lo que sucede dentro de las escuelas, sino que tratan también de la dirección de la propia sociedad.

En los últimos años, muchas sociedades desarrolladas han visto cómo las niñas «superan» a los niños, en el sentido de que obtienen mejores calificaciones en la escuela y la universidad; en consecuencia ha aparecido un debate acerca de por qué los niños tienen un «bajo rendimiento» y qué se puede hacer al respecto. Esto implica que las

niñas tienen que haber superado los obstáculos que antes les impedían tener un buen rendimiento. Sin embargo, un estudio empírico en el Reino Unido encontró que una muestra de niñas de doce a trece años de edad con un alto rendimiento se enfrentaban a problemas de identidad, causados por tratar de «ser inteligentes» en el marco de las normas existentes de lo que se acepta como feminidad¹⁸. Las niñas no solo se enfrentan a problemas concretos en sus relaciones con los compañeros de clase, sino que también se esforzaban por llamar la atención de sus maestros. La realidad de la vida de unas niñas y mujeres jóvenes cada vez con mayor éxito es claramente más compleja de lo que ilustran las crudas estadísticas de logros académicos.

Referencias y lecturas adicionales

- Bartlett, S., y D. M. Burton (2007): *Introduction to Education Studies*, Londres, Sage, esp. cap. 2.
- Bowles, S., y H. Gintis (1976): *Schooling in Capitalist America: Educational Reform and Contradictions of Economic Life*, Nueva York, Basic Books.
- Gatto, J. T. (2002): *Dumbing us Down: The Hidden Curriculum of Compulsory Schooling*, 2^a ed., Nueva York, New Society.
- Illich, I. D. (1971): *Deschooling Society*, Harmondsworth, Penguin. [Ed. cast.: *La sociedad desescolarizada*, Buenos Aires, Godot, 2012].
- Skelton, C., B. Francis, y B. Read (2010): «Brains before Beauty? High Achieving Girls, School and Gender Identities», *Educational Studies*, 36, 2, pp. 185-94.
- UNESCO (2009): *Overcoming Inequality: Why Governance Matters*, Education for All: Global Monitoring Report, Oxford, Oxford University Press, esp. cap. 2. [Ed. cast.: *Superar la desigualdad: por qué es importante la gobernanza*; disponible en <http://unesdoc.unesco.org/images/0017/001776/177609s.pdf>].
- Willis, P. (1977): *Learning to Labour: How Working-Class Kids Get Working-Class Jobs*, Londres, Saxon House. [Ed. cast.: *Aprendiendo a trabajar: cómo los chicos de la clase obrera consiguen trabajos de clase obrera*, Madrid, Akal, 1988].

Organización

Definición

Grupo social o entidad colectiva que está estructurado internamente para satisfacer una necesidad social o para perseguir objetivos concretos.

Orígenes del concepto

Las organizaciones son tan antiguas como los primeros grupos humanos que se unieron para obtener seguridad, alimento y refugio. Sin embargo, en sociología el concepto de organización es mucho más reciente. El estudio de Max Weber de la **burocracia** entendida como característica fundamental del **capitalismo** y, en general, de la vida moderna se utiliza a menudo como punto de partida de los estudios de las organizaciones. Weber reconoció que las burocracias eran solo un tipo de organización, pero su forma moderna y racional era la más eficiente de las inventadas hasta la fecha y, por lo tanto, todas las organizaciones estaban destinadas a ser burocráticas. Gran parte de las teorías y las investigaciones posteriores a Weber han desarrollado o criticado esta primera interpretación. Con el tiempo, la sociología de las organizaciones ha pasado de las teorías de la estructura y funciones organizativas a las relaciones informales, la cultura de las organizaciones, el funcionamiento del **poder** y las relaciones de **género**, y el crecimiento de las **redes**.

Significado e interpretación

Las organizaciones (en ocasiones, llamadas organismos «formales») comprenden desde los pequeños grupos de personas a las empresas y las organizaciones no gubernamentales (ONG) transnacionales, aunque la mayoría de los estudios se ocupan de organizaciones nacionales relativamente grandes, como los departamentos gubernamentales, las universidades, las escuelas, los hospitales, los organismos religiosos, las empresas, los sindicatos y las organizaciones de beneficencia. Las organizaciones se diferencian de las instituciones, ya que estas últimas pueden definirse como el conjunto de normas establecidas, valores y patrones de comportamiento que conforman las culturas, como la familia, la educación y el matrimonio. Las organizaciones son unidades diseñadas intencionalmente para lograr ciertos objetivos, por lo general, a través de un conjunto de normas escritas, reglamentos y procedimientos, asimismo, están ubicadas en entornos físicos determinados. Su organización formal se apoya en parte en requisitos legales. Las universidades, por ejemplo, deben cumplir leyes que lo regulan todo, desde las normas de evaluación a la salud, la seguridad y la igualdad en el trabajo. Estas organizaciones formales siguen siendo el tipo dominante en todo el mundo.

Las organizaciones están implicadas en la vida de todas las personas: «Nacemos en organizaciones, somos educados por organizaciones y la mayoría de nosotros pasamos nuestra vida laboral trabajando para organizaciones»¹⁹. Las organizaciones también realizan la mayor parte de la coordinación necesaria para la forma de vida actual. Sin embargo, tanto los **conflictos** de interés como la cooperación son fundamentales para las organizaciones. El resultado de las luchas de poder entre los trabajadores y los empresarios, o entre grupos distintos de trabajadores, puede configurar el funcionamiento general e incluso los objetivos de las organizaciones. El reconocimiento

de estos conflictos produjo un distanciamiento de las perspectivas funcionalistas, que presentaban a las organizaciones como máquinas que funcionaban sin problemas²⁰. Aunque no era del todo inexacto, el funcionalismo separa la organización de las personas que la constituyen. Una perspectiva de la «acción social» más reciente considera la organización como una «coalición duradera y siempre cambiante de personas con intereses y propósitos bastante diferentes, y a veces conflictivos, que están dispuestas dentro de límites claramente definidos, a llevar a cabo las tareas necesarias para satisfacer las exigencias establecidas por quienes están al mando»²¹. Esto nos ayuda a entender cómo cambia con el tiempo la estructura interna de las organizaciones, y suscita el interés por el cambio de las relaciones entre las organizaciones y los grupos externos.

En su investigación sobre las empresas de electrónica en Escocia, Burns y Stalker²² encontraron dos tipos de organización: las mecanicistas y las orgánicas. Las organizaciones mecanicistas son burocráticas, mientras que las organizaciones orgánicas se caracterizan por tener una estructura más flexible, y porque los objetivos generales de la organización tienen prioridad sobre las responsabilidades definidas con precisión. Más recientemente, Seno y sus colegas²³ utilizaron este contraste entre estructuras mecánicas y orgánicas para estudiar las empresas de internet que se crearon entre 1996 y 2001. Se podría suponer que este tipo de empresas tan recientes pueden estar organizadas menos formalmente y pueden tener una estructura orgánica flexible, pero esto no es así necesariamente. En las primeras etapas, las empresas con una estructura mecánica tuvieron buenos resultados, dado que los roles especializados de sus miembros fundadores reducían la incertidumbre y la ambigüedad, incrementando la eficiencia organizativa en una etapa crucial. Por lo tanto, el contraste entre la estructura mecánica y la orgánica puede no ser absoluto, pero cuál de las dos formas es más eficaz depende de la etapa de desarrollo de la organización.

Las organizaciones operan en entornos físicos especialmente diseñados, que reflejan su estructura interna. Por ejemplo, a menudo los máñager y los ejecutivos se ubican más cerca del «techo» del edificio, de acuerdo con un sistema de clasificación vertical. La disposición de los despachos, pasillos y espacios abiertos también puede estar relacionada con el sistema de autoridad, permitiendo que los supervisores observen en todo momento las acciones de los trabajadores, como en los centros de atención de llamadas y oficinas de planta abierta. Michel Foucault²⁴ planteó que el grado de visibilidad determina la facilidad con la que los trabajadores están sometidos a vigilancia. La autovigilancia también opera a través de la incertidumbre acerca de cuándo están siendo controlados los trabajadores, o si lo están siendo, lo que les obliga a controlar continuamente su comportamiento, «por si acaso».

Cuestiones clave

Desde hace tiempo, una crítica que se hace a la concepción mayoritaria de las

organizaciones es que, aunque es evidente que existen normas y procesos formales, es un error tomarlas al pie de la letra. En la práctica, las organizaciones funcionan evitando la rutina o saltándose las normas. Por ejemplo, las fábricas pueden tener estrictas normas de salud y seguridad, pero en la práctica los trabajadores no harán caso de muchas de ellas con el fin de «hacer el trabajo» en el tiempo establecido. Meyer y Rowan²⁵ consideraron que las reglas formales son esencialmente «mitos», que tienen un carácter ceremonial o ritual pero nos dicen muy poco acerca de la realidad de la vida de la organización.

Del mismo modo, las jerarquías verticales impersonales que supuestamente caracterizan a las organizaciones también pueden ser engañosas. Las redes informales se desarrollan en todos los niveles de las organizaciones, y es en la cima donde estos lazos y conexiones *personales* son más importantes. Los consejos de administración y los accionistas son los responsables de determinar los objetivos y las políticas de las empresas, pero en muchos casos un pequeño número de personas toman las decisiones y luego esperan simplemente que sean aprobadas por los consejos. Frecuentemente, los líderes empresariales de diferentes compañías se consultan informalmente entre sí, y puede que incluso pertenezcan a los mismos clubes fuera del trabajo. Esta situación fue anticipada por Robert Michels²⁶, quien afirmó que el poder y el control en las grandes organizaciones están inevitablemente concentrados en una pequeña élite. Llamó a este fenómeno la «ley de hierro de la oligarquía» (gobierno de unos pocos) y consideró que impedía una verdadera democratización, tanto dentro de las organizaciones como, en consecuencia, en la sociedad en su conjunto.

Desde la década de los setenta, los estudios feministas se centraron en el desequilibrio de los roles de género en las organizaciones. Estas se han caracterizado por la segregación de género en el trabajo. Las mujeres han sido relegadas a ocupaciones rutinarias y mal pagadas, han sido utilizadas como una fuente de mano de obra barata y fiable, y no han tenido las mismas oportunidades que los hombres para construir sus carreras profesionales. Las mujeres han atendido las necesidades del hombre burócrata, permitiéndole trabajar largas horas, viajar y centrarse únicamente en su trabajo. Por lo tanto, las organizaciones modernas son ambientes dominados por los hombres en los que las mujeres están excluidas del poder²⁷.

Relevancia actual

Existen algunas diferencias clave entre los modelos organizativos tradicionales y las grandes empresas que aparecieron en Japón durante la industrialización que tuvo lugar en ese país en la posguerra. Las empresas japonesas tienen una jerarquía menos clara: los trabajadores de todos los niveles son consultados sobre las políticas concretas, los empleados se especializan mucho menos que los occidentales, y las empresas garantizan un «empleo de por vida». Sin embargo, los problemas económicos han provocado

cambios en el modelo japonés, que ha llegado a ser considerado como demasiado costoso e inflexible. En Japón, muchos analistas han buscado un modelo más competitivo e individualista de organización empresarial, más próximo al occidental²⁸. El auge de internet y de un modelo de organización en red ha sido muy discutido en los últimos años, a pesar de que la magnitud de este cambio no está nada clara²⁹. Si bien se ha introducido una cierta informalidad dentro de la organización tradicional, parece poco probable que el mundo moderno pueda coordinarse con éxito sin organizaciones formales.

En la actualidad, hay más mujeres que trabajan en organizaciones, y podríamos suponer que uno de los primeros lugares en los que se puede observar este cambio es en el seno de las organizaciones políticas «progresistas», como los partidos obreros y los sindicatos comprometidos con la igualdad. Guillaume y Pocic³⁰ emplearon métodos biográficos para analizar esta hipótesis en los sindicatos británicos y franceses. La investigación concluyó que, en la actualidad, las mujeres estaban bien representadas entre los nuevos miembros y las activistas sindicales: en el Reino Unido esto se debía en gran parte a las acciones proactivas de los propios sindicatos dirigidas a este fin. Sin embargo, incluso en los sindicatos más feminizados, las mujeres seguían estando infrarrepresentadas en los puestos de liderazgo. Parece que a pesar de los cambios en las políticas destinadas a incorporar más mujeres a los puestos más altos, la «cultura organizacional masculina», las redes masculinas informales y los problemas de conciliación de la vida laboral y familiar continúan posponiendo la igualdad real entre los géneros.

Referencias y lecturas adicionales

- Burns, T., y G. M. Stalker (1966): *The Management of Innovation*, Londres, Tavistock.
- Castells, M. (2000): *The Rise of the Network Society*, 2^a ed., Oxford, Blackwell. [Ed. cast.: *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. I, La sociedad red*, Madrid, Alianza Editorial, 2001].
- Clegg, S. R., M. Kornberger y T. Pitsis (2011): *Managing Organizations: An Introduction to Theory and Practice*, Londres, Sage.
- Etzioni, A. (1964): *Modern Organizations*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall.
- Ferguson, K. E. (1984): *The Feminist Case against Bureaucracy*, Filadelfia, Temple University Press.
- Foucault, M., (1973): *The Birth of the Clinic: An Archaeology of Medical Perception*, Londres, Tavistock. [Ed. cast.: *El nacimiento de la clínica: una arqueología de la mirada médica*, Madrid, Siglo XXI de España, 2007].
- (1978): *The History of Sexuality*, Londres, Penguin. [Ed. cast.: *Historia de la sexualidad*, Madrid, Siglo XXI, 2009].
- Freedman, C. (ed.) (2001): *Economic Reform in Japan: Can the Japanese Change?*, Cheltenham, Edward Elgar.

- Godwyn, M., y J. H. Gittell (eds.) (2012): *Sociology of Organizations: Structures and Relationships*, Thousand Oaks, CA, Pine Forge Press.
- Guillame, C., y S. Pochic (2011): «The Gendered Nature of Union Careers: The Touchstone of Equality Policies? Comparing France and the UK», *European Societies*, 13, 4, pp. 607-31.
- Kanter, R. M. (1977): *Men and Women of the Corporation*, Nueva York, Basic Books.
- Lune, H. (2010): *Understanding Organizations*, Cambridge, Polity.
- Meyer, J. W., y B. Rowan (1977): «Institutional Organizations: Formal Structure as Myth and Ceremony», *American Journal of Sociology*, 83, pp. 340-63.
- Michels, R. ([1911] 1967): *Political Parties*, Nueva York, Free Press. [Ed. cast.: *Los partidos políticos: un estudio sociológico de las tendencias oligárquicas de la democracia moderna*, Buenos Aires, Amorrortu, 1996].
- Silverman, D. (1994): «On Throwing Away Ladders: Re-writing the Theory of Organizations», en J. Hassard y M. Parker (eds.), *Towards a New Theory of Organizations*, Londres, Routledge, pp. 1-23.
- Sine, W. D., H. Mitsuhashi y D. A. Kirsch (2006): «Revisiting Burns and Stalker: Formal Structure and New Venture Performance in Emerging Economic Sectors», *Academy of Management Journal*, 49, 1, pp. 121-32.
- Watson, T. J. (2008): *Sociology, Work and Industry*, 5^a ed., Londres, Routledge.

Religión

Definición

De acuerdo con la definición de Émile Durkheim, es «un sistema unificado de creencias y prácticas respecto a las cosas sagradas, que une a las personas que los cumplen y las vincula a una comunidad».

Orígenes del concepto

De una forma u otra, la religión existe en todas las sociedades humanas conocidas. Las sociedades más antiguas de las que tenemos registros muestran claras huellas de símbolos y ceremonias religiosos. Las pinturas rupestres sugieren que las creencias y prácticas religiosas existían hace ya más de cuarenta mil años, y desde ese momento la religión ha seguido constituyendo una parte central de la experiencia humana. Las primeras religiones europeas implicaban creencias y prácticas profundamente arraigadas en su seno y, por lo tanto, más que formar instituciones sociales específicas, estaban insertas en la vida cotidiana. En la actualidad, esto sigue siendo así en muchas partes del mundo. Por el contrario, en las sociedades industriales modernas, las religiones se han constituido en organizaciones separadas de otras esferas de la vida, como la economía y

la política. En el siglo XX, el debate central de la sociología de la religión ha sido el de la teoría de la secularización; algunos autores defienden que la religión está perdiendo poco a poco su relevancia y otros creen que las creencias religiosas están aumentando, a pesar de que la pertenencia formal a organizaciones religiosas pueda estar en declive.

Significado e interpretación

Marx consideraba la religión como un refugio de las masas frente a la dura realidad de la vida en las sociedades divididas en **clases**. Esto es así porque la religión promete felicidad y recompensas en la otra vida, pero enseña una aceptación resignada de la explotación en el mundo real. La teoría marxista señala que en el seno de la religión existe un fuerte componente ideológico que legitima las enormes desigualdades de riqueza y **poder**. En sus exhaustivos estudios sobre las «religiones mundiales», Max Weber llegó a una conclusión diferente. Reconoció que la religión puede ser una fuerza conservadora, pero esto no es en absoluto inevitable. Por ejemplo, en la India la religión obstaculizó el cambio social durante un período muy largo, puesto que el hinduismo insiste en el abandono de los duros trabajos del mundo material, en lugar de controlarlo o de darle forma. Por el contrario, el cristianismo de Occidente, con sus constantes batallas contra el pecado y los pecadores, generó una tensión y un dinamismo emocional que desafía el orden existente. Del mismo modo, la Iglesia católica jugó un papel importante en la legitimación del movimiento polaco Solidaridad, que derrocó al régimen comunista en la década de los ochenta. Por consiguiente, las religiones pueden promover el cambio social.

Émile Durkheim consideró que la persistencia era la principal característica de la religión. Sostuvo que todas las religiones dividen el mundo en esferas sagradas y profanas, y que tratan a los objetos sagrados y a los símbolos de manera muy diferente del resto de los aspectos rutinarios de la existencia, es decir, de lo «profano». La razón por la que las religiones han perdurado a lo largo de prolongados períodos de tiempo es porque son la principal vía a través de la cual se crean y fortalecen los vínculos sociales. La ceremonia y el ritual son esenciales para unir a las personas, y por ello las encontramos en las diversas crisis de la vida y en las transiciones que suponen el nacimiento, el matrimonio y la muerte. Las ceremonias colectivas reafirman la solidaridad del grupo en aquellos momentos en los que las personas tienen que adaptarse a un cambio importante. Las ocasiones ceremoniales crean «efervescencia colectiva», es decir, la intensificación de las sensaciones y energías que se genera en las reuniones colectivas empuja a las personas a ir más allá de sus preocupaciones mundanas y los sitúa de forma pasajera en un estado elevado. Durkheim señala que la *experiencia religiosa* de las personas no se puede desestimar considerando que es un mero autoengaño o una **ideología**. De hecho, es una experiencia *real* de auténticas fuerzas sociales.

La sociología de la religión se preocupa del funcionamiento de las instituciones y organizaciones religiosas, y en particular de su relación con la creación de la solidaridad social. Donde hay varias religiones en competencia, sus diferencias pueden provocar conflictos desestabilizadores. Se pueden encontrar numerosos ejemplos de este fenómeno en los conflictos entre protestantes y católicos en Irlanda del Norte, entre los sijs, los hindúes y los musulmanes en la India, en los enfrentamientos entre musulmanes y cristianos en Bosnia y en la antigua Yugoslavia, y en los delitos de odio contra los judíos, los musulmanes y las minorías religiosas en los Estados Unidos.

Cuestiones clave

La secularización describe el proceso mediante el cual la religión pierde su influencia sobre las distintas esferas de la vida social; si viviéramos en una sociedad totalmente secular, el concepto de religión sería redundante. En Europa occidental, el modelo ha sido descrito como «creer sin pertenecer»: las encuestas muestran que la mayoría de las personas siguen creyendo en Dios, o en dioses, pero la asistencia a las iglesias está en constante disminución³¹. Por el contrario, en los Estados Unidos, tanto las creencias religiosas como la asistencia a las iglesias siguen siendo altas. El problema de formular una conclusión general se ve agravado por el desacuerdo sobre cómo se debe o se puede medir la secularización.

Muchas personas son creyentes pero no asisten a servicios religiosos. Por el contrario, otras muchas asisten a la iglesia de forma regular, bien por costumbre o para reunirse con amigos, pero sus creencias personales no son tan fuertes. Incluso si se adopta un enfoque histórico, no es posible llegar a resultados concluyentes. Podría pensarse que antes de la **industrialización** la asistencia a las iglesias era más alta, que los sacerdotes tenían un **estatus** social elevado, y que la gran mayoría de las personas tenían fuertes creencias religiosas, pero todas estas presunciones han sido cuestionadas por la investigación histórica. En la Europa medieval, la mayoría de las personas tenían creencias poco entusiastas, y asistían a los servicios religiosos por un sentido del deber más que por el compromiso religioso. Por otro lado, hoy en día la mayoría de la gente cree mucho menos en que la vida cotidiana está poblada por entidades divinas o espirituales.

Los críticos de la tesis de Durkheim sostienen que no es posible entender el carácter esencial de *todas* las religiones a partir de la generalización de unas pocas sociedades a pequeña escala. En el transcurso del siglo XX, muchas sociedades se han hecho más multiculturales, y existe un amplio abanico de religiones en las sociedades nacionales. La tesis de Durkheim de la religión como fuente de solidaridad social puede ser menos convincente en las sociedades multiconfesionales, y no explica debidamente los conflictos que se producen dentro de la sociedad a causa de las diferentes creencias religiosas. También podríamos discrepar con la idea de que la religión es esencialmente

el culto de la sociedad y no de las deidades o espíritus. Esto puede ser considerado como un argumento reduccionista, que restringe la experiencia religiosa a los fenómenos sociales, y rechaza la posibilidad de un nivel «espiritual» de la realidad.

Relevancia actual

A medida que las religiones tradicionales pierden relevancia, la religiosidad parece adoptar otras direcciones marcadas por nuevos movimientos religiosos. También hay pocas pruebas de que se esté produciendo una secularización en gran parte del mundo en desarrollo. En muchos lugares de Oriente Medio, Asia, África y la India existe un fundamentalismo islámico vital y dinámico. Del mismo modo, millones de católicos asisten a las visitas papales a los países en desarrollo, mientras que la religión ortodoxa oriental ha sido acogida con entusiasmo en algunas partes de la antigua Unión Soviética, después de décadas de represión comunista. Incluso en los Estados Unidos, la religión posee una fuerte influencia y ha adoptado nuevas formas, tales como el movimiento evangélico popular y el «tele-evangelismo».

Michel Maffesoli³² afirmó que en la actualidad vivimos en el «tiempo de las tribus», como muestra el rápido crecimiento de pequeños grupos de personas que se unen sobre la base de los gustos musicales compartidos, de ideas, y de preferencias de consumo y ocio. Su compromiso con estas «neotribus» puede ser muy débil y de corta duración, pero demuestra una fuerte necesidad humana de sociabilidad que es, en palabras de Durkheim, una necesidad «religiosa». Al mismo tiempo que las religiones tradicionales luchan por conservar a sus fieles, algunos sociólogos sostienen que las ideas «laicas» pueden adoptar un papel «religioso». Un ejemplo de este fenómeno es el énfasis secular en los derechos humanos, que conecta lo particular y lo universal, buscando una democracia en el futuro. Este discurso tiene similitudes con la tradición cristiana, y puede entenderse como la representación de una especie de «religión secular»³³. No obstante, si esto es así, es una religión que sitúa al individuo en su centro, y no a la comunidad.

Un interesante estudio de caso de un nuevo movimiento religioso es la investigación de Carlo Barone³⁴ de la Soka Gakkai en Italia. Este movimiento religioso apareció hace más de setenta y cinco años, creciendo con rapidez y con particular éxito en Italia. El autor analiza las razones de dicho éxito. Soka Gakkai tiene alrededor de 8 millones de miembros en Japón y está estrechamente vinculado con el partido político Komeito, que ha jugado un papel importante en las coaliciones de gobierno desde los años noventa. Sin embargo, es probable que la mayoría de los miembros que no son japoneses no sean conscientes de esta conexión política, y consideran su religión como un asunto privado e individual. Parece que la clave del éxito de Soka Gakkai son sus métodos organizativos. Los miembros se incorporan a un grupo pequeño (parte de una red) y se les anima a compartir sus experiencias, lo que crea un fuerte sentido de solidaridad, mientras que la

atención del grupo se centra en objetos sagrados en un ambiente cargado de emociones. En resumen, los grupos crean una efervescencia colectiva (durkheimiana) que sirve para integrar a los miembros de manera relativamente rápida y segura.

Referencias y lecturas adicionales

- Aldridge, A. (2013): *Religion in the Contemporary World: A Sociological Introduction*, 3^a ed., Cambridge, Polity.
- Barone, C. (2007): «A Neo-Durkheimian Analysis of a New Religious Movement: The Case of Soka Gakkai in Italy», *Theory and Society*, 36, 2, pp. 117-40.
- Davie, G. (1994): *Religion in Britain Since 1945: Believing without Belonging*, Oxford, Blackwell.
- Fenn, R. K. (2009): *Key Thinkers in the Sociology of Religion*, Nueva York, Continuum.
- Maffesoli, M. (1995): *The Time of the Tribes: The Decline of Individualism in Mass Society*, Londres, Sage. [Ed. cast.: *El tiempo de las tribus: el declive del individualismo en las sociedades de masas*, Barcelona, Icaria, 1990].
- Reader, R. (2003): «The Discourse of Human Rights – A Secular Religion?», *Implicit Religion*, 6, 1, pp. 41-51.

1 Bauman (1989).

2 Du Gay (2000).

3 Casey (2004).

4 DeHart-Davis (2009).

5 Ingham (2008).

6 Campbell y Pedersen (2007).

7 Markandya (2009).

8 Campbell (2005).

9 Jones et al. (2008).

10 Gilg et al. (2005).

11 Smith ([1776] 1991).

12 Durkheim ([1893] 1984).

13 Blinder (2006).

14 Jane Wills et al. (2010).

15 Willis (1977).

16 Bowles y Gintis (1976).

17 Illich (1971).

18 Skelton et al. (2010).

19 Etzioni (1964) p. ix.

20 Silverman (1994).

21 Watson (2008) p. 110.

22 Burns y Stalker (1966).

23 Seno et al. (2006).

24 Foucault (1973, 1978).

25 Meyer y Rowan (1977).

26 Michels ([1911] 1967).

27 Kanter (1977) y Ferguson (1984).

28 Freedman (2001).

29 Castells (2000).

30 Guillaume y Pochic (2011).

31 Davie (1994).

32 Maffesoli (1995).

33 Reader (2003).

34 Barone (2007).

* «Theory of a "treadmill of production and consumption"» en el original. (*N. del T.*)..

Tema 5. Desigualdad de oportunidades vitales

Clase y desigualdad

Definición

Posición económica relativa de grandes grupos sociales, que se define a partir de la ocupación, la propiedad, la riqueza o las elecciones de estilos de vida.

Orígenes del concepto

Los sociólogos han discrepado desde hace tiempo sobre el concepto de clase social debido a las considerables diferencias entre los enfoques y teorías de Marx y Weber. Para Marx, una clase es un grupo de personas que comparten una misma relación con los medios de producción —en definitiva, son propietarios o no propietarios de los mismos — y por tanto, los sistemas de clase abarcan la mayor parte de la historia de la humanidad. En las sociedades preindustriales, las dos clases principales eran los propietarios de la tierra (aristócratas, nobleza o dueños de esclavos) y los que la trabajaban (siervos, esclavos y campesinos libres). Pero en las sociedades capitalistas, las fábricas, las oficinas, las máquinas y el capital necesario para comprarlas se han convertido en más importantes que la tierra. En la actualidad, las dos clases principales están compuestas por los que poseen estos nuevos medios de producción, los capitalistas, y los que se ganan la vida vendiendo su fuerza de trabajo para ellos, la clase obrera o proletariado.

Weber también consideró que la clase se basaba en las condiciones económicas objetivas, pero pensaba que también eran importantes otros factores económicos. Las divisiones de clase no se derivan solo de la propiedad y la no propiedad, sino también de las competencias y cualificaciones que intervienen en los tipos de trabajos que pueden conseguir las personas. La posición en el mercado laboral influye mucho en las oportunidades vitales de las personas. Las ocupaciones de los mánager y los profesionales conllevan salarios más altos, mejores condiciones laborales y más «extras» que el trabajo rutinario de oficina o en la fábrica. Del mismo modo, los artesanos especializados están generalmente mejor pagados que aquellos que tienen trabajos poco

o nada cualificados. En consecuencia, la posición de clase está determinada por un abanico de factores bastante complejo, y no se puede reducir a la mera propiedad de los medios de producción. Weber también distinguió la clase del **estatus**, y consideró que este último se formaba a partir de las percepciones de otras personas en lugar de por la situación económica objetiva de un individuo. En los últimos años, el debate se ha centrado en si, en la práctica, está disminuyendo el significado de la clase social, y en si los sistemas de clase deberían incorporar también las preferencias del consumidor y otros factores culturales.

Significado e interpretación

Hoy en día, la mayoría de los sociólogos estarían de acuerdo en que la clase social es una forma de estratificación social que caracteriza a los países modernos industrializados, aunque también se haya extendido a otras sociedades con el avance del **capitalismo**. Las clases son grandes grupos de personas que comparten unos recursos económicos comunes, y que influyen considerablemente en el tipo de estilo de vida que pueden llevar. La posesión de riqueza y la ocupación son las principales bases de las diferencias de clase. Los sociólogos suelen coincidir en que la clase es la forma más fluida de estratificación, ya que no es una entidad jurídica, los límites entre las clases no son fijos y no hay restricciones a los matrimonios mixtos entre clases distintas. A pesar de todo, las investigaciones han demostrado que aunque la posición de clase al nacer está restringida por el nacimiento, no impide la movilidad individual a través de los sistemas de clase.

Los estudios de **movilidad social** muestran que las personas pueden acceder a su posición de clase, lo que contrasta radicalmente, por ejemplo, con el sistema de castas de la India tradicional, que no permite dicho movimiento. Los sistemas de clase son impersonales, y la posición de clase de un individuo es objetiva y ajena a sus relaciones personales, que normalmente constituyen un área bastante separada de la vida. Los estudios teóricos y empíricos han investigado los vínculos entre la posición de clase y otras dimensiones de la vida social, tales como los patrones de voto, los logros educativos y la salud. Los sociólogos han tratado de dibujar el mapa de la estructura de clases de la sociedad moderna elaborando esquemas que incluyan el mayor número de rasgos de la estructura ocupacional con el mínimo de categorías. Los sociólogos suelen usar la ocupación como un indicador general de la clase social, porque la investigación muestra que las personas de la misma profesión suelen tener estilos de vida comparables y oportunidades de vida similares.

Muchos estudiosos prefieren los esquemas de clase «relacionales» porque ponen al descubierto algunos cambios de las tensiones y desigualdades en la **sociedad**, así como las transformaciones de las categorías de empleo y de las nuevas tendencias en el trabajo. John Goldthorpe ha trabajado en el análisis de las clases sociales durante

muchos años, y ha creado un esquema weberiano que ha aplicado a la investigación empírica. El esquema de clases de Goldthorpe fue concebido no como una jerarquía, sino como una representación de la naturaleza «relacional» de la estructura de clases contemporánea. Su esquema original identificó la ubicación de clase a partir de la situación de mercado y de la situación laboral. La situación de mercado se refiere a los niveles de remuneración, la seguridad en el empleo y las perspectivas de promoción, mientras que la situación laboral se centra en cuestiones de control, poder y autoridad. Más recientemente, Goldthorpe¹ ha hecho hincapié en las relaciones de empleo en lugar de la «situación laboral», llamando la atención sobre los diferentes tipos de contrato de trabajo.

Cuestiones clave

La teoría y el análisis de las clases tienen una larga historia en sociología, pero han recibido críticas desde la década de los ochenta por parte de aquellos sociólogos que piensan que la clase tiene una significación cada vez menor. Pakulski y Waters² han planteado que la **globalización** ha producido una **división global del trabajo** en la que las mayores desigualdades tienen lugar *entre* los **Estados-nación** y no *dentro* de ellos; en esta división, los países desarrollados se han convertido en sociedades posindustriales basadas en el sector servicios y en una creciente individualización. Estos autores afirman que esto ha llevado a la aparición del convencionalismo de estatus, un sistema de desigualdad basado en el **consumismo** y en las elecciones de estilos de vida en lugar de en la clase social.

Otros autores consideran que la expansión de la **educación** y la ampliación de oportunidades que esto conlleva evidencian una mayor movilidad social y un flujo entre las clases. Por ejemplo, muchos empresarios exitosos, que utilizan nuevas tecnologías como internet, se abren paso a través del sistema de clases. El resultado es un debilitamiento, por un lado, de los grupos basados en la clase y, por otro, de la identificación de clase. La clase es menos importante como fuente de identidad para las personas, a medida que pierde terreno a favor del **género**, la **etnicidad**, la sexualidad y las afiliaciones políticas.

Otro problema en el análisis de clases ha sido su incapacidad para tratar adecuadamente el género, puesto que se ha basado en el estatus de clase del «cabeza de familia», que, por lo general, se supone que es el «varón proveedor». Por lo tanto, la posición de clase de las mujeres ha sido interpretada a partir de la de su pareja, una situación que podía funcionar a principios del siglo XX, pero que, a medida que progresivamente las mujeres casadas obtienen un empleo remunerado, se ha convertido en muy poco fiable. También ha sido muy difícil integrar en las categorías de clase a grupos como los estudiantes, los jubilados, los desempleados, etc., lo que significa que el esquema es incompleto y parcial.

Relevancia actual

Podemos estar de acuerdo en que la identificación de clase está disminuyendo, pero esto no significa que la clase se haya vuelto irrelevante a la hora de dar forma a las oportunidades de vida de las personas. Subjetivamente, los individuos pueden no percibirse a sí mismos como clase obrera, clase media, y así sucesivamente, pero una gran parte de la investigación sociológica sigue mostrando que la clase en la que hemos nacido constituye un importante determinante de nuestras oportunidades de vida³. Tanto las perspectivas marxistas como las weberianas están en lo cierto al hacer hincapié en el carácter objetivo de la clase social, si queremos entender cómo y por qué se reproducen las desigualdades. De hecho, las desigualdades entre ricos y pobres han aumentado en muchos países desarrollados durante los últimos treinta años, aun cuando sus economías hayan crecido.

Volviendo a la distinción original de Weber entre la clase y el estatus, Chan y Goldthorpe (2007) explican que son dos formas relacionadas de estratificación, pero con resultados distintos. En el Reino Unido, la posición económica y las oportunidades de vida siguen estando estratificadas por nivel social, al igual que las actitudes políticas de izquierda y derecha y las preferencias electorales hacia los dos principales partidos políticos (conservadores y laboristas). Sin embargo, el estudio sugiere que los patrones de consumo cultural y la probabilidad de tener actitudes liberales o autoritarias están más influidos por el estatus social que por la clase. No obstante, la clase y el estatus se relacionan de maneras bastante complejas. Por ejemplo, la clase sigue siendo el mejor predictor de los valores políticos y de las preferencias de los votantes sobre cuestiones materiales básicas, pero el estatus influye mucho en las actitudes de las personas sobre «problemas ideales», como la censura, la vigilancia y las cuestiones éticas. Por lo tanto, combinar los efectos de la clase y del estatus proporciona un mayor potencial explicativo que tratar cada tipo de estratificación por separado.

Teniendo en cuenta las teorías más recientes que sugieren que el significado de la clase está disminuyendo, algunos estudios han analizado las experiencias de clase en lugares concretos. Vincent y sus colegas⁴ utilizaron métodos cualitativos en un estudio empírico de la «conciencia de clase obrera» en el centro de Londres, concentrándose específicamente en el cuidado de los niños y en los recursos de los que disponían las personas para afrontar la vida. Los autores hallaron una diferencia clave entre los que estaban «luchando por afrontarla» y la mayoría que estaban «logrando afrontarla». Este último grupo tenía un buen capital social (amigos y familiares que los apoyaban), capital cultural (titulaciones educativas) y capital económico (empleo, aunque fuera inestable). Aunque en esta encuesta las personas de clase obrera constituyan una muestra bastante heterogénea, parece que la clase social sigue siendo un importante indicador objetivo de las oportunidades de vida.

Referencias y lecturas adicionales

- Chan, T. W., y J. H. Goldthorpe (2007): «Class and Status: The Conceptual Distinction and its Empirical Relevance», *American Sociological Review*, 72, 4, pp. 512-32.
- Crompton, R. (2008): *Class and Stratification*, 3^a ed., Cambridge, Polity.
- Edgell, S. (1993): *Class*, Londres, Routledge. [Ed. cast.: *Clase y estratificación: una introducción a los debates actuales*, Madrid, Tecnos, 2013].
- Goldthorpe, J. H. (2000): *On Sociology: Numbers, Narratives and the Integration of Research and Theory*, Oxford, Oxford University Press. [Ed. cast.: *De la Sociología: números, narrativas e integración de la investigación y la teoría*, Madrid, Centro de Investigaciones Sociológicas, 2010].
- Pakulski, J., y M. Waters (1996): *The Death of Class*, Londres, Sage.
- Vincent, C., S. J. Ball y A. Braun (2008): «‘It’s Like Saying ‘Coloured’: Understanding and Analysing the Urban Working Classes», *Sociological Review*, 56, 1, pp. 61-77.

Género

Definición

Expectativas de los rasgos y comportamientos sociales, culturales y psicológicos que se consideran apropiados para los miembros de una determinada sociedad.

Orígenes del concepto

El género fue un tema descuidado por la sociología hasta los años sesenta, en los que aparecieron un conjunto de estudios empíricos y teóricos feministas que llamaron la atención sobre las grandes desigualdades entre hombres y mujeres, incluso en las sociedades modernas. La sociología clásica dio por sentado el orden de género existente, dominado por los hombres; por ejemplo, el funcionalismo planteó la teoría de que las diferencias de género tenían sus raíces en las necesidades funcionales de la **sociedad**, como las funciones «expresivas» que realizan las mujeres en el hogar en comparación con las «instrumentales» que desempeñan los hombres en la economía formal. Los estudios feministas cuestionaron esta desigualdad aparentemente natural, demostrando que la dominación masculina era mucho más parecida a la dominación de **clase**. Sin embargo, algunos teóricos utilizaron los conceptos y teorías sociológicas existentes para explicar la desigualdad de género, un ejemplo es el caso de la socialización y un tipo de teoría del conflicto. En los últimos años, se ha considerado que el concepto de género era demasiado rígido, y algunos autores han sugerido que el «género» es un concepto muy inestable, en constante proceso de cambio.

Significado e interpretación

En sociología, el género se refiere a las diferencias psicológicas, sociales y culturales entre hombres y mujeres, mientras que el «sexo» se refiere a las diferencias anatómicas y fisiológicas entre los cuerpos de los hombres y las mujeres. La distinción entre sexo y género es fundamental, ya que muchas diferencias entre hombres y mujeres no tienen un origen biológico. La mayoría de los sociólogos sostienen que no hay pruebas de la existencia de mecanismos que vinculen las fuerzas biológicas con el comportamiento social complejo y diverso de los seres humanos, lo que significa que el género es una complicada construcción social.

Algunos sociólogos consideran que la socialización de género —el aprendizaje de los roles de género a través de los agentes sociales, como la familia, la escuela y los medios de comunicación— ayuda a explicar las notables diferencias de género. En el proceso de socialización, los niños internalizan las normas sociales y las expectativas de su sexo biológico, y de esta manera las diferencias de género se reproducen culturalmente, y los hombres y mujeres son socializados en diferentes roles. Las diferencias de género en juguetes y ropa, y en los roles estereotipados de la televisión, las películas y los videojuegos, son ejemplos de los incentivos culturales que existen para adaptarse a las expectativas de género. Estudios más recientes sostienen que la socialización de género no es un proceso simple o unidireccional, ya que las personas se implican de forma activa en ella y pueden rechazar o modificar sus expectativas, lo que convierte a la socialización en algo inestable por naturaleza y susceptible de cambio.

La distinción básica entre género y sexo también es rechazada como engañosa por algunos sociólogos, porque implica que hay un núcleo biológico que la cultura, después, recubre con las diferencias de género. En lugar de entender el sexo como una determinación biológica y el género como culturalmente aprendido, en la actualidad algunos autores consideran que *tanto el sexo como el género son construcciones sociales*. Las fuerzas sociales forman y alteran tanto la identidad de género como el propio cuerpo humano. Las personas eligen construir y reconstruir sus cuerpos casi a su antojo mediante el ejercicio, la dieta, los «*pearcings*» y las modas personales, e incluso mediante la cirugía plástica y las operaciones de cambio de sexo. Las identidades de género y las diferencias entre los sexos están estrechamente vinculadas a los cuerpos humanos individuales, y se ha vuelto casi imposible separar la biología de la cultura.

Connell⁵ ha propuesto uno de los análisis teóricos más completos sobre el género, integrando el **patriarcado** y la masculinidad en una teoría de las relaciones de género. Connell plantea que el trabajo, el poder y la «*cataxis*» (las relaciones personales y sexuales) son partes distintas pero interrelacionadas de la sociedad, que operan en conjunto y cambian recíprocamente. El trabajo se refiere a la **división sexual del trabajo**, tanto en el hogar como en el mercado laboral. El poder opera a través de relaciones sociales como la autoridad, la violencia y la ideología en las instituciones, el

Estado, las fuerzas armadas y la vida doméstica. La «catexis» se refiere a la dinámica en el seno de las relaciones íntimas, emocionales y personales, incluyendo el matrimonio, la sexualidad y el cuidado de los hijos. En la parte superior del orden de género está la masculinidad hegemónica, ejercida a través de la cultura que se extiende a la vida privada y al ámbito social. La masculinidad hegemónica se asocia principalmente con la heterosexualidad y el matrimonio, pero también con la autoridad, el trabajo remunerado, la fuerza y la resistencia física. Aunque solo unos pocos hombres encajan en esta imagen estilizada, la gran mayoría se beneficia de ella. En un orden de género dominado por la masculinidad hegemónica, el homosexual es considerado como lo opuesto al «verdadero hombre». La masculinidad homosexual es estigmatizada y, para los hombres, se encuentra en la parte inferior de la jerarquía de género. Todas las feminidades se forman en posiciones de subordinación a la masculinidad hegemónica. Entre las mujeres que han desarrollado estilos de vida e identidades no subordinadas se incluyen las feministas, lesbianas, solteronas, comadronas, brujas, prostitutas y trabajadoras manuales, pero, en su mayoría, las experiencias de estas *feminidades resistentes* forman una «historia oculta».

Cuestiones clave

Varios críticos han planteado que, a pesar de que la masculinidad hegemónica parece bastante evidente, Connell no proporciona realmente una explicación satisfactoria de la misma. Esto se debe a que no especifica qué es lo que constituiría lo «contrahegemónico». Por ejemplo, a medida que hay más hombres que participan en el cuidado infantil y en la paternidad, ¿formaría parte este hecho de la continuación de la masculinidad hegemónica o se trata de una tendencia en contra de la misma? A menos que sepamos qué medidas pueden desafiar a la masculinidad hegemónica, ¿cómo podemos saber qué acciones la constituyen? Algunos psicólogos sociales también se preguntan *cómo* los hombres llegan a «encarnar» una masculinidad cómplice. Si ellos mismos no cumplen con el ideal masculino hegemónico, ¿qué significa este fracaso para ellos? En resumen, ¿cómo sería la resistencia en términos prácticos?

Relevancia actual

En la sociología, el concepto de género se ha hecho cada vez más importante, en parte como resultado de la investigación feminista, pero otras investigaciones recientes sobre la sexualidad, incluida la llamada «teoría queer», también han utilizado ampliamente el concepto y, al hacerlo, lo han transformado. Butler⁶ ha planteado que el género es «performativo», es decir, el género de las personas no es algo similar al cuerpo, algo inherente al mismo, sino que es más bien una representación continua o un trabajo en curso. Esto significa que el género es una categoría social inestable que puede incluir

muchas variaciones y puede cambiar radicalmente. Tomemos, por ejemplo, las nuevas representaciones de las personas «transgénero», la bisexualidad y el lesbianismo que surgieron en el movimiento de liberación gay. Qué es el género y cómo lo entendemos depende de cómo las personas representen en la práctica su género, y esto puede cambiar muy rápidamente.

En la mayoría de las sociedades, la desigualdad de género es un hecho comprobado, aunque la magnitud de dicha desigualdad sea diferente. Hadas Mandel⁷ analiza el orden y las políticas públicas de género en catorce países desarrollados para comparar el impacto de diferentes intervenciones estatales destinadas a reducir la desigualdad de género. Mandel sostiene que algunos regímenes pagan a las mujeres por ejercer su maternidad, mientras que otros proporcionaron prestaciones para reducir las tensiones laborales y familiares. Sin embargo, ambas políticas se basan en roles de género tradicionales y ninguna de ellas elimina la desventaja económica de las mujeres. Las políticas destinadas a favorecer el acceso de un mayor número de mujeres al trabajo remunerado parecen tener más que ofrecer, pero Mandel sugiere que ellas no pueden operar de manera aislada y requieren cambios en la ideología que atribuye las tareas del cuidado a las mujeres. Por lo tanto, introducir políticas de permisos parentales puede ser un primer paso para distribuir las tareas de los cuidados sobre una base de mayor igualdad.

Referencias y lecturas adicionales

- Bradley, H. G. (2007): *Gender*, Oxford, Blackwell.
- Butler, J. (2004): *Undoing Gender*, Londres, Routledge. [Ed. cast.: *Deshacer el género*, Barcelona, Paidós Ibérica, 2006].
- Connell, R. W. (2005): *Masculinities*, 2^a ed., Cambridge, Polity.
- Holmes, M. (2007): *What is Gender? Sociological Approaches*, Londres, Sage.
- Mandel, H. (2009): «Configurations of Gender Inequality: The Consequences of Ideology and Public Policy», *British Journal of Sociology*, 60, 4, pp. 693-719.

Interseccionalidad

Definición

Entramado de las desigualdades sociales, incluyendo la clase, la «raza» / etnia, el género, la discapacidad y la sexualidad, que produce patrones más complejos de discriminación de lo que admiten las concepciones unidimensionales.

Orígenes del concepto

La sociología que se desarrolló después de Marx planteó que la **clase** social era la principal forma de desigualdad que constituía las oportunidades vitales de los individuos. Durante el siglo XX se fue reconociendo paulatinamente que otras dimensiones de la desigualdad eran cada vez más importantes, y hacia los años setenta, se admitía que había diversas fuentes de desigualdad en las sociedades modernas. A pesar del intento de algunos estudios de teorizar, por ejemplo, cómo se refuerzan mutuamente la clase y el **género**, no había una manera sistemática de hacerlo. A medida que los estudios sociológicos abandonaban el énfasis exclusivo en la clase social, se hizo cada vez más evidente que las teorías de las clases que existían no podían transferirse fácilmente a otras formas de desigualdad. Se considera que la primera vez que se usó el concepto de interseccionalidad fue en el artículo de Kimberlé Crenshaw⁸ sobre la intersección de «**raza** y **sexo**» en los Estados Unidos⁹. Este estudio fue seguido rápidamente por la antología de Andersen y Hill Collins¹⁰, que analiza las formas en las que las intersecciones de clase, «**raza**», género y **sexualidad** forman las identidades de las personas y sus oportunidades de vida. Las académicas del feminismo negro fueron decisivas para el desarrollo de las teorías interseccionales, y los académicos americanos desarrollaron la teoría de la interseccionalidad, y hasta el momento ha sido dominada por ellos, aunque esto está cambiando lentamente¹¹.

Significado e interpretación

El alejamiento gradual de la preocupación exclusiva por la clase social ha llevado a los sociólogos a sugerir que, si queremos entender la vida de las personas en la actualidad, necesitamos encontrar formas de conectar la clase con otras desigualdades¹². Hasta la fecha, la teoría de la interseccionalidad es, sin duda, la perspectiva más influyente que trata de llevar esto a cabo, empezando por la admisión de la diversidad social y cultural. Este no es un reconocimiento trivial, ya que plantea que todos los estudios sociológicos y las teorías sociales que tratan sobre categorías genéricas como «los negros», «la clase obrera», «las mujeres», «las personas con discapacidad», «los hombres homosexuales», y así sucesivamente, generalizan en exceso. Cuando los sociólogos discuten y debaten sobre la experiencia de «la clase obrera» o sobre «las mujeres», ¿qué es lo que significa? La posición de clase puede no ser la principal identificación de la mayoría de las personas de clase obrera. Las vidas de los hombres blancos heterosexuales de clase obrera pueden ser muy diferentes de las de los hombres homosexuales negros de clase obrera, y solo la investigación empírica nos puede decir cuál de estas formas de identidad es más importante.

La investigación interseccional estudia las formas en las que los distintos tipos de categorías se combinan en casos concretos, y puede dar lugar a complejos análisis de vidas reales, tal y como son vividas. Sin embargo, este conjunto de trabajos no son simplemente descriptivos, puesto que tratan de entender cómo operan las relaciones de

poder en la sociedad para producir desigualdad y discriminación¹³. Por ejemplo, la investigación interseccional es algo más que una combinación de clase, raza y género. Por el contrario, el trabajo interseccional insiste en que cada categoría da forma a otra, y en que, tomadas en su conjunto, producen maneras de experimentar el mundo como «a veces oprimido y marginado, y en ocasiones privilegiado y ventajoso en función del contexto»¹⁴. En resumen, las categorías que se cruzan producen posiciones sociales que no se pueden diferenciar de acuerdo con sus elementos aparentemente discretos; son algo más que simplemente la suma de sus partes.

La investigación interseccional prefiere los **métodos cualitativos** que son capaces de explorar las experiencias de la vida real de las personas, y los métodos biográficos que reconstruyen el impacto de la desigualdad en todo el **ciclo vital**. Esto establece una diferencia significativa con la corriente dominante de investigación sobre las clases sociales, que por lo general ha sido dominada por el método de encuesta y por el análisis cuantitativo. La interseccionalidad es, pues, una *descripción* de la diversidad de la vida social y una *teoría* de dicha diversidad, pero también puede ser considerada como una *metodología*, una manera de traer a un primer plano la interacción entre las posiciones sociales, con el fin de ofrecer unas explicaciones más válidas y comprensivas de experiencias divergentes.

Cuestiones clave

Hay algunos problemas con la teoría y la investigación interseccionales: ¿cuántas categorías de desigualdad y de identidad existen y deberían ser incluidas en el análisis? Con frecuencia, esta cuestión se denomina el problema «*etcétera*». Es decir, algunos estudios suman «*etcéteras*» a la clase, el género y la «raza», para indicar que hay muchas otras fuentes¹⁵. Pero si esto es así, entonces ¿cómo saben los investigadores que las han incluido todas con el fin de validar sus resultados? Un segundo problema es el peso relativo que se concede a las diferentes categorías que se emplean. ¿Debemos afirmar que todas son muy similares, o hay razones para suponer que una es en cierto modo más importante que las otras en la formación de la vida de las personas? La teoría marxista sostiene, por ejemplo, que en las sociedades que siguen siendo capitalistas no es injustificado sugerir que la posición de clase sigue siendo la fuerza que impulsa la formación de las oportunidades y opciones vitales. El análisis de las formas en las que los diversos elementos de las identidades individuales se entrelazan es cada vez más frecuente, pero es importante recordar que en el Reino Unido y en otros lugares hay un gran número de trabajos sociológicos fidedignos que siguen encontrando patrones estructurados de desventaja, que afectan a grandes grupos sociales, como las fracciones de clase y los grupos étnicos minoritarios, y que influyen en las oportunidades vitales de los individuos que comparten una misma posición social.

Relevancia actual

El concepto de interseccionalidad ha adquirido mayor importancia cuando ha tratado de comprender la experiencia diferenciada no solo de la pobreza, sino también de la vida social en su conjunto. A medida que se realizan más estudios, el carácter de la vida social parece cada vez más complejo, y se incorporan distinciones cada vez más detalladas. Barnard y Turner¹⁶ plantean que «la experiencia de una mujer de clase media, india, hindú, de tercera generación, con un título universitario y que vive en Milton Keynes puede tener poco en común con la de una mujer musulmana, india, de segunda generación, con un nivel de estudios secundarios obligatorios, que vive en Bradford con un marido discapacitado y dos hijos».

En los últimos años se ha sugerido que la política social debe prestar atención a la interseccionalidad si se quiere que tenga éxito la legislación sobre igualdad¹⁷. Alonso¹⁸ analiza esta idea en el caso de Portugal, un país en el que los grupos de la sociedad civil se han implicado para impulsar políticas de igualdad. La solución de Portugal es fomentar el desarrollo de un modelo coordinado basado en los organismos de igualdad existentes, en lugar de sustituirlos directamente por un nuevo organismo integrado. Aunque esta opción pueda parecer limitada, el autor argumenta que este enfoque intermedio puede permitir que se mantengan los conocimientos especializados que existen en las estructuras actuales. También ofrece la posibilidad de que las agencias trabajen sobre las desigualdades interseccionales, y también sobre los problemas de un único grupo. Aunque sea más limitado que un régimen interseccional totalmente integrado, allana el camino para establecerlo en el futuro.

Referencias y lecturas adicionales

- Alonso, A. (2012): «Intersectionality by Other Means? New Equality Policies in Portugal», *Social Politics*, 19, 4, pp. 596-621.
- Andersen, M. L., y O. Hill-Collins (eds.) (2009): *Race, Class, and Gender: An Anthology*, 7^a ed., Belmont, CA, Wadsworth.
- Barnard, H., y C. Turner (2011): *Poverty and Ethnicity: A Review of the Evidence*, York, Joseph Rowntree Foundation.
- Berger, M. T., y K. Guidroz (eds.) (2009): *The Intersectional Approach: Transforming the Academy through Race, Class, and Gender*, Chapel Hill, University of North Carolina Press.
- Crenshaw, K. W. (1991): «Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics and Violence against Women of Color», *Stanford Law Review*, 43, 6, pp. 1241-99.
- Hancock, A.-M. (2007): «Intersectionality as a Normative and Empirical Paradigm», *Politics and Gender*, 3, 2, pp. 248-54.
- Lykke, N. (2011): «Intersectional Invisibility: Inquiries into a Concept of Intersectionality Studies», en H. Lutz, M. T. H Vivar y L. Supik (eds.), *Framing*

- Intersectionality: Debates on a Multi-Faceted Concept in Gender Studies*, Farnham, Ashgate, pp. 207-20.
- Rothman, R. A. (2005): *Inequality and Stratification: Class, Race and Gender*, 5^a ed., Upper Saddle River, NJ, Prentice Hall.
- Smooth, W. G. (2010): «Intersectionalities of Race and Gender and Leadership», en K. O'Connor (ed.), *Gender and Women's Leadership: A Reference Handbook*, vol. 1, Londres, Sage, pp. 31-40.
- Taylor, Y., S. Hines y M. E. Casey (eds.) (2010): *Theorizing Intersectionality and Sexuality*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.

Patriarcado

Definición

Dominación sistemática de las mujeres por parte de los hombres en algunas esferas e instituciones de la sociedad, o en todas ellas.

Orígenes del concepto

Las ideas de la dominación masculina tienen una historia muy larga, y muchas religiones la presentan como algo natural y necesario. En sociología, la primera explicación teórica del patriarcado se encuentra en el análisis de Engels de la subordinación de las mujeres a los hombres bajo el **capitalismo**. Engels planteó que el capitalismo concentra el poder en manos de un pequeño número de hombres y, puesto que el sistema produce más riqueza que nunca, intensifica tanto la desigualdad de **género** como la de **clase**, puesto que los hombres transmiten su riqueza a sus herederos varones. Sin embargo, hoy en día, la principal fuente de la teoría patriarcal proviene del feminismo, especialmente desde la década de los sesenta, cuando el concepto fue desarrollado y utilizado para ayudar a explicar la persistencia de la dominación masculina en las sociedades modernas. No obstante, las teóricas feministas discrepan sobre la utilidad del concepto, y han surgido distintas perspectivas que incluyen explicaciones feministas liberales, socialistas y radicales. Al afirmar que «lo personal es político», las feministas radicales llamaron la atención sobre las múltiples dimensiones vinculadas a la opresión de las mujeres. Su énfasis en la violencia masculina y en la cosificación de las mujeres ha situado estos temas en el centro de los debates hegemónicos sobre la dominación masculina. A finales del siglo XX, los estudios empíricos han servido para fundamentar el concepto y para localizar las diferentes formas de patriarcado dentro de las diversas esferas de la **sociedad**.

Significado e interpretación

El análisis del patriarcado constituye una preocupación central para las feministas radicales, que lo consideran como un fenómeno universal que se ha perpetuado a través del tiempo y existe en todas las culturas. Las feministas radicales se han centrado en la familia, como una de las principales fuentes de la opresión de las mujeres. Argumentan que los hombres explotan a las mujeres basándose en el trabajo doméstico gratuito que aportan en el hogar. Como grupo, los hombres también niegan a las mujeres el acceso a los puestos de poder e influencia en la sociedad. Las feministas radicales difieren en sus interpretaciones de la base del patriarcado, pero la mayoría coinciden en que se trata de la apropiación de los cuerpos y la sexualidad de las mujeres. Firestone¹⁹ planteó que los hombres controlan los roles de las mujeres en la reproducción y la crianza de los hijos. Dado que las mujeres son biológicamente capaces de dar a luz, se vuelven dependientes de los hombres para su protección y sustento. Esta «desigualdad biológica» está organizada socialmente en el seno de la familia nuclear. Por lo tanto, las mujeres únicamente pueden alcanzar la emancipación mediante la abolición de la familia y de sus relaciones de poder patriarcales.

Otras feministas radicales afirman que la violencia masculina contra las mujeres es fundamental para la supremacía masculina, dado que la violencia doméstica, la violación y el acoso sexual, son parte de la opresión sistemática de las mujeres. Incluso las interacciones cotidianas, como la comunicación no verbal, las normas de escucha e interrupción, y la sensación de comodidad de las mujeres en público contribuyen a la desigualdad de género. Del mismo modo, los hombres imponen las concepciones populares de belleza y sexualidad a las mujeres. Las normas sociales y culturales que hacen hincapié en los cuerpos delgados y en las tareas de cuidado y crianza de los hijos ayudan a perpetuar la subordinación de las mujeres. Su «cosificación» en los medios de comunicación, la moda y la publicidad convierte a las mujeres en objetos sexuales cuya función principal es agradar y agasajar a los hombres. Debido a que el patriarcado es un fenómeno sistémico, la igualdad de género solo puede lograrse mediante el derrocamiento del orden patriarcal.

La nueva conceptualización del patriarcado de Sylvia Walby²⁰ abrió el concepto a la tan necesaria investigación empírica. Esta autora planteó que el patriarcado no había logrado dar cuenta de la creciente *igualdad* de género. En el centro del análisis de Walby está la distinción entre las formas privadas y públicas del patriarcado. Las formas privadas incluyen las relaciones domésticas y las relaciones íntimas, mientras que las formas públicas hacen referencia al empleo remunerado, el Estado y la política. Durante el siglo XX, se produjo un cambio importante desde las formas privadas hacia las públicas, ya que las mujeres se trasladaron a áreas de la sociedad que antes estaban fuera de su alcance. El hecho de que ahora las mujeres sean más visibles en el mercado laboral, por ejemplo, no significa que se haya logrado la igualdad de género. De hecho,

las mujeres suelen recibir salarios más bajos que los hombres en el trabajo, se enfrentan a la violencia masculina en los espacios públicos, siguen siendo víctimas de la doble moral sexual, y ahora tienen que lidiar con las representaciones sexualizadas de las mujeres en los medios de comunicación y en internet.

Cuestiones clave

El concepto de patriarcado ha sido criticado tanto por la corriente hegemónica de la sociología como por la propia teoría feminista. Aunque muchos podrían aceptar el patriarcado como *descripción*, también se ha utilizado como una *explicación* inadecuada y muy abstracta de la opresión de todas las mujeres, pero sin identificar un mecanismo convincente de dicha opresión. Algunas feministas radicales afirman también que el patriarcado ha existido a lo largo de la historia y en todas las culturas y, por lo tanto, es un fenómeno universal. Pero una concepción tan amplia no deja margen para la variación histórica y cultural, y hace caso omiso de las importantes influencias de la **raza**, la **clase** y la **etnicidad** en la situación de las mujeres. En resumen, el argumento de que el patriarcado es un fenómeno universal corre el riesgo de caer en el reduccionismo biológico.

Muchas feministas negras, así como las de los países en desarrollo, plantean que las divisiones étnicas entre las mujeres han sido ampliamente ignoradas por el feminismo hegemónico, ya que este ha tendido a basarse en la experiencia de las mujeres blancas, en su mayoría de clase media, del mundo desarrollado²¹. Este tipo de generalización no es válida, ya que la experiencia de las mujeres varía según la clase y la etnia. El trabajo de las feministas negras americanas hace hincapié en el poderoso legado de la esclavitud, la segregación y el movimiento de derechos civiles en las desigualdades de género de la comunidad negra, señalando que las mujeres negras han sido objeto de discriminación sobre la base de su origen étnico y de género. Del mismo modo, el tipo de marcos explicativos preferidos por las feministas blancas, que se centran en la familia como factor clave de las formas privadas de patriarcado, puede que no sean aplicables a las comunidades negras, en las que la familia era un espacio fundamental de la solidaridad contra el racismo. La teoría feminista negra se ha desarrollado siendo mucho más consciente de la intersección de las desigualdades y de las múltiples desventajas a las que se enfrentan las mujeres negras de clase obrera.

Las recientes teorías posmodernas y del construcciónismo social discrepan con la idea de que existe una base unitaria de la identidad y la experiencia, compartida por todas las mujeres, y rechazan la afirmación de que puede haber una gran teoría capaz de explicar la posición de la mujer en la sociedad. De hecho, algunos teóricos posmodernos van aún más lejos, y rechazan la idea de que haya una esencia única, universal o una categoría de «mujer». En consecuencia, repudian los demás planteamientos de la desigualdad de género, como el patriarcado, la raza o la clase, en tanto que «esencialistas».

Relevancia actual

Las teóricas feministas argumentan que la dominación patriarcal se logra a través de múltiples formas sociales, y una de ellas es por medio del lenguaje y el discurso. En un artículo muy sensato, Case y Lippard²² examinan cómo los chistes pueden perpetuar las relaciones patriarcales, pero también cómo las feministas los han deconstruido y han producido sus propias versiones subversivas, dirigidas a exponer y socavar el sexism. Las autoras analizaron más de mil novecientos chistes feministas en este estudio. El tema más común fue «los hombres son inútiles» (25,7 por ciento), y los estereotipos masculinos constituyeron la mayor parte (62 por ciento) de los conceptos y categorías utilizados. Sin embargo, encontraron muy pocos chistes (3,8 por ciento) que fueran más allá de los intentos de desacreditar a los hombres o que evitaran emplear presunciones estereotipadas para criticar el género en sí. Asimismo, aceptan que el humor es una poderosa arma ideológica en una sociedad que sigue siendo muy desigual.

A pesar de los intentos legislativos para hacer frente a la violencia de los hombres contra las mujeres, algunos grupos se oponen a dichos cambios. Dragiewicz²³ analizó los argumentos antifeministas en el discurso sobre los derechos de los padres en los Estados Unidos, que se opone a la Ley de Violencia contra las Mujeres de 1994. Muchas de las objeciones a esa ley se basan en el argumento de que contribuye poco a avanzar hacia la «igualdad formal» de trato, y en que la legislación en este campo, en cambio, debería centrarse en asegurar una presunción legal de la custodia compartida y la «co-parentalidad». Sin embargo, Dragiewicz considera que dichos argumentos llevan a limitar o a eludir el reconocimiento de la violencia doméstica y el acoso en casos individuales. La reacción en contra de la legislación sensible al género parece indicar que el cambio social no es un proceso lineal, sino que está más próxima a una lucha constante sobre el poder, el conocimiento y la autoridad, que tiene avances y retrocesos.

Referencias y lecturas adicionales

- Case, C. E., y C. D. Lippard, (2009): «Humorous Assaults on Patriarchal Ideology», *Sociological Inquiry*, 79, 2, pp. 240-55.
- Dragiewicz, M. (2008): «Patriarchy Reasserted: Fathers' Rights and Anti-VAWA Activism», *Feminist Criminology*, 3, 2, pp. 121-44.
- Firestone, S. (1970): *The Dialectic of Sex: The Case for Feminist Revolution*, Londres, Jonathan Cape. [Ed. cast.: *La dialéctica del sexo: en defensa de la revolución*, Barcelona, Kairós, 1976].
- hooks, b. (1981): *Ain't I a Woman? Black Women and Feminism*, Boston, South End Press.
- Walby, S. (1990): *Theorizing Patriarchy*, Oxford, Blackwell, esp. cap. 8.

Pobreza

Definición

Condición en la que no se tiene acceso a aquellas cosas que son consideradas «básicas» o «normales» en una **sociedad**.

Orígenes del concepto

Aunque podemos decir que las condiciones de pobreza han existido en la mayoría de las sociedades humanas, el uso del concepto se remonta a finales del siglo XIX y a la primera parte del siglo XX. El estudio de Seebohm Rowntree²⁴ sobre la pobreza en York marcó la pauta de gran parte del trabajo posterior, que trató de establecer el alcance de la pobreza en la sociedad. Esta línea de investigación es importante, ya que es crucial saber cuántas personas viven en condiciones de pobreza con el fin de valorar las medidas para reducirla. A partir del trabajo de Peter Townsend, desde la década de los cincuenta en adelante, ha sido habitual emplear un método alternativo de evaluación de la pobreza. Townsend²⁵ desarrolló un concepto relacional de pobreza basado en los estilos de vida, del que derivaron doce elementos recurrentes, como, por ejemplo, que «la vivienda no tiene un congelador», para crear un índice de pobreza o de privación. Esto le permitió producir una estimación de los niveles de pobreza que resultó ser mucho más elevada de lo que antes se creía. Esta es una concepción de pobreza relativa más que absoluta. Estudios posteriores han utilizado cuestionarios y entrevistas para determinar, a partir de lo que dicen las propias personas, lo que *ellas* consideran que son las necesidades vitales. Muchos gobiernos nacionales (y la UE) han adoptado un «umbral de pobreza» basado en el nivel de ingresos de los hogares en relación con la renta media nacional, que se sitúa por lo general en el 50 o 60 por ciento, para identificar a aquellos que viven en la pobreza.

Significado e interpretación

Los sociólogos diferencian dos conceptos básicos de pobreza: la pobreza absoluta y la pobreza relativa. La *pobreza absoluta* se basa en la idea de subsistencia material, es decir, las condiciones básicas que deben cumplirse para llevar una existencia razonablemente saludable. Se considera que las personas que carecen de alimentos, vivienda y ropa suficientes viven en la pobreza absoluta. De acuerdo con esta definición, muchos países en desarrollo aún tienen grandes sectores de su población que viven en la pobreza absoluta. Se puede afirmar que más de un tercio de la población de Bangladesh, Mozambique y Namibia, en torno a dos tercios en Ruanda y el 70 por ciento en Nigeria

viven en la actualidad en condiciones de pobreza absoluta. Sin embargo, la existencia de un «estándar» universal de pobreza absoluta es controvertido, ya que las definiciones de necesidad varían culturalmente.

En la actualidad, la mayoría de los sociólogos utilizan el concepto alternativo de *pobreza relativa*. Este concepto relaciona la pobreza con el nivel general de vida de una sociedad. La principal razón para elegir este concepto es que se suele admitir que la pobreza está definida culturalmente y no puede ser medida con un patrón universal. Las cosas que se consideran esenciales en una sociedad, pueden ser un lujo en otra. En los países desarrollados, el agua del grifo, los inodoros y el consumo regular de frutas y verduras son considerados de primera necesidad; sin embargo, en muchos países en desarrollo, estas cosas no forman parte de la vida normal y no es correcto emplear su carencia para medir la pobreza. Incluso las definiciones de pobreza «absoluta» cambian con el tiempo debido al aumento de nuestro conocimiento, por lo que la pobreza absoluta también es «relativa».

El concepto de pobreza relativa no es una panacea. A medida que se desarrollan las sociedades, también lo hace su comprensión de la pobreza y los criterios se van ajustando al alza. En el pasado, los frigoríficos, la calefacción central y el teléfono eran artículos de lujo, pero hoy en día la mayoría de las personas los consideran como necesidades básicas. Otros autores creen que el concepto de pobreza relativa desvía la atención del hecho de que los miembros más pobres de la sociedad están en mejor situación que en épocas anteriores, y cuestionan incluso que la «verdadera» pobreza exista en las sociedades ricas. Los grupos sociales que tienen más probabilidades de encontrarse en situación de pobreza son los niños, las personas mayores, las mujeres y algunas minorías étnicas. En concreto, las personas desfavorecidas o discriminadas en otros aspectos de la vida tienen una mayor probabilidad de ser pobres.

Las explicaciones de la pobreza se centran en el individuo o en la organización de la sociedad y se suelen denominar teorías «culpabilizadoras de la víctima» y «culpabilizadoras del sistema», respectivamente. La tendencia a responsabilizar a los pobres de su propia situación tiene una larga historia. Los hospicios del siglo XIX demuestran la creencia generalizada en aquella época de que los que merecían el éxito lo lograban, mientras que los menos aptos estaban condenados al fracaso. Aunque más adelante estas ideas perdieron peso, fueron restablecidas en los años ochenta, cuando las ideas políticas neoliberales explicaron la pobreza basándose en los estilos de vida y actitudes de los propios pobres. El sociólogo norteamericano Charles Murray²⁶ describió el surgimiento de una nueva «subclase» en una cultura de dependencia, caracterizada por vivir de las prestaciones sociales y evitar entrar en el mercado de trabajo.

La segunda explicación considera los procesos sociales que crean condiciones de pobreza. De acuerdo con este punto de vista, las fuerzas estructurales, como las presiones de la **clase social**, el **género**, la **etnicidad**, la posición ocupacional, el nivel educativo, etc., dan forma al modo en que se distribuyen los recursos. De este modo,

cualquier falta aparente de ambición puede ser *consecuencia* de la posición social de las personas, y no su *causa*. Esta perspectiva se remonta a la década de los treinta del siglo pasado, cuando R. H. Tawney planteó que la pobreza era, de hecho, un aspecto de la desigualdad social, que daba lugar a los extremos de riqueza y pobreza. La clave para luchar contra la pobreza era, por tanto, reducir las desigualdades sociales, no echar la culpa a los individuos. Reducir la pobreza no es simplemente una cuestión de cambiar las actitudes individuales, sino que requiere políticas concretas para distribuir de manera más equitativa los ingresos y los recursos. Los subsidios por el cuidado de los niños, un salario mínimo nacional y un nivel de ingresos familiares garantizados son ejemplos de medidas de reducción de la pobreza. La reestructuración económica también puede conducir al aumento de los niveles de pobreza, y en la década de los ochenta, el declive de las industrias manufactureras, la «suburbanización» del empleo y un creciente sector de servicios con bajos salarios redujeron las oportunidades de empleo. En resumen, los niveles de pobreza deben ser explicados haciendo referencia a los cambios estructurales en la sociedad.

Cuestiones clave

Se han realizado una serie de críticas a la forma en que se sigue usando el concepto de pobreza. En el momento en el que aceptamos la crítica cultural sobre la pobreza absoluta, nos quedamos con la pobreza relativa. Pero los críticos la consideran como poco más que una descripción alternativa de la desigualdad social, que no añade nada a nuestra comprensión del fenómeno. Si a lo largo del desarrollo social, los niveles de pobreza cambian junto con la riqueza, se pierde el objetivo original del concepto: identificar y dar a conocer la privación severa. ¿Puede realmente decirse que viven en la pobreza familias que poseen la mayor parte de la parafernalia tecnológica de la vida moderna y que tienen acceso a prestaciones sociales? Algunos sociólogos han ido abandonando el concepto y han preferido el de *exclusión social*, que permite identificar los procesos que niegan a la gente más pobre ciertos derechos de ciudadanía.

También se pueden criticar los intentos de medir la pobreza. La idea de construir un índice de privación a partir de la identificación de un conjunto de elementos supone una selección arbitraria. ¿Con qué criterios elegimos qué elementos son necesarios o son necesidades reales y cuáles son simplemente deseos? Algunas categorías, como un desayuno completo, o unas vacaciones fuera de casa, pueden tener más que ver con las elecciones y las prioridades que con la pobreza. Esta selección puede desviar la atención de la pobreza absoluta, que es muy real en los países en desarrollo.

Relevancia actual

A pesar de las críticas, el concepto de pobreza ha seguido siendo popular en la

investigación social, especialmente la que tiene como objetivo orientar a los responsables de formular políticas en este campo. El concepto de *pobreza relativa* ha sido muy relevante para introducir el debate sobre la desigualdad en el terreno sociológico, ya que pone el énfasis sobre el modo en el que los procesos socioeconómicos subyacentes pueden provocar un aumento de los niveles de privación, que niegan la ciudadanía plena a una serie de grupos sociales.

La vieja idea de que «siempre habrá pobres entre nosotros» también ha sido cuestionada por los estudios más recientes, que muestran que una proporción sustancial de las personas en situación de pobreza o bien han disfrutado en el pasado de mejores condiciones de vida o se puede esperar que salgan de la pobreza en algún momento en el futuro²⁷. Un volumen importante de movilidad significa que algunas personas tienen éxito en escapar de la pobreza, pero también puede implicar que un número mayor del esperado vive en situación de pobreza en algún momento de su vida. De esta manera, la pobreza ha sido «humanizada», y los que viven en tales condiciones no parecen tan lejanos del conjunto de la sociedad.

Referencias y lecturas adicionales

- Alcock, P. (2006): *Understanding Poverty*, 3^a ed., Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Hulme, D. (ed.) (2010): *Global Poverty: How Global Governance is Failing the Poor*, Londres, Routledge.
- Jenkins, S. P. (2011): *Changing Fortunes: Income Mobility and Poverty Dynamics in Britain*, Oxford, Oxford University Press.
- Lister, P. (2004): *Poverty*, Cambridge, Polity.
- Murray, C. A. (1984): *Losing Ground: American Social Policy 1950-1980*, Nueva York, Basic Books.
- Lister, P. ([1901] 2000): *Poverty: A Study of Town Life*, Bristol, Policy Press.
- Townsend, P. (1979): *Poverty in the United Kingdom*, Harmondsworth, Penguin.

«Raza» y etnicidad

Definición

La «**raza**» se refiere a los diversos atributos físicos o capacidades mentales que se atribuyen a partir de características biológicas, como el color de la piel. La **etnicidad** se refiere a un grupo social cuyos miembros comparten una conciencia clara de una identidad cultural común, que los diferencia como grupo social.

Orígenes del concepto

Las distinciones entre grupos sociales basadas en el color de la piel eran frecuentes en las civilizaciones antiguas, aunque era más habitual que las diferencias entre grupos estuviesen basadas en criterios tribales o de parentesco. Los fundamentos de estas distinciones no están directamente relacionados con la idea moderna de «raza». Desde principios del siglo XIX, la «raza» ha tenido claras connotaciones biológicas y, posteriormente, genéticas, que vinculan el concepto a teorías científicas y a sistemas de clasificación. Las teorías científicas de la «raza» se desarrollaron a finales del siglo XVIII y principios del XIX, y se utilizaron para justificar las ambiciones imperiales de Gran Bretaña y otras naciones europeas que gobernaban territorios en países en desarrollo. Estas teorías llegaron a ser descritas como ejemplos de «racismo científico», que proporcionaron un barniz «científico» a las ideologías racistas de los nacionalsocialistas alemanes, al sistema del *apartheid* de Sudáfrica y a otros grupos a favor de la supremacía blanca, como el Ku Klux Klan en los Estados Unidos.

El concepto de etnicidad en su sentido moderno, que hace referencia a diferentes grupos culturales, se remonta a la década de los treinta, y su conexión con grupos étnicos minoritarios surgió después de 1945. A medida que la «raza» se fue desacreditando como concepto útil para las ciencias sociales, fue reemplazado por el concepto de grupo étnico, que ponía el énfasis en las culturas de grupo. Los estudios de los patrones de desventaja y de discriminación según el origen étnico han extendido esta idea a las «minorías étnicas» o «grupos étnicos minoritarios», a pesar de que, en este caso, «minoría» no tiene por qué significar una minoría numérica. Algunos sociólogos sostienen que el concepto de «raza» no debe descartarse por completo, ya que el término es de uso común en la **sociedad** en su conjunto y, por lo tanto, los sociólogos tienen que considerar cómo se utiliza y qué significados se le atribuyen.

Significado e interpretación

Hemos unido «raza» y etnicidad en esta entrada, ya que forman una expresión habitual, lo que implica que están vinculadas. Sin embargo, es muy fácil separarlas. En la actualidad, la «raza» es un concepto difícil, porque aunque su uso como concepto científico está desprestigiado, sigue siendo muy utilizado en el conjunto de la sociedad y, de hecho, puede que todavía siga siendo la concepción dominante. El problema es que, incluso en términos biológicos, no hay «razas» claramente diferenciadas, aunque exista un margen de variación física en las poblaciones humanas. Los grupos humanos están situados en un *continuum*, y la diversidad genética *dentro* de las poblaciones es tan grande como la diversidad *entre* ellas. La mayoría de los sociólogos sostienen que la «raza» no es más que una construcción ideológica. Por estas razones, muchos sociólogos, especialmente fuera de Norteamérica, tienden a escribir «raza» entre comillas para indicar que su significado es muy problemático.

El proceso por el cual las formas en las que se comprende la «raza» se utilizan para

clasificar a los individuos o a los grupos de personas se denomina «racialización». La «racialización» significa que se califica a algunos grupos *sociales* como grupos *biológicos* diferenciables a partir de características físicas de origen natural. Dentro de un sistema «racializado», los aspectos de la vida cotidiana de los individuos, como el empleo, las relaciones personales, la vivienda, la asistencia sanitaria, la **educación** y la representación legal, toman forma y son constreñidos por sus propias posiciones dentro de ese sistema. Puede que la «raza» sea un concepto científico totalmente desprestigiado, pero sus consecuencias materiales a lo largo de la historia constituyen una ilustración elocuente de la famosa máxima de W. I. Thomas: «si los hombres [sic] definen situaciones como reales, estas son reales en sus consecuencias».

Por el contrario, la etnicidad se refiere a las prácticas culturales y a las actitudes de una determinada comunidad de personas que las diferencia del resto. Las características más comunes que distinguen a los grupos étnicos son la lengua, la historia o la ascendencia (real o imaginada), la **religión** y la vestimenta u ornamento. Pero no existe nada innato en la etnicidad. Es un fenómeno puramente social que se reproduce continuamente, en la medida en que los jóvenes asimilan los estilos de vida, normas y creencias de las comunidades étnicas. Lo que define a algunos grupos étnicos es el uso de dispositivos de exclusión, como la prohibición de los matrimonios mixtos, que sirven para mantener los límites establecidos culturalmente. La etnicidad es un concepto más útil para los sociólogos que la «raza», ya que no tiene peso biológico. Sin embargo, los usos del término «étnico» también pueden ser problemáticos. Por ejemplo, en Europa a menudo se emplea «étnico» para referirse a culturas que difieren de un supuesta población «indígena» (es decir, no étnica). Pero la etnicidad es un atributo de todos los miembros de una población, no solo de algunos segmentos de la misma.

La idea de grupos étnicos minoritarios es ampliamente utilizada en sociología, pero es algo más que una cuestión de números. En sociología, los miembros de un grupo «minoritario» se encuentran en desventaja, en comparación con un grupo dominante — un grupo que posee más riqueza, poder y prestigio —, y poseen un cierto sentido de *solidaridad de grupo*, de pertenencia común. La experiencia de ser objeto de prejuicio y discriminación tiende a aumentar los sentimientos de lealtad y los intereses comunes. Por lo tanto, los sociólogos usan el término «minoría» de una manera no literal, para referirse a la posición de subordinación de un grupo dentro de la sociedad en lugar de a su representación numérica. Hay muchos casos en los que la «minoría» es, de hecho, la mayoría, como en el *apartheid* en Sudáfrica o en ciertas áreas geográficas del centro de las ciudades. Muchas minorías son distintas, étnica y físicamente del resto de la población. Este es el caso de los antillanos y asiáticos en Gran Bretaña, o de los afroamericanos en los Estados Unidos, aunque los británicos y los estadounidenses de origen italiano o polaco no suelen ser considerados como minorías étnicas. Con frecuencia, las diferencias físicas, como el color de la piel, son el factor decisivo a la hora de definir a una «minoría étnica», lo que demuestra que las distinciones étnicas rara

vez son neutrales.

Cuestiones clave

Es bien sabido que las actitudes quasi-racistas han existido desde hace cientos de años. Pero la noción de «raza», entendida como un conjunto de rasgos fijos, se creó con la aparición de la «ciencia de la raza». La creencia en la superioridad de la «raza» blanca, aunque totalmente carente de valor objetivo, sigue siendo un elemento clave del racismo blanco. No obstante, a medida que la idea de «raza» biológica cayó en desgracia, surgió un «nuevo racismo cultural» más sutil. Este «nuevo racismo» utiliza argumentos culturales y no biológicos para justificar la persistencia de los grupos étnicos. En concreto, los argumentos tienden a centrarse en el derecho de la cultura mayoritaria a esperar que las minorías étnicas se asimilen a ella; por lo tanto, el nuevo racismo es contrario al multiculturalismo pluralista. Los grupos minoritarios que tratan de mantener sus culturas llegan a ser marginados o vilipendiados por su negativa a asimilarse. El hecho de que el racismo se ejerza cada vez más por motivos culturales y no biológicos implica que hay múltiples racismos a través de los cuales la discriminación es experimentada de manera diferente en los distintos sectores de la población. La aparición del nuevo racismo ha desdibujado la distinción anterior entre «raza» y origen étnico, ya que esta nueva versión de «raza» ahora incluye aspectos culturales. Esto puede dar lugar a que el concepto de etnia sea menos útil en sociología.

Relevancia actual

Tal y como muestra el cambio desde el racismo biológico al cultural, parece que las ideas raciales son persistentes en la **ciencia** y en la sociedad en general. Los recientes desarrollos de la investigación genética, los perfiles raciales policiales y la preocupación por los niveles de inmigración han mantenido el tema de la etnicidad y las relaciones étnicas en el primer plano de la política. El concepto de racismo institucional, que formó parte de las luchas por los derechos civiles en los Estados Unidos a finales de los años sesenta, y que fue finalmente aceptado en un informe oficial encargado por el gobierno británico, trasladó también las cuestiones del racismo y de la práctica racista del plano individual al plano institucional.

Los tipos de racismo, así como los niveles de racismo, difieren entre los países. Sin embargo, Wiewiorka²⁸ encuentra que, además de la diversidad, existe un patrón de racismo en toda Europa. La autora afirma que el racismo es claramente un producto de la modernidad. La industrialización, las migraciones masivas, el colonialismo y sus consecuencias, y el aumento de las relaciones comerciales, produjeron muchas tensiones y conflictos en el interior de los países y entre ellos, y una expresión de todo ello fue el racismo. En este sentido, podríamos esperar que la mayoría de los países europeos

presentaran similitudes. No obstante, Wieviorka afirma que no todos los racismos son iguales. Describe cuatro tipos generales que representan diferentes respuestas a la modernidad, y afirma que, durante largo tiempo, la forma dominante en toda Europa ha sido el tipo «universalista», asociado con el concepto de las razas inferiores y superiores creado durante el período colonial. Sin embargo, hoy en día, las actitudes racistas se han diversificado y están relacionadas con los temores a la movilidad descendente y a la pérdida de la identidad nacional.

La idea de un «choque de civilizaciones» —sobre todo entre el islam y «Occidente»— fue popularizada por Samuel Huntington²⁹ como un posible resultado de la creciente identificación de las personas con culturas a gran escala en la era de la globalización. Sin embargo, las pruebas empíricas de esta tesis son débiles. Chiozza³⁰ considera esta tesis desde el punto de vista de los conflictos internacionales que se han producido entre 1946 y 1997, y se hace la pregunta clave: ¿cuántos conflictos puede decirse que representan un choque de civilizaciones a gran escala? Este estudio aporta interesantes pruebas empíricas sobre esta cuestión, y no encuentra indicios claros de un aumento de los conflictos o de la interacción entre fronteras civilizatorias, tal y como predice esta tesis. Los países del mismo «grupo de civilización» tenían la misma probabilidad de estar en conflicto que los de diferentes civilizaciones.

Referencias y lecturas adicionales

- Ansell, A., y J. Solomos (2008): *Race and Ethnicity: The Key Concepts*, Londres, Routledge.
- Chiozza, G. (2002): «Is There a Clash of Civilizations? Evidence from Patterns of International Conflict Involvement, 1946-97», *Journal of Peace Research*, 39, 6, pp. 711-34.
- Huntington, S. P. (1996): *The Clash of Civilizations and the Remaking of World Order*, Nueva York, Simon & Schuster. [Ed. cast.: *¿Choque de civilizaciones?*, Madrid, Tecnos, 2009].
- Spencer, S. (2006): *Race and Ethnicity: Identity, Culture and Society*, Londres, Routledge.
- Wieviorka, M. (2010): «Racism in Europe: Unity and Diversity», en M. Guibernau y J. Rex (eds.), *The Ethnicity Reader: Nationalism, Multiculturalism and Migration*, 2^a ed., Cambridge, Polity, pp. 345-54.

Movilidad social

Definición

Movimiento de individuos o grupos entre posiciones socioeconómicas ascendentes o descendentes, de acuerdo con una jerarquía establecida por sistemas de estratificación, que tiene lugar particularmente en los sistemas de clases sociales.

Orígenes del concepto

Los estudios de movilidad social se remontan al período posterior a 1945, cuando los sociólogos trataron de evaluar si la desigualdad social, por lo general de **clase**, estaba disminuyendo a medida que las sociedades se hacían más prosperas. Algunos economistas plantearon que, partiendo de unos bajos niveles de desigualdad previos a la **industrialización**, el despegue y el continuo crecimiento económico habían conducido a un aumento de la desigualdad, pero que, con el tiempo, la desigualdad se estabilizaría y se invertiría como consecuencia del aumento de la movilidad social. A finales de los años sesenta, algunos estudios realizados en los Estados Unidos afirmaron que existía mucha movilidad vertical, aunque el movimiento real era bastante pequeño o de corto alcance. Por ejemplo, la movilidad de largo alcance desde la clase trabajadora a la clase media alta era todavía muy escasa. La movilidad descendente era mucho menos frecuente, debido a que los empleos de cuello blanco y los profesionales crecían más rápidamente que los de cuello azul, lo que permitía a los hijos de los trabajadores de cuello azul acceder a puestos de trabajo de cuello blanco.

Un importante estudio realizado por Lipset y Bendix³¹ analizó datos procedentes de nueve países: Gran Bretaña, Francia, Alemania Occidental, Suecia, Suiza, Japón, Dinamarca, Italia y Estados Unidos. Se centraron en la movilidad de los hombres desde trabajos de cuello azul a trabajos de cuello blanco, e hicieron algunos hallazgos sorprendentes. No encontraron pruebas de que la sociedad estadounidense fuese más abierta que las sociedades europeas, ya que la movilidad vertical total era del 30 por ciento en los Estados Unidos, y de entre el 27 y el 31 por ciento en Europa. Los autores llegaron a la conclusión de que todas las sociedades industrializadas estaban experimentando un crecimiento similar de los empleos de cuello blanco que promovían la movilidad ascendente. En la actualidad, los estudios de movilidad toman cada vez más en cuenta las dimensiones de **género** y **etnicidad**, para tratar de comprobar si la movilidad social total está aumentando o disminuyendo.

Significado e interpretación

La movilidad social se refiere al movimiento de personas y grupos entre diferentes posiciones socioeconómicas. La movilidad vertical significa moverse hacia arriba o hacia abajo en la escala socioeconómica. Las personas cuyos ingresos, capital o **estatus** aumentan tienen una movilidad ascendente, mientras que aquellas cuya posición económica o de estatus empeora tienen una movilidad descendente. En las sociedades

modernas también hay muchos movimientos geográficos debido a que las personas se trasladan a otras regiones en busca de trabajo, y este fenómeno se conoce como movilidad lateral. Con frecuencia, las dos movilidades pueden ir de la mano, por ejemplo, una persona puede obtener una promoción trasladándose a una nueva sucursal de la misma empresa en otro lugar, incluso en el extranjero.

Los sociólogos estudian dos aspectos principales de la movilidad social. La investigación de la movilidad *intrageneracional* analiza la magnitud del movimiento de los individuos a lo largo de sus vidas, hacia arriba o hacia abajo, en la escala social. Los estudios de movilidad *intergeneracional* investigan si en la actualidad los niños ascienden o descienden en la escala social en comparación con sus padres o abuelos, y la magnitud de dicha movilidad. Los debates tienden a centrarse en la relativa inmovilidad o fluidez del sistema de clases y en si la movilidad social es cada vez más fácil a medida que maduran las sociedades capitalistas industriales. Si los niveles de movilidad social ascendente se mantienen bajos, entonces podemos suponer que la clase sigue ejerciendo una fuerte influencia en las oportunidades vitales de las personas, pero si hay más movilidad social en la actualidad que antes, podemos considerar que la clase está perdiendo poder y que las sociedades son cada vez más meritocráticas y menos desiguales.

Los niveles de movilidad en Gran Bretaña han sido ampliamente estudiados desde el período posterior a la Segunda Guerra Mundial, y hay una gran cantidad de evidencias empíricas y de investigaciones acerca de ello. David Glass³² analizó la movilidad intergeneracional durante la década de los cincuenta, y llegó a la conclusión de que Gran Bretaña no era una sociedad particularmente abierta, aunque había mucha movilidad de corto alcance. La movilidad ascendente era más frecuente que la movilidad descendente, pero los que estaban en las posiciones inferiores tendían a permanecer allí. En el estudio de movilidad de Oxford, *Movilidad social y estructura de clase en la Inglaterra moderna*³³, John Goldthorpe y sus colegas trataron de descubrir hasta qué punto los patrones de movilidad han cambiado desde el estudio de Glass. Encontraron que los niveles generales de la movilidad masculina eran mayores que en el período anterior, con más movimiento de largo alcance a través del sistema de clases. Pero el sistema ocupacional no se había hecho más igualitario: hacia la década de los ochenta las posibilidades de que los hombres que provenían de un entorno de trabajos de cuello azul consiguieran empleos profesionales o de gestión habían aumentado a causa de los cambios en la estructura ocupacional, no debido a unas mayores oportunidades o a una reducción de la desigualdad. Goldthorpe y Jackson³⁴ utilizaron datos más recientes y concluyeron que no había pruebas de una disminución de la movilidad intergeneracional en un sentido absoluto, pero que había algunos indicios de una disminución de la movilidad de largo alcance. También encontraron que había un equilibrio menos favorable entre la movilidad descendente y la ascendente entre los hombres, lo que sugiere que era muy poco probable un retorno a tasas crecientes de movilidad

ascendente.

Cuestiones clave

Una crítica importante a la investigación sobre movilidad social es el hecho de que, por lo general, se ha basado casi exclusivamente en la vida laboral de los hombres. Esto podía ser comprensible en los años cincuenta y sesenta, cuando predominaba la ideología del hombre cabeza de familia y la mujer ama de casa, pero se ha hecho insostenible a medida que más mujeres se han incorporado a la esfera del empleo formal remunerado. De hecho, si se tienen en cuenta sus ingresos, cada vez más mujeres son, de hecho, las cabezas de familia. Algunos estudios recientes sugieren que las mujeres están teniendo oportunidades mucho mayores que las generaciones anteriores, siendo la clase media la más beneficiada de este hecho. Son necesarios más estudios de movilidad que tengan en cuenta la experiencia de las mujeres, para que nos proporcionen una imagen realista de si se están produciendo o no cambios en la apertura de la sociedad.

Algunas críticas persistentes de la larga tradición de investigación sobre la movilidad social consideran que Gran Bretaña y otras sociedades desarrolladas *son* meritocráticas, porque los que tienen mejores «desempeños» y resultados son quienes obtienen las recompensas. Así, la capacidad y el esfuerzo son los factores clave para el éxito en el trabajo, y no la extracción de clase³⁵. Empleando datos empíricos del Estudio Nacional de Desarrollo Infantil, Saunders demostró que los niños británicos más trabajadores tienen éxito, a pesar de las ventajas o desventajas sociales que pueden experimentar. Gran Bretaña es una sociedad desigual, pero también es esencialmente justa, y aquellos que han trabajado duro obtienen las recompensas que merecen. Otros autores consideran que el mérito individual es el factor determinante de las posiciones de clase de los individuos, pero que «la clase de origen» sigue teniendo una influencia muy importante, lo que significa que los niños de entornos desfavorecidos tienen que demostrar más méritos que los demás para lograr posiciones de clase similares.

Relevancia actual

El concepto de movilidad social es muy importante para los sociólogos que buscan establecer las tendencias de las ocupaciones y de los movimientos entre las fronteras de clase. Hoy en día, muchos sostienen que la **globalización** y la desregulación de los mercados económicos están dando lugar a una ampliación de la brecha entre ricos y pobres y a un «endurecimiento» de las desigualdades de clase, lo que produce menores oportunidades de movilidad. Sin embargo, es importante recordar que nuestras actividades nunca están completamente determinadas por las divisiones de clase, y muchas personas sí experimentan la movilidad social.

En este campo, la investigación ha estado dominada por encuestas a gran escala, cuyo

objetivo es medir el grado de movilidad social. Sin embargo, algunos estudios han tratado de restablecer el equilibrio utilizando métodos cualitativos para obtener un conocimiento más detallado de las experiencias de las personas sobre sus oportunidades de movilidad a lo largo de su **curso vital**. En *Pathways to Social Class*, Bertaux y Thompson³⁶ emplean historias de vida y estudios de caso de familias y comunidades para analizar algunos de los aspectos cualitativos de la movilidad social, como la dinámica familiar, los «sueños de carreras que nunca ocurrieron» y todas aquellas interacciones que las encuestas no pueden mostrar. De esta manera, la investigación cualitativa ofrece la posibilidad de incluir las dimensiones subjetivas de la movilidad social (o de su ausencia), y por lo tanto ayudar a reducir la brecha entre los niveles micro y macro.

¿De qué manera afectan la transición social o la revolución a la movilidad social? Esta es la pregunta que se plantean Hertz y sus colegas³⁷ en el caso de Bulgaria, un país postsocialista. Este estudio confirma la fuerte disminución de la movilidad social intergeneracional en Bulgaria entre 1995 y 2001, un momento de cambio radical, de depresión económica y de grandes reducciones en el gasto público, especialmente en educación. En concreto, los hijos de padres menos educados sufrieron un descenso absoluto en sus logros educativos durante este período y una consiguiente reducción de su movilidad social intergeneracional. Hertz y sus colegas plantean que las principales razones de este descenso son las grandes reducciones en el gasto en educación y una disminución del número de escuelas, el aumento del desempleo y un cambio de orientación política lejos de la antigua posición igualitaria. Puede que no nos sorprenda demasiado que la transición en las antiguas sociedades socialistas causara esta gran transformación, pero es posible que la crisis financiera mundial de 2008 pueda hacer que la tendencia que describe este artículo sea todavía más difícil de revertir.

Referencias y lecturas adicionales

- Bertaux, D., y P. Thompson (2007): *Pathways to Social Class: A Qualitative Approach to Social Mobility*, Nueva York, Transaction.
- Glass, D. (1954): *Social Mobility in Britain*, Londres, Routledge & Kegan Paul.
- Goldthorpe, J. H. (2005): «Progress in Sociology: The Case of Social Mobility Research», en S. Svalfors (ed.), *Analyzing Inequality: Life Chances and Social Mobility in Comparative Perspective*, Stanford, CA, Stanford University Press, pp. 56-82.
- Goldthorpe, J. H., y M. Jackson (2007): «Intergenerational Class Mobility en Contemporary Britain: Political Concerns and Empirical Findings», *British Journal of Sociology*, 58, 4, pp. 525-46.
- Goldthorpe, J. H., C. Llewellyn y C. Payne ([1980] 1987): *Social Mobility and Class Structure in Modern Britain*, 2^a ed., Oxford, Clarendon Press.
- Hertz, T., M. Meurs y S. Selcuk (2009): «The Decline in Intergenerational Mobility in

- Post- Socialism: Evidence from the Bulgarian Case», *World Development*, 37, 3, pp. 739-52.
- Lipset, S. M., y R. Bendix (1959): *Social Mobility in Industrial Society*, Berkeley, University of California Press. [Ed. cast.: *Movilidad social en la sociedad industrial*, Buenos Aires, EUDEBA, 1969].
- Platt, L. (2005): *Migration and Social Mobility: The Life Chances of Britain's Minority Ethnic Communities*, Bristol, Policy Press.
- Saunders, P. (1996): *Unequal But Fair? A Study of Class Barriers in Britain*, Londres, IEA Health and Welfare Unit.

Estatus

Definición

Honor o prestigio social otorgado a una persona o a un grupo social por otros miembros de la **sociedad**.

Orígenes del concepto

En la sociología, el estatus social es un concepto básico que se asocia, sobre todo, con la tradición del interaccionismo simbólico. Para Weber, el estatus se refiere a las diferencias entre los grupos sociales de acuerdo con el honor o el prestigio social que son otorgados por otros. En las sociedades tradicionales, el estatus se solía determinar a partir del conocimiento directo de una persona, que lo adquiría, a lo largo de los años, a través de las interacciones cara a cara en diferentes contextos. Pero con el aumento del volumen de la población, cada vez se hizo menos probable que el estatus pudiera concederse de esta forma personal. Weber planteó que, gradualmente, el estatus llegaría a expresarse a través de los estilos de vida. Los símbolos de estatus asociados a los estilos de vida, como la vivienda y su diseño interior, los códigos de vestido y la manera de hablar y de comportarse, contribuyen a dar forma a la posición social de una persona ante los demás, y por lo tanto, quienes comparten el mismo estatus forman una comunidad con un sentido de identidad compartida.

Significado e interpretación

Max Weber consideró que las sociedades estaban desgarradas por la competencia y los conflictos por el poder y los recursos materiales. Sin embargo, a diferencia de Marx, quien consideraba que los conflictos de **clase** eran la principal fuente de división social, Weber pensaba que la clase era solo una de las bases de los conflictos, y quizás ni

siquiera la principal. Las sociedades modernas estratificadas son multidimensionales, y para entenderlas no se pueden reducir a una simple cuestión de clase, sino que más bien hay que tener en cuenta el estatus social y las afiliaciones de «partido» (grupos y asociaciones que tratan de influir en la sociedad). Debido a que la clase, el estatus y el partido se combinan y superponen, se produce una imagen compleja de la estructura social, con muchas posibles posiciones existentes dentro de la sociedad. Mientras que Marx sostenía que las distinciones de estatus son generadas por las divisiones de clase y en paralelo a ellas, Weber argumentó que las posiciones de estatus varían a menudo, independientemente de la clase. La posesión de riqueza confiere normalmente un estatus elevado, pero no siempre. Por ejemplo, los miembros de familias aristocráticas pueden seguir disfrutando de una alta consideración social incluso cuando han perdido su patrimonio y fortuna familiar (estatus alto, capital económico bajo). Por el contrario, los personajes famosos de hoy en día suelen ser considerados como «famosos por ser famosos»: pueden ser muy ricos, pero también son vistos con desprecio (estatus bajo, capital económico alto).

Los roles sociales que adoptan las personas dependen de su estatus social, y este puede ser diferente en función del contexto. Como estudiante, por ejemplo, una persona tiene un cierto estatus y se espera que actúe de cierta manera cuando está en una clase; pero como hijo o hija tienen un estatus diferente, y los demás tendrán diferentes expectativas de ellos. Del mismo modo, como amigo, una persona tiene una situación completamente diferente en el orden social, y los roles que adopte cambiarán en consecuencia. Todos tenemos muchos estatus en juego al mismo tiempo, conocidos como «conjunto de estatus». Los sociólogos también distinguen entre el estatus adscrito y el adquirido. Un estatus adscrito es el que es dado, y que a menudo se basa en factores biológicos, como el sexo o la edad, como en el caso de «hombre» y «adolescente». Un estatus adquirido es el que se logra a través del propio esfuerzo individual, incluyendo, por ejemplo, a los médicos, atletas o directivos.

Aunque nos gustaría creer que nuestros estatus adquiridos son los más importantes, otros pueden no estar de acuerdo. En cualquier sociedad, algunos estatus tienen prioridad sobre todos los demás, y este «estatus clave» habitualmente determina la posición social global de una persona. Por lo general, el **género** y la **«raza»** han sido considerados como los estatus clave, aunque tampoco es infrecuente que haya otros, como «desviado», «ecologista» o «cristiano», que operen como estatus claves para algunas personas. El prestigio que se asocia a ciertos estatus también cambia con el tiempo, y muchas veces esto se debe a las acciones directas de los grupos sociales. Hace tiempo, el estatus de «persona negra» era un estatus negativo en Europa y América del Norte, debido a la connotación impuesta por la cultura de la mayoría blanca. Ser negro era enfrentarse a los prejuicios, la discriminación y el estigma social. Sin embargo, durante un largo período de tiempo, los movimientos a favor de los derechos civiles y las campañas por la igualdad de derechos borraron la dimensión peyorativa del concepto de «negro»,

convirtiéndolo en un estatus positivo y vinculándolo con una historia y tradición cultural de orgullo. El ejemplo muestra que incluso los estatus adscritos están sujetos a los cambios de definición y evaluación sociales.

Cuestiones clave

A pesar de que Weber y los weberianos contemporáneos insistieron en que en los sistemas de **estratificación** el estatus es tan importante como la clase social, los críticos argumentan que no conceden suficiente importancia a la manera en que la posición de clase continúa dando forma a las oportunidades vitales. Los estudios de **movilidad social** han demostrado que, aunque en la actualidad hay más movilidad que en el pasado, en la parte inferior de la estructura de clases hay pocas pruebas de que exista movilidad intergeneracional. En resumen, la clase determina mucho más la posición social y el estatus que lo contrario. Del mismo modo, es imposible ignorar el papel fundamental que desempeñan los factores económicos en la reproducción de las desigualdades sociales. En su mayor parte, los individuos sometidos a privaciones sociales y materiales extremas se encuentran en esa situación no porque forme parte de una elección de un estilo de vida; más bien, sus circunstancias están limitadas por factores relacionados con la estructura económica y ocupacional³⁸.

Relevancia actual

Las sociedades modernas se han convertido en sociedades de consumo, orientadas a la adquisición continua de bienes materiales. En algunos aspectos, las diferencias de clase se anulan; por ejemplo, personas de clases diferentes pueden ver los mismos programas de televisión o comprar ropa en las mismas tiendas del centro de las ciudades. Sin embargo, las diferencias de clase también pueden llegar a intensificarse a través de variaciones de los estilos de vida y del «gusto»³⁹. Puesto que las sociedades modernas están cada vez más orientadas al consumidor, no hay duda de que el estatus social se ha convertido en algo *más* significativo, y no lo contrario. En una sociedad de consumo, cada vez más personas establecen distinciones de estatus a través de la compra y el consumo de bienes que se entienden como estilos de vida. Esto conduce a una mayor individualización, así como a un alejamiento con la clase social y con otras identidades tradicionales. Lo cual no significa que la clase social no sea significativa, pero sí implica que las personas son menos propensas a considerarla como la característica central de sus identidades personales. El cambio hacia el **consumismo** da lugar a diferencias de estatus mucho más variadas, complejas y matizadas, lo que crea una competición por el estatus más difundida en toda la sociedad.

En un interesante artículo, Mari Rege⁴⁰ se pregunta por qué las personas se preocupan por el estatus social. Analiza la forma en la que se induce a las personas a que

se preocupen por sus posiciones de estatus y por las de los demás en sus «interacciones complementarias». Se trata de interacciones —como en los negocios— en las que una persona puede aumentar su propia posición mediante la interacción con otras personas con capacidades similares. Sin embargo, como la «capacidad» no es necesariamente visible, los marcadores de estatus pueden ser signos importantes que conectan a las personas con aptitudes similares. Esta tesis de las interacciones complementarias puede ayudar a explicar por qué ciertos «accesorios» de estatus o bienes materiales suelen ser compartidos en determinados contextos. En los negocios, por ejemplo, la generalización de los relojes Rolex y de los trajes de Armani puede ser debida a que estos artículos se suelen reconocer como signos visibles de aptitud para los negocios, y al invertir en ellos, los hombres y mujeres de negocios pueden aumentar sus posibilidades de establecer contactos valiosos. El argumento de Rege implica que la vieja idea de «hacer lo mismo que el vecino» puede no ser tan superficial como se solía creer.

En un estudio experimental sobre la creación de diferencias de estatus, Ridgeway y sus colegas⁴¹ encontraron que el género era un factor significativo. Este artículo analiza la formación de fuertes creencias de estatus, después de solo dos encuentros entre personas con diferencias sociales. El experimento de Ridgeway descubrió una brecha de género significativa. Aunque tanto hombres como mujeres establecían creencias sólidas sobre el estatus de otras personas, fueron los hombres quienes las incorporaban en su siguiente interacción, mientras que las mujeres no lo hacían. En este sentido, los hombres parecen ser «pioneros» en actuar según sus creencias. Sin embargo, una vez establecidas estas distinciones de estatus, las mujeres eran tan propensas como los hombres a tratar a las personas de manera desigual. Aunque es un estudio pequeño, este trabajo sugiere que las distinciones de estatus social se establecen fácilmente y, además, son poderosas en la reproducción de las desigualdades.

Referencias y lecturas adicionales

- Bourdieu, P. (1986): *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*, Londres, Routledge & Kegan Paul. [Ed. cast.: *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 2012].
- Chan, T. W. (ed.) (2010): *Social Status and Cultural Consumption*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Crompton, R. (2008): *Class and Stratification: An Introduction to Current Debates*, 3^a ed., Cambridge, Polity.
- Rege, M. (2008): «Why Do People Care about Social Status?», *Journal of Economic Behavior and Organization*, 66, 2, pp. 233-42.
- Ridgeway, C. L., K. Backor, Y. E. Li, J. E. Tinkler y K. G. Erickson (2009): «How Easily Does a Social Difference Become a Status Distinction? Gender Matters», *American Sociological Review*, 74, 1, pp. 44-62.

-
- 1 Goldthorpe (2000).
- 2 Pakulski y Waters (1996).
- 3 Crompton (2008).
- 4 Vincent et al. (2008).
- 5 Connell (2005).
- 6 Butler (2004).
- 7 Mandel (2009).
- 8 Crenshaw (1989).
- 9 Véase Taylor et al. (2010).
- 10 Andersen y Hill Collins ([1990] 2009).
- 11 Crenshaw (1991).
- 12 Andersen y Collins ([1990] 2009); Rothman (2005).
- 13 Berger y Guidroz (2009).
- 14 Smooth (2010) p. 34.
- 15 Lykke (2011).
- 16 Barnard y Turner (2011) p. 4.
- 17 Hancock (2007).
- 18 Alonso (2012).
- 19 Firestone (1970).
- 20 Walby (1990).
- 21 hooks (1981).
- 22 Case y Lippard (2009).
- 23 Dragiewicz (2008).
- 24 Rowntree ([1901] 2000).
- 25 Townsend (1979).
- 26 Murray (1984).
- 27 Jenkins (2011).
- 28 Wieviorka (2010).
- 29 Huntington (1996).
- 30 Chiozza (2002).
- 31 Lipset y Bendix (1959).

32 Glass (1954).

33 Goldthorpe ([1980] 1987).

34 Goldthorpe y Jackson (2007).

35 Saunders (1996).

36 Bertiaux y Thompson (2007).

37 Hertz et al. (2009).

38 Crompton (2008).

39 Bourdieu (1986).

40 Rege (2008).

41 Ridgeway et al. (2009).

Tema 6. Relaciones y curso vital

Comunidad

Definición

Es un concepto controvertido, pero simplemente se trata de un grupo de personas que conviven en una localidad determinada o que mantienen un cierto interés compartido, y que se implican en **interacciones** sistemáticas entre sí.

Orígenes del concepto

El término «comunidad» se ha utilizado desde el siglo XIV, cuando quería referirse a «la gente común», a diferencia de aquellos que poseían rango. A partir del siglo XVIII, el concepto de comunidad se empleó para describir a las personas de una zona concreta o a aquellas que tenían intereses en común, como en el término «comunidad de intereses»¹. Hacia el siglo XIX fue cada vez más habitual utilizar el concepto de comunidad en oposición al de sociedad; la «comunidad» se definía a pequeña escala, en comparación con la «sociedad», que era más impersonal y más amplio. El sociólogo alemán Ferdinand Tönnies² constató la decadencia de la *Gemeinschaft*, o los vínculos comunitarios, a medida que la *Gesellschaft*, o los vínculos «asociativos», se iban expandiendo rápidamente. Este tipo de contraste se repitió muchas veces en los estudios sociológicos y los ensayos sociales, y la idea de comunidad adquirió una dimensión normativa que se hizo problemática cuando los sociólogos trataron de utilizar el concepto en sus análisis.

Los primeros estudios sobre comunidades exigieron que los investigadores se implicaran en localidades concretas con el fin de comprenderlas mejor. Sin embargo, con demasiada frecuencia, estos estudios fueron considerados como meras descripciones sin ningún rigor teórico. Hacia la década de los setenta, los estudios sobre comunidades parecían bastante pioneros, y fueron perdiendo rápidamente su atractivo para una nueva generación de sociólogos. Sin embargo, en los años ochenta y noventa, un renovado interés por los conceptos de vida cotidiana y estilos de vida dieron lugar a la revitalización de los «estudios de comunidades», que permitían a los investigadores analizar a nivel local sus nuevos intereses sobre el **género**, la **etnicidad** y otras desigualdades sociales. Durante las dos últimas décadas, la investigación se ha

desplazado de nuevo al estudio de las relaciones entre la **globalización** y sus efectos locales, a la construcción de las comunidades virtuales on-line, y al impacto de la creciente movilidad geográfica sobre las relaciones comunitarias.

Significado e interpretación

El concepto de comunidad es difícil de precisar, ya que ha incorporado significados diversos y también ha tenido algunas implicaciones normativas negativas. Sin embargo, podemos destacar dos significados básicos. Ha llegado a ser habitual hablar de la comunidad académica, la comunidad gay, la comunidad musulmana, etc. Esta definición se basa en la noción de «comunidades de intereses», en las que las personas y grupos pueden estar dispersos geográficamente y no haberse conocido nunca en persona, pero aun así mantienen intereses compartidos. No está del todo claro qué es lo que constituye la dimensión «comunitaria» de estos grupos diversos, aunque podría ser la percepción de que existe una **identidad** compartida y unos intereses comunes. Por otro lado, algunos investigadores siguen considerando que las comunidades son grupos sociales con una base territorial, constituidos por **redes** de parentesco, vecinos, empresas y amigos, especialmente cuando estas comunidades tienen un tamaño reducido. Esta definición espacial se remonta a la tradición de los primeros estudios del concepto de comunidad en los años cincuenta y sesenta. Por supuesto, es posible que las dos definiciones se solapen en algunos casos, como en la idea de una «comunidad minera», que puede estar localizada, y también implicar intereses comunes y un sentido compartido de la identidad creada en el lugar de trabajo.

La encuesta sobre los estudios comunitarios de Lee y Newby³ identifica tres definiciones alternativas del concepto de comunidad que se emplean en dichos estudios. En primer lugar se encuentra la comunidad entendida como una localidad o territorio acotado, en el que vive la gente. El problema con esta definición es que es más geográfica que sociológica. Muchas personas pueden vivir en un área concreta, pero no tener nada que ver entre sí. La definición no tiene en cuenta las relaciones sociales ni tampoco si las personas interactúan entre sí o no lo hacen. En segundo lugar, algunos estudios definen la comunidad como «un sistema social local», lo que incluye las relaciones sociales que operan dentro de una localidad. El problema, en este caso, es que las relaciones sociales que dan forma al sistema social pueden estar basadas en antagonismos y odios que sirven para mantener separados a los grupos sociales. ¿Es legítimo considerar esa situación como una única «comunidad»? Por último, la comunidad se define como un tipo de relación que implica un sentido compartido de identidad comunitaria. Lee y Newby la denominan «comunión», ya que puede darse que esta identidad compartida siga existiendo incluso después de que las personas abandonen la localidad.

Cuestiones clave

Uno de los principales problemas del concepto de comunidad es el riesgo constante de que el análisis social se diluya debido a su sesgo normativo. Con frecuencia, el concepto de comunidad ha sido considerado como moral y socialmente superior a otras formas de asentamientos humanos de mayor tamaño. La contraposición entre *Gemeinschaft* y *Gesellschaft* de Tönnies es un claro ejemplo de este problema. A pesar de que, en muchos aspectos, su estudio era una descripción exacta de algunos importantes cambios sociales producidos por la rápida urbanización y el desarrollo industrial, todo el trabajo deja traslucir el sentimiento de que algo más valioso e importante se estaba perdiendo en el proceso.

Como es lógico, los estudios de comunidades también han tendido a mirar hacia adentro, centrándose en las relaciones que tienen lugar dentro de una localidad concreta para producir análisis muy ricos de la vida comunitaria. Pero la parte negativa ha sido su incapacidad de conectar las vidas de las personas dentro de la comunidad con el mundo exterior. En consecuencia, muchos sociólogos rechazaron totalmente el concepto como herramienta útil de análisis, y optaron por el análisis de redes sociales, que ofrece una perspectiva más objetiva para el estudio de las relaciones sociales. Una ventaja de este último enfoque es su capacidad de trascender las fronteras de las comunidades para vincular las redes sociales locales con las exteriores. Este es un factor especialmente importante en el mundo más cambiante y globalizado en el que ahora vivimos. Por ejemplo, la existencia de patrones de **migración** global significa que existen redes a través de las fronteras nacionales, con trabajadores migrantes que mantienen fuertes vínculos tanto con sus comunidades de origen como con las de su destino.

Relevancia actual

Hay razones para sospechar que el concepto de comunidad sobrevivirá en la sociología. A pesar del aluvión de críticas que se han vertido contra el mismo, dirige nuestra atención a algo fundamental, a saber, la *calidad* de vida de las personas, tal y como la viven. Aunque los viejos estudios de comunidades probablemente eran demasiado cerrados, promovieron algunos análisis muy ricos y con mucha información, que serían difíciles de reproducir con los métodos más objetivos que se emplearon más tarde. ¿Qué estudios de comunidades pueden proporcionar una mejor comprensión de las relaciones significativas en cuyo seno las personas viven la mayor parte de sus vidas? En la medida en que dichos estudios sean lo suficientemente incluyentes como para considerar el **conflicto**, las desigualdades sociales y las redes sociales más amplias que, en la actualidad, se han hecho más frecuentes, el concepto aún tiene mucho que aportar a nuestra comprensión de las conexiones globales-locales.

Es evidente que la globalización está provocando muchos cambios en casi todos los

aspectos de la vida social y a lo largo de todo el curso vital, y sus efectos en la vida adulta se analizan en el estudio de Phillipson⁴ sobre la vejez y la residencia. Estudios recientes sobre la percepción de la vida comunitaria de las personas mayores sugieren una fuerte y generalizada nostalgia de las antiguas «comunidades imaginadas». Sin embargo, no todo es consecuencia de los procesos globales, dado que este tipo de actitudes son previas al actual período de rápida globalización. Pero este estudio sostiene que los aspectos económicos, sociales y culturales de la globalización *están* transformando muchos entornos residenciales, y que están surgiendo nuevas brechas entre las poblaciones de mayor edad. Estas brechas aparecen especialmente entre aquellos que pueden acceder a comunidades de jubilados o de segundas residencias, y los que perciben que los cambios en sus barrios crean problemas para su sentido de sí mismos y de pertenencia. Los estudios comunitarios detallados de las «vidas en los lugares» tienen mucho que ofrecer a las líneas de investigación emergentes en las que los sociólogos tratan de comprender las relaciones globales-locales.

Referencias y lecturas adicionales

- Blackshaw, T. (2010): *Key Concepts in Community Studies*, Londres, Sage.
- Crow, G., y G. Allan (1994): *Community Life: An Introduction to Local Social Relations*, Hemel Hempstead, Harvester Wheatsheaf.
- Lee, D., y H. Newby (1983): *The Problem of Sociology*, Londres, Routledge.
- Phillipson, C. (2007): «The “Elected” and the “Excluded”: Sociological Perspectives on the Experience of Place and Community in Old Age», *Ageing and Society*, 27, 3, pp. 321-42.
- Tönnies, F. ([1887] 2001): *Community and Society* [Gemeinschaft und Gesellschaft], Cambridge y Nueva York, Cambridge University Press. [Ed. cast.: *Comunidad y asociación: el comunismo y el socialismo como formas de vida social*, Granada, Comares, 2009].
- Williams, R. (1987): *Keywords: A Vocabulary of Culture and Society*, Londres, Fontana.

Familia

Definición

Grupo de personas, relacionadas por lazos de sangre, matrimonio o adopción, que forman una unidad socioeconómica cuyos miembros adultos son responsables de la crianza de los niños.

Orígenes del concepto

El concepto de familia es tan antiguo como las sociedades, y los sociólogos, desde los fundadores clásicos hasta nuestros días, siempre se han interesado por él. En la actualidad, muchos sociólogos creen que no podemos hablar de «la familia» como si en la misma existiese un modelo universal. Hay muchas formas diferentes de familia, como pueden ser las familias reconstituidas, las familias monoparentales, etc., lo que ha llevado a los sociólogos a hablar de «familias» en plural para conseguir reflejar esta diversidad.

Todas las concepciones de una «época dorada» ya pasada de una vida familiar en la que los niños eran criados en familias estables y armoniosas han demostrado ser falsas. Por ejemplo, muchos políticos y ensayistas comparan las familias actuales con la aparente situación de estabilidad de la época victoriana. Pero, en la Inglaterra del siglo XIX, las tasas de mortalidad eran altas, la duración media de los matrimonios era menor de doce años, y más del 50 por ciento de todos los niños menores de veintiún años habían perdido al menos a uno de sus progenitores. Además, la disciplina de la familia victoriana se basaba en reglas muy estrictas y en castigos físicos que, en la actualidad, serían inaceptables para la mayoría de la gente. Las esposas de clase media estaban más o menos confinadas en el hogar, mientras que muchos hombres «respetables» frecuentaban a prostitutas y hacían visitas periódicas a los burdeles. El trabajo infantil también era muy común. La sociología histórica ha proporcionado algunos oportunos recordatorios que muestran que nuestros recuerdos históricos más comunes son, muy a menudo, nostálgicos y poco realistas.

Significado e interpretación

Una familia es un grupo de personas directamente vinculadas por conexiones de parentesco, cuyos miembros adultos asumen la responsabilidad de cuidar a los niños. En la actualidad, existen diversas formas de familia, en diferentes **sociedades** a lo largo del mundo. En algunas áreas, como por ejemplo las regiones más remotas de Asia, África y la cuenca del Pacífico, los sistemas tradicionales de la familia han sufrido pocas alteraciones en comparación con épocas anteriores, mientras que se han producido cambios generalizados en la mayoría de los países en desarrollo.

Los ideales culturales occidentales del amor romántico, por ejemplo, se han extendido a sociedades en las que antes eran desconocidos. Otro factor es el desarrollo de un gobierno centralizado en áreas previamente compuestas por pequeñas sociedades autónomas. La vida de las personas está influida por su participación en un sistema político nacional, y los gobiernos tratan de alterar las formas tradicionales de conducta para fomentar la modernización económica. Otra influencia añadida es la **migración** a gran escala de las zonas rurales a las zonas urbanas. A menudo, los hombres van a trabajar a los pueblos o ciudades, dejando a los miembros de su familia en su localidad natal. En otros casos, será un grupo de familia nuclear el que se traslade en su totalidad a

la ciudad. En ambos casos pueden debilitarse las formas tradicionales de familia y los sistemas de parentesco. Las oportunidades de empleo fuera del campo, en las minas, en las plantaciones y en empresas industriales, tienen consecuencias graves para los sistemas familiares.

En los países desarrollados, la presencia de grupos étnicos minoritarios, como pueden ser las familias provenientes del sur de Asia o de las Indias occidentales, y la influencia de movimientos como el feminismo, han generado una considerable variedad cultural de formas familiares. Las persistentes divisiones de **clase** entre los pobres, las clases de trabajadores cualificados y los distintos grupos de clase media y alta originan grandes variaciones en la estructura familiar. Las variaciones en la experiencia de la familia durante el curso vital también se han diversificado. Por ejemplo, una persona puede haber nacido en una familia en la que ambos progenitores han permanecido juntos, después casarse y luego divorciarse. Otra persona puede haber sido criada en una familia monoparental, haberse casado varias veces, y haber tenido hijos en cada matrimonio. Probablemente, las conexiones entre los padres y los abuelos se han vuelto hoy en día más débiles de lo que eran antes. Por otro lado, mucha gente vive en la actualidad hasta una edad avanzada, por lo que pueden existir tres familias «en curso» con una estrecha relación mutua: nietos ya casados, sus respectivos padres y los abuelos. También hay una mayor diversidad sexual que nunca en las organizaciones familiares. A medida que en muchas sociedades occidentales la homosexualidad se acepta cada vez más, las uniones y las familias se forman tanto sobre la base de parejas homosexuales como heterosexuales.

Cuestiones clave

Muchos sociólogos han cuestionado la idea de que la familia sea, ante todo, una unidad cooperativa basada en el apoyo mutuo. Muchas investigaciones han demostrado que las familias contienen relaciones de **poder** muy desiguales que benefician a algunos de sus miembros y perjudican a otros⁵. La producción capitalista trajo consigo una distinción mucho más nítida entre los ámbitos domésticos y de trabajo, lo que dio lugar a esferas masculinas y femeninas, y a una división entre lo público y lo privado. En las sociedades desarrolladas contemporáneas, las tareas domésticas, como el cuidado de los niños y el trabajo de la casa, siguen recayendo principalmente sobre las mujeres, incluso en aquellas que trabajan en la economía formal. No solo las mujeres tienden a asumir tareas concretas como la limpieza y el cuidado de los niños, sino que también invierten grandes cantidades de trabajo emocional en el mantenimiento de las relaciones personales y en el cuidado de los familiares de la tercera edad.

Las feministas han llamado la atención sobre el «lado oscuro» de la vida familiar, como la violencia doméstica, la violación conyugal y el abuso sexual de los niños. Esta dimensión de maltrato de la vida familiar siempre se había pasado por alto, dando lugar a

que la imagen de las familias en sociología haya sido excesivamente positiva y optimista, como si fuese un refugio en un mundo sin corazón. La investigación feminista muestra que el entorno privado e íntimo de la familia ha sido un lugar clave para la opresión de **género** y para el maltrato emocional o físico. Este conjunto de trabajos ha servido, además, para desmitificar a la familia.

Relevancia actual

Aunque la diversidad se haya convertido en una característica central de los estudios de la familia, también puede haber algunos patrones generales emergentes debido a que la **globalización** aproxima las culturas. Por ejemplo, Therborn⁶ mantiene que los clanes y otros grupos basados en el parentesco tienen una menor influencia, y que hay una tendencia generalizada hacia la libre elección del cónyuge. Los derechos de las mujeres se reconocen cada vez más ampliamente en lo que respecta tanto en el matrimonio como a la toma de decisiones en el seno de la familia, al tiempo que se están difundiendo mayores niveles de libertad sexual, para los hombres y las mujeres, en sociedades que antes eran muy restrictivas. También hay una tendencia general hacia la extensión de los derechos de los niños, y una creciente aceptación de las parejas del mismo sexo.

En un análisis de las estadísticas oficiales gubernamentales entre 1981 y 2001, Ware y sus colegas⁷ analizaron la afirmación de que la familia nuclear está en declive a largo plazo. En 2001, alrededor de un tercio de los residentes vivían en hogares claramente «nucleares», mientras que las formas familiares se habían diversificado de manera significativa, e incluían a familias monoparentales, unipersonales, compuestas por varias personas, por una pareja, por una pareja y otro adulto, además de los tipos nucleares extensos. Sin embargo, los autores sostienen que la familia nuclear sigue siendo importante y que, en particular, los que viven en familias nucleares al llegar a una edad intermedia tienen más probabilidades de permanecer en esa situación. Sin embargo, las vías de entrada y salida de la familia nuclear también han cambiado significativamente, dadas las tasas relativamente altas de ruptura de relaciones y de divorcios, que se traducen en un aumento del número de hogares monoparentales y unipersonales.

A medida que se crean más familias reconstituidas, se plantea el problema de cómo se perciben estas familias. ¿Se valoran de forma negativa o han sido ampliamente aceptadas como un tipo normal de familia? En un estudio australiano, Planitz y Feeney⁸ encontraron persistentes estereotipos negativos de la familia reconstituida que, además, eran compartidos por muchos de sus miembros. Algunas de las características negativas mencionadas eran: «insolidarias», de «lazos rotos» y «falta de afecto». A pesar de la aparente normalización de las diversas formas de familias y de hogares, este estudio ilustra la persistencia del poder de los estereotipos basados en los ideales de la «familia biológica».

Referencias y lecturas adicionales

- Chambers, D. (2012): *A Sociology of Family Life*, Cambridge Polity.
- Pahl, J. (1989): *Money and Marriage*, Basingstoke, Macmillan.
- Planitz, J. M. y J. Feeney (2009): «Are Stepsiblings Bad, Stepmothers Wicked and Stepfathers Evil? An Assessment of Australian Stepfamily Stereotypes», *Journal of Family Studies*, 15, 1, pp. 82-97.
- Therborn, G. (2004): *Between Sex and Power: Family in the World, 1900-2000*, Londres, Routledge.
- Ware, L., M. Maconachie, M. Williams, J. Chandler y B. Dodgeon (2007): «Gender Life Course Transitions from the Nuclear Family in England and Wales 1981-2001», *Sociological Research Online*, 12, 4, www.socresonline.org.uk/12/4/6.html.

Curso vital

Definición

Movimiento de los individuos durante el curso de sus vidas a través de varias transiciones creadas socialmente.

Orígenes del concepto

Una arraigada opinión sobre la vida humana es que existe un ciclo vital universal, por el que pasamos todos, compuesto por distintas etapas biológicas fijas. Todos somos bebés, niños, jóvenes, adultos y ancianos y, por supuesto, todos morimos al final. Sin embargo, desde la década de los setenta, a medida que la infancia, las subculturas juveniles y el envejecimiento se convirtieron en parte de la sociología mayoritaria, fue haciéndose cada vez más claro que estas etapas, aparentemente naturales o biológicas, eran, de hecho, parte del curso de la vida humana, por lo que debían entenderse como construcciones sociales. Los sociólogos históricos descubrieron que la experiencia de la infancia era muy diferente en las sociedades feudales, en la que no constituía una etapa diferenciada de la edad adulta. En buena medida, los niños eran considerados como «pequeños adultos» y se les ponía a trabajar tan pronto como era posible. La creación de una **cultura** juvenil con características propias surgió solo en el período posterior a 1945, y puesto que la esperanza de vida ha aumentado, muchas más personas que nunca pueden contar ahora con tener la experiencia de ser «viejos-viejos» (más de ochenta años). Para los sociólogos, el concepto del curso vital es preferible al de ciclo vital, ya que permite incorporar la considerable variación de las etapas de la vida que se ha producido en las diferentes sociedades a lo largo del tiempo.

Significado e interpretación

Las fases del curso vital están influidas, en cualquier sociedad en concreto, por las diferencias culturales y por las circunstancias materiales de la vida. Por ejemplo, en las sociedades occidentales modernas, la etapa más inevitable de la vida, la muerte, se suele considerar en relación con la vejez, porque la mayoría de las personas viven más de setenta años. Pero en épocas anteriores, muchas personas morían a edades más tempranas, y la muerte tenía un significado muy diferente. Otros factores sociales, como la **clase social**, el **género** y la **etnicidad**, también influyen en la forma en que se experimentan las etapas del curso vital. En el siglo XIX, los niños de clase alta asistían a internados y continuaban su **educación** durante un período prolongado de tiempo, mientras que en las familias de clase trabajadora no era infrecuente que los niños de trece años trabajasen en las minas de carbón y en la industria, y que las niñas de la misma edad entrasen a trabajar en el servicio doméstico. La infancia no era una etapa *universal* del curso vital asociada con la edad.

Del mismo modo, las cohortes (grupos de personas nacidas en el mismo año) tienden a estar influidas por los mismos acontecimientos importantes, lo que las diferencia de otras cohortes. Por consiguiente, las generaciones en su conjunto también tienen diferentes experiencias en su curso vital. Las cohortes poseen puntos de referencia comunes, culturales y políticos; por ejemplo, gobiernos concretos, **conflictos**, tendencias musicales, etc. En los últimos tiempos, los ataques del 11S y las invasiones de Irak y Afganistán han dejado huella, al haber generado unas mismas experiencias compartidas de curso vital, aunque la forma en que estos acontecimientos son interpretados pueda ser diferente. La generación del «*baby boom*», por ejemplo, tuvo los primeros televisores en casa, nuevas formas de una cultura juvenil espectacular, un aumento del nivel de ingresos, y actitudes más liberales hacia el sexo y la moralidad. En muchos aspectos, su curso vital fue muy diferente al de sus padres y abuelos.

Los sociólogos han dedicado mucho tiempo a estudiar la infancia, un tiempo que nos parece una etapa de la vida evidente y universal. Pero la infancia, entendida como una etapa diferenciada de la vida, tiene en su definición solamente unos trescientos años de antigüedad. En las sociedades antiguas, los jóvenes pasaban directamente de una larga infancia a **roles** de trabajo en el seno de la **comunidad**, sin tener la experiencia de una «infancia» diferenciada. Ariès⁹ afirmó que simplemente no existía el concepto de «infancia» en la época medieval, algo que se puede apreciar en las pinturas medievales que muestran a los niños como pequeños adultos, con rostros maduros y con los mismos estilos de vestir que sus mayores. Incluso en la actualidad, las experiencias relacionadas con la infancia son muy diversas. En algunos países, los jóvenes trabajan a tiempo completo, a menudo en tareas físicamente exigentes, como en las minas de carbón y en la agricultura. El intento de las Naciones Unidas de establecer una definición universal de la infancia y un conjunto universal de los derechos de los niños constituye una

admisión tácita de que, en la actualidad, la infancia no es una etapa universal de la vida. Y, por supuesto, podríamos aplicar este planteamiento del **construcciónismo social** a todas las etapas de la vida con las que estamos familiarizados, incluidas la adolescencia, la juventud y la etapa adulta.

Los sociólogos han empezado a investigar una fase relativamente nueva en el curso vital de las sociedades desarrolladas, a la que podemos llamar la juventud adulta. Se considera que la juventud adulta caracteriza a aquellas personas que están en la veintena, incluso en la primera treintena, y que viven una vida relativamente independiente, pero que aún no están casados ni tienen hijos; por consiguiente, todavía siguen experimentando con sus relaciones y estilos de vida. Sin embargo, esta etapa no parece experimentarse de la misma manera en todas las clases sociales y grupos étnicos. Se da especialmente en los grupos más pudientes, en los que aquellos que rondan la veintena dedican un tiempo para viajar y para explorar distintas afiliaciones sexuales, políticas y religiosas. Esta etapa de la vida incluye a un número creciente de mujeres jóvenes que van a la universidad y planifican sus propias carreras, en vez de acomodarse a una vida **familiar** tradicional a una edad temprana.

Cuestiones clave

Es evidente que aplicar la perspectiva del construcciónismo social al análisis del curso vital ha sido productivo, puesto que ha incorporado una nueva dimensión en los estudios de las vidas individuales. Algunos pensadores postmodernos sostienen que, en este campo, todavía no se ha ido lo suficientemente lejos. Esto se debe a que los estudios del curso vital se mantienen aferrados a la idea de unas etapas de transición que marcan cambios concretos. Todo esto puede dar lugar a una estructura del curso vital que ya no existe, y que nos retrotrae al anterior modelo biológico del ciclo vital. En este caso, la crítica es que los estudios del curso vital aún no han roto definitivamente con los estudios más antiguos de las etapas biológicas. Para los postmodernos, la vida humana es un continuo, en lugar de un conjunto de etapas diferenciadas, y los intentos de identificar etapas concretas corren el riesgo de imponer un orden secuencial erróneo. Sin embargo, quizás esa crítica no toma en cuenta el impacto global de los marcadores sociales asociados con las etapas del curso vital, como puede ser la escolarización obligatoria, el derecho a las prestaciones sociales, la edad de jubilación forzosa y la de tener derecho a una pensión. Estos son marcadores simbólicos vinculados a los cambios en la percepción de las personas de su propio yo.

Relevancia actual

El concepto de curso vital está relativamente poco desarrollado en sociología. Sin embargo, la introducción del curso vital en los estudios de la infancia, la vida familiar,

las culturas juveniles, el proceso de envejecimiento y las relaciones personales ya ha demostrado que es posible una nueva agenda de investigación que rompa con el antiguo enfoque del ciclo de vida, basado exclusivamente en la biología. El concepto también ha estimulado el interés por nuevos métodos de investigación, como la investigación biográfica y las historias orales, que permiten a los sociólogos acceder a las formas en que los individuos con situaciones distintas experimentan las diferentes etapas del curso vital. Realizar estudios en esta línea puede proporcionar nueva información sobre el problema de la estructura-agencia, considerada desde el punto de vista de los actores sociales que se encuentran en diferentes etapas del curso vital.

¿Hay acontecimientos más importantes que otros para nuestra percepción de la edad en etapas avanzadas de nuestra vida, que dependen del momento del curso vital en el que se producen? Schafer¹⁰ sugiere que puede ser así. Su fascinante artículo examina el fenómeno del «envejecimiento subjetivo», la percepción de la edad de las personas. El análisis estadístico de Schafer concluye que la muerte de la madre durante la infancia está asociada con una mayor edad subjetiva al llegar a la edad adulta, mientras que la muerte del padre en la misma etapa de la vida no tiene el mismo impacto. Plantea que hay conexiones importantes entre el ritmo de las transiciones clave del curso vital y el desarrollo del yo social de las personas, que poseen implicaciones para las futuras percepciones subjetivas y para la salud en la vida adulta.

Referencias y lecturas adicionales

- Ariès, P. (1965): *Centuries of Childhood*, Nueva York, Random House.
- Hunt, S. (2005): *The Life Course: A Sociological Introduction*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Priestley, M. (2003): *Disability: A Life Course Approach*, Cambridge, Polity.
- Schafer, M. H. (2008): «Parental Death and Subjective Age: Indelible Imprints from Early in the Life Course?», *Sociological Inquiry*, 79, 1, pp. 75-97.

Redes

Definición

Conjunto de vínculos sociales formales y / o informales que vinculan a las personas entre sí, ya sea en formas flexibles de organización o en la vida social.

Orígenes del concepto

Las redes de parentesco y de amistad han sido estudiadas por los científicos sociales

desde hace muchos años, junto con las redes sociales formadas por grupos de empleados y de relaciones de negocios. Puede afirmarse que, a comienzos del siglo XX, los planteamientos teóricos de Georg Simmel sobre la cambiante dinámica de las formas sociales básicas, como las diádicas (dos unidades sociales) y las tríadas (tres unidades sociales), fueron precursores del estudio de redes sociales mucho más amplias. Aunque las redes son formas muy antiguas de asociaciones humanas, para algunos sociólogos, en la medida en que la tecnología de la información crea muchas nuevas oportunidades para la creación de redes, se están convirtiendo en la estructura de la organización que define a las sociedades contemporáneas. La flexibilidad inherente de las redes y su capacidad de adaptación les proporciona enormes ventajas sobre los tipos más antiguos de **organización**, y algunos autores consideran que las empresas comienzan a adoptar estructuras en red para maximizar su eficiencia en un entorno económico global.

Significado e interpretación

Los sociólogos se refieren a las relaciones entre las personas y grupos sociales como redes. Tal vez la mejor manera de pensar en una red es considerarla como una estructura similar a una telaraña, o quizás a una matriz, en la que los puntos en donde se cruzan los hilos verticales y horizontales son los «nodos»; en el caso de la sociología, se trata de los individuos, los grupos o incluso las organizaciones. El acceso a la web permite potencialmente toda una serie de conexiones con otros nodos (individuos, grupos u organizaciones), que después podrían ser utilizados para obtener beneficios. Por tanto, las redes están compuestas por las conexiones directas e indirectas que vinculan a una persona o un grupo con otras personas o grupos. Incluyen las redes personales, como los grupos de amistad, y otras que pueden saltarse un paso, como los amigos de los amigos.

Sin embargo, las organizaciones también pueden conectarse en red, y la pertenencia a las organizaciones en red puede ampliar el alcance social y la influencia de las personas. Los grupos sociales son una manera importante de constituir redes, pero no todas las redes son grupos sociales. Las redes confieren algo más que simples beneficios económicos potenciales. La gente confía en sus redes para obtener una amplia gama de contactos: desde para tener acceso a un concejal hasta para encontrar a un artesano especializado. Del mismo modo, las escuelas y las organizaciones religiosas pueden ser capaces de ofrecer el acceso a sus conexiones internacionales, lo que más tarde podría ayudar a las personas a orientarse en un ambiente desconocido.

Las redes tienen muchas funciones útiles, a pesar de que sus vínculos sean relativamente débiles. Sin embargo, no todo el mundo tiene el mismo acceso a las redes especialmente potentes. Por razones principalmente históricas, las redes empresariales y políticas de las mujeres tienden a ser más débiles que las de los hombres, lo que reduce su **poder** en estas esferas. Algunas de las escuelas privadas en Inglaterra, como Eton y Harrow, admiten solo a varones, impidiendo así que las mujeres tengan acceso a estas

poderosas conexiones. Los sociólogos han descubierto que, cuando las mujeres buscan trabajo, sus redes de mercado de trabajo tienen menos lazos que las de los hombres, lo que significa que las mujeres conocen menos personas situadas en un menor número de ocupaciones. Sin embargo, esto puede estar cambiando lentamente a medida que más mujeres se incorporan a la **educación** superior y son promovidas a cargos más importantes en los lugares de trabajo.

Para Castells¹¹, los enormes avances de la informática y la tecnología han hecho que las redes sean más eficientes que las burocracias. Los datos pueden ser procesados instantáneamente en casi cualquier parte del mundo sin la proximidad física de todos los implicados. Esto ha permitido a muchas empresas «rediseñar» su estructura organizativa, haciéndola cada vez más descentralizada y reforzando la tendencia hacia tipos de empresas más pequeñas y más flexibles, en las que se incluye el trabajo a domicilio. Tradicionalmente, las organizaciones se ubicaban en espacios físicos definidos, como los edificios de oficinas o los campus universitarios, en los que el modelo burocrático tenía sentido. Pero hoy en día, los límites físicos de las organizaciones se están debilitando en la medida en que las nuevas tecnologías permiten sobrepasar países y zonas horarias, mientras que las organizaciones encuentran que sus operaciones se ejecutan más eficazmente cuando están vinculadas a una red de relaciones complejas con otras organizaciones y empresas. La **globalización**, las tecnologías de la información y las nuevas tendencias en los patrones ocupacionales significan que las fronteras organizacionales son más abiertas y fluidas de lo que eran antes. Lo que estamos presenciando, dice Castells, es la lenta desintegración del dominio de la **burocracia** como forma de organización más eficaz y eficiente.

Cuestiones clave

¿La combinación de las tecnologías de la información con las redes nos está alejando totalmente de la visión pesimista de Weber sobre el futuro de la burocracia? Posiblemente deberíamos tener cuidado con esta afirmación. Los sistemas burocráticos están siendo cada vez más cuestionados por otras formas de organización menos jerárquicas. Pero lo más probable es que las burocracias no vayan a desaparecer por completo. Parece poco probable que la **sociedad** red consiga alcanzar un punto en el que ninguna organización se ubique en un espacio físico concreto, y aquellas que lo estén posiblemente adopten una estructura más burocrática. En un futuro próximo es probable que haya, por un lado, un continuo tira y afloja entre las tendencias hacia el gran tamaño, la impersonalidad y la jerarquía en las organizaciones, y por el otro las influencias opuestas.

Relevancia actual

Sin duda, las redes se han generalizado y la adopción de nuevas tecnologías digitales reforzará probablemente esta tendencia. Aunque el análisis de las redes sociales no es totalmente nuevo, puesto que ha sido utilizado para estudiar las redes de parentesco en la antropología y en la sociología clásica, parece probable que el método se utilice para analizar un abanico mucho más amplio de redes sociales que las que los sociólogos han estudiado en épocas anteriores.

Un buen ejemplo de la utilidad de este análisis es el estudio empírico de Nick Crossley¹² de las redes dentro del primer movimiento del punk rock en Londres. Crossley plantea que las propiedades estructurales de la red ayudan a explicar el surgimiento de este movimiento. Por ejemplo, sugiere que el movimiento punk se originó en Londres, en lugar de en otras ciudades del Reino Unido, en parte porque los participantes clave de lo que se convertiría en el «círculo interno» del movimiento ya estaban previamente conectados, lo que aumentó la probabilidad de la acción colectiva en Londres. Del mismo modo, los primeros miembros de las bandas de punk estaban conectados entre sí y se movían entre ellas, intercambiando información. En resumen, existía una densa red común que legitimaba los nuevos estilos de vestir y la cultura punk contra los ataques de quienes los consideraban como desviados. Por supuesto, los elementos políticos e ideológicos del punk también fueron importantes, pero no podrían haber encontrado su expresión en un movimiento cultural sin que existieran previamente unas estructuras en red favorables.

Otra investigación innovadora es el estudio sobre redes de amigos de Mayer y Puller¹³, que realizaron a partir de datos obtenidos en la red social Facebook. Los investigadores reunieron un gran conjunto de datos de diez universidades públicas y privadas para analizar los elementos fundamentales responsables de la creación de amistades entre los estudiantes. Encontraron que las redes de campus poseían características similares a las redes sociales «clásicas», del tipo «de camarillas»; y aquellos individuos con muchos vínculos estaban relacionados con otros que tenían un número igualmente grande de los mismos. Sin embargo, dos estudiantes tenían más probabilidades de llegar a ser amigos si compartían la misma orientación política y, entre los grupos étnicos minoritarios, la «raza» era el «predictor» más importante para que se formara una amistad. Este patrón se mantenía independientemente del tamaño o del tipo de universidad, y parecía estar basado en las preferencias de los estudiantes, lo que sugiere que las políticas destinadas a fomentar la diversidad de interacciones pueden tener un impacto limitado en la formación de las redes de estudiantes.

Referencias y lecturas adicionales

Castells, M. (2000): *The Rise of the Network Society*, 2^a ed., Oxford, Blackwell. [Ed. cast.: *La era de la información: economía, sociedad y cultura. Vol. 1, La sociedad red*, Madrid, Alianza Editorial, 2000].

- Crossley, N. (2008): «Pretty Connected», *Theory, Culture and Society*, 25, 6, pp. 89-116.
- Mayer, A., y S. L. Puller (2007): «The Old Boy (and Girl) Network: Social Network Formation on University Campuses», *Journal of Public Economics*, 92, 1/2, pp. 329-47.

Sexualidad

Definición

Características sexuales y comportamiento sexual de los seres humanos en los que se incluyen aspectos sociales, biológicos, físicos y emocionales.

Orígenes del concepto

Hasta hace poco tiempo, gran parte de lo que sabíamos acerca de la sexualidad provenía de los biólogos, los investigadores médicos y los sexólogos, cuyos estudios se remontan al siglo XIX. A pesar de todo, estos estudios tienden a centrarse en la psicología individual, en lugar de considerar el tipo de patrones generales de la sexualidad y el comportamiento sexual que interesan a los sociólogos. Buena parte de los primeros estudiosos también tomaron en cuenta el comportamiento animal con el fin de proporcionar algunas pistas sobre la sexualidad humana, y algunos todavía lo hacen. Aunque hay un evidente componente biológico en la sexualidad, como puede ser el instinto de reproducción, los sociólogos entienden la sexualidad humana como una compleja interrelación de factores biológicos y sociales. Los primeros grandes estudios sociológicos de la sexualidad se realizaron en los años cuarenta y cincuenta, cuando Alfred Kinsey y sus colegas en los Estados Unidos llevaron a cabo sus principales encuestas sobre el comportamiento sexual. Sus hallazgos fueron sorprendentes porque mostraron una gran diferencia entre las normas y las expectativas públicas y la conducta sexual real. En la década de los setenta, los estudios sobre la sexualidad de Michel Foucault también dieron lugar a un nuevo interés por la historia de la sexualidad y por las formas en que se crean, se niegan y se reprimen las sexualidades. Ello constituyó un punto de inflexión, que alejó los estudios sobre la sexualidad de la biología, y lo llevó al terreno de la historia, la política y la sociología.

Significado e interpretación

La orientación sexual se refiere a la dirección de la atracción sexual o sentimental de una persona, y es resultado de una compleja interacción de factores biológicos y sociales. En todas las sociedades, la mayoría de las personas son heterosexuales, y la

heterosexualidad ha sido, históricamente, la base del matrimonio y la familia, aunque haya muchos otros gustos e inclinaciones sexuales. Por ejemplo, Judith Lorber¹⁴ identificó diez identidades sexuales diferentes: mujer heterosexual, hombre heterosexual, mujer lesbiana, hombre gay, mujer bisexual, hombre bisexual, mujer travesti (una mujer que se suele vestir como un hombre), hombre travesti (un hombre que se suele vestir como una mujer), mujer transexual (un hombre que se convierte en una mujer) y hombre transexual (una mujer que se convierte en un hombre). Las prácticas sexuales son incluso más diversas, y en todas las sociedades existen normas que las regulan, fomentando unas y condenando otras.

Michel Foucault¹⁵ mostró que, en Europa antes del siglo XVIII, el concepto de persona homosexual apenas parece haber existido. El término «homosexualidad» fue acuñado en la década de 1860, y desde entonces los homosexuales han sido considerados progresivamente como un tipo diferenciado de personas con una particular aberración sexual. La homosexualidad se convirtió en parte de un **discurso** médico, en lugar de religioso, que la considera en términos clínicos como un trastorno psiquiátrico o una perversión, en lugar de como un «pecado» de origen religioso. Los homosexuales, junto con otros «desviados», como los pedófilos y los travestis, fueron considerados como personas que padecían una patología biológica que amenazaba al conjunto de la **sociedad**. Hasta hace pocas décadas, la homosexualidad seguía siendo una actividad delictiva en casi todos los países occidentales. Su paso desde una situación de marginalidad a ser algo aceptado por la sociedad todavía no es completo, pero se ha producido un rápido progreso en los últimos años.

No hay duda de que las actitudes sexuales se han vuelto más permisivas en los últimos cuarenta años en la mayoría de los países occidentales. Aspectos importantes de la vida sexual de las personas se han modificado de una manera radical. En las sociedades del pasado, la sexualidad estaba estrechamente ligada al proceso de reproducción, pero en nuestra época actual se ha separado de él. La sexualidad se ha convertido en una dimensión de la vida que cada individuo explora y moldea. Si hace tiempo la sexualidad se «definía» en términos de heterosexualidad y monogamia en el contexto de las relaciones conyugales, hay ahora una creciente aceptación de las diversas formas de comportamientos y orientaciones sexuales en una amplia variedad de contextos.

Los sociólogos evitaron investigar la sexualidad durante la mayor parte de la historia de la disciplina, hasta la década de los cuarenta, cuando el equipo de investigación de Kinsey en los Estados Unidos llevó a cabo un estudio pionero que ayudó a erradicar la idea de que la homosexualidad era una enfermedad que necesitaba cura. Las encuestas de comportamiento sexual están plagadas de dificultades. Muchas personas consideran su comportamiento sexual, en mayor medida que el resto de las áreas de sus vidas, como una cuestión puramente personal, y no están dispuestas a discutir estos aspectos íntimos con extraños. Esto puede significar que los que *están* dispuestos a ser entrevistados sean

en realidad una muestra autoseleccionada, que, por lo tanto, no es representativa de la población en general.

Cuestiones clave

La investigación de Kinsey fue atacada por organizaciones conservadoras y religiosas, en parte por haber incluido a menores de diecisésis años de edad. Los críticos académicos mostraron su desacuerdo con el enfoque esencialmente positivista de Kinsey, que implicaba recopilar una gran cantidad de datos en bruto, pero que era incapaz de comprender la complejidad del deseo sexual que está detrás de las diversas conductas que descubrió. La investigación fue incapaz de abordar los significados que las personas otorgan a sus relaciones sexuales, y las posteriores investigaciones encontraron niveles inferiores de experiencias homosexuales que el equipo de Kinsey, por lo que su muestra puede haber sido menos representativa de lo que finalmente se había pensado. Sin embargo, sería injusto suponer que un solo estudio pudiera haber abordado todas estas cuestiones, especialmente en un área tan difícil de investigación, y Kinsey merece el reconocimiento de haber incorporado el tema de la sexualidad a la investigación sociológica.

La validez y fiabilidad de las encuestas de comportamiento sexual han sido objeto de muchos debates. Muchos críticos sugieren que estas encuestas sencillamente no proporcionan información fidedigna sobre las prácticas sexuales. Las actitudes públicamente declaradas pueden reflejar simplemente el modo en que las personas comprenden las normas sociales existentes en vez de proporcionar información precisa sobre sus actitudes privadas y comportamientos sexuales. Por el contrario, estas críticas también podrían hacerse a muchos otros estudios sobre diferentes aspectos de la vida de las personas, como el matrimonio, el divorcio, la delincuencia y la **desviación**. Sin embargo, los sociólogos son capaces de sopesar los pros y los contras de sus datos, para proporcionar explicaciones que son útiles para los responsables políticos, y no hay ninguna razón concluyente para que los estudios de la sexualidad no puedan hacer lo mismo.

Relevancia actual

Una de las razones por las que la sexualidad se ha convertido en parte de la teorización y de la investigación sociológica es que los movimientos reformistas de la década de los sesenta ayudaron a transformar la sociedad, incorporando diversos y nuevos temas para los sociólogos. Puesto que estos movimientos se han incorporado al centro de la sociedad, ha habido una especie de reestabilización de las antiguas normas relacionadas con el comportamiento sexual. Encuestas recientes muestran que una gran proporción de los encuestados están a favor de no favorecer la actividad sexual entre los jóvenes, e

incluso un número menor se opone al sexo homosexual. En este contexto, la investigación sociológica debe ser sensible a los cambios de las actitudes y de las normas públicas, y puede verse obligada a idear nuevos métodos más capaces de aprehender la verdad de la vida de las personas.

La sexualidad de las personas con discapacidad, un tema poco estudiado, se analiza en un artículo de Kelly y sus colegas¹⁶. Esta obra presenta los resultados de una investigación que estudió las opiniones de un grupo de personas con discapacidad intelectual en Irlanda con respecto a sus experiencias sobre la sexualidad, las relaciones afectivas y las estructuras de apoyo que consideraban útiles. En Irlanda, es ilegal mantener relaciones sexuales con una persona que es incapaz de vivir de forma independiente o de protegerse a sí misma contra posibles maltratos, a menos que se trate de personas casadas (se realizó una consulta sobre el cambio de esta ley en 2011). Los participantes en este estudio dijeron que no habían recibido suficiente educación o información sobre sexualidad y que en sus centros no estaban permitidas las relaciones, lo que daba lugar a establecer relaciones «secretas». Los autores sostienen que es necesario cambiar esta ley, ya que muchas personas con discapacidad intelectual son capaces de tener relaciones sexuales y de protegerse a sí mismas contra los posibles maltratos.

Muchos países han adoptado leyes que permiten a las parejas homosexuales legalizar su situación de pareja, ya sea a través de uniones civiles o mediante alguna forma de matrimonio. Aunque estos cambios parecen estar en consonancia con una mayor aceptación de las relaciones homosexuales, la pregunta que surge es por qué el matrimonio, una institución heterosexual convencional, resulta atractivo para los homosexuales. Kelly¹⁷ sugiere varias posibles razones que incluyen el logro formal del estatus legal de la igualdad, los derechos de trabajo, los derechos sociales, los derechos de la salud (tales como el de las visitas a los enfermos) y los beneficios fiscales. Sin embargo, dentro del movimiento LGBT continúa el debate sobre si el carácter aparentemente «progresista» del matrimonio gay es real o ilusorio.

Referencias y lecturas adicionales

- Foucault, M. (1978): *The History of Sexuality*, Londres, Penguin. [Ed. cast.: *Historia de la sexualidad*, 3 vols., Madrid, Siglo Veintiuno, 2006].
- Kelly, G., H. Crowley y C. Hamilton, (2009): «Rights, Sexuality and Relationships in Ireland: “It’d Be Nice to Be Kind of Trusted”», *British Journal of Learning Disabilities*, 37, 4, pp. 308-15.
- Kelly, R. (2006): «Gay Marriage. Why Now? Why at All», en S. Seidman, N. Fischer y C. Meeks (eds.), *Handbook of the New Sexuality Studies*, Londres, Routledge, pp. 433-40.
- Lorber, J. (1994): *Paradoxes of Gender*, New Haven, CT, Yale University Press.

Weeks, J. (2009): *Sexuality*, 3^a ed., Londres, Routledge. [Ed. cast.: *Sexualidad*, Barcelona, México, Paidós, 1998].

Socialización

Definición

Procesos sociales a través de los cuales los nuevos miembros de la sociedad toman conciencia de las normas y valores sociales que les ayudan a alcanzar un sentido definido de sí mismos. Los procesos de socialización continúan a lo largo de toda la vida.

Orígenes del concepto

La socialización es un concepto compartido por muchas perspectivas sociológicas, a pesar de que fue desarrollado y analizado a fondo por la tradición funcionalista. En concreto, Talcott Parsons utilizó este concepto para resolver el «problema del orden social». Los interaccionistas, como Mead y Cooley, también utilizaron la socialización para estudiar la creación del yo social durante la infancia. La socialización es el proceso que transforma a un niño bastante indefenso en una persona con conocimientos, consciente de sí misma y cualificada para comprender la **cultura** de su sociedad. La socialización es esencial para la reproducción social, para el mantenimiento de la continuidad de la **sociedad** a lo largo del tiempo. En la socialización, no solo los niños aprenden de los adultos, sino que los adultos también aprenden cómo tratar a los bebés y a los niños. La crianza vincula las actividades de los adultos a los niños, por lo general durante el resto de sus vidas, y lo mismo sucede con los abuelos. La socialización se suele analizar diferenciando entre la socialización primaria, que es particularmente intensa y tiene lugar en los primeros años de vida, y la socialización secundaria, que continúa a lo largo de todo el **curso vital**.

Significado e interpretación

La socialización se lleva a cabo por medio de diversos agentes, como la **familia**, los grupos de pares, las escuelas y los medios de comunicación. La familia es el principal agente durante la socialización primaria, aunque cada vez más niños asisten a algún tipo de escuela o guardería también en esta fase. En las sociedades modernas, la posición social no se hereda al nacer, pero la **etnicidad**, el **género** y la **clase social** de las familias, así como la región de nacimiento, sí influyen en los patrones de socialización. Los niños adquieren las formas de comportamiento y el lenguaje característicos de sus padres, o de

otras personas de su barrio o **comunidad**. En la niñez, el aprendizaje del género es principalmente un proceso inconsciente. Antes de que un niño pueda considerarse a sí mismo como un niño o una niña, recibe una serie de señales pre-verbales de los adultos. Por lo general, los hombres y las mujeres manejan a los bebés de manera diferente, los cosméticos de las mujeres contienen aromas que son distintos a aquellos que los bebés aprenden a asociar con los hombres, y otras diferencias sistemáticas en el vestido, el peinado, etc. proporcionan pistas visuales durante el proceso de aprendizaje. A la edad de dos años, los niños comprenden si son niños o niñas y, por lo general, pueden clasificar a los demás con precisión. Pero hasta la edad de cinco o seis años, un niño no sabe que el género de una persona no cambia continuamente. Los juguetes, libros y programas de televisión tienden a enfatizar las diferencias de género, e incluso los juguetes aparentemente neutros son utilizados con formas específicas de género. La socialización de género es muy poderosa, y enfrentarse a ella puede ser perturbador. Una vez que el género es «asignado», la sociedad espera que los individuos se comporten de manera adecuada a ese género, y hay sanciones por no hacerlo. Es en estas prácticas cotidianas en las que los roles de género se realizan y reproducen.

La socialización secundaria tiene lugar más tarde, en la infancia y en la edad adulta, cuando otros agentes socializadores toman el relevo. Las **interacciones** sociales en estos diferentes contextos ayudan a las personas a aprender los valores, normas y creencias que conforman los patrones de su cultura. Un importante agente de socialización es la escuela. La escolarización es un proceso formal y obligatorio en el que los estudiantes estudian solo ciertas materias. A pesar de todo, las escuelas son agentes de socialización en aspectos más sutiles, a través de un «currículum oculto». Se espera que los estudiantes estén en silencio en clase, sean puntuales (a las clases) y acaten las reglas de la disciplina escolar. Están obligados a aceptar y responder a la **autoridad** del profesorado. Las reacciones de los maestros también afectan a las expectativas que los niños tienen de sí mismos. Estas expectativas, a su vez, se vinculan a sus experiencias en el trabajo cuando dejan la escuela. Los grupos de pares también se forman en las escuelas, y el sistema de mantener a los niños en clases de acuerdo con su edad refuerza su impacto. Puesto que hoy en día en muchas familias ambos padres trabajan, las relaciones con los compañeros pueden llegar a ser más importantes de lo que eran anteriormente.

En la edad adulta, la socialización continúa a medida que la gente aprende a cómo comportarse en nuevas áreas de la vida social, como los entornos laborales y las creencias políticas. También se considera que los **medios de comunicación**, como la radio, la televisión, los CDs, los DVDs e Internet, juegan un papel creciente en la socialización, ayudando a moldear las opiniones, actitudes y comportamientos. Ello es así especialmente con la aparición de nuevos medios que permiten interacciones virtuales a través de los grupos de chat, los blogs, etc. En su conjunto, los agentes de socialización forman un complejo abanico de influencias sociales y oportunidades

contradictorias para la interacción, lo que explica por qué la socialización no puede ser nunca un proceso totalmente dirigido o determinante, sobre todo teniendo en cuenta que los seres humanos son criaturas autoconscientes, capaces de interpretar los mensajes que reciben.

Cuestiones clave

La principal crítica a las teorías de la socialización es la tentación a exagerar su influencia. Esto sucedió, concretamente, en el caso del funcionalismo estructural de Parsons, que algunos críticos consideran que trataba a las personas como «idiotas culturales», a merced de los agentes de socialización. Es cierto que algunas teorías sociológicas han puesto mucho énfasis en la socialización para explicar cómo se lleva a cabo la reproducción social y cultural. Dennis Wrong¹⁸ no estuvo de acuerdo con lo que consideraba que era una «concepción hiper-socializada del Hombre [sic]» en sociología, argumentando que se trata a las personas como si fueran meros intérpretes de un rol, que siguen guiones sociales de acuerdo con las normas sociales dominantes. Si nos fijamos, en cambio, en la teoría del yo y de la formación de la **identidad** de Sigmund Freud, es posible construir una teoría alternativa que considere a las personas, incluso a los niños, como agentes activos en este proceso, en lugar de como receptores pasivos. La socialización es casi siempre un proceso marcado por el **conflicto** y cargado de emociones, que es muy diferente del proceso sencillo que algunos libros de texto de sociología presentan. En la actualidad, las teorías de la reproducción social y cultural son mucho más sensibles a las contradicciones inherentes a los procesos de socialización, tal y como confirman las obras de Bourdieu, Willis o Mac an Ghaill.

Relevancia actual

La socialización es un concepto fundamental en sociología, que ayuda a explicar cómo las sociedades transmiten sus conocimientos, normas y valores sociales entre las generaciones. Y, a pesar de que se puedan admitir algunas de las críticas que se han mencionado, la socialización es un proceso social muy poderoso, especialmente durante la fase primaria, cuando los niños aprenden a controlar sus impulsos y a desarrollar el concepto de sí mismos, del «self». También nos permite valorar la importancia relativa de los agentes de socialización, como los medios de comunicación, los grupos de pares y la escuela a lo largo del curso vital. Además, hace posible el trabajo comparativo entre los procesos de socialización de distintas sociedades y en una misma sociedad a través del tiempo. En resumen, la socialización es un concepto necesario, aunque no suficiente, para explicar el cambio social, así como la reproducción social.

Un estudio fascinante de una forma poco habitual de los efectos de la socialización adulta se puede encontrar en el análisis de Mennesson¹⁹ sobre la participación de los

hombres en actividades, como el ballet, que suelen considerarse como femeninas. Mennesson entrevistó a catorce bailarines masculinos de jazz y ballet para empezar a comprender mejor cómo, durante la socialización, los hombres pueden desarrollar el deseo de realizar actividades femeninas y, por lo tanto, cómo la identidad de género de los bailarines puede estar influida por el hecho de ser hombres en un mundo «de mujeres». La autora encontró ciertas pruebas de similitudes con las mujeres que practican deportes «de hombres», como el fútbol o el rugby. Una «socialización de género inversa» en el seno de ciertas configuraciones familiares parece producir este tipo de preferencias, mientras que la socialización de los bailarines masculinos conduce a resultados específicos, con algunos bailarines que se empeñan en «seguir siendo hombres» y otros dispuestos a describirse a sí mismos como masculinos y femeninos a la vez.

Referencias y lecturas adicionales

- Denzin, N. K. (2009): *Childhood Socialization*, Nueva York, Transaction.
- Maccoby, E. E. (2008): «Historical Overview of Socialization Research and Theory», en J. E. Grusec y Paul D. Hastings (eds.), *Handbook of Socialization: Theory and Research*, Nueva York, Guildford Press, pp. 13-41.
- Mennesson, C. (2009): «Being a Man in Dance: Socialization Modes and Gender Identities», *Sport in Society*, 12, 2, pp. 174-95.
- Wrong, D. (1961): «The Over-Socialized Conception of Man in Modern Sociology», *American Sociological Review*, 26, pp. 183-93.

¹ Williams (1987).

² Tönnies ([1887] 2001).

³ Lee y Newby (1983).

⁴ Phillipson (2007).

⁵ Pahl (1989).

⁶ Therborn (2004).

⁷ Ware et al. (2007).

⁸ Planitz y Feeney (2009).

⁹ Ariès (1965).

¹⁰ Schafer (2008).

¹¹ Castells (2000).

¹² Crossley (2008).

[13](#) Mayer y Puller (2007).

[14](#) Lorber (1994).

[15](#) Foucault (1978).

[16](#) Kelly et al. (2009).

[17](#) Kelly (2006).

[18](#) Wrong (1961).

[19](#) Mennesson (2009).

Tema 7. Interacción y comunicación

Cultura

Definición

Modo de vida que caracteriza a una sociedad o a un grupo social y que incluye los conocimientos, costumbres, normas, leyes y creencias.

Orígenes del concepto

Debido a su compleja historia, «cultura», al igual que su presunto antónimo, «naturaleza», es uno de los términos más complejos del lenguaje, y uno de los más difíciles de definir. A partir del siglo XV, uno de sus significados más importantes ha sido el de la cultura aplicada al cuidado de los cultivos y los animales. Después de que este significado llegara a ser habitual, la cultura pasó a significar el «cultivo» de la mente de las personas. En la Alemania del siglo XVIII, la cultura se contrapuso a la «civilización», y se consideró que el primer concepto era superior al segundo. En el siglo XIX, se fue reconociendo la existencia de «culturas», o totalidades culturales, lo que marcó el comienzo de su uso científico-social moderno. La cultura, en este sentido, se refiere a todos los elementos aprendidos que componen la forma de vida de una sociedad, entre los cuales se encuentran el lenguaje, los valores, las normas sociales, las creencias, las costumbres y las leyes. Sin embargo, por lo general la cultura no ha incluido los artefactos materiales, como pueden ser los edificios o el mobiliario, aunque esto ha ido cambiando a medida que los sociólogos se han interesado cada vez más por la «cultura material». En este sentido, el estudio comparativo de las culturas es una tarea muy amplia.

Significado e interpretación

Durante la mayor parte de su historia, la sociología ha considerado que la cultura estaba íntimamente ligada a las relaciones sociales y a la estructura de la sociedad. Los estudios marxistas, por ejemplo, suelen considerar que la totalidad de la cultura y de la producción cultural es una superestructura que descansa sobre los cimientos del modo de producción capitalista. Por lo tanto, las creencias religiosas, las ideas dominantes, los

valores centrales y las normas sociales han sido considerados como factores que apoyan y legitiman un sistema económico explotador de relaciones sociales. Incluso antes de la era de la televisión, la Escuela de Frankfurt de teoría crítica sostuvo que la naciente cultura de masas era una forma de **control social** que mantenía a las masas inactivas y acríticas, transformándolas en consumidores pasivos de ocio banal. Lo irónico de esta crítica marxista es que diferenciaba entre la alta cultura y la cultura de masas, y daba más valor a la primera, a pesar de que se trataba del terreno de las clases altas educadas.

La reproducción cultural implica no solo la continuidad y el desarrollo del lenguaje y de los valores y normas generales, sino también la reproducción de las desigualdades sociales. Por ejemplo, la educación debería ser, en principio, una «gran niveladora», que permite que las personas capacitadas de cualquier **género**, clase y origen étnico hagan realidad sus ambiciones. Sin embargo, desde hace unos cuarenta años más o menos, un gran número de trabajos ha demostrado que los sistemas educativos ayudan a reproducir las divisiones culturales y sociales existentes.

Hasta la fecha, la teoría general más sistemática de la reproducción cultural es la de Pierre Bourdieu¹. Esta teoría relaciona la posición económica, el **estatus** social y el capital simbólico con el conocimiento y las habilidades culturales. El concepto central de la teoría de Bourdieu es el *capital*, cuyas diversas formas se utilizan para obtener los recursos y para beneficiar a las personas. Las principales formas que identifica Bourdieu son: el capital social, el capital cultural, el capital simbólico y el capital económico. El capital social hace referencia a la pertenencia y participación en las **redes** de las élites. El capital cultural se obtiene en el entorno de la **familia** y mediante la educación, y por lo general posibilita obtener certificados, como pueden ser diplomas y otros títulos. El capital simbólico se refiere al prestigio, al estatus y otras formas de honor, que permiten a quienes poseen un alto estatus dominar a los que tienen un estatus inferior. Finalmente, el capital económico hace referencia a la riqueza, los ingresos y otros recursos económicos. Bourdieu afirma que estas formas de capital pueden ser intercambiadas.

Quienes poseen un alto *capital cultural* pueden ser capaces de cambiarlo por *capital económico*; durante las entrevistas para puestos de trabajo bien remunerados, sus mayores conocimientos y títulos les proporcionan ventajas sobre el resto de los solicitantes. Aquellos que tienen un alto *capital social* pueden «conocer a las personas adecuadas» o «moverse en los círculos sociales adecuados», y ser capaces de intercambiarlo por *capital simbólico*, como es el respeto de los demás y un mayor estatus social, lo que aumenta sus posibilidades de obtener **poder**. Estos intercambios siempre se dan en los campos o ámbitos sociales que organizan la vida social, y cada campo posee sus propias «reglas de juego», que no son transferibles a los otros.

El capital cultural puede existir en un *estado encarnado*, en la medida en que lo llevamos incorporados a nosotros en nuestras formas de pensar, hablar y movernos. Puede existir en un *estado objetivado*, a través de la posesión de obras de arte, libros y ropa. Y se puede encontrar en *formas institucionalizadas* como las titulaciones

académicas, que se traducen fácilmente en capital económico en el mercado laboral. Como han descubierto muchos sociólogos, la educación *no* es un campo neutral, separado de la **sociedad** en su conjunto. La cultura y los estándares del sistema educativo reflejan ya esa sociedad, y las escuelas benefician sistemáticamente a los que ya han adquirido el capital cultural en su familia y a través de las redes sociales en las que se encuentra inmersa. De esta manera, el sistema educativo, con sus arraigadas desigualdades sociales, juega un papel fundamental en la reproducción cultural de la sociedad existente.

Desde los años ochenta, el creciente interés por las características de la «sociedad de consumo» ha dado lugar a que el estudio de la cultura se aproximara a las corrientes hegemónicas de la sociología. La investigación de las prácticas de compra y consumo de productos y servicios ha implicado volver a revisar la crítica de la cultura de masas, pero hoy en día los sociólogos lo han empezado a considerar desde el punto de vista de los consumidores y del público. Puesto que la antigua cultura de masas uniforme se ha diversificado en objetivos más pequeños y en nichos de mercado, se han planteado los temas del gusto y de la existencia de «culturas del gusto». ¿Están directamente relacionados los gustos culturales de las personas con su posición de clase, género y **etnicidad**, o varían independientemente de estas posiciones estructurales?

Cuestiones clave

En muchos estudios críticos de la cultura, se ha asumido que, en cierto modo, la cultura popular es inferior a la alta cultura. La cultura popular requiere pocos esfuerzos, educación o conocimientos para disfrutarla, mientras que la alta cultura exige muchos conocimientos y sensibilidad para apreciarla debidamente. Sin embargo, la legitimidad de la alta cultura se ha basado en el presupuesto de que este esfuerzo merece la pena, ya que produce «mejores personas» y una sociedad más civilizada. Steiner² plantea que esta afirmación ha sido rebatida contundentemente. Durante la Segunda Guerra Mundial, mientras que las fuerzas armadas alemanas llevaban a cabo asesinatos en masa en los campos de concentración europeos, los conciertos de música clásica no se interrumpieron. La afirmación de que la alta cultura «civiliza», dice Steiner, es, sencillamente, falsa.

Los teóricos posmodernos también consideran que no se puede sostener la distinción entre alta cultura y cultura popular, y han planteado que se trata simplemente de preferencias y gustos diferentes, que no están relacionados con concepciones de formas superiores o inferiores de cultura. Algunos autores consideran que la nivelación de las diferencias culturales es liberadora, lo que permite por primera vez, en sociología, un estudio serio de las formas culturales populares. Recientes trabajos han analizado la importancia cultural de Lady Gaga, de David Beckham y de las representaciones de la discapacidad en las telenovelas. Otros plantean que la verdadera prueba del gusto

cultural reside en cómo influye en las oportunidades vitales, tal y como reconoció Bourdieu.

Relevancia actual

En los años ochenta, el «giro cultural» en las **ciencias** sociales incorporó el estudio de la cultura a la sociología hegemónica. Gran parte de este trabajo es esclarecedor puesto que analiza el papel de la producción y el consumo cultural en la formación de los estilos de vida y de las oportunidades vitales. El estudio de la cultura también nos muestra que el mundo de las representaciones simbólicas, del espectáculo y de los medios de comunicación nos puede decir mucho acerca de las relaciones sociales. Sin embargo, la reciente crítica a los estudios culturales considera que buena parte de estos trabajos son mera «sociología decorativa», que hace hincapié en el estudio de los textos, los **discursos** y la interpretación, en detrimento de las relaciones sociales reales y de las vidas de las personas tal y como las viven³. Se trata de una preocupación legítima, y los estudios sobre la cultura tendrán en el futuro que asegurarse de no ignorar las relaciones estructuradas de poder y el desarrollo histórico de las instituciones culturales.

El análisis de las experiencias migratorias de los hinchas del Celtic Glasgow y de los Rangers en los Estados Unidos realizado por Julianotti y Robertson⁴ da un giro interesante a las recientes teorías de la mezcla de culturas global. En lugar de adoptar la cultura deportiva más poderosa de los Estados Unidos, los inmigrantes escoceses de este estudio desplazaron al nuevo contexto, de sus viejas identidades, lealtades y antagonismos y no se esforzaron mucho por interesarse por la cultura deportiva indígena. Además, la mayoría de los miembros de *North American Supporters' Clubs* (NASCs, por sus siglas en inglés) se consideran a sí mismos como totalmente «escoceses», a pesar de que muchos de ellos habían adquirido la ciudadanía estadounidense o canadiense; los clubes suelen celebrar las tradicionales cenas de Burns escoceses* y, por lo general, sus miembros han mantenido sus antiguos dialectos y acentos propios. Sin embargo, dada la diferente experiencia de sus hijos en el contexto cultural de América del Norte, una cuestión clave para los NASC es «la transmisión intergeneracional de las identidades culturales».

Referencias y lecturas adicionales

- Bourdieu, P. (1986): *Distinction: A Social Critique of the Judgement of Taste*, Londres, Routledge & Kegan Paul. [Ed. cast.: *La distinción: criterio y bases sociales del gusto*, Madrid, Taurus, 2012].
- Featherstone, M. (2007): *Consumer Culture and Postmodernism*, 2^a ed., Londres, Sage. [Ed. cast.: *Cultura de consumo y posmodernismo*, Buenos Aires, Amorrortu, 1991].
- Julianotti, R., y R. Robertson (2006): «Glocalization, Globalization and Migration: The

- Case of Scottish Football Supporters in North America», *International Sociology*, 21, 2, pp. 171-98.
- Jenks, C. (1993): «Introduction: The Analytic Bases of Cultural Reproduction Theory», en C. Jenks (ed.), *Cultural Reproduction*, Londres, Routledge, pp. 1-16.
- Rojek, C., y B. S. Turner, (2000): «Decorative Sociology: Towards a Critique of the Cultural Turn», *Sociological Review*, 48, 4, pp. 629-48.
- Steiner, G. (1983): *In Bluebeard's Castle: Some Notes on the Redefinition of Culture*, New Haven, CT, Yale University Press. [Ed. cast.: *En el castillo de Barba Azul: aproximación a un nuevo concepto de cultura*, Barcelona, Gedisa, 2001].

Identidad

Definición

Aspectos distintivos del carácter de un individuo o de un grupo que está relacionado con el sentido del «self»⁵, de sí mismo.

Orígenes del concepto

Las identidades se hacen, no son innatas. A comienzos del siglo XX, tanto el trabajo de Cooley⁵ como el de Mead⁶ fueron importantes para el desarrollo de las teorías del «self» y de la identidad. La teoría «del espejo» de Cooley planteó que la valoración que hacen los demás sobre una persona concreta afecta y altera potencialmente la visión que tiene esa persona de sí misma. Sin embargo, fue Mead quien elaboró la primera teoría sociológica sistemática de la formación y el desarrollo del «self», que insistía en que dicho concepto no es una parte innata de nuestra biología, ni tampoco surge simplemente con el desarrollo del cerebro humano, sino que se forma en la **interacción** social con los demás. Lo que trató de demostrar Mead es que el estudio del «self» individual no puede separarse del estudio de la **sociedad**, por lo que requiere una perspectiva sociológica. El surgimiento de un sentido del «self» es el preludio necesario para la formación de una identidad personal. Los estudios sobre la identidad se han multiplicado en los últimos treinta años, a medida que se han debilitado las antiguas y sólidas fuentes colectivas de identidad, frente al **consumismo** y a un aumento de la individualización que hace posible una mayor flexibilidad en la formación de identidades.

Significado e interpretación

La identidad de las personas es, en esencia, el modo en que ellas mismas comprenden lo que son en tanto que individuos. Pero las identidades tienen claros aspectos sociales,

porque nuestra identidad está relacionada con las de otras personas mientras que sus identidades están relacionadas con la nuestra. Además, las identidades humanas son tanto personales como sociales porque se forman en los continuos procesos de interacción. Jenkins⁷ considera que existen tres partes centrales en una identidad: un elemento individual o personal, un elemento colectivo o social y la encarnación de una identidad. Es importante incluir esta última parte, puesto que la identidad siempre está enraizada en el cuerpo físico de la persona. Las identidades están compuestas por varias fuentes a la vez que tienen múltiples capas.

Hay que establecer una distinción básica entre las identidades primarias y las secundarias, un concepto que está relacionado con la diferenciación entre los procesos de **socialización** primaria y secundaria. Las identidades primarias son las que se forman en las primeras etapas de la vida, como pueden ser la identidad de género o la etnicidad. Por el contrario, las identidades secundarias se construyen sobre las primarias, e incluyen los **roles** sociales, las ocupaciones y las posiciones de **estatus**. Reconocer este hecho pone de manifiesto que las identidades son complejas y fluidas, y que cambian a medida que las personas acceden a nuevos roles o abandonan los viejos. También significa que rara vez la identidad es fija, por el contrario está en constante proceso de cambio. Una consecuencia importante de todo lo anterior es que las identidades establecen similitudes y diferencias. A menudo, sentimos que nuestra identidad individual es única y diferente de las demás. Los nombres, por ejemplo, son buenas muestras de estas diferencias individuales. Hoy en día, muchos padres procuran buscar nombres únicos para sus hijos que los distingan como especiales en lugar de elegir nombres de «**familia**» o nombres frecuentes. Por el contrario, las identidades colectivas muestran las similitudes con los demás. Identificarse y ser identificado por el resto como, por ejemplo, de clase obrera, ecologista o sociólogo profesional puede ser una fuente de orgullo y solidaridad de grupo, o incluso algo vergonzoso.

Cualquiera que sea la percepción que tengamos de nuestra propia identidad, las identidades individuales y sociales están estrechamente unidas entre sí dentro del «self» sobre el que uno se encarna. Un buen ejemplo de la estrecha vinculación entre la identidad social y la encarnación se encuentra en el estudio del «**estigma**» de Goffman⁸. El autor muestra cómo, por ejemplo, las personas con alguna discapacidad pueden ser estigmatizadas más fácilmente a causa de unas discapacidades físicas fáciles de percibir (estigmas *desacreditados*), que hacen que sus identidades individuales sean más difíciles de «gestionar», en comparación con las discapacidades no físicas, que pueden ser más fáciles de ocultar (estigmas «*desacreditantes*»). Goffman entiende la vida social como si fuera interpretada por actores en un único escenario —o en muchos—, porque nuestra forma de actuar depende de los roles que estemos jugando en un momento determinado. Las personas son sensibles a cómo son percibidas por los demás y utilizan muchas formas de gestión de las impresiones para obligar a otros a reaccionar de la manera que ellos desean.

Las influencias sociales sobre la identidad de género fluyen a través de muchos y variados canales. Por ejemplo, los estudios sobre las interacciones entre padres e hijos han mostrado que existen claras diferencias en la forma de tratar a los niños y a las niñas, incluso cuando los padres creen que sus reacciones frente a ambos son iguales. Todos los juguetes, libros de ilustraciones y programas de televisión dirigidos a los niños pequeños tienden a enfatizar las diferencias entre los atributos masculinos y femeninos. Aunque la situación está cambiando, los personajes masculinos tienden a interpretar roles más activos, más arriesgados, mientras que las mujeres son presentadas como pasivas, expectantes y orientadas al ámbito doméstico. Las investigadoras feministas han demostrado que los productos culturales y los medios de comunicación dirigidos a públicos jóvenes incorporan las actitudes tradicionales hacia el género, y hacia el tipo de objetivos y ambiciones que se espera que tengan las niñas y los niños.

Cuestiones clave

Algunas teorías recientes cuestionan la propia noción de «identidad», al considerar que denota algo relativamente fijado o asignado a las personas por los agentes de socialización. Siguiendo a Foucault, dichas teorías plantean que el género y la **sexualidad**, junto con todos los demás términos que se derivan de estos conceptos, constituyen un **discurso** específico sobre la sexualidad en vez de referirse a algo que es objetivamente real. Por ejemplo, Foucault sostiene que la identidad homosexual masculina que hoy en día se asocia con los hombres gays no formaba parte del discurso dominante sobre la sexualidad en el siglo XIX ni tampoco antes. Por lo tanto, esta forma de identificación simplemente no existía para las personas hasta que se convirtió en parte de los discursos de la medicina y la psiquiatría, o fue creada por ellos. Las identidades tienen que considerarse como plurales, bastante inestables y sujetas a un cambio radical a lo largo de toda la vida.

Relevancia actual

La identidad es un concepto que tiene una creciente importancia en numerosos campos de especialización. En la actualidad, los estudios de movimientos sociales analizan cómo se construye la identidad colectiva, mientras que los estudios de clase consideran los cambios de identificación de las clases sociales y los sociólogos de la salud han mostrado cómo la identidad personal puede alterarse debido a la aparición y desarrollo de una enfermedad crónica. El concepto de identidad está ahora muy bien asentado en la sociología y se utiliza para estudiar muchos temas nuevos.

Para la mayoría de las personas existe una clara división entre la identidad que representan en el trabajo y la que pertenece a su entorno privado, doméstico. Sin embargo, en algunos lugares de trabajo se ha intentado «humanizar» el entorno laboral

(especialmente en las oficinas, centros de atención de llamadas y otros lugares de trabajo de servicios) incorporando oportunidades e instalaciones para una amplia gama de actividades de «diversión». En un análisis de la literatura sobre este tema, Baldry y Hallier⁹ sostienen que, a pesar de sus aspectos positivos, estos intentos pueden ser contraproducentes. Los trabajadores pueden percibir que la dirección se entromete en sus identidades privadas e intenta cambiar sus valores. En lugar de facilitar la productividad, el ocio en el lugar de trabajo puede dar lugar a mayores niveles de **alienación**.

Desde la década de los ochenta, se ha producido un renovado interés por estudiar los movimientos sociales como fuentes de identidad, y Saunders¹⁰ analiza las identidades colectivas que se crean en las organizaciones del movimiento ecologista. Los movimientos son colectividades con una base amplia, centrados en torno a algunas ideas centrales o preferencias ideológicas. Sin embargo, la solidaridad dentro de los movimientos suele crearse en el seno de algunas de las organizaciones (como Greenpeace o Earth First!) que constituyen el movimiento más amplio. Puesto que los activistas tienden a crear identidades dentro de las organizaciones, sus lealtades son fuertes y, paradójicamente, pueden ser una fuente de las divisiones internas que, con frecuencia, se encuentran en las redes de movimientos sociales.

Referencias y lecturas adicionales

- Baldry, C., y J. Hallier (2010): «Welcome to the House of Fun: Work Space and Social Identity», *Economic and Industrial Democracy*, 31, 1, pp. 150-72.
- Cooley, C. H. (1902): *Human Nature and the Social Order*, Nueva York, Scribner's.
- Elias, N. (2000): «*Homo clausus* and the Civilizing Process», en P. du Gay, J. Evans y P. Redman (eds.), *Identity: A Reader*, Londres, Sage, pp. 284-96.
- Goffman, E. ([1963] 1990): *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*, Londres, Penguin. [Ed. cast.: *Estigma: la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012].
- Jenkins, R. (2008): *Social Identity*, Londres, Routledge.
- Mead, G. H. (1934): *Mind, Self and Society*, ed. C. W. Morris, Chicago, University of Chicago Press. [Ed. cast.: *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*, Barcelona, Paidós, 1999].
- Saunders, C. (2008): «Double-Edged Swords? Collective Identity and Solidarity in the Environmental Movement», *British Journal of Sociology*, 59, 2, pp. 227-53.

Ideología

Definición

Las ideas de «sentido común» y las creencias generalizadas en una **sociedad** que sirven, a menudo indirectamente, a los intereses de los grupos dominantes y legitiman su posición.

Orígenes del concepto

El concepto de ideología fue utilizado por primera vez en Francia a finales del siglo XVIII para describir una supuesta **ciencia** de las ideas y los conocimientos: una «idea-logía». En este sentido, la ideología debía ser una disciplina afín a la psicología o a la ecología. En la actualidad, esta concepción de la ideología es considerada como «neutral», lo cual no implica que las ideas sean sesgadas o engañosas, simplemente que existen diversas ideas en la sociedad que pueden ser estudiadas y comparadas. En los años treinta y cuarenta, Karl Mannheim intentó revivir esta concepción en su sociología del conocimiento, vinculando los modos particulares de pensamiento con sus bases sociales. Mannheim pensaba que, por ejemplo, el conocimiento que se produce en diferentes contextos de **clase social** solo puede ser parcial, y entendía que una sociología del conocimiento debía aspirar a reunir las diversas interpretaciones con el fin de producir una mejor comprensión de la sociedad en su conjunto. El concepto de neutralidad de la ideología no ha sido especialmente popular.

La concepción dominante en sociología ha sido una versión mucho más crítica de la ideología. Karl Marx consideró la ideología como un factor importante en la reproducción de la dominación de clase capitalista. Sostuvo que los grupos de poder son capaces de controlar las ideas dominantes que circulan en la sociedad, legitimando su propia posición de privilegio. Por lo tanto, las ideas dominantes en cada época son aquellas que apoyan a la clase dominante. La ideología es un obstáculo para la igualdad, y más adelante los marxistas dedicaron mucho tiempo a teorizar cómo debían combatirse las ideologías para concienciar a los trabajadores sobre su explotación. Pensaban que los analistas sociales debían poner al descubierto las distorsiones de la ideología a fin de permitir que aquellos que carecían de poder tuvieran una visión más real de sus vidas, lo que constituía el prerrequisito para poder actuar con el fin de mejorar sus condiciones de vida. En la actualidad, el concepto de ideología se utiliza menos que en los años setenta y ochenta. Es mucho más habitual que el interés sociológico por el **poder** de las ideas se base en el concepto foucaultiano de los **discursos** y sus efectos, lo que ha alejado el foco de interés de las ideas y las creencias hacia el uso del lenguaje, el habla y las fuentes documentales. Sin embargo, los dos conceptos no son necesariamente contrapuestos.

Significado e interpretación

Describir una idea o una afirmación como «ideológica» es sugerir que, en buena medida, la misma es falsa y engañosa, o que se trata de un relato parcial de la realidad que puede

y debe ser corregido. Por lo tanto, el concepto de ideología implica que es posible aprehender los hechos o la verdad de la sociedad. Los estudios sobre la ideología han estado dominados por la tradición marxista, que considera que las ideologías están íntimamente relacionadas con la dominación de clase. Las creencias religiosas de un orden natural, como se sugiere en expresiones como «el hombre rico en su castillo, el hombre pobre, a sus puertas. Dios los hizo, elevado o humilde, y dispuso sus bienes», son fuentes importantes de ideología. La teoría marxista considera que ideas como esta están impregnadas de un propósito ideológico, que tiene como objetivo convencer a los desposeídos y explotados de que la desigualdad es natural, y que su situación de inferioridad en la sociedad ha sido ordenada por Dios.

En el siglo XX, los miembros de la teoría crítica neomarxista de la Escuela de Frankfurt estudiaron lo que llamaron la «industria **cultural**» —el cine, la televisión, la música popular, la radio, los periódicos y revistas— y plantearon que, en las sociedades de masas, la producción cultural se había convertido en una empresa tan orientada a las ganancias como cualquier otra industria, por lo que fabricaba productos estandarizados con poco valor real. Las diferencias culturales se han ido igualando a la baja y los productos culturales están dirigidos a la máxima audiencia posible. Para la Escuela de Frankfurt, esta nivelación a la baja significa que la cultura de masas no es crítica o educativa, sino más bien reconfortante y sin vida, por lo que desalienta la crítica y fomenta la pasividad. Un aspecto útil de la concepción crítica de la ideología es la forma en la que se vinculan las ideas y los productos culturales con el poder y las relaciones de poder. La ideología se basa en el ejercicio del poder simbólico, en cómo se utilizan las ideas para esconder, justificar o legitimar los intereses de los grupos dominantes.

El «Glasgow Media Group» produjo un conjunto de trabajos centrados en la difusión de noticias de sucesos concretos, en los que se señalaron los aspectos ideológicos de un proceso aparentemente neutral como es la recogida y transmisión de noticias. En una serie de estudios empíricos que utilizan técnicas de análisis de contenido, el grupo mostró cómo la transmisión de noticias de televisión es sesgada. Por ejemplo, cuando tratan sobre conflictos industriales, las informaciones tienden a favorecer los puntos de vista del gobierno y de la empresa, a expensas de los de los trabajadores en huelga. Se dice que la dirección hace «ofertas» mientras que los trabajadores y los sindicatos plantean «demandas», y las informaciones de las relaciones industriales se presentan de manera selectiva y sesgada. Los periodistas suelen pertenecer a una clase media y sus opiniones son en consecuencia un eco de las de los grupos dominantes de la sociedad, quienes inevitablemente consideran a los huelguistas peligrosos e irresponsables. La principal conclusión de este trabajo es que la difusión de las noticias debe ser selectiva y nunca podrá ser neutral u «objetiva». La información es un producto cultural más, que refleja la sociedad desigual en la que se produce y como tal es otra fuente de ideología.

Cuestiones clave

Puesto que los **medios de comunicación** se han expandido, tanto en la enorme variedad de sus formas actuales como en la proporción de la población mundial que está expuesta a ellos, las posibilidades de producción de ideología se han incrementado. Sin embargo, las cosas pueden estar cambiando a medida que aumenta la relevancia de formas más interactivas, como los sitios web, los grupos de chat y los blogs, ya que todos ellos permiten una relación más directa y una **interacción** entre los productores de contenidos y sus audiencias. Los blogs, el Twitter, etc. se están convirtiendo en fuentes de información por derecho propio, y han jugado un papel en algunos **conflictos** recientes, dando noticias que las personas situadas en las zonas en conflicto han considerado como alternativas a los canales de noticias y a las informaciones convencionales.

Algunos productores de noticias acusaron a los investigadores del Glasgow Media Group de introducir sus propios sesgos a favor de los trabajadores en huelga en lugar de ser favorables al gobierno y a los empresarios. Por ejemplo, los mismos señalaron que, si bien su obra *Bad News* incluía un capítulo sobre «Los sindicatos y los medios de comunicación», no había ninguno sobre «La dirección y los medios de comunicación», lo que supone un sesgo «ideológico» por su parte. Harrison¹¹ tuvo acceso a las transcripciones de las noticias de la cadena ITN en el Reino Unido durante el período que abarcaba el estudio original de 1976, y sostuvo que los cinco meses que habían analizado eran atípicos. Durante ese período se perdieron un número anormalmente alto de jornadas de trabajo debido a las movilizaciones de los trabajadores industriales, y hubiera sido imposible que las noticias informaran de todos ellos. Consideró también que el grupo se había equivocado al afirmar que las retransmisiones de noticias se habían centrado demasiado en los efectos de la huelga, ya que el número de personas que habían sido afectadas por las huelgas era mucho mayor que las que habían participado en ellas. En resumen, las noticias no estaban sesgadas ideológicamente.

Relevancia actual

Históricamente, el concepto de ideología se ha asociado con el marxismo y su destino ha estado estrechamente vinculado a él. Desde los años ochenta, debido al colapso del comunismo soviético y al aparente triunfo del **capitalismo** neoliberal, era previsible que el concepto de ideología perdiera peso. De hecho, si nos guiamos por el número de artículos que citan «discurso» en comparación con aquellos que utilizan «ideología», podemos constatar que la influencia de Foucault ha desplazado el interés de los sociólogos a los discursos sociales y a las prácticas discursivas. Desde la década de los setenta ha habido varios intentos de suprimir el concepto de ideología, pero hasta el momento las distintas tesis del «fin de la ideología» parecen todavía prematuras. Mientras la sociología estudie sociedades divididas en clases, habrá un lugar para los estudios de la ideología, que constituyen un aspecto importante de nuestra comprensión de la reproducción cultural.

Referencias y lecturas adicionales

- Freeden, M. (2003): *Ideology: A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press.
- Harrison, M. (1985): *TV News: Whose Bias?*, Hermitage, Berks, Policy Journals.
- Heywood, A. (2012): *Political Ideologies: An Introduction*, 5^a ed., Basingstoke, Palgrave Macmillan.
- Zeitlin, I. M. (1990): *Ideology and the Development of Sociological Theory*, 4^a ed., Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall. [Ed. cast.: *Ideología y teoría sociológica*, Buenos Aires, Amorrortu, 1986].

Interacción

Definición

Cualquier forma de encuentro social, en situaciones formales o informales, entre dos o más individuos.

Orígenes del concepto

En sociología, el estudio de muchas formas aparentemente insignificantes de encuentros sociales tiene una gran importancia, y a partir de los años veinte del siglo pasado surgió como el concepto central de la tradición del interaccionismo simbólico. Las rutinas cotidianas confieren estructura y forma a nuestras vidas, y podemos aprender mucho de nosotros mismos estudiándolas. Por lo general, las interacciones sociales implican tanto intercambios centrados como descentrados. Erving Goffman denomina «encuentro» a un caso de interacción centrada, y gran parte de nuestra vida cotidiana consiste en encuentros con otras personas, **familia**, amigos, compañeros de trabajo. Con frecuencia, dichos encuentros tienen lugar en un escenario en el que se están produciendo interacciones no centradas en un segundo plano, y en el que hay otras personas presentes. En la tradición de la acción social, otras perspectivas, incluyendo la fenomenología y la etnometodología, se han centrado también en las interacciones sociales. Los fenomenólogos estudian cómo las personas se las arreglan para adquirir las suposiciones sobre el mundo que se «dan por descontadas», mientras que la etnometodología analiza los métodos que utilizan en sus vidas cotidianas para dar sentido a sus mundos y para estructurarlos.

Significado e interpretación

La interacción social requiere numerosas formas de comunicación no verbal, el intercambio de información y significados a través de expresiones faciales, gestos y movimientos del cuerpo. Un aspecto principal de la comunicación no verbal es el de la expresión facial de las emociones. Cuando comparamos el rostro humano con el de otras especies, parece extraordinariamente flexible y capaz de manipulación. Norbert Elias¹² planteó que el estudio de la cara muestra cómo los seres humanos, al igual que todas las demás especies, han evolucionado de forma natural durante un largo período de tiempo; pero también revela que, a lo largo del proceso de desarrollo social, esta base biológica se ha ido cubriendo con características culturales. El rostro humano está desnudo, es muy flexible, y es capaz de adoptar una gran variedad de gestos. Por todo ello, Elias considera que su desarrollo está estrechamente vinculado al «valor evolutivo de supervivencia» de los sistemas de comunicación eficaces. En consecuencia, los seres humanos comunican una amplia gama de emociones, empleando solamente las «señales de tráfico» de sus rostros. Por ello, solemos añadir las expresiones faciales y los gestos corporales de otras personas a lo que comunican verbalmente, y así comprobamos hasta qué punto son sinceras en lo que dicen, y si podemos confiar en ellas.

Aunque utilizamos de forma habitual las señales no verbales en nuestro comportamiento y en la forma en que damos sentido al comportamiento de los demás, gran parte de nuestras interacciones se realizan a través del habla —intercambio verbal informal— en nuestras conversaciones con los demás. Los sociólogos siempre han aceptado que el lenguaje es fundamental para la vida social. Una perspectiva especialmente interesada en cómo emplean el lenguaje las personas en los contextos corrientes de sus vidas cotidianas es la etnometodología —el estudio de los «etnométodos»—, los métodos populares o no profesionales que utilizan las personas para *dar sentido* a lo que hacen los demás, y en particular a lo que dicen¹³. Todos aplicamos estos métodos, normalmente sin tener que prestarles ninguna atención consciente. A menudo, solo podemos dar sentido a lo que se dice en una conversación si conocemos su contexto social, no definido en las propias palabras. Las formas más intrascendentes de las conversaciones cotidianas presuponen un conocimiento compartido complejo, que es puesto en práctica por los que hablan. Las palabras que se usan en una conversación corriente no siempre tienen un significado preciso, y en consecuencia tenemos que «fijar» lo que queremos decir a través de presupuestos no explícitos, que son los que sustentan dicho significado.

Debido a que las interacciones están determinadas por el contexto social más amplio, la comunicación, tanto verbal como no verbal, puede ser percibida y expresada de manera diferente por hombres y mujeres. En las sociedades en las que, en conjunto, los hombres dominan a las mujeres tanto en la vida pública como en la privada, los hombres pueden sentirse más libres que las mujeres para establecer contactos visuales con extraños. Puede considerarse que un hombre que mira a una mujer actúa de forma «natural» o «inocente», y si la mujer se siente incómoda puede evitarlo mirando a otra

parte. Pero, a menudo, se considera que la mujer que mira a un hombre se comporta de una manera sugerente o sexual. En las comunicaciones no verbales, los hombres tienden a sentarse de una manera más relajada que las mujeres, inclinándose hacia atrás con las piernas abiertas, mientras que las mujeres suelen adoptar una posición del cuerpo más cerrada, mientras que se sientan erguidas, con las manos en su regazo y las piernas cruzadas. Algunas investigaciones han demostrado también que las mujeres buscan y rompen el contacto visual con más frecuencia que los hombres. Estas interacciones aparentemente nimias, y que tienen lugar a nivel micro, proporcionan pistas sutiles que demuestran el **poder** de los hombres sobre las mujeres en la **sociedad** en su conjunto.

Cuestiones clave

En casi todas las investigaciones, los sociólogos estudian algún tipo de interacción, ya sean los intercambios a nivel micro o las interacciones entre Estados en el ámbito internacional de la política global. Sin embargo, a menudo se considera que la perspectiva interaccionista hace caso omiso de los problemas de la estructura social, que dan forma al tipo y calidad de las interacciones, y se centran, por el contrario, en las interacciones cara a cara. De hecho, algunos teóricos del nivel micro niegan la existencia de las estructuras sociales, con el argumento de que los sociólogos deben centrar su interés en las relaciones sociales y las interacciones que recrean incesantemente el orden social. Afirman también que algunos autores confunden este orden social rutinizado con algo parecido a las estructuras sociales. Otros sociólogos que analizan las estructuras sociales consideran que, aunque podamos no ser capaces de verlas, sus efectos son reales y observables. Después de todo, no podemos sentir su gravedad, pero los científicos no parecen tener ningún problema para inferir su existencia, midiendo sus efectos sobre otros fenómenos observables.

Relevancia actual

El concepto de interacción es tan fundamental que sería difícil «hacer sociología» sin él. También ha demostrado ser un concepto muy flexible y adaptable, que ha sido aplicado en muchas áreas diferentes de la existencia humana. Podemos encontrar pruebas de ello en la última oleada de estudios que se centran en dar sentido a las interacciones sociales en el ciberespacio, un entorno tecnológicamente mediado que, en muchos aspectos, es muy diferente del mundo cotidiano cara a cara. Es probable que el estudio de estas interacciones tan distintas requiera nuevos conceptos para ampliar nuestra comprensión del significado de la interacción social.

Un campo de investigación en crecimiento es el que trata de entender la comunicación y la interacción social en entornos virtuales. Thomas Ploug¹⁴ sostiene que existen algunas diferencias clave entre las interacciones y el comportamiento ético de las

personas dentro y fuera del ciberespacio. Por ejemplo, en el ciberespacio, las personas suelen percibir en cierto modo el entorno virtual como «no real», o al menos no tan real como el mundo físico en el que habitan. Ploug sugiere que esto repercute en el modo en que entienden la moralidad en el mundo online. Los entornos online también suelen mostrar una cierta falta de capacidad de persuasión, en comparación con los resultados que se dan en el «mundo real». Se ha constatado que hay más situaciones de discusión y de expresión de descontento online que en la interacción cara a cara, y que los desacuerdos se expresan de una manera mucho más fuerte y, con frecuencia, de forma más agresiva u ofensiva. Todo esto implica que es necesario entender exactamente cómo y por qué los entornos online parecen producir diferentes estándares éticos, y qué consecuencias puede tener este hecho para las futuras interacciones en línea.

Referencias y lecturas adicionales

- Elias, N. (1987): «On Human Beings and their Emotions: A Process-Sociological Essay», *Theory, Culture and Society*, 4, 2-3, pp. 339-61.
- Garfinkel, H. (1984): *Studies in Ethnomethodology*, 2^a rev. ed., Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Estudios en etnometodología*, Barcelona, Anthropos, 2006].
- Goffman, E. (2005): *Interaction Ritual: Essays in Face-to-Face Behaviour*, 2^a ed., New Brunswick, NJ, Aldine Transaction. Esp. la introducción de Joel Best. [Ed. cast.: *Rituales de la interacción*, Buenos Aires, Tiempo Contemporáneo, 1971].
- Ploug, T. (2009): *Ethics in Cyberspace: How Cyberspace May Influence Social Interpersonal Interaction*, Nueva York, Springer.
- Ten Have, P. (2004): *Understanding Qualitative Research and Ethnomethodology*, Londres, Sage, esp. caps. 2 y 3.

Medios de comunicación

Definición

Formas de comunicación, como los periódicos, las revistas, la radio, la televisión y el cine, que están diseñadas para llegar a audiencias muy amplias.

Orígenes del concepto

Durante la mayor parte de la historia humana, el principal medio de comunicación fue el habla, y la comunicación cara a cara fue la norma. En las **culturas** orales, la información, las ideas y los conocimientos se transmitían de boca en boca, de generación en generación. Cuando fue posible escribir y almacenar el discurso, comenzaron a surgir

las primeras culturas con escritura, inicialmente en China hace unos tres mil años. A mediados del siglo xv, la imprenta de tipos móviles de Gutenberg, que permitía reproducir textos, fue un importante precursor de los modernos medios de comunicación. La invención de la radio y la televisión posibilitó una mayor y más inmediata transmisión de los mensajes, y ambas se hicieron enormemente populares entre el público. La televisión, en concreto, ha suscitado el interés de los sociólogos, tanto por la calidad de sus contenidos como por su capacidad para llegar a una población global. A finales del siglo xx, las nuevas tecnologías digitales, como el teléfono móvil, los videojuegos, la televisión digital e Internet, han revolucionado una vez más los medios de comunicación, porque han incorporado la posibilidad de los medios interactivos, cuyo impacto todavía no ha sido totalmente comprendido y evaluado por la sociología.

Significado e interpretación

Casi todos los primeros trabajos sociológicos sobre los medios de comunicación fueron funcionalistas, por lo que estudiaron las funciones integradoras de los medios de comunicación. Por ejemplo, los medios de comunicación producen un flujo continuo de información sobre la sociedad y el mundo en general, lo que crea una experiencia compartida que hace que todos nos sintamos parte del mismo mundo. Los medios de comunicación explican también los acontecimientos del mundo y nos ayudan a comprenderlos, por lo que desempeñan un papel importante en la socialización de los niños. Además, el contenido de los medios de comunicación entretiene y proporciona una agradable desconexión del mundo terrenal de trabajo. Pero el principal problema con este tipo de explicaciones es que parecen describir solo ciertos aspectos positivos de los medios de comunicación, e ignoran las interpretaciones activas de las audiencias. Pero es más importante reconocer que las explicaciones funcionalistas no tienen en cuenta los principales conflictos de intereses, ni tampoco la producción de la ideología dirigida a mantener las desigualdades existentes.

Por el contrario, los enfoques de economía política demuestran que los grandes medios de comunicación han acabado siendo propiedad de intereses privados. Por ejemplo, en el siglo xx, antes de la Segunda Guerra Mundial, algunos «barones de la prensa» eran dueños de la mayoría de los periódicos y fueron capaces de establecer la agenda de las noticias y su interpretación. En la era global, la propiedad de los medios de comunicación cruza las fronteras nacionales, y los magnates de los medios poseen ahora empresas transnacionales de medios de comunicación, lo que les proporciona reconocimiento e influencia internacional. Al igual que en otras industrias, los intereses económicos de los propietarios de los medios de comunicación excluyen aquellas voces que carecen de poder económico, y las que pudieron sobrevivir son las menos propensas a criticar la actual distribución de riqueza y poder.

En los últimos años, los estudios del interaccionismo simbólico se han hecho más

populares. Thompson¹⁵ analizó la relación entre los medios de comunicación y el desarrollo de las sociedades industriales, distinguiendo entre la **interacción cara a cara**, la *interacción mediatizada*, que implica una tecnología de medios de comunicación, y la *cuasi-interacción mediatizada*, en la que la interacción se extiende a través del tiempo y el espacio pero no se vincula directamente a los individuos. Los dos primeros tipos son «dialógicos», conversaciones o llamadas telefónicas en las que los individuos se comunican de forma directa, pero el tercero es «monológico», un programa de televisión, por ejemplo, es una forma de comunicación de sentido único. Los medios de comunicación cambian el equilibrio entre lo público y lo privado, incorporando más información que antes al ámbito público, y creando muchos temas de debate.

Jean Baudrillard afirmó que la aparición de los medios de comunicación, en particular de los medios electrónicos como puede ser la televisión, ha transformado la naturaleza misma de nuestras vidas. La televisión no solo «representa» el mundo, sino que define cada vez más lo que en realidad es el mundo en que vivimos. Por lo tanto, la frontera entre la realidad y la representación se ha diluido, y ya no podemos separar las representaciones mediáticas de la realidad. Baudrillard considera que ambas son *parte* del mundo hiperreal. La hiperrealidad es un mundo en el que, en última instancia, el garante de la autenticidad y de la realidad es lo que se ve en la televisión y en los medios de comunicación, que llega a ser «más real que lo real». Esto puede explicar en parte el crecimiento de nuestra cultura de los famosos, en la que el único signo realmente aceptable de éxito y relevancia es el hecho de aparecer en la televisión o en las revistas de «papel couché».

Cuestiones clave

En muchas ocasiones, las investigaciones han demostrado que las representaciones de las niñas y las mujeres en los medios de comunicación utilizan los estereotipos tradicionales de los roles de **género**. Es habitual presentar a las mujeres en roles domésticos, como esposas y amas de casa, como objetos de deseo sexual masculino, o en trabajos que reproducen el rol doméstico: enfermeras, cuidadoras o empleadas de oficina. Estas representaciones han sido bastante constantes en las noticias, el teatro y los programas de entretenimiento. Las representaciones de los medios de comunicación de las minorías étnicas y de las personas con discapacidad también parecen reforzar los estereotipos en lugar de cuestionarlos. Es evidente que los hombres negros y los asiáticos han estado ausentes de la televisión convencional hasta hace muy poco tiempo. Incluso cuando aparecían —por ejemplo, en las noticias y en documentales— solían presentarse como grupos sociales problemáticos. Las personas con discapacidad han sido prácticamente invisibles en las series de televisión, dramáticas o de entretenimiento, y, cuando se incluyen, están sobrerepresentadas en los personajes criminales y mentalmente inestables, o lo están en «los malos, locos y tristes». Los sociólogos sostienen que las

representaciones de los medios de comunicación no son la *causa* de la discriminación, pero las representaciones estereotipadas pueden *reforzar* las actuales ideas negativas acerca de ciertos grupos sociales.

Una buena parte de la teoría crítica de los medios de comunicación considera que las masas son receptoras pasivas de los mensajes de los medios, y no son capaces de implicarse o incluso de resistirse a ellos. Sin embargo, muchas organizaciones de **movimientos sociales**, como Greenpeace, tratan de competir con los medios de comunicación, creando versiones alternativas de la realidad que animen al activismo medioambiental en las personas no comprometidas. Recientes estudios de audiencia también han introducido algunas matizaciones, puesto que se han encontrado con que las personas son consumidores activos, bastante capaces de interpretar y criticar el contenido de los medios.

Relevancia actual

Las teorías sociológicas sobre las diversas formas de los medios de comunicación nos muestran que nunca hay que dar por sentado que sean políticamente neutrales o socialmente beneficiosos. Al mismo tiempo, sin embargo, los males del mundo no pueden atribuirse a los medios de comunicación, y deberíamos asumir también que las personas no son «idiotas culturales», incapaces de percibir los sesgos de los medios. El siguiente paso para los sociólogos de los medios de comunicación será estudiar los nuevos medios digitales, lo que probablemente llevará a elaborar nuevas teorías capaces de comprenderlos mejor. Parece poco probable que las teorías que se elaboraron para explicar la televisión y la radio también sean capaces de abordar Internet.

A menudo se ha culpado a los medios de comunicación de provocar alarmas sanitarias, exagerando los **riesgos** asociados con determinados virus o enfermedades. Sin embargo, Clarke y Everest¹⁶ llevaron a cabo un análisis de contenido de revistas en Canadá e investigaron un problema más frecuente. En concreto, analizaron la información sobre el cáncer en la prensa escrita, que, en su opinión, suele estar asociada con el miedo y el temor, aunque se estén produciendo nuevos avances médicos que pueden dar lugar a posibles «curas». En concreto, el cáncer aparecía como algo prácticamente inevitable, se basaban en una serie de estadísticas alarmantes, y solían combinar el miedo con el discurso médico. Además, las revistas se centraban principalmente en el cáncer de mama, contraponiéndolo a los demás tipos de cáncer. Una de las consecuencias de estas representaciones es que refuerzan los temores públicos sobre el cáncer, y, además, establecen el modelo médico como marco discursivo dominante para tratar el tema.

Los medios que informan sobre temas polémicos han sido objeto de muchas investigaciones. En los Estados Unidos, y en otros muchos lugares, ha habido interés por analizar las noticias sobre el terrorismo y la política gubernamental. Altheide¹⁷ realizó

un análisis cualitativo de los medios de comunicación estadounidenses tras los ataques terroristas de 2001, conocidos como el 11S. El autor plantea que los significativos cambios que se habían producido con anterioridad en la política exterior estadounidense no habían sido difundidos por las principales agencias de noticias y, por lo tanto, habían sido poco o nada cuestionados. Después del 11S, los mensajes mediáticos del gobierno fueron reformulados para fusionar la nueva agenda de la «guerra contra el terror» con el discurso precedente del «miedo al delito». En consecuencia, se ha presentado la vida cotidiana como cada vez más peligrosa y con mayores riesgos.

Referencias y lecturas adicionales

- Altheide, D. (2007): «The Mass Media and Terrorism», *Discourse and Communication*, 1, 3, pp. 287-308.
- Clarke, J. N., y M. M. Everest (2006): «Cancer in the Mass Print Media: Fear, Uncertainty and the Medical Model», *Social Science and Medicine*, 62, 10, pp. 2591-600.
- Flew, T. (2008): *New Media: An Introduction*, Melbourne, Oxford University Press, esp. cap. 4.
- Takahashi, T. (2010): *Audience Studies: A Japanese Perspective*, Londres, Routledge, esp. la introducción.
- Thompson, J. B. (1995): *The Media and Modernity: A Social Theory of the Media*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Los medios y la modernidad: una teoría de los medios de comunicación*, Barcelona, Paidós, 2007].

Esfera pública

Definición

Ámbito de debate y discusión pública de las sociedades modernas, compuesto por muchos espacios formales e informales.

Orígenes del concepto

Las democracias modernas se han desarrollado junto con los medios de comunicación, especialmente los periódicos, pasquines y otro tipo de publicaciones. En realidad, los **medios de comunicación** hicieron posible y fomentaron la **cultura** democrática. La esfera pública se desarrolló por primera vez en los siglos XVII y XVIII, en los salones y cafés de Londres y París, y de otras ciudades europeas, en donde la gente se reunía para discutir temas de actualidad. Aunque solo una pequeña parte de la población participaba

en esta cultura, tuvo una importancia vital en las primeras fases de desarrollo de la **democracia**, porque los salones introdujeron la idea de resolver los problemas políticos por medio de la discusión pública. En la actualidad, existe una concepción negativa de los medios de comunicación; se piensa que banalizan el proceso democrático y que crean clima de hostilidad generalizada hacia la actividad política. ¿Cómo se ha producido un cambio tan radical? Y, ¿puede revertirse? En los debates sobre la esfera pública, la figura clave es el filósofo y sociólogo alemán Jürgen Habermas, quien retomó algunos temas de la Escuela de Frankfurt y los desarrolló en diferentes direcciones, basándose en sus estudios sobre el lenguaje y el proceso de democratización. Analizó la aparición y el desarrollo de los medios de comunicación desde comienzos del siglo XVIII hasta la actualidad, con el fin de trazar el proceso de creación de la «esfera pública» y su posterior decadencia.

Significado e interpretación

Para Habermas¹⁸ la esfera pública es un ámbito de debate público en el que pueden discutirse cuestiones de interés general y formarse opiniones: todo ello necesario para la participación democrática efectiva y para el proceso democrático. La esfera pública, al menos en principio, implica a individuos que se reúnen como iguales en un foro de debate público. Sin embargo, la promesa que ofrecía la fase inicial de desarrollo de la esfera pública no se ha realizado plenamente. El debate democrático en las sociedades modernas está asfixiado por el desarrollo de la industria cultural. La difusión de los medios de comunicación y los espectáculos de masas hacen que se desvanezca la esfera pública. La política se orquesta en el Parlamento y en los medios de comunicación, al tiempo que parecen prevalecer los intereses comerciales. La «opinión pública» no se forma por medio de una discusión abierta y racional, sino a través de la manipulación y el control, como, por ejemplo, en el mundo de la publicidad. Por otra parte, la difusión de los medios de comunicación globales puede presionar a los gobiernos autoritarios y hacer que disminuya su dominio sobre los medios de difusión controlados por el Estado; muchas sociedades «cerradas» como China están descubriendo que los medios de comunicación pueden convertirse en una fuerza poderosa en apoyo de la democracia.

Sin embargo, a medida que se hacen cada vez más comerciales, los medios de comunicación globales invaden la esfera pública tal y como la describió Habermas. Los medios comercializados dependen del **poder** de los ingresos de la publicidad y están obligados a favorecer contenidos que garanticen las ventas y altos índices de audiencia. En consecuencia, el entretenimiento triunfará inevitablemente sobre la controversia y el debate, lo que debilita la participación ciudadana en los asuntos públicos, y hace que decaiga la esfera pública. Los medios de comunicación, que prometían tanto, se han convertido ahora en parte del problema. Pero Habermas sigue siendo optimista, puesto que considera que todavía es posible concebir una **comunidad** política más allá de los

Estados-nación particulares, en la que los problemas puedan ser debatidos abiertamente y en donde la opinión pública influya en los gobiernos.

Richard Sennett¹⁹ también ha planteado que las esferas pública y privada se han separado, tanto físicamente a causa de la diferenciación entre las urbanizaciones residenciales, los lugares de trabajo y las instalaciones de ocio (incluidos los centros comerciales), como filosóficamente, por ejemplo, en la forma en que pensamos sobre nuestras vidas privadas. Sin embargo, el autor considera que la esfera privada está tendiendo a canalizar o a asumir el control de la esfera pública, de modo que, por ejemplo, ahora los políticos son juzgados más por sus características personales, como la honestidad y la sinceridad, que por su capacidad para desempeñar un rol público. La aparición de los modernos medios de comunicación visuales, especialmente la televisión, ha dado lugar a que los personajes políticos hayan hecho hincapié en una presentación muy elaborada de su propio yo, con el objetivo de que se corresponda con estas expectativas sobre su personalidad. Sennett considera que todo ello destruye una vida política eficaz, y supone el declive del funcionario público entregado.

Cuestiones clave

Las ideas de Habermas han sido objeto de críticas importantes. La cultura de los salones, entendidos como un espacio de debate civilizado y racional, estaba estrictamente limitada a las **clases sociales** más altas y estaba fuera del alcance de la clase obrera. Era un pasatiempo elitista que tenía poco que ver con las necesidades de la participación democrática de masas.

Por otra parte, la esfera pública se constituyó excluyendo a determinados grupos sociales, entre los que se incluyen a las mujeres, las minorías étnicas y los no propietarios. Pero, a pesar de ser fundamentalmente limitada, la noción de esfera pública permitió que los hombres de clase media tuvieran conciencia de sí mismos y de su papel, y lo presentaran a los demás como algo universal. En consecuencia, las estudiosas feministas argumentan que Habermas no presta suficiente atención a la naturaleza de **género** de la esfera pública. Al separar la esfera pública de la esfera privada, doméstica, muchas cuestiones que eran importantes para las mujeres fueron simplemente excluidas.

Nancy Fraser²⁰ afirma que la esfera «pública» nunca fue realmente «pública», si ello significa abierta a todos. A algunos «públicos» —como a las mujeres— se les impidió participar de forma deliberada, lo que demuestra que las relaciones sociales **conflictivas** se basan en una concepción idealizada de una esfera pública común. El concepto de esfera pública fue una **ideología** que ayudó a legitimar las desigualdades sociales. También se ha considerado que la visión de Habermas de que los medios de comunicación contemporáneos destruyen la esfera pública es errónea, ya que, en realidad, hoy en día los medios de comunicación pueden favorecer un *mayor* debate público, puesto que transmiten diferentes asuntos públicos y fomentan un debate más

amplio en la **sociedad**. Internet, con sus innumerables foros, blogs y chats, es solo el último ejemplo de este hecho, lo que demuestra que, en realidad, la esfera pública se puede estar expandiendo y no contrayendo.

Relevancia actual

Las ideas de Habermas han suscitado un gran número de debates y mucha polémica. Actualmente, parece que han perdido algo de peso debido a la crítica de aquellos que defienden que, en conjunto, los medios de comunicación son una fuerza positiva en la sociedad; pero también a causa de los pensadores posmodernos, quienes consideran que su análisis trasluce miedo y desconfianza ante la opinión pública de «masas». Hay algo de verdad en estas críticas. Y, sin embargo, Habermas nos recuerda claramente que el proyecto racional, de la modernidad, todavía tiene mucho que ofrecer a la teoría social.

A menudo se ha considerado que los medios de comunicación juegan un papel clave en la banalización de la política y de la vida cultural. Esta concepción se analiza en el artículo de Graham Murdock²¹, quien investiga el crecimiento de la «cultura de la celebridad», un tema de muy reciente interés para los sociólogos. Murdock analiza los cambios en la «cultura visible» desde el surgimiento del fotoperiodismo en la década de los sesenta, estudiando dos periódicos sensacionalistas británicos (*The Sun* y *The Daily Mirror*). Dada la creciente volatilidad del comportamiento electoral, los políticos se han visto obligados a prestar más atención a su propia identidad de marca y a la de su partido, lo que ha dado lugar a una creciente preocupación por las apariencias y las imágenes que aparecen en el mundo de la prensa comercial de masas, que está dominada por la fotografía.

Es habitual considerar que China carece totalmente de una esfera pública en la que salgan a la luz cuestiones conflictivas y se tomen decisiones. Por otra parte, una perspectiva corporativista estatal considera que las autoridades chinas están dispuestas a permitir la creación de grupos y organizaciones sociales, siempre que tengan licencia y acepten la regulación estatal. Sin embargo, el debate público que recogieron los medios de comunicación sobre la construcción de un proyecto hidroeléctrico en el río Nu obligó al gobierno chino a parar el proyecto. Yang y Calhoun²² analizan este acontecimiento en términos de la aparición de una esfera pública específicamente «verde» en China. Esta esfera pública en desarrollo se compone de tres principales elementos: «el discurso verde», o discurso medioambiental, los grupos que producen y consumen el «discurso verde» (principalmente, las ONGs medioambientales), y los tipos de medios de comunicación que lo difunden. Los autores rechazan la posición corporativista estatal ortodoxa porque sostienen que, en el contexto actual de China, no da suficiente peso a las acciones creativas de las organizaciones de la sociedad civil.

Referencias y lecturas adicionales

- Fraser, N. (1992): «Rethinking the Public Sphere: A Contribution to the Critique of Actually Existing Democracy», en C. Calhoun (ed.), *Habermas and the Public Sphere*, Cambridge, MA, MIT Press, pp. 109-42.
- Habermas, J. ([1962] 1989): *The Structural Transformation of the Public Sphere*, Cambridge, MA, MIT Press. [Ed. cast.: *Historia y crítica de la opinión pública: la transformación estructural de la vida pública*, México, Gustavo Gili, 2002].
- McKee, A. (2005): *The Public Sphere: An Introduction*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Murdock, G. F. (2010): «Celebrity Culture and the Public Sphere: The Tabloidization of Power», en J. Gripsrud y Lennart Weibull (eds.), *Media, Markets and Public Spheres: European Media at the Crossroads*, Bristol, Intellect Books, pp. 267-86.
- Sennett, R. ([1977] 2003): *The Fall of Public Man*, Cambridge, Cambridge University Press. [Ed. cast.: *El declive del hombre público*, Barcelona, Península, 2002].
- Yang, G., y C. Calhoun (2007): «Media, Civil Society, and the Rise of a Green Public Sphere in China», *China Information*, 21, 2, pp. 211-36.

1 Bourdieu (1986).

2 Steiner (1983).

3 Rojek y Turner (2000).

4 Julianotti y Robertson (2006).

5 Cooley (1902).

6 Mead (1934).

7 Jenkins (2008).

8 Goffman ([1963] 1990).

9 Baldry y Hallier (2010).

10 Saunders (2008).

11 Harrison (1985).

12 Elias (1987).

13 Garfinkel (1984).

14 Ploug (2009).

15 Thompson (1995).

16 Clarke y Everest (2006).

17 Altheide (2007).

18 Habermas ([1962] 1989).

19 Sennett ([1977] 2003).

20 Fraser (1992).

21 Murdock (2010).

22 Yang y Calhoun (2007).

* La cena de Burns es una celebración tradicional escocesa en la que se conmemora al poeta Robert Burns (1759-1796). Estas cenas tienen un ritual tradicional de brindis, platos y lectura de obras del poeta. (*N. del T.*).

* Cuando se refiere a la tradición del interaccionismo simbólico, el concepto «self» no tiene una traducción aceptada en castellano. Por ello, desde hace ya tiempo se emplea simplemente el término «self» en los trabajos especializados (*N. del T.*).

Tema 8. Salud, enfermedad y cuerpo

Biomedicina

Definición

Modelo occidental de práctica médica en el que la enfermedad se define objetivamente, de acuerdo con la presencia de síntomas físicos reconocibles, y se buscan tratamientos médicos científicos para restablecer la salud del organismo.

Orígenes del concepto

En las **culturas** premodernas, la **familia** era la principal institución encargada de las dolencias y enfermedades. Por ejemplo, siempre ha habido personas especializadas en la curación mediante el uso de una mezcla de remedios físicos y mágicos. En las culturas no occidentales de todo el mundo, muchos de estos remedios tradicionales han sobrevivido hasta hoy en día y, en la actualidad, la mayoría de ellos se definen como «medicinas alternativas». Son «alternativas» porque, desde hace más de doscientos años, las ideas occidentales sobre la medicina han sido las dominantes, tal y como expresa el modelo biomédico de la salud. La biomedicina alcanzó una posición dominante debido a los métodos científicos modernos sobre los que se basa. La aplicación de la **ciencia** al diagnóstico médico y a la curación es la principal característica del desarrollo de los sistemas de salud modernos. La enfermedad se definió de forma objetiva, en términos de «signos» identificables objetivos que están ubicados en el cuerpo, en oposición a los síntomas experimentados por el paciente. La atención médica formal realizada por técnicos «expertos» se convirtió en la forma aceptada para tratar tanto las enfermedades físicas como las mentales. La medicina también se convirtió en un instrumento para reformar las conductas o afecciones que se entienden como «desviadas», desde el delito hasta la homosexualidad y la enfermedad mental.

Significado e interpretación

El modelo biomédico de salud tiene varios elementos centrales. Se considera a la enfermedad como una avería del cuerpo humano que lo desvía de su estado de «normalidad» o de «salud». Para que el cuerpo recobre la salud, es preciso aislar, tratar y

eliminar la causa de la enfermedad. La biomedicina trata la mente y el cuerpo por separado, por lo que, cuando los pacientes acuden para ser diagnosticados, los profesionales de la medicina los consideran esencialmente como «cuerpos enfermos», en lugar de como individuos completos. La atención se centra en la curación de su enfermedad, que puede ser investigada y tratada independientemente de todos los factores personales. Los especialistas médicos adoptan una «mirada médica», una perspectiva distante, para considerar y tratar al paciente enfermo. El tratamiento debe ser llevado a cabo de una manera neutral y libre de valores, a partir de información recabada y compilada, en términos clínicos, en el historial clínico del paciente. Se considera que los médicos especialistas debidamente cualificados son los únicos expertos en el tratamiento de la enfermedad, y la profesión médica acata un código ético reconocido. No hay espacio para los curanderos autodidactas o para las prácticas médicas «no científicas». El hospital representa el entorno más apropiado para el tratamiento de las enfermedades graves, ya que estos tratamientos se suelen basar en una combinación de tecnología y de medicación o cirugía.

Cuestiones clave

Durante los últimos treinta años aproximadamente el modelo biomédico ha sido objeto de crecientes críticas, y gran parte de la literatura sociológica en este campo posee un tono crítico. Algunos estudiosos afirman que la efectividad de la medicina científica está sobrevalorada. En particular, ciertos historiadores de la medicina argumentan que, a pesar del prestigio que ha adquirido la medicina moderna, las mejoras en el estado de salud general de las poblaciones tienen muy poco que ver con la puesta en práctica de un modelo biomédico de la enfermedad¹. En realidad, la mayor parte de las considerables mejoras de la salud pública que han tenido lugar desde principios del siglo XIX se pueden atribuir a cambios sociales y ambientales. Unos sistemas sanitarios más eficaces, unos mejores niveles de nutrición y una dieta variada, y la mejora de las prácticas de saneamiento e higiene en las ciudades densamente pobladas, han sido más influyentes que la medicina, sobre todo en la reducción de las tasas de mortalidad infantil. Los medicamentos, los avances en la cirugía y los antibióticos no disminuyeron de forma significativa las tasas de mortalidad hasta bien entrado el siglo XX.

Ivan Illich² sugirió incluso que la medicina moderna ha sido más perjudicial que beneficiosa, debido a la iatrogenia, la enfermedad «causada por el médico». Illich planteó que hay tres tipos de iatrogenia: clínica, social y cultural. La iatrogenia clínica es aquella en la que el tratamiento médico hace que el paciente empeore o crea nuevos problemas médicos. La iatrogenia social se produce cuando la medicina se expande cada vez a más áreas, creando una demanda artificial de sus servicios. La iatrogenia social, afirmó Illich, conduce a la iatrogenia cultural, en la que la capacidad de hacer frente a los retos de la vida diaria se reduce progresivamente debido a las explicaciones y

alternativas médicas. Para los críticos como Illich, el ámbito de aplicación de la medicina moderna debe reducirse drásticamente.

Otro argumento crítico considera que la biomedicina no toma en consideración las opiniones y experiencias de los pacientes que busca tratar. Debido a que la medicina se basa en una comprensión científica objetiva, no hay necesidad de escuchar las interpretaciones individuales que proporcionan los pacientes. Los críticos argumentan que solo se puede prestar un tratamiento efectivo cuando el paciente es tratado como un ser pensante, capaz, que posee una comprensión propia y válida. A menudo, la división entre médicos y pacientes puede provocar malentendidos y falta de confianza, y los factores sociales pueden interferir con el diagnóstico y el tratamiento.

Por último, la medicina científica se presenta a sí misma como superior a cualquier otra forma alternativa. Sin embargo, en las últimas décadas, las terapias alternativas, algunas de ellas antiguas y otras muy recientes, han ido adquiriendo relevancia. En la actualidad, es probable que muchas personas recurran a la acupuntura, la homeopatía, la reflexología, la quiropráctica, etc. Las razones de este fenómeno son complejas, pero los sociólogos sugieren que las personas recurren a la medicina alternativa cuando todos los tratamientos biomédicos han fracasado, cuando han perdido la fe en la medicina científica o cuando sus problemas médicos son crónicos y difíciles de «curar». Este último punto es muy significativo.

Los sociólogos de la medicina han identificado un cambio durante el siglo XX en los tipos de enfermedades que padecen las personas: disminuyen las enfermedades agudas y aumentan las crónicas, a menudo para toda la vida, como la diabetes, la hipertensión y la artritis. A medida que los problemas de salud crónicos se vuelven más frecuentes, la medicina parece menos poderosa y el modelo biomédico menos apropiado. Puesto que estos problemas deben gestionarse en lugar de curarse, los propios pacientes pueden convertirse en expertos en la mejor manera de manejar su propia salud, y ello tiende a cambiar la relación médico-paciente, puesto que la opinión y la experiencia del paciente se vuelven cruciales para los tratamientos. El paciente se ha convertido en un ser «total», activo, cuyo bienestar general, no solo su salud física, es importante.

Relevancia actual

A lo largo de las últimas décadas, la biomedicina se ha enfrentado a una avalancha de críticas, y no hay signos de que estas disminuyan. Sin embargo, tenemos que recordar que sigue siendo el modelo dominante de los sistemas sanitarios en todo el mundo, y que las vacunas preventivas contra las enfermedades que ponen en riesgo la vida, como la poliomielitis y la tuberculosis, han transformado las tasas de mortalidad infantil y han salvado muchas vidas. En momentos de crisis sanitarias, como el reciente brote de gripe porcina o la aparición y la propagación del VIH/ sida en la década de los ochenta, las personas siguen recurriendo a la ciencia médica para que les proporcione tratamientos

eficaces, lo que probablemente indica que se sigue presuponiendo que la biomedicina es una ciencia superior.

Sin embargo, en la actualidad se suele aceptar que las afecciones crónicas y discapacitantes se han vuelto mucho más relevantes y políticamente significativas, y que la sociología de la salud y de la enfermedad debe incluir los estudios sobre discapacidad si su campo de estudios quiere seguir siendo dinámico. La reciente recopilación editada por Scambler y Scambler³ reúne algunas de las aportaciones académicas más innovadoras en esta área, que comparten la afirmación de que la enfermedad y la discapacidad crónica constituyen «ataques al mundo de la vida», que exigen aprehender la interrelación de los aspectos psicológicos, biológicos y sociológicos, si queremos comprenderlas adecuadamente.

El auge de la medicina alternativa supone un reto constante para el cuidado médico convencional, ¿se deben excluir o aceptar las terapias alternativas? La relación entre estos dos sistemas se analiza en el estudio de Mizrachi y sus colegas⁴, que considera la colaboración entre los profesionales biomédicos y los terapeutas alternativos, principalmente acupuntores, en un hospital israelí. Los terapeutas alternativos lograron «invadir la fortaleza», pero fracasaron estrepitosamente en cambiar las fronteras entre los dos sistemas. Con el fin de contener al competidor potencial y, al mismo tiempo, evitar el aumento de las tensiones, los profesionales biomédicos adoptaron una estrategia de «frontera en el trabajo» o «en la tarea», en lugar de establecer una política formal de «arriba-abajo». Empleando diversos métodos sutiles, los profesionales biomédicos fueron capaces de controlar a los profesionales alternativos, pero también tuvieron que concederles una cierta legitimidad.

Referencias y lecturas adicionales

- Illich, I. (1975): *Medical Nemesis: The Expropriation of Health*, Londres, Calder & Boyars. [Ed. cast.: *Nemesis médica: la expropiación de la salud*, Barcelona, Barral, 1975].
- McKeown, T. (1976): *The Role of Medicine: Dream, Mirage or Nemesis?*, Oxford, Blackwell.
- Mizrachi, N., J. T. Shuval y S. Gross (2005): «Boundary at Work: Alternative Medicine in Biomedical Settings», *Sociology of Health and Illness*, 27, 1, pp. 20-43.
- Nettleton, S. (2013): *The Sociology of Health and Illness*, 3^a ed., Cambridge, Polity, esp. cap. 1.
- Scambler, G., y S. Scambler, (eds.) (2010): *New Directions in the Sociology of Chronic and Disabling Conditions: Assaults on the Lifeworld*, Basingstoke, Palgrave Macmillan.

Medicalización

Definición

Proceso mediante el cual las cuestiones relacionadas con los estilos de vida, como el peso, el tabaquismo o las prácticas sexuales, se transforman en cuestiones médicas que deben ser tratadas por profesionales médicos.

Orígenes del concepto

El concepto de medicalización fue concebido en los años sesenta y setenta como parte de un ataque crítico a los peligros percibidos por una profesión médica en expansión, que algunos pensaban que se estaba volviendo demasiado poderosa. Críticos como Ivan Illich, Irving Zola, R. D. Laing, Thomas Szasz y Michel Foucault consideraron que la medicina era una forma de **control social**, en la que los pacientes eran supervisados por los profesionales de la medicina. Szasz, por ejemplo, criticó el creciente conocimiento experto de la psiquiatría, y consideró que muchos de los problemas a los que se había asignado la etiqueta de «enfermedad mental» eran simples «problemas vitales». Se estaban medicalizando algunos comportamientos que se definen mejor como adaptaciones a circunstancias difíciles, y, en consecuencia, las personas eran sometidas al control y a la supervisión de expertos con **poder** para detenerlos. Desde la década de los setenta, el concepto de medicalización se ha incorporado a las perspectivas hegemónicas de los estudios sociológicos de la salud y la enfermedad.

Significado e interpretación

Para los sociólogos que critican el modelo biomédico, la profesión médica en su conjunto tiene una posición de poder que consideran injustificada e incluso peligrosa. Un elemento de este poder social proviene de la capacidad de la profesión médica para definir exactamente qué constituye la enfermedad y la salud, y qué no. Al hacerlo, los médicos se convierten en árbitros de la «verdad médica», y sus puntos de vista tienen que ser tomados en serio por los gobiernos y por el público en general. Sin embargo, una crítica más profunda de la medicina moderna se remite a la forma en que, con el tiempo, se ha ido ampliando sin cesar a un número cada vez mayor de ámbitos de la vida, que antes se consideraban privados, o simplemente parte de los estilos de vida cotidianos. Este proceso a largo plazo constituye la medicalización.

Los sociólogos feministas han mostrado cómo se han medicalizado muchos aspectos de la vida de la mujer y cómo la medicina moderna se ha apropiado de ellos, como por ejemplo el embarazo y el parto. En el mundo desarrollado, el parto suele llevarse a cabo en los hospitales bajo la dirección de especialistas, en su mayoría hombres. El embarazo,

un fenómeno común y natural, se ha llegado a tratar casi como una «enfermedad» llena de **riesgos** y peligros. Por lo tanto, tiene que ser controlado permanentemente, utilizando las últimas tecnologías, como son las ecografías y otros análisis. Aunque esto puede parecer «algo bueno», ya que la medicina ha contribuido a reducir la tasa de mortalidad infantil y asegura que la mayoría de los bebés y las madres sobrevivan al parto, las feministas consideran que esto es solo una parte de la historia. Las mujeres también han perdido el control sobre este proceso, que es una parte fundamental de sus vidas, y sus opiniones y conocimientos son considerados irrelevantes por los nuevos expertos.

Han surgido preocupaciones parecidas sobre la medicalización de estados aparentemente «normales», como la hiperactividad de los niños, la infelicidad o la depresión leve, que suelen ser tratados con ayuda de medicamentos como el Prozac y como el cansancio persistente, que ha sido redefinido como síndrome de fatiga crónica. El problema con este tipo de episodios de medicalización es que, una vez diagnosticados en términos médicos, se suele encontrar la «cura» mediante medicamentos y drogas que producen efectos secundarios.

Ivan Illich hizo hincapié en que la expansión de la medicina moderna ha sido más perjudicial que beneficiosa, debido a la «iatrogenia», o la enfermedad «causada por el médico». Según Illich, un tipo de «iatrogenia» es la «iatrogenia» social, o medicalización, que crea una demanda artificial de servicios médicos. A medida que progresaba la medicalización, las personas se vuelven menos capaces de gestionar su propia salud y más dependientes de los profesionales sanitarios. Esta dependencia da lugar a una mayor demanda de servicios de salud y a la expansión de servicios médicos, creando un círculo vicioso que dispara los presupuestos de salud en detrimento de otros servicios. Para Illich, la clave del cambio reside en desafiar el poder de los médicos en la sociedad.

Cuestiones clave

Los críticos de la medicalización consideran que esta tesis es un poco exagerada. Reconocen que la expansión de la medicina a nuevas áreas suscita algunos problemas, pero afirman que la medicalización también conlleva muchos beneficios. Trasladar los partos a los hospitales puede haber dejado de lado a algunos «expertos» locales, pero la gran ventaja es que la inmensa mayoría de los bebés nacen sanos, e incluso los bebés muy prematuros tienen muchas probabilidades de sobrevivir. Los relatos históricos de los partos antes de la medicina moderna se leen ahora como historias de terror, y era frecuente que los bebés y/o las madres murieran en el parto. ¿Puede alguien negar que el parto hospitalario, con todos sus defectos, es claramente una mejora? Del mismo modo, la medicalización puede permitir que personas con ciertos problemas de salud sean tomadas en serio y encuentren ayuda. Era habitual que los que padecían el síndrome de fatiga crónica fuesen considerados como farsantes, por lo que las personas con

encefalomieltitis miálgica se esforzaban por convencer a los demás de que sus síntomas eran reales. Del mismo modo, los niños con síndrome de hiperactividad y déficit de atención eran simplemente considerados como traviesos, antes de que la afección se definiera como un verdadero problema médico genuino. En definitiva, la medicalización puede no ser tan perjudicial o peligrosa como consideran algunos teóricos sociales.

Relevancia actual

La tesis de la medicalización ha constituido una línea importante de crítica en muchos estudios sociológicos, y los recientes desafíos a la dominación biomédica parecen indicar que este argumento ha encontrado una audiencia receptiva. Pero es necesario suavizar nuestras críticas, reconociendo que los sistemas de salud modernos son capaces de cambiar tal y como demuestra, por ejemplo, la incorporación de terapias complementarias menos invasivas a los tratamientos convencionales. En el siglo XXI, lo que antes era una perspectiva crítica radical y, de hecho, bastante excéntrica y marginal de la **biomedicina** y la salud se ha convertido rápidamente en parte de muchos estudios de la salud y la enfermedad.

En la actualidad, el tema de la obesidad se considera como un problema médico global, que amenaza con desbordar a los sistemas nacionales de salud. Wray y Deery⁵ estudian la forma en que el tamaño del cuerpo se ha incorporado a una mirada médica marcada por el género, lo que tiene consecuencias concretas para la autoestima y la imagen corporal de las mujeres. En particular, tener un cuerpo grande ha llegado a ser considerado como un símbolo de fracasos morales más amplios y de un exceso de indulgencia innecesario. Los autores plantean que esta conexión ilegítima amenaza con socavar la percepción de las mujeres sobre la igualdad de derechos a la asistencia sanitaria, al tiempo que les lleva a cuestionarse el sentido de su propio yo.

¿Qué tiene que ver el sueño con la medicalización? Un estudio del modo en que los periódicos presentan los problemas de salud del insomnio y los ronquidos plantea que el sueño puede ser el último rincón de la vida que ha sido medicalizado⁶. Los autores muestran que estas dos cuestiones bastante parecidas y relacionadas entre sí —el insomnio y los ronquidos—, reciben un trato diferente en las noticias de los medios de comunicación sobre los problemas del sueño. En el caso del insomnio, el problema se presenta más como un síntoma que como una enfermedad, y también como un problema relacionado con los hábitos de las personas. Por lo tanto, aunque con bastante empatía, los periódicos sugieren cambios de comportamiento, y las pastillas y los tratamientos se consideran como el «último recurso». Por el contrario, el ronquido es considerado como algo parecido al tabaquismo pasivo, que afecta a los demás, y como un claro problema de salud en sí mismo que potencialmente puede generar otros problemas de salud graves, como la apnea del sueño. No solo los profesionales de la medicina, sino también los periodistas juegan un papel clave en los procesos sociales que conducen a la

medicalización.

Referencias y lecturas adicionales

- Nye, R. A. (1995): «The Evolution of the Concept of Medicalization in the Late Twentieth Century», *Journal of the History of the Behavioral Sciences*, 39, 2, pp. 115-29.
- Williams, S. J., C. Seale, S. Boden, P. K. Lowe y D. L. Steinberg (2008): «Medicalization and Beyond: The Social Construction of Insomnia and Snoring in the News», *Health*, 12, 2, pp. 251-68.
- Wray, S., y R. Deery (2008): «The Medicalization of Body Size and Women's Healthcare», *Health Care for Women International*, 29, 3, pp. 227-43.

Rol de enfermo

Definición

Concepto ideado por Talcott Parsons para explicar las expectativas sociales vinculadas a la enfermedad y al comportamiento de las personas enfermas. Desviarse de este rol da lugar a sanciones y a un **estigma** social.

Orígenes del concepto

Cuando las personas enferman buscan el consejo de los profesionales médicos, quienes los examinan, realizan un diagnóstico y sugieren un tratamiento destinado a que recuperen la salud. Este es un proceso aparentemente simple e intuitivo, pero no lo es de acuerdo con el sociólogo norteamericano Talcott Parsons (1952). Este autor observó que la salud y la enfermedad parecen ser cuestiones simples que se encuentran fuera del ámbito de la sociología; aunque, de hecho, hay buenas razones para creer que, en tanto que son fenómenos sociales, debemos abordarlas utilizando conceptos sociológicos «estándar». Parsons afirmó que cuando la gente está enferma se comporta de ciertas maneras socialmente aprobadas, y si se desvían de ellas no pueden ser aceptados como «enfermos». También consideró que existen algunos guardianes clave del sistema que son los que aprueban nuestra enfermedad, así como la recuperación de nuestra salud. En sociología, a lo largo de los años setenta y ochenta, el concepto del «rol de enfermo» cayó en desgracia junto con el funcionalismo en general, pero ha habido un cierto interés en recuperarlo para utilizarlo en los estudios comparativos de la enfermedad en las distintas sociedades.

Significado e interpretación

Para los sociólogos, las personas no solo están enfermas de forma individual, sino que también tienen que aprender lo que la **sociedad** espera de ellos cuando estén enfermos. Parsons afirmó que existe un rol de enfermo, una manera de estar enfermo, que las sociedades imponen a los individuos. Esto sucede para que se pueda minimizar el impacto perjudicial de la enfermedad sobre el buen funcionamiento de las instituciones sociales. Por ejemplo, una persona enferma puede no ser capaz de desempeñar todas sus obligaciones normales y puede ser menos fiable y eficiente de lo habitual. Si no son capaces de llevar a cabo sus roles normales, la vida de las personas en torno suyo se altera: el trabajo no se termina, las responsabilidades domésticas no se cumplen y se difunde la carga de la enfermedad. Por tanto, el rol de enfermo es una forma de establecer lo que debemos esperar de los enfermos y de definir cómo deben comportarse.

Para Parsons, las personas tienen que *aprender* a estar enfermos. Por lo menos, tienen que aprender el rol de enfermo que establece la sociedad a través de la **socialización**, y luego ponerlo en práctica, cuando caen enfermos, con la cooperación de otras personas. Las personas no son responsables individualmente por estar enfermas y, por lo tanto, no se las puede culpar. La enfermedad es considerada como resultado de causas físicas que escapan al control del individuo, y la aparición de la enfermedad no está relacionada con el comportamiento o con las acciones del individuo. En segundo lugar, el rol de enfermo otorga a las personas ciertos derechos y privilegios, incluyendo el abandono de los asuntos normales. Puesto que no son responsables de su enfermedad, están exentos de algunas obligaciones, roles y comportamientos que se les aplicarían de no ser así. Por ejemplo, la persona enferma puede ser «liberada» de las tareas normales en el hogar y conseguir un permiso en el trabajo. Puede perdonarse un comportamiento poco amable o atento, al formar este parte de la enfermedad. En tercer lugar, la persona enferma debe trabajar para recuperar su salud, consultando a un médico experto y aceptando convertirse en un «paciente». Esto es crucial. El rol de enfermo es estrictamente temporal y «condicional»: depende de la persona enferma que trata de recuperarse activamente. Para ocupar el rol de enfermo, los individuos deben recibir la sanción de un profesional médico, quien legitima su condición de enfermos. Se espera que el paciente coopere en su propia recuperación, siguiendo «los dictados del médico». Pero una persona enferma que se niega a consultar a un médico, o que no escucha el consejo de una **autoridad** médica, pone en peligro su **estatus** de enfermo.

Freidson (1970) identificó tres versiones del rol de enfermo, que se corresponden a los diferentes tipos y grados de la enfermedad. El rol de enfermo *condicional* se aplica a las personas que sufren un problema de salud temporal del que pueden recuperarse. Se espera que el enfermo «sane», y este recibe algunos derechos y privilegios de acuerdo con la gravedad de la enfermedad. El rol de enfermo *legítimo incondicionalmente* corresponde a las personas que sufren de enfermedades incurables. Debido a que la

persona enferma no puede «hacer» nada para ponerse bien, él o ella tienen derecho automáticamente a ocupar el rol de enfermo a largo plazo. El último rol de enfermo es el *rol ilegítimo*, que se produce cuando un individuo sufre una enfermedad o afección que está estigmatizada por los demás. En tales casos, hay una sensación de que, en cierto modo, el individuo puede ser responsable de la enfermedad; el alcoholismo y las enfermedades relacionadas con el tabaquismo y la obesidad son posibles ejemplos de este rol.

Cuestiones clave

La noción de rol de enfermo de Parsons ha sido muy influyente porque muestra cómo la persona enferma es una parte integral de un contexto social más amplio. Pero ha sido objeto de importantes críticas. Algunos autores han argumentado que el rol de enfermo es incapaz de captar la *experiencia* de la enfermedad, y tampoco puede aplicarse universalmente. Por ejemplo, no tiene en cuenta los casos en los que los médicos y los pacientes no están de acuerdo en el diagnóstico, o mantienen intereses opuestos. Por otra parte, asumir el rol de enfermo no siempre es fácil. Algunas personas sufren durante años de dolor crónico o padecen síntomas que se identifican repetidamente de forma errónea, y se les niega el rol de enfermo hasta que se tiene un diagnóstico claro. En otros casos, los factores sociales, como la **raza**, la **clase** y el **género**, pueden influir en cómo, y con qué facilidad, se les concede el rol de enfermo. Por lo tanto, el rol de enfermo no puede separarse de las influencias sociales, culturales y económicas que lo rodean.

Puede decirse que, en las sociedades modernas, la transición desde las enfermedades infecciosas agudas hacia las enfermedades crónicas ha hecho que el rol de enfermo sea menos aplicable. Mientras que su concepto podía ser útil para comprender las enfermedades agudas, lo es menos en el caso de las crónicas. Por ejemplo, no hay un único conjunto de expectativas que puedan seguir las personas con una enfermedad crónica o con discapacidad. Vivir con la enfermedad es experimentado e interpretado de múltiples maneras por las personas enfermas, así como por quienes las rodean.

Relevancia actual

A menudo se considera que la noción del rol de enfermo de Parsons es menos útil en la era actual de los consumidores de salud, que son más reflexivos y están mejor informados que los más respetuosos receptores de salud de la década de los cincuenta. Sin embargo, Turner⁷ sostiene que la mayoría de las sociedades *sí* desarrollan roles de enfermo, pero que estos son diferentes. Por ejemplo, en muchas sociedades occidentales existe un rol de enfermo individualizado, lo que significa que, en general, en el caso de afecciones que no ponen en peligro la vida, las estancias en el hospital son bastante cortas, las horas de visita son limitadas y el número de visitas está estrictamente

controlado. En Japón, sin embargo, lo normal es un rol de enfermo más comunitario. Los pacientes suelen permanecer en el hospital durante más tiempo después de que haya finalizado su tratamiento médico, y el promedio de las estancias hospitalarias es mucho más alto que en las sociedades occidentales. Las visitas al hospital son también más informales, a menudo la **familia** y los amigos comen con el enfermo, y las visitas son más largas. Turner plantea que una sociología comparada de estos roles de enfermo sigue contribuyendo a aprender mucho sobre las bases sociales de la salud.

Aunque el rol de enfermo puede parecer simple y obvio, Glenton⁸ plantea que algunas personas luchan por conseguirlo y, al no lograrlo, se vuelven más dependientes de los médicos en lugar de lo contrario. En su estudio sobre pacientes con dolor de espalda, muchos expresaron el temor a no ser creídos, a ser considerados como mentirosos o hipocondríacos, o como enfermos mentales. En esencial, su estatus de «paciente» se debilitaba a causa de los problemas que tenían para presentar su enfermedad de manera adecuada para el diagnóstico médico, lo que podía llevar a su deslegitimación. Glenton interpreta este problema como un fracaso a la hora de conseguir el rol de enfermo. Por lo tanto, esto demuestra que la descripción de Parsons sigue siendo pertinente para los médicos y los pacientes, lo que constituye una prueba evidente de que las enfermedades crónicas no son ajenas a su tesis original, a pesar de que se suela pensar lo contrario.

Referencias y lecturas adicionales

- Freidson, E. (1970): *Profession of Medicine: A Study of the Sociology of Applied Knowledge*, Nueva York, Dodd, Mead. [Ed. cast.: *La profesión médica: un estudio de Sociología del conocimiento aplicado*, Barcelona, Península, 1978].
- Glenton, C. (2003): «Chronic Back Pain Sufferers: Striving for the Sick Role», *Social Science and Medicine*, 57, 11, pp. 2243-52.
- Parsons, T. (1952): *The Social System*, Londres, Tavistock. [Ed. cast.: *El sistema social*, Madrid, Alianza Editorial, 1988].
- Shilling, C. (2002): «Culture, the “Sick Role” and the Consumption of Health», *British Journal of Sociology*, 53, 4, pp. 621-38.
- Turner, B. S. (1995): *Medical Power and Social Knowledge*, 2^a ed., Londres, Sage, esp. cap. 3.
- White, K. (2009): *An Introduction to the Sociology of Health and Illness*, Londres, Sage, esp. cap. 6.

Modelo social de la discapacidad

Definición

Perspectiva que sitúa la «causa» de las desventajas asociadas con la discapacidad en la **sociedad** y en su organización, en vez de en el individuo.

Orígenes del concepto

Hasta hace muy poco, las sociedades occidentales tenían un modelo dominante e individualista de la discapacidad. Este modelo sugería que las limitaciones individuales, o «discapacidades», son la principal causa de los problemas que tienen las personas con discapacidad para encontrar trabajo, desplazarse y convertirse en ciudadanos de pleno derecho en la sociedad. En el modelo individual de la discapacidad, se considera que la «anomalía» corporal causa un cierto grado de «discapacidad» o de limitación funcional. Los especialistas médicos han jugado un papel central en el modelo individual, ya que su trabajo consiste en proporcionar el diagnóstico para la cura y la rehabilitación de las personas con discapacidad. Por este motivo, se suele describir el modelo individual como un «modelo médico». Este modelo de la discapacidad fue cuestionado por los activistas del movimiento de personas con discapacidad, que surgió desde la década de los setenta en adelante.

A finales de los años sesenta, en Estados Unidos y Gran Bretaña, se desarrolló una perspectiva alternativa que rechazó el modelo dominante y consideró que la discapacidad era un tema político en lugar de médico. Surgió un nuevo «modelo social» de la discapacidad que diferenciaba las deficiencias (problemas individuales como la pérdida de una extremidad) de la discapacidad (desventajas causadas porque las organizaciones no tienen en cuenta a las personas con este tipo de deficiencias). Desde entonces, el modelo social ha dado lugar a mucha investigación y desarrollo, y ha influido mucho en la reciente legislación sobre igualdad de derechos dirigida a forzar a las organizaciones a establecer «disposiciones razonables» para las personas con discapacidad. Sin embargo, en los últimos años han surgido críticas que plantean que el modelo social debe modificarse para tener en cuenta la experiencia real de la discapacidad.

Significado e interpretación

En el Reino Unido, la «Union of Physically Impaired against Segregation» (UPIAS) adoptó en su manifiesto de 1976 una definición radical de la discapacidad basada en la diferenciación entre deficiencia y discapacidad. La UPIAS aceptó la definición de «minusvalía» física como una característica biomédica de los individuos, y la ampliaron para incluir formas no físicas, sensoriales e intelectuales de minusvalía. La discapacidad, sin embargo, ya no se consideraba como un problema individual, sino en términos de las barreras sociales a las que se enfrentan las personas con minusvalías para participar plenamente en la sociedad. Por lo tanto, se entendía la discapacidad como una negación

de la **ciudadanía** plena y como una forma de discriminación. Mike Oliver⁹ fue el primer teórico en hacer explícitas las diferencias entre el modelo individual y los modelos sociales de la discapacidad, y el modelo social se convirtió muy pronto en el eje del activismo y de los estudios académicos sobre la discapacidad. El modelo social proporcionó una explicación coherente de por qué han surgido las barreras sociales, culturales o históricas en contra de las personas con discapacidad. A lo largo de la historia, se han erigido muchas barreras contra la participación plena en la sociedad de las personas con discapacidad, sobre todo durante la Revolución Industrial, cuando estas fueron excluidas de hecho del mercado de trabajo a medida que las fábricas capitalistas comenzaron a basar el empleo en el trabajo asalariado individual. Muchas personas con discapacidad fueron incapaces de conseguir o de mantener sus puestos de trabajo, y la respuesta del Estado fue la disuasión radical y la reclusión. De hecho, incluso hoy en día, la presencia de las personas con discapacidad en el mercado laboral sigue siendo muy escasa.

El modelo social ha tenido una enorme influencia en la forma en cómo pensamos sobre la discapacidad en la actualidad. Aunque surgió en el Reino Unido, el modelo social ha logrado una influencia global. Al centrarse en la eliminación de las barreras sociales para la participación plena, permite que las personas con discapacidad se centren en estrategias políticas. Esto ha llevado a que algunos autores afirmen que, al aceptar el modelo social, las personas con discapacidad han formado «un nuevo movimiento social». Al sustituir el modelo individual, que define la «invalididad» del individuo como causa de la discapacidad, por un modelo en el que la discapacidad es el resultado de la opresión, el modelo social ha sido considerado como «liberador» por muchas personas discapacitadas.

Cuestiones clave

Desde finales de los años ochenta, se han desarrollado diversas líneas críticas con el modelo social. Algunos consideran que no presta atención a las experiencias a menudo dolorosas o incómodas de la minusvalía, que son fundamentales para la vida de muchas personas discapacitadas. Shakespeare y Watson¹⁰ afirman: «Nosotros no somos solamente personas con discapacidad, también somos personas con minusvalías, y pretender lo contrario es ignorar una parte importante de nuestras biografías». Frente a esto, los defensores del modelo social sostienen que, en lugar de negar las experiencias cotidianas de las minusvalías, el objetivo del modelo social es simplemente llamar la atención sobre las barreras sociales para la participación plena en la sociedad.

A menudo, los sociólogos médicos rechazan el modelo social, con el argumento de que la división entre minusvalía y discapacidad en la que se apoya es falsa. Estos críticos afirman que el modelo social distingue la minusvalía, que se define como biomédica, de la discapacidad, que se define como social. Los sociólogos médicos consideran que tanto

la discapacidad como la deficiencia están socialmente estructuradas y estrechamente relacionadas entre sí. Por ejemplo, no es fácil definir dónde termina uno y empieza el otro. No diseñar un acceso adecuado para las sillas de ruedas en un edificio crea claramente una barrera incapacitante para los usuarios de sillas de ruedas que está **construida socialmente**, pero hay otros muchos casos en los que es imposible eliminar todas las fuentes de la discapacidad. Algunos argumentan que estar afectado por un dolor constante o por una limitación intelectual significativa, por ejemplo, incapacita al individuo para participar plenamente en la sociedad de una forma que no puede ser eliminada por los cambios sociales. Por lo tanto, cualquier análisis completo de la discapacidad también debe tener en cuenta las discapacidades causadas por deficiencias, no solo aquellas causadas por la sociedad.

Relevancia actual

El modelo social fue un movimiento radical, tanto en el estudio académico de la discapacidad como en la implicación política de las personas con discapacidad con el resto de la sociedad. Y, a pesar de las críticas señaladas anteriormente, en un futuro cercano no parece haber ninguna alternativa que pueda desafiarlo. El propio concepto de discapacidad ha sido transformado por el modelo social, y la sociología de la discapacidad únicamente fue posible después de haberlo introducido. El modelo social ha puesto de manifiesto, sobre todo, que la discapacidad no es algo que se pueda dejar a la profesión médica; necesita ser estudiado también por todas las **ciencias sociales**.

Guo y sus colegas¹¹ adoptan el enfoque del modelo social para examinar algunas de las barreras sociales del uso de Internet en China. Usando un método de encuesta, el estudio analizó una muestra de 122 personas en veinticinco provincias. La encuesta encontró que solo una minoría de personas con discapacidad eran usuarios de Internet, pero para estas personas Internet hizo posible que aumentara la frecuencia y la calidad de sus interacciones sociales, y ayudó a reducir las barreras sociales. También fueron capaces de interactuar con un grupo mucho mayor de personas de lo que hubiese sido posible en el «mundo real». Sin embargo, los resultados indican que está apareciendo una clara brecha digital entre las personas con discapacidad en China, puesto que, en la actualidad, la mayoría no puede acceder a Internet. El modelo social plantea que las soluciones a este problema pasan por reorganizar la vida social existente y reconfigurar las políticas sociales.

Referencias y lecturas adicionales

- Barnes, C., y G. Mercer (2008): *Disability*, Cambridge, Polity, esp. caps. 1 y 2.
Gabel, S., y S. Peters (2004): «Presage of a Paradigm Shift? Beyond the Social Model of Disability toward Resistance Theories of Disability», *Disability and Society*, 19, 6,

- pp. 585-600.
- Guo, B., J. Bricout y J. Huang (2005): «A Common Open Space or a Digital Divide? A Social Model Perspective on the Online Disability Community in China», *Disability and Society*, 20, 1, pp. 49-66.
- Oliver, M. (1983): *Social Work with Disabled People*, Basingstoke, Macmillan.
- Sapey, B. (2004): «Disability and Social Exclusion in the Information Society», en J. Swain et al. (eds.), *Disabling Barriers – Enabling Environments*, Londres, Sage, pp. 273-9.
- Shakespeare, T., y N. Watson (2002): «The Social Model of Disability: An Outdated Ideology?», *Research in Social Science and Disability*, 2, pp. 9-28.

Ser social

Definición

Formación de la autoconciencia que se crea como resultado de la respuesta del organismo humano individual a las distintas reacciones que suscita en los demás.

Orígenes del concepto

A menudo se ha dicho que los seres humanos son las únicas criaturas que saben que existen y que van a morir. Sociológicamente, esto significa que los individuos tienen conciencia de sí mismos. El sociólogo y filósofo americano George Herbert Mead (1934) investigó cómo los niños aprenden a utilizar los conceptos del «yo» y el «mí» para describirse a sí mismos. Mead insistió en que era necesaria una perspectiva sociológica si queremos entender cómo surge y se desarrolla la identidad del yo, el «self», y sus ideas formaron la principal base de la tradición del interaccionismo simbólico en sociología. Mead sostiene que, aunque una vez creado el «self» equivale a la capacidad de «pensar sobre las cosas», este es un ser encarnado que reside en un individuo real y, a diferencia de otros conceptos similares como el «alma» o el «espíritu», no puede concebirse sin el mismo.

Significado e interpretación

Mead sostiene que los bebés y los niños pequeños se desarrollan ante todo como seres *sociales*, imitando las acciones de quienes les rodean, y que el juego es una de las formas en que esto se lleva a cabo. En el juego, los niños pequeños imitan lo que hacen los adultos. Por ejemplo, harán pasteles de barro después de haber visto a un adulto cocinando, o cavarán con una cuchara, tras haberlos observado haciendo labores de

jardinería. El juego evoluciona desde la simple imitación hasta los juegos más complicados, en los que un niño de cuatro o cinco años de edad actúa imitando **roles** de los adultos. Mead denominó a este fenómeno la «adopción del rol del otro», aprender lo que se siente al ponerse en la piel de otra persona. Solo en esta etapa el niño comienza a adquirir un sentido desarrollado de la identidad del yo, del «self». Los niños logran comprenderse a sí mismos como agentes independientes, como un «mí», al verse a sí mismos desde fuera, a través de los ojos de los demás.

La teoría de Mead se basa en la idea de que el «self» está compuesto por dos partes. La primera parte, el «yo», es el niño no socializado, o el organismo humano con sus necesidades y deseos espontáneos. El desarrollo de la segunda parte, el «mí», se produce por medio de las **interacciones** sociales. Esto sucede a la edad de ocho o nueve años, edad en la que los niños suelen participar en juegos organizados en vez de dedicarse a juegos sin normas. Para aprender juegos organizados, los niños deben entender no solo las reglas del juego, sino también su lugar en el mismo, junto con los demás roles que hay en el juego. Los niños comienzan a verse desde fuera y, en lugar de adoptar un único rol, asumen el rol de un «otro generalizado». Por lo tanto, se hace posible que los individuos desarrollen su autoconciencia por medio de una «conversación interna» entre el «yo» individual y orgánico y el «mí» generado socialmente. Y es esta conversación interna a la que solemos referirnos como «pensamiento», por así decirlo, una forma de «hablar con nosotros mismos». El desarrollo del sentido del «self» es la piedra angular sobre la que se construyen las complejas identidades personales y sociales.

Cuestiones clave

Una crítica a la tesis de Mead es que el proceso de formación de la identidad del yo, del «self», parece relativamente no problemática. Pero otros autores han sugerido que el proceso está lleno de **conflictos** y de tensiones emocionales, que pueden dejar cicatrices que duran toda la vida. En concreto, esto puede suceder en la **socialización** temprana, cuando los niños adquieren su sentido de la **identidad de género**. Sigmund Freud y los freudianos posteriores mantienen que los pensamientos y sentimientos inconscientes juegan un papel mucho más importante en la formación del «self» y en la identidad de género de lo que supone la teoría de Mead. El proceso a través del cual los niños y niñas rompen sus lazos íntimos con sus padres puede ser traumático para muchos de ellos. Incluso cuando el proceso es relativamente suave, puede hacer que los niños crezcan con dificultades para construir relaciones personales. La formación del «self» es difícil e implica la represión de los deseos inconscientes, un aspecto que está ausente de la tesis de Mead. Otros autores plantean que Mead apenas menciona los efectos de las relaciones desequilibradas de **poder** de los padres en la socialización de los niños, que pueden dar lugar a identidades del yo que no funcionen bien y estén plagadas de tensiones internas y contradicciones.

Relevancia actual

La teoría de Mead ha sido muy importante para el desarrollo de la sociología. Fue la primera teoría genuinamente sociológica de la formación de la identidad del yo, del «self», que insistió en que, si queremos comprendernos adecuadamente a nosotros mismos, tenemos que empezar por el proceso social de la interacción humana. De esta manera, demostró que el «self» no es una parte innata de nuestra biología, ni tampoco surge simplemente con el desarrollo del cerebro humano. Lo que Mead demostró es que el estudio del «self» individual no puede separarse del estudio de la **sociedad**, y que requiere una perspectiva sociológica.

Podemos percibirnos a nosotros mismos como individuos, pero ¿qué le sucede a nuestro «self» individual en las relaciones íntimas y cómo le afectan las rupturas de dichas relaciones? Este es el tema de un artículo reciente que analiza la ruptura de las relaciones sentimentales y su impacto en el concepto de «self» de las personas y en su sentido del «mí»¹². En las relaciones románticas muy intensas el «self» de las personas se entrelaza y se define de forma menos clara, tal y como se constata en el uso habitual de términos como «nosotros» y «nuestro». A menudo, el fin de este tipo de relaciones produce angustia y tristeza, pero también puede dar lugar a cambios en el contenido y la estructura del «self», puesto que los individuos reorganizan y remodelan sus vidas. Este estudio muestra que muchas personas experimentan subjetivamente después de la ruptura una confusión sobre su «self», y sienten que este es más reducido. Tal y como plantean Mead y Elias, en realidad, nuestra experiencia de la individualidad oculta el hecho de que el «self» es inevitablemente social, y que adquiere su forma en las interacciones y relaciones.

Los sociólogos han analizado los cambios sociales radicales de las últimas décadas, incluyendo la globalización, la expansión de las tecnologías de la información, la migración masiva, los viajes y la compresión de tiempo y espacio, y la reestructuración de las relaciones de género, por nombrar solo unos pocos ejemplos. Cabe esperar que estos cambios tengan un impacto en el sentido de la identidad del yo, del «self», de las personas, por lo que Adams¹³ ha reunido los análisis de los cambios macrosociales y las teorías de las transformaciones de las formas de identidad del «self». Por ejemplo, algunos teóricos sugieren que, a medida que disminuye la identificación de clase, el «self» individual de las personas está realmente a la deriva, y se vuelve más vulnerable a la inseguridad y la anomia. Sin embargo, otros autores consideran que este cambio abre la posibilidad de una forma más reflexiva del «self» social, que es capaz de aprovechar las nuevas libertades que se le presentan. Adams nos ayuda a entender las recientes teorías del cambio social a gran escala y su impacto en la formación del «self».

Referencias y lecturas adicionales

- Adams, M. (2007): *Self and Social Change*, Londres, Sage.
- Burkitt, I. (2008): *Social Selves: Theories of Self and Society*, 2^a ed., Londres, Sage.
- Mead, G. H. (1934): *Mind, Self and Society*, ed. C. W. Morris, Chicago, University of Chicago Press. [Ed. cast.: *Espíritu, persona y sociedad: desde el punto de vista del conductismo social*, México, Paidós, 1990].
- Slotter, E. B., W. L. Gardner y E. J. Finkel (2009): «Who Am I Without You? The Influence of Romantic Break-Up on the Self Concept», *Personality and Social Psychology Bulletin*, 36, 2, pp. 147-60.

Estigma

Definición

Características físicas o sociales consideradas como degradantes que son socialmente reprobadas y que provocan oprobio, distancia social o discriminación.

Orígenes del concepto

La mayoría de los estudios sociológicos del estigma y de los procesos de estigmatización se han llevado a cabo en la tradición del interaccionismo simbólico desde la década de los sesenta en adelante. Algunos de los primeros trabajos, como el de Goffman¹⁴, analizaron cómo operaban los procesos de estigmatización para producir discriminación, e investigaron también las respuestas de las personas estigmatizadas. Para Goffman, existen algunas diferencias importantes en función del tipo de estigma que regulan el grado en que las personas pueden gestionar su propia auto-**identidad** y proteger su sentido del «self». Otra fuente de ideas sobre el estigma proviene del movimiento de personas con discapacidad. Uno de los primeros desafíos importantes del modelo individual de la discapacidad fue *Stigma: The Experience of Disability* de Paul Hunt¹⁵. Este autor planteó que, en lugar de entender los problemas de las personas con discapacidad como resultado de sus deficiencias, eran las **interacciones** entre las personas con y sin discapacidad las que producían la estigmatización de la discapacidad. Más recientemente, el concepto ha sido utilizado con éxito para estudiar la situación de las personas con VIH/sida y con otros problemas de salud.

Significado e Interpretación

El análisis más sistemático y que ha tenido éxito sobre la producción del estigma es el de Erving Goffman. La obra de Goffman es un excelente ejemplo de la estrecha vinculación entre la identidad social y el cuerpo, puesto que muestra cómo algunos aspectos físicos

del cuerpo de una persona pueden suscitar problemas cuando estos han sido categorizados, por otros, como fuentes de estigma. El autor muestra, por ejemplo, cómo las personas con discapacidad pueden ser estigmatizadas a partir de deficiencias físicas fácilmente observables. Sin embargo, no todas las fuentes de estigma son físicas, ya que el estigma puede basarse en rasgos biográficos, en «defectos» de carácter o en relaciones personales.

El estigma puede adoptar muchas formas. A menudo, el estigma físico, como en el caso de una deficiencia visible, puede ser difícil o imposible de ocultar a los demás, y Goffman sostiene que ello puede hacer que sea más difícil la gestión de las identidades. En este caso, podemos referirnos a un estigma «desacreditado», uno que tiene que ser reconocido en las interacciones. El estigma biográfico, como un historial delictivo, puede ser más fácil de ocultar a los demás, y entonces podemos hablar de un estigma «desacreditable», uno que *puede* conducir a la estigmatización en caso de llegar a difundirse. Gestionar este tipo de estigma puede ser algo más fácil, pero aun así tiene que ser controlado continuamente. Un estigma de carácter, como el asociado con los consumidores de drogas, también puede ser un estigma «desacreditable», pero puede convertirse en un estigma desacreditado si la persona es vista con malas compañías. Goffman no está sugiriendo que las personas *deban* ocultar el estigma; solo está tratando de explicar cómo funciona el proceso de estigmatización en el mundo real, y cómo las personas utilizan estrategias para evitar ser estigmatizadas.

Goffman planteó que el estigma es una relación social de devaluación en la que un individuo pierde la plena aceptación social a causa de los demás. Con frecuencia, la estigmatización aparece en un contexto médico puesto que la gente enferma y su identidad cambia, a veces temporalmente, pero en otras ocasiones, como en el caso de las enfermedades crónicas, de forma permanente. Goffman consideró que el **control social** es inherente al proceso de estigmatización. Estigmatizar a ciertos grupos es una forma que tiene la **sociedad** en su conjunto de controlar su comportamiento. En algunos casos, el estigma nunca desaparece y la persona nunca será plenamente aceptada en la sociedad. Este fue el caso de muchos de los primeros pacientes de sida, y sigue siendo así en algunos países.

Durante mucho tiempo, la homosexualidad ha sido estigmatizada en países de todo el mundo. La *homofobia*, un término acuñado en la década de los sesenta, se refiere a la aversión o el odio a los homosexuales y a sus estilos de vida. Pero también incluye el comportamiento basado en dicha aversión. La homofobia es una forma de prejuicio que se refleja no solo en actos de abierta hostilidad y violencia hacia las lesbianas y los gays, sino también en diversas formas de abuso verbal. Por ejemplo, en Gran Bretaña se usan términos como «maricón» o «queer» para insultar a un hombre heterosexual, o se emplean términos ofensivos relacionados con las mujeres como «afeminado» o «nenaza» para llamar a los hombres homosexuales. Sarah Nettleton¹⁶ señala que, debido a que el sida se descubrió primero en hombres homosexuales en los Estados Unidos se denominó

inicialmente inmunodeficiencia relacionada con los homosexuales (GRID, por sus siglas en inglés) y se afirmó que el estilo de vida «disoluto» gay era el verdadero *causante* de la enfermedad, que a menudo fue presentada en los medios de comunicación como una «plaga gay». Aunque esto era falso, las interpretaciones epidemiológicas de los hombres gay como parte de los «grupos de alto riesgo» tendieron a reforzar la división entre estos grupos y el «público heterosexual mayoritario».

Cuestiones clave

Una de las deficiencias de los estudios sobre el estigma es su relativa falta de interés por la resistencia a los procesos de estigmatización. A nivel individual, las personas pueden simplemente negarse a aceptar la etiqueta estigmatizadora, aunque al hacerlo de forma aislada no es probable que tengan éxito. Sin embargo, las formas colectivas de resistencia pueden ser muy relevantes para cuestionar el estigma. Los movimientos de personas con discapacidad y los movimientos de gays y lesbianas han desafiado las interpretaciones hegemónicas de sus estigmas desacreditados y «desacreditantes», a menudo mediante protestas y campañas de acción directa. Las protestas simbólicas muy visibles y la lucha contra el lenguaje discriminatorio y contra el «**etiquetado**» han liderado una presión a favor del cambio y de una nueva legislación a favor de igualdad de derechos, lo que ha contribuido al cambio de actitudes en la sociedad. Los procesos de estigmatización están tal vez más abiertos al cambio que lo que las primeras teorías consideraban.

Relevancia actual

El concepto de estigma sigue siendo útil. Investigaciones recientes sobre las conductas autolesivas, por ejemplo, muestran cómo aquellos que llevan a cabo prácticas de autolesión son muy conscientes de la posible estigmatización de su conducta, por lo que eligen partes del cuerpo más fáciles de disimular en situaciones públicas, con el fin de evitar que su estigma *desacreditable* se convierta en *desacreditado*. Del mismo modo, los estudios sobre trastornos de la alimentación, como la anorexia nerviosa, muestran que las personas hacen todo lo posible para tratar de mantener oculto su comportamiento con el fin de gestionar la presentación de su «self», y por lo tanto su identidad, en lugar de perder el control sobre el mismo ante los demás y, en consecuencia, arriesgarse a la imposición del estigma social.

La pertinencia actual del concepto de estigma está muy clara en el estudio de Kit Yee Chan y sus colegas¹⁷ sobre las etiquetas de la promiscuidad sexual y del sida en Tailandia. Esta investigación utiliza un enfoque de métodos mixtos para analizar las percepciones de las enfermeras en Bangkok hacia el riesgo de exponerse accidentalmente al VIH en sus puestos de trabajo. Los autores encontraron que el miedo

de las enfermeras al VIH estaba basado principalmente en el ostracismo social que asociaban con el hecho de ser portador del VIH, más que en las consecuencias médicas de la infección. Aunque las enfermeras eran muy conscientes de que la probabilidad de infección real en el trabajo era muy baja, aun así su miedo se basaba en lo que ellas percibían como las consecuencias sociales del VIH. Este miedo social se reforzaba por el hecho de que eran espectadoras privilegiadas del estigma de sus pacientes.

Goffman planteó que el estigma puede derivarse de casi cualquier aspecto de la vida de las personas. Caroline Howarth¹⁸ analizó la forma en que la conceptualización de la «raza» como estigma social puede ayudarnos a comprender el proceso de estigmatización de la «raza», pero también a entender el modo en que las comunidades pueden oponerse a ello y cambiar los procesos que conducen a la discriminación. Basándose en el material de tres estudios cualitativos, Howarth sostiene que, como el estigma asociado a la «raza» no puede ser ocultado o disfrazado, la resistencia y los intentos de acabar con el régimen de estigmatización tienen que ser colaborativos. El artículo describe distintos ejemplos de este hecho en escuelas y grupos religiosos, que tienen como objetivo ofrecer «espacios psicológicos sociales» en los que el modo en que opera el estigma puede ser desafiado.

Referencias y lecturas adicionales

- Chan, K. Y., A. Rungpueng y D. Reidpath (2009): «AIDS and the Stigma of Sexual Promiscuity: Thai Nurses' Risk Perceptions of Occupational Exposure to HIV», *Culture, Health and Sexuality*, 11, 4, pp. 353-68.
- Goffman, E. ([1963] 1990): *Stigma: Notes on the Management of Spoiled Identity*, Londres, Penguin, esp. caps. 1 y 2. [Ed. cast.: *Estigma: la identidad deteriorada*, Buenos Aires, Amorrortu, 2012].
- Green, G. (2009): *The End of Stigma: Changes in the Experience of Long-Term Illness*, Londres, Routledge, esp. caps. 1 y 2.
- Howarth, C. (2006): «Race as Stigma: Positioning the Stigmatized as Agents, Not Objects», *Journal of Community and Applied Social Psychology*, 16, 6, pp. 442-51.
- Hunt, P. (1966): *Stigma: The Experience of Disability*, Londres, Chapman.
- Nettleton, S. (2013): *The Sociology of Health and Illness*, 3^a ed., Cambridge, Polity.

¹ McKeown (1976).

² Illich (1975).

³ Scambler y Scambler (2010).

⁴ Mizrachi et al. (2005).

⁵ Wray y Deery (2008).

- 6 Williams et al. (2008).
- 7 Turner (1995).
- 8 Glenton (2003).
- 9 Oliver (1983).
- 10 Shakespeare y Watson (2002).
- 11 Guo et al. (2005).
- 12 Slotter et al. (2009).
- 13 Adams (2007).
- 14 Goffman ([1963] 1990).
- 15 Hunt (1966).
- 16 Nettleton (2013).
- 17 Chan et al. (2009).
- 18 Howarth (2006).

Tema 9. Delito y control social

Anomía

Definición

Sensación de intensa ansiedad y temor que genera la experiencia de la ausencia de normas sociales eficaces, que suele producirse durante períodos de rápido cambio social.

Orígenes del concepto

En la era de la **modernidad**, el cambio social es tan rápido que suele dar lugar a importantes problemas sociales, debido a que los estilos de vida tradicionales, la moral, las creencias religiosas y las rutinas diarias se alteran, y a veces no son reemplazados. Durkheim vinculó estas condiciones inestables a la anomía: la sensación de falta de rumbo, de miedo y de desesperación que se genera cuando las personas ya no saben «cómo seguir adelante». Por ejemplo, las normas morales tradicionales y los «estándares» establecidos por la **religión** organizada se debilitaron debido al desarrollo del primer capitalismo industrial, lo que dio lugar a que muchas personas tuvieran la sensación de que sus vidas cotidianas carecían de significado. La anomía existe cuando no hay «estándares» claros que guíen el comportamiento en un área determinada de la vida social, lo que puede dejar a la gente desorientada, ansiosa e incapaz de actuar. Este concepto general fue utilizado por Robert Merton en los Estados Unidos, pero al retomarlo, cambió su significado para utilizarlo en la investigación empírica sobre el delito y la desviación. Para Merton, la anomía existe cuando las personas experimentan una tensión social entre los objetivos culturales de la sociedad y las capacidades del individuo para cumplirlos. En el siglo actual, Messner y Rosenfeld¹ plantearon una versión modificada de la teoría de la anomía —anomía institucional—, refiriéndose a una situación en la que existe un énfasis excesivo en una ética del mercado que tiende a anular y debilitar las normas sociales que regulan el comportamiento.

Significado e interpretación

Parece razonable presuponer que, cuando las personas cometen delitos y actos de desviación, son seres racionales que saben exactamente lo que están haciendo. Pero los

sociólogos han descubierto que existen patrones de delito y desviación que varían según el **género**, la clase y el grupo étnico, y esto plantea nuevas preguntas acerca de la relación de causalidad. Por ejemplo, ¿por qué ciertas **clases sociales** deberían cometer más delitos que otras? En las sociedades relativamente ricas, donde incluso los grupos más pobres tienen muchas posesiones materiales y estilos de vida mejores que sus padres y abuelos, los índices de criminalidad siguen siendo relativamente altos. Robert Merton utilizó el concepto de anomia de Durkheim para proporcionar una explicación y, al hacerlo, sostuvo que la propia estructura de la **sociedad** estadounidense era parte de la respuesta.

Merton (1938) comenzó a partir de una constatación bien establecida por las estadísticas oficiales en muchas sociedades desarrolladas: una alta proporción de los delitos «adquisitivos»—aquellos cometidos para obtener una ganancia financiera inmediata—son cometidos por la «clase obrera baja», una expresión que entonces era habitual para describir a aquellas personas de extracción social no cualificada, manual. Merton advirtió que, por lo general, la sociedad estadounidense mantenía valores culturales que promovían la búsqueda del éxito material, que era considerado un objetivo legítimo. Por ello, estos valores fomentaban la autodisciplina y el trabajo duro como medios para alcanzarlo. La idea de que las personas de cualquier extracción pueden tener éxito simplemente si trabajan lo suficiente, con independencia de cuál sea su punto de partida en la vida, llegó a ser conocida como el «sueño americano». Se trata de una idea claramente atractiva para muchos grupos de inmigrantes que se habían asentado en los Estados Unidos. Merton explicó que, para los grupos de la clase obrera más baja, este «sueño» se había convertido en una **ideología**, que enmascaraba el hecho de que las oportunidades legítimas de éxito no estaban abiertas para todos. Aquellos que, a pesar de trabajar duro, no alcanzan unos altos estilos de vida materialista eran condenados por su aparente incapacidad. Peor aún, se les decía que eran ellos quienes tenían la culpa por no trabajar lo suficientemente duro. Por ello, estaban sometidos a una gran presión para tratar de salir adelante por otros medios ilegítimos, y el resultado era un mayor nivel de delitos adquisitivos entre estos grupos debido a que sufrían una *tensión social* entre unos valores culturales profundamente arraigados y su propia posición social.

En resumen, Merton afirmó que Estados Unidos era una sociedad muy desigual y dividida, que promovía unos objetivos que solo una parte de la población podía aspirar a conseguir de forma realista. Muchas personas de la clase obrera, especialmente hombres jóvenes, han interiorizado este objetivo cultural y buscan todos los símbolos del éxito material, como los aparatos tecnológicos, los automóviles y la ropa, pero para obtenerlos, cometen delitos adquisitivos, como el robo en viviendas, el hurto y la compraventa de bienes robados. Merton afirma que «innovan» los medios a su alcance para lograr sus objetivos, y esto ayuda a explicar por qué los hombres jóvenes de clase obrera están sobrerepresentados en las estadísticas oficiales de delitos y prisiones. La presión que empuja a algunas personas a cometer un cierto tipo de delitos no está

causada por defectos de carácter individual, sino por desigualdades sociales profundas y persistentes.

Cuestiones clave

Los críticos señalan que, al centrarse en las respuestas individuales, Merton no tuvo en cuenta la importancia de las subculturas en el mantenimiento de la conducta desviada. Si todas las personas de clase obrera baja están en situación de sufrir tensión social y anomia, ¿por qué no todos recurren al delito adquisitivo? La formación de las bandas y las subculturas desviadas ayudan a explicar este hecho, puesto que la mayoría de las personas que pertenecen a esta fracción de clase *no* comete delitos, pero los que sí lo hacen se suelen unir para legitimar sus acciones desviadas. La confianza de Merton en las estadísticas oficiales también es problemática ya que, desde entonces, se ha demostrado que tienen deficiencias y son poco fiables, por lo que algunos sociólogos consideran que nunca hay que emplearlas como fuentes de información. Si la tesis de Merton sobrestima la cantidad de delitos de la clase obrera más baja, entonces la otra cara de la moneda será que subestima los delitos de clase media. Estudios posteriores sobre delitos de «cuello blanco», empresariales, han mostrado una sorprendente cantidad de criminalidad o fraude, malversación de fondos, incumplimiento de las normas sanitarias y de seguridad, etc. El esquema de Merton no tiene en cuenta estos delitos adquisitivos de grupos sociales que ya han alcanzado un éxito material.

Relevancia actual

La interpretación de Merton de la anomia fue importante porque abordaba un problema central de investigación en el estudio de la delincuencia y la desviación: si la sociedad en su conjunto es cada vez más rica, ¿por qué las tasas de criminalidad siguen aumentando? Al hacer hincapié en la tensión social entre las crecientes aspiraciones y la persistencia de las desigualdades sociales estructurales, Merton señala que el sentimiento de *privación relativa* entre los grupos obreros manuales es una importante motivación de la conducta desviada.

Este argumento fue relevante en los años cuarenta y cincuenta, pero ¿es posible seguir manteniéndolo en el siglo XXI? Baumer y Gustafson² analizaron datos oficiales en los Estados Unidos, incluyendo los «Uniform Crime Reports» y la «General Social Survey», y hallaron que las tasas de delincuencia instrumental siguen siendo más altas en las zonas donde hay «un fuerte compromiso con el éxito económico», junto con «un débil compromiso con los medios legítimos». Esta es la tesis central de la teoría moderna de la anomia, y este estudio proporciona pruebas estadísticas que apoyan esta versión mertoniana de la teoría de la tensión.

Waring, Weisburd y Chayet³ abordan el problema de si la teoría de la anomia tiene

algo que aportar al estudio de la delincuencia de «cuello blanco». Aunque a menudo se ha asumido que no lo tiene, este estudio sugiere formas de ampliar la tipología de Merton para que pueda tomar en cuenta los delitos producidos por la clase media. Los autores nos recuerdan que Merton no planteó una relación directa entre pobreza y delincuencia, y que, de hecho, consideró a los delincuentes de «cuello blanco» como «innovadores» que aceptan el objetivo cultural de éxito material, pero que introducen innovaciones en los medios para lograrlo. En muchos «trabajos indignos de cuello blanco», el fraude, la malversación de fondos, etc. pueden no suponer enormes sumas de dinero, pero existe la misma tensión entre objetivos y medios que suele crearse por el bloqueo de oportunidades de progreso debido a factores de clase, género, etnicidad o educativos. En principio, algunos tipos de delitos de cuello blanco pueden explicarse empleando los conceptos de Merton.

En otro trabajo interesante, Teh⁴ también se basa en la teoría de Merton, así como en los argumentos de Messner y Rosenfeld, para estudiar el aumento de los índices de delito en Malasia durante un período de desarrollo económico. Una vez más, la tesis de Merton parece haber mantenido su relevancia; en este caso, incluso fuera de los países desarrollados para los que se ideó, lo que sugiere que es posible una teoría sociológica general del delito.

Referencias y lecturas adicionales

- Baumer, E. P., y R. Gustafson (2007): «Social Organization and Instrumental Crime: Assessing the Empirical Validity of Classic and Contemporary Anomie Theories», *Criminology*, 45, 3, pp. 617-63.
- Merton, R. H. (1938): «Social Structure and Anomie», *American Sociological Review*, 3, 5, pp. 672-82.
- Messner, S. F., y R. Rosenfeld (2001): *Crime and the American Dream*, Belmont, CA, Wadsworth.
- Teh, Yik Koon (2009): «The Best Police Force in the World Will Not Bring Down a High Crime Rate in a Materialistic Society», *International Journal of Police Science and Management*, 11, 1, pp. 1-7.
- Waring, E., D. Wesiburd y E. Chayet (2000): «White Collar Crime and Anomie», en W. S. Laufer (ed.), *The Legacy of Anomie Theory*, New Brunswick, NJ, Transaction, pp. 207-77.

Desviación

Definición

Llevar a cabo acciones que no se ajustan a las normas o valores que están ampliamente aceptados en la **sociedad**.

Orígenes del concepto

En el siglo XIX, los estudios biológicos y psicológicos de la criminalidad asumían que la desviación era un signo de que había algo que estaba «mal» en el individuo. Consideraban que si una criminología científica era capaz de identificar las causas de la conducta desviada y criminal, sería posible intervenir y prevenir este tipo de comportamientos. En este sentido, tanto las teorías biológicas del delito como las psicológicas eran de naturaleza positivista, por lo que buscaban aplicar los métodos científicos naturales al estudio del mundo social. Las perspectivas sociológicas del estudio de la desviación se iniciaron con Durkheim a finales del siglo XIX. Este autor consideraba que la desviación era «normal» en muchos sentidos, puesto que realizaba algunas funciones útiles para el mantenimiento del orden social, aunque también reconoció que un exceso de desviación podía llegar a ser disfuncional. Desde la década de los cincuenta, el concepto se utilizó para estudiar las subculturas juveniles y su relación con la sociedad hegemónica, y hacia los años sesenta se desarrolló una teoría interaccionista radical de la desviación. Esta definió la desviación simplemente como cualquier forma de comportamiento que ha llegado a ser etiquetado como tal por los poderosos controladores de la sociedad. Las perspectivas del **etiquetado** distanciaron todo lo posible la sociología de la desviación de la primera concepción positivista, planteando que la desviación es el resultado de los procesos sociales de etiquetado mediante los cuales algunas acciones llegan a ser definidas como tales.

Significado e interpretación

La desviación puede ser definida como la no conformidad a un determinado conjunto de normas que son aceptadas por un número significativo de personas en una **comunidad** o sociedad. En algún momento, la mayoría de nosotros transgredimos las normas de conducta generalmente aceptadas, aunque por lo general acatamos las normas sociales debido a nuestra **socialización** infantil. La desviación y el delito no son sinónimos, aunque en muchos casos se solapan. Dicha desviación es mucho más amplia que el delito, que se refiere únicamente a la conducta no convencional que vulnera la ley. El concepto de desviación se puede aplicar tanto a la conducta individual como a la actividad de los grupos. El estudio de la desviación también dirige nuestra atención a la cuestión del **poder**, y cuando nos fijamos en ella tenemos que tener en cuenta la cuestión de *cuáles* son las reglas que están siendo infringidas. En la sociología de la desviación no ha existido ninguna teoría dominante, por lo que varias perspectivas teóricas siguen siendo útiles y relevantes.

Durkheim consideró que el delito y la desviación eran hechos sociales; planteó que ambos eran inevitables y que, en cierto modo, eran características «normales» de todas las sociedades. En la era moderna, las personas están menos limitadas que en las sociedades tradicionales porque hay más espacio para la elección individual; por lo tanto, es inevitable que exista disconformidad. Durkheim afirmó también que la desviación cumplía dos funciones importantes. En primer lugar, puede introducir nuevas ideas y retos en la sociedad, y puede convertirse en una fuerza innovadora que dé lugar al cambio social y cultural. En segundo lugar, la desviación hace posible que se mantengan los límites entre «buenas» y «malas» conductas, dando lugar a una respuesta colectiva que aumenta la solidaridad del grupo y aclara las normas sociales. Por otro lado, si los niveles de desviación son demasiado elevados, pueden obstaculizar el buen funcionamiento de la sociedad, y en ese caso tendrían que intervenir las fuerzas de la ley y el orden.

Probablemente la teoría de la desviación que más se ha utilizado sea la perspectiva de etiquetado, que interpreta la desviación no como un conjunto de características de los individuos o grupos, sino como un proceso de **interacción** entre los desviados y los no desviados. En definitiva, debemos descubrir por qué algunas personas llegan a ser calificadas con la etiqueta de «desviados». El etiquetado no solo afecta a la forma en que los demás consideran a una persona, sino que también influye en su propio sentido del «self». Edwin Lemert⁵ propuso un modelo para entender cómo la desviación puede coexistir con nuestra propia **identidad**, o convertirse en el centro de la misma. Sostuvo que, contrariamente a lo que podría pensarse, la conducta desviada es bastante común y la gente suele salirse con la suya. Por ejemplo, muchas infracciones de tráfico rara vez salen a la luz, y el robo a pequeña escala en el lugar de trabajo suele «pasarse por alto». Lemert denominó a estos actos iniciales de trasgresión *desviación primaria*. En la mayoría de los casos, son marginales en la propia identidad de la persona, y el acto se «normaliza». Sin embargo, en algunos casos no se produce la normalización y se etiqueta a la persona como criminal o delincuente. Lemert utilizó el término *desviación secundaria* para describir los casos en los que las personas llegan a aceptar esta etiqueta y se consideran a sí mismos como desviados. En estos casos, la etiqueta puede incluso convertirse en un «estatus clave» que, por lo tanto, conduce a la perpetuación o a la intensificación del comportamiento.

Cuestiones clave

La teoría funcionalista enfatiza las conexiones entre la conformidad y la desviación en diferentes contextos sociales. La falta de oportunidades puede ser un factor diferenciador entre quienes se dedican a la delincuencia y quienes no lo hacen. Pero en las comunidades más pobres, la mayoría de la gente tiende a ajustar sus aspiraciones a lo que entienden que es su situación real y solo una minoría recurre al delito. Por lo tanto,

Merton y los teóricos de las subculturas pueden ser criticados por haber dado por sentado que los valores de la clase media son aceptados por toda la sociedad. Algunos autores han sugerido que los gobiernos, en lugar de intervenir para que disminuyan unos niveles inaceptables de desviación cuando son demasiado altos, suelen redefinir lo que se considera como desviación y delito, con el fin de incluir lo que antes se consideraba como una conducta rechazable dentro de lo aceptable. Por lo tanto, al volver a definir lo que se entiende como desviación, se niega el optimismo de Durkheim, y no es posible llegar a saber qué constituye un nivel aceptable o inaceptable de delito.

La perspectiva del etiquetado también ha sido criticada. Con excepción de los períodos de guerra, algunos actos desviados están prohibidos de forma universal e inequívoca en todas las sociedades. El asesinato, la violación y el robo, por ejemplo, suelen ser considerados como inaceptables, independientemente de las opiniones de las autoridades. También se considera que el etiquetado tiene poco que ofrecer a los responsables políticos. Si toda desviación es relativa, ¿cómo vamos a decidir qué acciones deben ser controladas y prohibidas, y cuáles se deben permitir? Si estas decisiones tienen que basarse en el daño causado, entonces, contrariamente a la teoría del etiquetado, parecería que la desviación es, en realidad, una cualidad del acto y no residiría solo en su definición social y en el etiquetado.

Relevancia actual

El concepto de desviación ha tenido una larga historia en la sociología, y sigue produciendo estudios interesantes e incisivos sobre en qué manera se rompen las reglas y sobre su control. De hecho, es difícil pensar cómo la sociología de la delincuencia y la criminología podrían prescindir de él. Puesto que la desviación nos obliga a considerar el papel de muchos actores sociales, incluyendo a los desviados y los criminales, los creadores de opinión y los empresarios morales, las fuerzas de orden público, los tribunales y los políticos, se trata a la misma como un concepto importante que vincula la «mala» conducta con el contexto social en el que se lleva a cabo. El estudio de la desviación nos obliga a pensar de manera diferente acerca de los actuales «estándares» sociales de la «normalidad».

Con frecuencia, los estudios de desviación han profundizado en los mundos ocultos, y Goldschmidt⁶ prosigue esta tradición. Su estudio a nivel micro analizó cómo diez oficiales de policía tuvieron conductas desviadas en el curso de su trabajo, tales como detenciones y registros ilegales, falsificación de pruebas, redacción de informes falsos y perjurios. El estudio examina los motivos que adujeron los policías a cometerlos. Estos consideraron principalmente que su desviación tenía «una causa noble»; es decir, que la misma tenía como objetivo capturar a los delincuentes y proteger a la comunidad, aunque ellos creían además que las víctimas aprobaban sus métodos. Sin embargo, los funcionarios también se habían beneficiado profesionalmente de sus acciones y habían

desarrollado técnicas eficaces para neutralizar su culpa moral.

El concepto de desviación se aplica a un abanico mucho más amplio de comportamientos que el mero delito, y la investigación cualitativa de Adler y Adler⁷ sobre ochenta personas que se autolesionaban muestra lo útil que puede ser el concepto para comprender esta práctica. El trabajo estudia cómo antiguamente la conducta autolesiva (o de «auto-daño») se definía como una enfermedad que debía ser tratada por los médicos y los psicólogos. Sin embargo, basándose en datos de entrevistas y fuentes de Internet, los autores encontraron que, a finales de los años noventa y principios del siglo XXI, los propios sujetos de estas conductas estaban redefiniendo y reclasificando las autolesiones como «una conducta desviada elegida voluntariamente», y no como un problema médico. Esto confirma la máxima interaccionista de que la conducta desviada es aquella que es etiquetada como tal.

Referencias y lecturas adicionales

- Adler, P. A., y P. Adler (2007): «The Demedicalization of Self-Injury», *Journal of Contemporary Ethnography*, 36, 5, pp. 537-70.
- Goldschmidt, J. (2008): «The Necessity of Dishonesty: Police Deviance, “Making the Case” and the Public Good», *Policing and Society*, 18, 2, pp. 113-35.
- Henry, S. (2009): *Social Deviance*, Cambridge, Polity.
- Lemert, E. (1972): *Human Deviance, Social Problems and Social Control*, Englewood Cliffs, NJ, Prentice Hall.

Etiquetado

Definición

Proceso por el cual ciertos individuos y grupos sociales son identificados como poseedores de ciertas características, que les atribuyen otros individuos o grupos que poseen el **poder** y la influencia necesarios para que funcionen estas etiquetas.

Orígenes del concepto

El concepto de etiquetado fue desarrollado en los años cincuenta y sesenta por los sociólogos que trabajaban en la tradición del interaccionismo simbólico. Las perspectivas del etiquetado fueron especialmente influyentes en el estudio de la delincuencia y la **desviación**, donde destacaron la forma en que se define y se crea la desviación en los procesos de **interacción** social. Edwin Lemert distinguió entre desviación primaria y secundaria, y el etiquetado tendió a centrarse en la desviación

secundaria. Por ejemplo, Howard Becker⁸ planteó que la desviación se entiende mejor como un proceso mediante el cual se definen y categorizan algunas acciones como desviadas, y son tratadas como tal, en consecuencia. Becker se centró en el impacto de este proceso sobre la **identidad** de los propios «desviados», que de hecho se habían convertido en «forasteros» estigmatizados y marginados por la **sociedad** mayoritaria.

Significado e interpretación

Uno de los enfoques interaccionistas más importantes para comprender el delito y la desviación es la perspectiva del etiquetado. Los teóricos del etiquetado interpretan la desviación no como un conjunto de características de los individuos o grupos, sino como un proceso de interacción entre los desviados y los no desviados. Las personas que representan a las fuerzas de la ley y el orden público, o que son capaces de imponer a los demás las definiciones de la moralidad convencional, llevan a cabo la mayor parte del etiquetado. Por lo tanto, las etiquetas que crean categorías de desviación expresan la estructura de poder de la sociedad. Por ejemplo, los ricos establecen las reglas con las cuales definen la desviación de los pobres, los hombres las de las mujeres, las personas mayores las de los más jóvenes, y las mayorías étnicas las de los grupos minoritarios. Sin embargo, el etiquetado no es simplemente «cría fama y échate a dormir», sino que es el producto final de un largo proceso social que implica muchos actores.

El trabajo de Howard Becker mostró cómo se producen las identidades desviadas por medio de procesos de etiquetado, en lugar de a través de motivaciones o conductas desviadas. Becker sostuvo que «la desviación no es una cualidad del acto cometido por la persona, sino más bien una consecuencia de que otros apliquen reglas y sanciones a un “infractor”. El desviado es aquel al que se le ha aplicado con éxito esa etiqueta... el comportamiento desviado es el comportamiento que las personas etiquetan como tal». Esta definición ha impulsado muchas investigaciones, aunque también ha sido criticada. Becker fue muy crítico con los enfoques criminológicos que establecían una clara distinción entre lo «normal» y lo «desviado». Para Becker, el comportamiento no es el factor determinante de por qué las personas se convierten en «desviadas». Más bien, hay procesos, no relacionados con la conducta en sí misma, que son más influyentes a la hora de determinar si se le atribuye esta etiqueta o no a alguien. Cómo viste una persona, la manera de hablar o el país de origen pueden ser los factores clave que determinan si se aplica o no esta etiqueta.

El proceso de «aprender a ser desviados» suele acentuarse en las prisiones y en las agencias de servicios sociales, que son las organizaciones creadas para corregir la conducta desviada. Para los teóricos del etiquetado, este hecho es una clara demostración de la «paradoja de control social», que da lugar a la amplificación de la desviación. Wilkins⁹ se interesó por el modo en que las identidades desviadas se «gestionan» y se integran en la vida cotidiana. El aumento de la desviación se refiere a la consecuencia no

intencionada de etiquetar una conducta como desviada, cuando, en realidad, el organismo de control genera más conductas desviadas de ese tipo. La persona etiquetada incorpora la etiqueta en su identidad debido a la desviación secundaria, y se produce un ciclo de creciente amplificación del proceso. Las perspectivas del etiquetado han sido importantes porque parten del presupuesto de que ningún acto es intrínsecamente «desviado» o «delictivo». Dichas definiciones son establecidas por los poderosos, a través de la formulación de leyes y de la interpretación de las mismas que hacen la policía, los tribunales y las instituciones correccionales.

Cuestiones clave

El etiquetado considera la desviación primaria como relativamente poco importante ya que está muy extendida. Sin embargo, al centrarse tanto en la desviación secundaria, los teóricos del etiquetado descuidan los procesos que llevan a las personas a cometer actos de desviación primaria, y no los explican. Pero es evidente que cualquier teoría de la desviación tiene que considerar tanto la desviación primaria como la secundaria.

Tampoco está claro si el etiquetado tiene realmente el efecto de incrementar la desviación. La delincuencia juvenil tiende a aumentar después de una condena, pero también pueden influir otros factores, como una mayor interacción con otros delincuentes, o el hecho de haber aprendido nuevas posibilidades delictivas. El etiquetado también plantea los problemas de las relaciones estructurales de poder, pero no se ocupa de ellos. ¿Cómo llegan a conseguir sus posiciones algunos grupos de poder? Responder a esta pregunta exige teorías generales de la sociedad, como el marxismo u otras teorías del **conflicto**, y el etiquetado no posee una teoría general de este tipo.

Relevancia actual

La desviación tiende a ser considerada como negativa, pero todas las sociedades tienen que dar cabida a los individuos y grupos cuyas acciones no se ajustan a las normas hegemónicas. Los que siguen caminos ortodoxos suelen considerar, al principio con desconfianza u hostilidad, a las personas que desarrollan nuevas ideas, en la política, la ciencia, el arte u otros campos. En este sentido, la teoría del etiquetado y la sociología de la desviación han sido, en general, un contrapeso útil a la criminología, que se centra solo en el delito y en cómo reducirlo. Y aunque el etiquetado no aborda todas las preguntas que suscitan sus estudios, ha hecho posible un análisis más amplio del problema de la desviación y de la creación de identidades desviadas, lo que ha permitido que los sociólogos posteriores hayan seguido nuevas e interesantes líneas.

Las perspectivas del etiquetado siguen siendo útiles para estudiar los grupos que sufren discriminación. Joy Moncrieffe¹⁰ utiliza el etiquetado para analizar la situación de los «niños de la calle» y de los «restavecs» en Haití. «Restavec» es la etiqueta que se

asigna a los niños enviados desde hogares rurales para que vivan y trabajen en hogares urbanos. Moncrieffe afirma que la mayoría son maltratados, ya que hay pruebas claras de que son golpeados, tienen largas jornadas de trabajo y son violados. Sin embargo, los funcionarios del gobierno tienen distintas opiniones sobre los «restavecs»; algunos creen que el sistema es una «lacra» para la reputación de Haití, mientras que otros consideran que desempeñan una función económica positiva. Por otra parte, la etiqueta «niños de la calle» suscita una respuesta mucho más negativa ya que son considerados «el grupo más denigrado de Haití». Estas etiquetas tienden a reproducirse en todos los grupos y organizaciones, incluso en aquellos cuyo objetivo es aliviar la pobreza, como pueden ser los misioneros. Moncrieffe muestra cómo el clásico proceso de etiquetado está estrechamente ligado a la estigmatización.

El concepto de desviación es opuesto a la conformidad con las normas sociales. Pero ¿puede aplicarse la desviación en una situación en la que aún no se ha establecido la regulación de las normas? Teniendo en cuenta que el ciberespacio es, en cierto modo, un mundo «sin ley», se podría pensar que las definiciones de desviación y normalidad serán bastante aleatorias, aunque las personas tiendan a importar las convenciones y normas del mundo offline, para aplicarlas al entorno online. En un interesante estudio sobre este tema, Denegri-Knott y Taylor¹¹ investigan cómo se comparten online ficheros de música MP3 y cómo se utiliza un lenguaje incendiario en entornos virtuales, en los que las normas sociales aún están evolucionando, para analizar si el concepto de «desviación» es el adecuado para algunas de las conductas que observaron.

Referencias y lecturas adicionales

- Becker, H. S. (1963): *Outsiders: Studies in the Sociology of Deviance*, Nueva York, Free Press. [Ed. cast.: *Los extraños: Sociología de la desviación*, Buenos Aires, Tiempo contemporáneo, 1971].
- Denegri-Knott, J., y J. Taylor (2005): «The Labeling Game: A Conceptual Exploration of Deviance on the Internet», *Social Science Computer Review*, 23, 1, pp. 93-107.
- Hopkins Burke, R. (2009): *An Introduction to Criminological Theory*, 3^a ed., Cullompton, Devon, Willan, cap. 9.
- Moncrieffe, J. (2009): «When Labels Stigmatize: Encounters with “Street Children” and “Restavecs” in Haiti», en R. Eyben y J. Moncrieffe (eds.), *The Power of Labelling: How We Categorize and Why it Matters*, Londres, Earthscan, pp. 80-96.
- Wilkins, L. T. (1964): *Social Deviance: Social Policy Action and Research*, Londres, Tavistock.

Pánico moral

Definición

Reacción «societal» exagerada frente a un determinado grupo o un tipo de comportamiento, que se entiende como síntoma de un malestar social y moral más general.

Orígenes del concepto

El proceso de amplificación de la desviación fue analizado en un estudio muy influyente realizado por Stanley Cohen, publicado en 1972 y que se tituló *Folk Devils and Moral Panics*. En esta obra clásica, Cohen estudió los procesos de **etiquetado** en el caso del surgimiento y el control de las **culturas** juveniles en el Reino Unido. Observó algunos enfrentamientos menores entre los llamados *mods* y los *rockers* en la ciudad costera de Clacton en 1964, pero no pudo contrastar lo que había presenciado con las noticias en los periódicos del día siguiente. Consideró que la exageración de este acontecimiento y su posterior etiquetado eran un ejemplo de pánico moral en el que la «juventud» se convertía en un chivo expiatorio de problemas sociales más amplios y, al igual que en otros estudios del etiquetado, la atención de los medios de comunicación daba lugar a un ciclo de amplificación de la desviación. Estudios posteriores han utilizado el concepto de pánico moral para investigar el aumento de la preocupación social por los perros peligrosos, el consumo de drogas, los grupos de chicas jóvenes juerguistas^{*}, la inmigración y otros muchos temas. Algunos teóricos plantean que el pánico moral se ha convertido en un mecanismo de **control social** tan amplio y difundido que hoy en día constituye uno de los aspectos de la reproducción social de la **sociedad**. Tal vez, la época del pánico moral moderado haya terminado.

Significado e interpretación

En 1964, tras unas concentraciones en una localidad turística de la costa británica, los periódicos publicaron unos titulares morbosos que decían «Día del terror de los Scooter Groups», «Los salvajes invaden el mar» y «Los jóvenes golpearon al pueblo». Intrigado por esta reacción, Cohen se dedicó a reconstruir los hechos concretos que habían ocurrido ese día a partir de los relatos de los testigos, los registros judiciales y otras fuentes documentales. Se encontró con que las noticias de la prensa se alejaban mucho de la realidad. De hecho, no hubo violencia grave, nadie fue hospitalizado y el vandalismo no había sido peor que el de los anteriores fines de semana de vacaciones. Sin embargo, esta respuesta marcó la pauta de las futuras noticias. Cohen afirmó que, al presentar las actividades de los jóvenes de una manera tan sensacionalista, la prensa contribuyó a crear un clima de miedo, provocando el pánico frente a una supuesta amenaza a las normas morales de la sociedad. Sin darse cuenta, al hacerlo, ayudaron a

construir nuevas formas de identidades juveniles en lugar de informar simplemente sobre ellas. Antes de 1964, los *mods* y los *rockers* no existían como culturas juveniles diferenciadas, y su supuesta antipatía mutua se vio alentada por la forma en que fueron presentados por los medios de comunicación. En los años siguientes, todas estas concentraciones se describieron dentro de este marco maestro de unas culturas juveniles enfrentadas, propensas a la violencia entre sí, y también contra la sociedad hegemónica.

Para Cohen, este proceso social de etiquetar a un grupo como marginados o «demonios populares» contribuyó a centrar las preocupaciones de muchas personas sobre la dirección de la sociedad en su conjunto. Los temores al aumento de actitudes permisivas, a la indisciplina, como consecuencia del fin del servicio militar obligatorio en Gran Bretaña en 1958, a la desintegración **familiar**, y a una generación materialista con más dinero que nunca en sus bolsillos, quedaron incorporados en el chivo expiatorio de las subculturas juveniles. Muchos pánicos morales terminan con la aprobación de una ley, por lo que las nuevas leyes sobre los daños intencionales contribuyeron a calmar las preocupaciones sobre una juventud fuera de control en la década de los sesenta. Sin embargo, ha habido pánicos parecidos relacionados con casi todas las culturas de los jóvenes, desde el punk a la cultura *rave*.

El pánico moral sigue un patrón típico. Comienza cuando algún problema o algún grupo son identificados como una amenaza a los valores morales comunes. Entonces, los **medios de comunicación** exageran y simplifican esta amenaza, por lo que sensibilizan al público sobre el problema y terminan por aumentar la preocupación. A su vez, esto conduce a llamamientos del tipo «algo hay que hacer», y se produce una creciente presión sobre las autoridades para que actúen, por lo general mediante la aprobación de una nueva legislación. En algunos casos, el pánico persiste hasta que termina el ciclo de atención de los medios de comunicación.

Desde el trabajo de Cohen se han producido muchos más estudios sobre el pánico moral, y los historiadores han encontrado episodios en el siglo XIX y tal vez incluso antes. Geoffrey Pearson halló un ejemplo concreto en la década de 1860, cuando un tipo de robo con violencia parecía estar fuera de control en Londres. Las noticias sobre el «garrote» se centraban en el uso de cuchillos y en el trabajo en equipo en los robos a ciudadanos ricos, señalando que se trataba de un crimen no muy «británico», que podía estar vinculado con la reciente inmigración italiana. Pearson planteó que el pánico fue el resultado de los miedos sociales a que el gobierno se estuviese convirtiendo en «blando con el delito», dado que el destierro, la flagelación y otros castigos físicos ya se habían abolido. A raíz del pánico, se volvió a recurrir a la flagelación, lo que terminó con el pánico. La teoría del pánico moral es un buen ejemplo de la sociología interaccionista, que vincula a los empresarios morales, los formadores de opinión, la policía, el poder judicial, los legisladores, el público en general y, por supuesto, a los «desviados» en un mismo proceso de **interacción**.

Cuestiones clave

Los críticos afirmaron que el principal problema de la teoría se encontraba en cómo diferenciar entre un pánico moral exagerado y un problema social grave. Por ejemplo, ¿la respuesta de la sociedad a los recientes actos terroristas en nombre del Islam forma parte de un pánico moral, ¿o se trata de un asunto tan grave que son apropiadas la amplia cobertura de los medios de comunicación y las nuevas leyes? ¿Dónde está el límite entre un pánico innecesario y una respuesta legítima, y sobre todo, quién lo decide? Otra crítica establece que, en los últimos años, se ha producido un pánico moral sobre temas como la delincuencia juvenil y el consumo de drogas, y sobre los falsos solicitantes de asilo. Esto ha llevado a que algunos sociólogos planteen que los pánicos morales ya no son limitados o se reducen a breves estallidos de intensa actividad, sino que más bien se han convertido en rasgos crónicos de la vida cotidiana de las sociedades modernas y, en consecuencia, se han normalizado. Si esto es cierto, entonces se vuelve mucho más difícil separar el concepto de desviación de la normalidad.

Relevancia actual

Tenemos muchos conocimientos sobre los pánicos morales y sobre cómo se desarrollan, pero la otra cara de la moneda es menos conocida: ¿por qué algunas cuestiones sociales sencillamente no se convierten en pánicos morales? Este problema fue investigado por Jenkins¹² en un análisis atractivo sobre la respuesta social a la pornografía infantil en Internet. Aunque ha habido muchas opiniones y discusiones sobre los temores que suscita la pornografía infantil online y algunas condenas han tenido mucha publicidad, este tema no ha provocado un proceso de pánico moral clásico. Es extraño, puesto que, en principio, contiene todas las piezas necesarias para que lo hiciera. Jenkins sugiere que una de las razones sería que los organismos que tienen que aplicar la ley no comprenden adecuadamente el fenómeno, sobre todo debido a su falta de conocimiento sobre la tecnología empleada y sobre su uso. Todavía no está claro si se producirá una situación de pánico en toda regla cuando cambie esta situación, si es que, algún día, lo hace.

Los primeros estudios de Cohen son especialmente importantes ya que combinan con éxito las teorías del etiquetado desviado con las ideas del control social y de la creación de identidades desviadas. Al hacerlo, creó el marco para un programa de investigación que ha sido muy productivo en la sociología de la desviación, y que continúa hoy en día. Por ejemplo, Lumsden¹³ investigó la subcultura de los entusiastas de los coches conocidos como «Bouley Bashers» o «boy racers»* en Aberdeen, Escocia, que dio lugar a un cierto pánico moral localizado. Se ha planteado que los «demonios populares» contemporáneos tienen más capacidad de resistencia a ser etiquetados, ya que ahora producen sus propios blogs y otros medios de comunicación que contrarrestan el etiquetado hegemónico. Sin embargo, en este caso se siguió el proceso del pánico moral

clásico. Los «boy racers» fueron marginados, etiquetados y estigmatizados por los medios de comunicación, por otros grupos y por el gobierno (por medio de la legislación contra el comportamiento anti-social) y, a pesar de sus intentos de redefinir la situación, en última instancia, la etiqueta permaneció.

Referencias y lecturas adicionales

- Cohen, S. (1972): *Folk Devils and Moral Panics: The Creation of the Mods and Rockers*, Oxford, Martin Robertson.
- Goode, E., y N. Ben-Yehuda (2009): *Moral Panics: The Social Construction of Deviance*, Oxford, Wiley-Blackwell, esp. cap. 10 «On the “witch craze”».
- Jenkins, P. (2009): «Why do Some Social Issues Fail to Detonate Moral Panics?», *British Journal of Criminology*, 49, pp. 35-47.
- Lumsden, K. (2009): «“Do We Look Like Boy Racers?” The Role of the Folk Devil in Contemporary Moral Panics», *Sociological Research Online*, 14, 1, www.socresonline.org.uk/14/1/2.html.
- Thompson, K. (1998): *Moral Panics*, Londres, Routledge.

Justicia restaurativa

Definición

Teoría y proceso de la justicia penal que se centra en la reparación del daño causado a las víctimas de delitos, requiriéndose la participación de todos los implicados.

Orígenes del concepto

La justicia restaurativa es una forma de justicia que se basa en la comunidad, y representa una desviación de los sistemas de justicia retributiva (orientados al castigo) en los países desarrollados. Sin embargo, los sistemas de justicia **comunitaria** tienen una muy larga historia, sobre todo en pequeñas sociedades del pasado, no estatales. En estas sociedades, la justicia implicaba la resolución de conflictos, y los infractores y sus **familias** debían reparar a sus víctimas y a la comunidad en su conjunto¹⁴. Los sistemas de justicia retributivos que existen en la actualidad pueden considerarse como relativamente nuevos, puesto que su historia se remonta solo al siglo XVIII. La invención y el uso cada vez más generalizado del encarcelamiento como castigo para todo tipo de delitos supusieron un claro alejamiento de la justicia comunitaria. El movimiento contemporáneo de justicia restaurativa, que se inspiró en los modelos de restauración de las comunidades maoríes de Nueva Zelanda y de los grupos aborígenes de Australia¹⁵,

surgió a finales de la década de los setenta. Sin embargo, entre los criminólogos el empuje de este movimiento se debió tanto a una creciente desilusión con las políticas retributivas convencionales como a la persistencia de altas tasas de reincidencia y a una sensación de que «nada funciona».

Significado e interpretación

La justicia restaurativa es una forma de justicia penal y comunitaria que obliga a los infractores a reconocer los efectos de su comportamiento en las víctimas, sus familias y la comunidad en general. En este sentido, la idea parte de la premisa de que los infractores forman parte de sus comunidades y no están excluidos de ellas. Los sistemas de justicia retributiva operan apartando a los infractores de la comunidad y llevándolos a las prisiones, con frecuencia alejadas del lugar del delito. Por lo tanto, protegen al infractor de las consecuencias de sus acciones. Los defensores de la justicia restaurativa sostienen que los infractores deben ser expuestos a los costos de sus infracciones de una manera significativa que les ayude a reintegrarse en las relaciones sociales mayoritarias¹⁶. Por lo tanto, los procesos restaurativos pretenden encontrar nuevas formas creativas de limitar la reincidencia al conferir a las víctimas y a las comunidades un papel protagonista en el sistema de justicia.

Una figura clave pionera de la justicia restaurativa es la de John Braithwaite¹⁷, quien sostiene que la justicia restaurativa es más eficaz si se basa en «la vergüenza reintegrativa». Es decir, que los infractores cobren plena conciencia de las víctimas y de la desaprobación de la sociedad, de manera que la vergüenza conduzca a la «conformidad libremente elegida». El proceso para lograr este resultado debería adoptar unos principios básicos: el respeto y el compromiso mutuo, y la intolerancia hacia las conductas delictivas¹⁸. Para Braithwaite, la vergüenza es la mejor manera de transmitir a los infractores el resentimiento justificado de sus víctimas y de hacer que, al mismo tiempo, asuman su responsabilidad como ciudadanos. Pero la vergüenza puede fácilmente convertirse en estigmatización, lo que puede transformar a los infractores en «foráneos», empujándolos hacia carreras delictivas en subculturas desviadas. Por lo tanto, es fundamental que el proceso de justicia sea «reintegradora» y fiel a los principios fundamentales anteriormente mencionados¹⁹.

En las perspectivas de la justicia restaurativa, los infractores pueden ser obligados a reunirse o comunicarse con sus víctimas, generalmente a través de alguna forma de mediación. Esto permite que las víctimas puedan hacer preguntas, expresen directamente sus sentimientos, reciban una disculpa formal y se aclaren las consecuencias de las acciones del infractor. Todo esto puede ayudar a las víctimas a seguir adelante con sus vidas. Pero obliga a los infractores a asumir la responsabilidad de sus acciones, a entender cómo su agravio afecta a los demás, y a reconsiderar su comportamiento futuro²⁰. Sin embargo, la segunda parte de la justicia restaurativa es la reparación del

daño causado. Aunque la pena de prisión pueda seguir siendo adecuada para los delitos graves cometidos con violencia, es mucho más probable que, en la mayoría de los casos, una «sentencia comunitaria» sea la más conveniente. Esta podría implicar el hecho de prestar servicios a la comunidad, realizar trabajos no remunerados o ayudar en proyectos comunitarios.

Cuestiones clave

El uso de la vergüenza en el sistema de justicia penal puede parecer más adecuado para algunos tipos de infractores que otros. Gran parte de la literatura y de los ejemplos de justicia restaurativa parecen concentrarse en un conjunto similar de delitos, entre los que se encuentran, por ejemplo, el robo ocasional, el hurto, la violencia doméstica, los delitos de tráfico y el vandalismo. Han existido algunos casos de reinserciones con éxito en estas áreas, aunque hay una gran ausencia de datos empíricos sólidos que apoyen la idea de que la justicia restaurativa reduce la reincidencia. ¿Es realmente posible que los gángsteres organizados, los violadores, los asesinos o los que participan en redes de pederastas puedan ser encaminados hacia una ciudadanía responsable mediante el uso de la vergüenza reintegrativa?

Del mismo modo, tal vez no sea casual que el modelo de justicia restaurativa esté tomado de comunidades pequeñas y relativamente homogéneas en las que las reparaciones comunitarias tenían muchas más probabilidades de éxito. En las grandes ciudades multiculturales y en las zonas urbanas, la impersonalidad y la segregación constituyen la extensión de la norma. En estos contextos, es muy difícil discernir lo que podría significar el concepto de «comunidad». Y, ante la falta de identificación de la misma, es difícil que las medidas de vergüenza y de restauración puedan tener fuerza.

Algunos estudiosos también están en desacuerdo con los principios básicos de la justicia restaurativa. Acorn²¹ sostiene que es evidente que la mejor manera de hacer frente a las infracciones y disputas sería la de tratar de resolverlas mediante el diálogo y el acuerdo. Sin embargo, la idea de que la justicia restaurativa podría constituir la base de todo el sistema de justicia es un error y sea, en consecuencia, potencialmente peligrosa. Acorn afirma que todos los sistemas de justicia son formas de hacer frente a las relaciones entre las personas, precisamente cuando *no* existe el respeto mutuo, la simpatía y la compasión. Por lo tanto, la justicia restaurativa refleja un fracaso o una incapacidad de hacer frente a la realidad de la vida moderna en la que estas cualidades pueden ser poco frecuentes. En realidad, la justicia restaurativa no contiene dentro de sí una verdadera concepción de la justicia, sino que simplemente «está ligada a la vieja esperanza humana de la convergencia entre el amor y la justicia»²². Sugerir que el sistema actual debe ser desmantelado a favor de un ingenuo sentimentalismo como este sería extremadamente peligroso.

Relevancia actual

En tanto que innovación relativamente reciente, la perspectiva de la justicia restaurativa todavía está siendo puesta a prueba en muchos países para una serie de actos delictivos y desviados. En consecuencia, aún no se ha llegado a comprobar si realmente reduce las tasas de reincidencia. Una de las áreas en donde está creciendo este campo de investigación es en la evaluación sistemática de los enfoques de restauración, y también es muy posible que estas evaluaciones continúen. Aun así, algunos estudiosos sugieren que centrarse meramente en las tasas de reincidencia puede no mostrar todos los beneficios de la justicia restaurativa, que incluyen la satisfacción de las víctimas con el proceso y una mayor participación de la comunidad en el sistema de justicia.

Este último punto es estudiado por Young y Goold²³ en su comparación entre las amonestaciones policiales «al viejo estilo» y las «nuevas» amonestaciones restaurativas en una ciudad del Reino Unido. Por lo general, aunque no siempre, las amonestaciones de la policía se entregan en las comisarías de policía, con la intención de evitar que las infracciones de delitos menores lleguen a los tribunales, en donde una forma «degradante» de vergüenza puede ser percibida como injusta, llevando a la adopción de una identidad desviada. Sin embargo, los autores sostienen que el modo en que se entregan las amonestaciones policiales convencionales constituye una forma de «reprimenda» y, por tanto, de vergüenza degradante. Las amonestaciones restaurativas duran mucho más tiempo (normalmente de 30 a 40 minutos), lo que permite que los infractores describan sus faltas, que las víctimas hagan preguntas y que terminen por explicar sus sentimientos. Young y Goold afirman que este nuevo modelo debe ser valorado por la implicación de las víctimas y por su relativa apertura en comparación con el tipo más antiguo, y que no debería evaluarse únicamente por sus resultados en la prevención de la reincidencia.

Referencias y lecturas adicionales

- Acorn, A. (2004): *Compulsory Compassion: A Critique of Restorative Justice*, Vancouver, UBC Press.
- Braithwaite, J. ([1989] 1999): *Crime, Shame and Reintegration*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Graef, R. (2001): *Why Restorative Justice? Repairing the Harm Caused by Crime*, Londres, Calouste Gulbenkian Foundation.
- Liebmann, M. (2007): *Restorative Justice: How it Works*, Londres, Jessica Kingsley.
- McLaughlin, E., R. Fergusson, G. Hughes y L. Westmarland (eds.) (2003): *Restorative Justice: Critical Issues*, Londres, Sage.
- Strang, H., y J. Braithwaite (eds.) (2001): *Restorative Justice and Civil Society*, Cambridge, Cambridge University Press.
- Strickland, R. A. (2004): *Restorative Justice*, Nueva York, Peter Lang.

Van Ness, D. W., y K. H. Strong (2010): *Restoring Justice: An Introduction to Restorative Justice*, 4^a ed., New Providence, NJ, Matthew Bender.

Young, R., y B. Goold ([1999] 2003): «Restorative Police Cautioning in Aylesbury: From Degrading to Restorative Shaming Ceremonies?», en E. McLaughlin, R. Fergusson, G. Hughes y L. Westmarland (eds.), *Restorative Justice: Critical Issues*, Buckingham, Open University Press, pp. 94-104.

Control social

Definición

Todos los mecanismos formales e informales, así como los controles internos y externos que operan para producir conformidad.

Orígenes del concepto

Con frecuencia, las teorías del control se remontan al filósofo del siglo XVII Thomas Hobbes, quien planteó que, en una **sociedad** de individuos guiados por sus propios intereses, era necesario un gran **poder** —el Estado— para evitar la guerra de «todos contra todos». Existe un contrato entre el Estado y el individuo, en el que los ciudadanos intercambian su lealtad al Estado a cambio de que este les proteja. A medida que el estudio del control social se incorporó a las **ciencias** sociales, se fueron desarrollando perspectivas sociológicas mucho más complejas.

A finales del siglo XIX, Edward Ross planteó que el control social incluye todas las presiones que se ejercen sobre las personas para que las mismas se ajustasen a las normas sociales, aunque se trataba de una perspectiva muy generalista. Talcott Parsons²⁴ ofreció una alternativa basada en la **socialización**. Sostuvo que la conformidad no se produce simplemente por el miedo y por las agencias externas, sino que también se internaliza a través de las normas y valores que las personas adquieren durante el proceso de socialización. Travis Hirschi²⁵ propuso una respuesta más concreta, considerando que la delincuencia juvenil se produce cuando los lazos del individuo con la sociedad se encuentran debilitados o rotos. Esta teoría se centró en los vínculos de las personas con la **familia**, los compañeros y las instituciones sociales. Sin embargo, para los teóricos marxistas, el Estado es un actor clave en la producción de control social, que en las sociedades capitalistas supone en realidad el control directo sobre la clase obrera.

Significado e interpretación

El control social es la otra cara de la **desviación**. Mientras que los sociólogos de la

desviación y el delito prestan atención a por qué la gente vulnera las normas sociales y las leyes, los teóricos del control social se hacen la pregunta contraria: ¿por qué se produce la conformidad de las personas? Una manera de considerar las distintas teorías del control social es dividirlas entre las perspectivas de la «producción de la conformidad» y de la «represión de la desviación»²⁶ (Hudson, 1997). Las teorías de la producción de la conformidad tienden a centrarse en el aprendizaje de los roles sociales y en la interiorización de las normas sociales, mientras que las teorías de la represión de la desviación examinan los vínculos entre la conducta desviada y las medidas adoptadas para reducirla. Posiblemente, las mejores teorías son aquellas que son capaces de combinar estos dos enfoques.

Parsons intentó abordar lo que llamó «el problema del orden social», es decir, cómo las sociedades logran producir suficiente conformidad entre distintas generaciones. Afirmó que las personas no parecen conformarse a la fuerza o con reticencias, puesto que la mayoría lo hace de manera activa. Esto se debe a que las normas sociales no solo existen «ahí fuera» en los manuales jurídicos y en los libros de buenas maneras, sino también dentro de nosotros mismos. La socialización asegura que nuestro sentido del yo está ligado a la conformidad con las normas, lo que ayuda a dar forma a nuestra propia imagen de «buenas personas». En realidad, somos nuestros propios censores y llevamos a cabo gran parte de la «vigilancia» de nuestra propia conducta. Por ejemplo, el estudio de David Matza²⁷ sobre la delincuencia juvenil encontró que incluso aquellos que vulneran la ley comparten los valores generales de la sociedad, teniendo que idear lo que él llamó «técnicas de neutralización» —autorrelatos de por qué vulneraron las leyes— a fin de cometer delitos al tiempo que mantienen la imagen de sí mismos.

La teoría del control social de Hirschi consideró la conformidad a partir de los apegos y los vínculos sociales. Estos últimos se crean mediante el apego a los amigos, familiares y compañeros, el compromiso con los estilos de vida tradicionales, la participación en la actividad normal, legal, y también por medio de creencias, como son el respeto de la ley y a las figuras de **autoridad**. Estos apegos y vínculos actúan sobre el individuo para mantener su implicación en las actividades convencionales, lejos de las oportunidades de conducta desviada. Por lo tanto, las causas de la desviación residen no simplemente en la patología individual o en el individualismo egoísta, sino también en la falta de apego a la sociedad, a sus organismos centrales y a las instituciones. Estos son los factores que dejan a las personas a la deriva y las hacen vulnerables a las tentaciones de desviarse. La desviación no necesita explicación, ya que se produce allí donde existen oportunidades para ella. Un ejemplo es el patrón de **género** de la delincuencia, que es quizás el aspecto más llamativo de las estadísticas oficiales de delincuencia. ¿Por qué las mujeres cometen muchos menos crímenes, y por qué los hombres cometen tantos? En la teoría de Hirschi, la respuesta está en el distinto control que ejercen los padres y las organizaciones sociales sobre las niñas y los niños. Se alienta a los niños a que salgan al mundo exterior desde una temprana edad, y a que asuman **riesgos** que les ayuden a desarrollar formas de

adaptarse a los roles masculinos adultos que se espera que cumplan. Cuanto más tiempo pasen los niños fuera de la casa, más oportunidades tienen para implicarse en actividades desviadas. Por el contrario, se mantiene a las niñas durante mucho más tiempo más cerca de la casa de sus padres; y también se les disuade, o incluso se les impide, que interactúen con el mundo exterior, especialmente por la noche, lo que reduce sus posibilidades de romper con las normas sociales.

Cuestiones clave

El enfoque sociológico de Parsons sobre el control social desplazó la atención desde los controles externos a los autocontroles internos, lo que incorporó una nueva dimensión a nuestra comprensión del fenómeno. Sin embargo, los críticos plantean que su tesis de la producción de la conformidad depende en exceso de la socialización —una socialización agobiante puede ser imposible de soportar—. Esta es la razón por la que muchos autores consideran que los procesos de socialización y autoformación no son pacíficos sino que son conflictivos por naturaleza, y llevan consigo muchas tensiones y cargas emocionales. Ello significa que no hay ninguna garantía de que todas las personas internalicen el mismo conjunto de normas y valores sociales. La producción de la conformidad tiene que implicar más cuestiones de las que Parsons tiene en cuenta.

Algunas teorías posteriores del control social incluyen la perspectiva del **etiquetado**, que considera que el control social y la desviación están íntimamente ligados. Sin embargo, su relación es profundamente paradójica, puesto que cuantos más organismos de control social traten de prevenir la desviación, más probabilidades existen de crearla. Desde la década de los sesenta, una serie de estudios interaccionistas de la desviación han demostrado que el control social tiene tendencia a generar más conductas etiquetadas como desviadas, y, por consiguiente, produce una expansión de la «actividad desviada».

Relevancia actual

Desde hace mucho tiempo, el concepto de control social y los problemas del orden social han formado parte del objeto de la teoría sociológica. El estudio de este último ha llevado a los sociólogos a considerar los problemas de la estructura y la agencia, los fenómenos de nivel micro y macro, y los consiguientes problemas de la socialización y de la conformidad. Pero todos ellos no pueden separarse de los estudios sobre la delincuencia y la desviación, ya que son esencialmente dos caras de la misma moneda. En estas circunstancias, mientras siga habiendo estudios de delincuencia y desviación, también habrá interés por sus repercusiones en el modo de comprender el control social.

El estudio de los comportamientos antisociales ha dado lugar a algunos planteamientos innovadores, uno de los cuales es la combinación entre la gestión de la

vivienda social y el control policial. Brown²⁸ sostiene que, en el Reino Unido, el concepto de «conducta antisocial» es una creación reciente, que permite que el Estado haga frente a determinados tipos de actividad que antes estaban fuera del ámbito del sistema de justicia penal. La autora afirma que, en cierto modo, este cambio indica que está surgiendo un nuevo modelo de control social en el que están implicadas tanto las profesiones dedicadas a los cuidados como las del control. Sin embargo, también considera que el modelo anterior ha fracasado.

La teoría del control de Hirschi planteó que unos vínculos fuertes inmunizan a las personas contra la desviación, pero esta tesis ha sido revisada en la encuesta que Booth et al. (2008) realizaron en escuelas británicas sobre el control social, el género y la delincuencia, a la que incorporaron las diferencias de género. A diferencia de estudios anteriores que habían afirmado que el apego filial tenía un mayor impacto en las niñas, este estudio encontró que tenía escaso impacto en las conductas de riesgo o de delincuencia grave tanto en los niños como en las niñas. Por el contrario, la participación en actividades sociales, como son los deportes o las actividades en la parroquia, en la escuela tenían múltiples efectos. Las actividades en la parroquia y las no deportivas en la escuela reducían la delincuencia grave de los niños, pero no de las niñas, mientras que la práctica deportiva reducía la delincuencia de las niñas, pero no la de los varones. Todo esto sugiere que pueden ser ineficaces algunas convenciones sobre la idea de que el deporte aleja a los chicos de la delincuencia, y que las actividades en la parroquia o las no deportivas tienen el mismo efecto con las chicas. Los autores concluyen que hay diferencias cruciales en los vínculos sociales que exigen incorporar la dimensión de género, en lugar de llevar a cabo análisis generales de desviación.

Referencias y lecturas adicionales

- Booth, J. A., A. Farrell y S. P. Varano (2008): «Social Control, Serious Delinquency, and Risky Behavior», *Crime and Delinquency*, 54, 3, pp. 423-56.
- Brown, A. P. (2004): «Anti-Social Behaviour, Crime Control and Social Control», *Howard Journal of Criminal Justice*, 43, 2, pp. 203-11.
- Hirschi, T. (1969): *Causes of Delinquency*, Berkeley, University of California Press.
- Hudson, B. (1997): «Social Control», en M. Maguire, R. Morgan y R. Reiner (eds.), *The Oxford Handbook of Criminology*, 2^a ed., Oxford, Oxford University Press, pp. 451-72.
- Innes, M. (2003): *Understanding Social Control: Crime and Social Order in Late Modernity*, Buckingham, Open University Press, esp. caps. 1 y 2.
- Matza, D. (1964): *Delinquency and Drift*, Nueva York, John Wiley. [Ed. cast.: *El proceso de desviación*, Madrid, Taurus, 1981].
- Parsons, T. (1937): *The Structure of Social Action*, Nueva York, McGraw-Hill. [Ed. cast.: *La estructura de la acción social*, Madrid, Guadarrama, 1968].

1 Messner y Rosenfeld (2001).

2 Baumer y Gustafson (2007).

3 Waring, Weisburd y Chayet (2000).

4 Teh (2009).

5 Lemert (1972).

6 Goldschmidt (2008).

7 Adler y Adler (2007).

8 Becker (1963).

9 Wilkins (1964).

10 Moncrieffe (2009).

11 Denegri-Knott y Taylor (2005).

12 Jenkins (2009).

13 Lumsden (2009).

14 Strickland (2004) pp. 2-3.

15 McLaughlin et al. (2003).

16 Graef (2001).

17 Braithwaite ([1989] 1999).

18 Van Ness y Strong (2010) p. 104.

19 Strang y Braithwaite (2001).

20 Liebmann (2007) p. 29.

21 Acorn (2004).

22 Acorn (2004) p. 22.

23 Young y Goold ([1999] 2003).

24 Parsons (1937).

25 Hirschi (1969).

26 Hudson (1997).

27 Matza (1964).

28 Brown (2004).

* «Ladettes» en el original. Las «ladettes» son grupos de mujeres jóvenes que sales a beber, se comportan de forma agresiva e incluso llegan a provocar desórdenes públicos. El término proviene del inglés lad (chico), por lo que se refiere a mujeres que adoptan formas de comportamiento que, hasta hace poco, parecían exclusivas de hombres jóvenes (*N. del T.*).

* Los «boys racers» son jóvenes que hacen carreras en coches «tuneados». Se les atribuyen comportamientos violentos o incluso vandálicos (*N. del T.*).

Tema 10. Sociología política

Dominación

Definición

Poder legítimo que una persona o grupo ostenta sobre otro.

Orígenes del concepto

La sociología política de Max Weber¹ constituye el punto de partida de la mayoría de los estudios sobre el poder, la política y la dominación. Weber definió el poder como la capacidad de las personas o de los grupos para conseguir lo que desean, incluso en contra de la oposición de los demás; pero solo se puede afirmar que las personas ocupan posiciones de dominación cuando las mismas están en condiciones de dar órdenes y tienen expectativas razonables de que esas órdenes se lleven a cabo. Por lo tanto, la dominación reside en que quienes reciben las órdenes estén convencidos de que la persona que las da lo hace legítimamente. Es decir, aceptando que su posición tiene autoridad. Se puede ver cómo funciona la dominación en las relaciones entre adultos y niños, en el seno de las familias, donde el cabeza de familia toma las decisiones, o en las organizaciones, donde se considera que los mánager tienen derecho a dar órdenes, o en las fuerzas armadas, donde hay establecido un estricto sistema de rango y dominación, y finalmente en la política, donde los gobiernos introducen leyes que esperan sean obedecidas.

Significado e interpretación

Weber planteó que los sistemas de dominación difieren entre las sociedades y lo mismo sucede a lo largo del tiempo. Distinguió tres tipos de dominación en la historia: tradicional, carismática y legal-racional. Sin embargo, los tres son **tipos ideales** —herramientas heurísticas creadas para ayudar a los investigadores cuando trabajan en los fenómenos del mundo real—. Y aunque el esquema de Weber puede parecer cronológico, desde lo tradicional, pasando por lo carismático, hasta llegar a lo legal-racional, cualquiera de los tres tipos puede convertirse en dominante, siendo habitual que dos o tres de los mismos coexistan al mismo tiempo.

La *dominación tradicional* es el poder que es legitimado por el respeto a los antiguos patrones culturales que se han ido transmitiendo entre las generaciones. En este sistema, las personas obedecen las órdenes en función del **estatus** tradicional de los gobernantes. La legitimidad de las autoridades tradicionales proviene del reconocimiento y la aceptación de que así fue la forma en que se organizaron las cosas en el pasado. Weber pone el ejemplo de la norma hereditaria **familiar** de los nobles en la Europa medieval, que todavía persiste en las familias aristocráticas y en las reales. En la dominación tradicional, las personas son leales a individuos particulares, y no a las normas que estos establecen. En la práctica, esto significa que la gente obedece a los gobernantes, no a las reglas, y que se sienten obligados a una fidelidad personal.

La *dominación carismática* suele alterar las formas tradicionales, y ha sido fuente de innovación y cambio a lo largo de la historia. La dominación carismática se basa en la devoción que sienten los subordinados hacia un líder, en virtud de sus excepcionales cualidades que suscitan ese sentimiento. Sin embargo, es difícil precisar el concepto de carisma, puesto que, en realidad, no está claro si las cualidades especiales son inherentes a la personalidad del líder o si son los demás quienes perciben que es este quien las posee. Algunos ejemplos históricos son Jesucristo, Adolf Hitler y Mahatma Gandhi, aunque algunos soldados heroicos, santos y líderes políticos también han sido descritos como «carismáticos». Todos los líderes carismáticos tienen que proporcionar de vez en cuando «pruebas» de sus cualidades especiales, y si no lo hacen la persona carismática puede ser cuestionada. Weber consideró que este hecho daba lugar a que la dominación carismática fuese esencialmente inestable, a todo esto se añade que, cuando muere el líder, es probable que se produzca una crisis de fe y de legitimidad. Cuando los sistemas carismáticos comienzan a adoptar formas más rutinarias, los mismos tienden a transformarse en sistemas tradicionales o legal-racionales.

Weber consideró que, al surgir el **capitalismo**, la dominación tradicional dio paso a una nueva forma de *dominación legal-racional*. En ella, el poder se legitimaba por medio de reglas y reglamentos promulgados legalmente, y combinaba la creencia en la ley con la racionalidad formal en la toma de decisiones. Dicha dominación se encuentra en las organizaciones modernas y en las burocracias, así como en los sistemas democráticos de gobierno que dirigen la vida política de una **sociedad**. La dominación legal-racional solo puede ejercerse cuando las decisiones y las órdenes se toman por medio de un proceso «establecido», no de acuerdo con la tradición o el capricho individual. La burocracia es la forma típica de esta dominación legal-racional.

Cuestiones clave

Una de las críticas tradicionales a la tipología de Weber es que, a pesar de que diferenció cuatro tipos de acción social, únicamente existen tres sistemas de dominación. La categoría «desaparecida» es la *dominación racional con arreglo a valores*, en la que la

legitimidad descansa en el valor absoluto acordado a un conjunto de normas. Se trata, esencialmente, de una forma ideológica de dominación en la que se concede legitimidad a los líderes a partir de su búsqueda de una meta o fin. Este cuarto tipo lógico se basa más que en los individuos, en la obediencia al objetivo ideológico; las órdenes emitidas se legitiman en la medida en que estén relacionados con el objetivo último. Entre sus ejemplos, podrían incluirse los sistemas fuertemente «ideológicos» como son las organizaciones religiosas o el primer comunismo soviético.

En los últimos años, los sociólogos han analizado el surgimiento de una «cultura de la celebridad» que ensalza a los individuos por su presencia en los medios de comunicación en lugar de por sus logros. Esta cultura ha tenido también un impacto en la vida política, y, en la actualidad, los principales políticos tienden a ser valorados por sus personalidades, tal y como son presentadas en los **medios de comunicación**. Algunos sociólogos han sugerido que esto debilita o cortocircuita los procesos democráticos legal-racionales, por lo que representa una amenaza para los valores democráticos. Por ejemplo, Neil Postman² advirtió que la política corría el peligro de convertirse en un simple apéndice del mundo del espectáculo.

Relevancia actual

La clasificación de Weber permite la coexistencia de combinaciones de los tres tipos de dominación, a pesar de que uno de ellos puede ser el dominante. Por ejemplo, en la actualidad Gran Bretaña posee un sistema de dominación legal-racional, aunque en la vida política la Cámara de los Lores juegue un papel en el gobierno y el monarca todavía ocupe un lugar constitucional. Esta mezcla de los tipos ideales aporta flexibilidad al esquema de Weber y sigue siendo útil para los sociólogos políticos. Sin embargo, la difusión de la «cultura de los famosos» en el mundo de la política ha planteado algunos interrogantes sobre los fundamentos de la dominación de un líder político. Hoy en día, los políticos suelen gestionar su imagen pública y los partidos políticos cortejan a los famosos, como pueden ser las estrellas del pop, los actores y los deportistas. Igualmente, en los Estados Unidos, los antiguos actores Ronald Reagan y Arnold Schwarzenegger se convirtieron, respectivamente, en presidente y en gobernador de un Estado. A menudo se ha considerado muy negativo que los famosos invadan la vida política.

Sin embargo, Street³ argumenta no solo que la política de la «celebridad» se remonta, por lo menos, al siglo XVIII, sino que además la aparición del político famoso no es incompatible con la dominación de la democracia representativa. De hecho, en lugar de vulnerar los principios de la representación democrática, la política de la «celebridad» puede ser considerada como una maximización de dichos principios. La «representatividad» no es un concepto limitado a los manifiestos de los partidos y a las propuestas de políticas concretas, sino que también incluye el estilo, la estética y el atractivo físico de los políticos. Todos estos elementos contribuyen a forjar la

identificación entre los políticos y aquellos que dicen representar. Por lo tanto, el estilo político y la apariencia externa son los medios a través de los cuales los políticos comunican su relación con los votantes y sus planes futuros, reduciendo los argumentos políticos complejos a formas simples con las que los ciudadanos se pueden identificar.

A menudo los politólogos han considerado que los pequeños partidos políticos suelen depender más de un líder carismático para disminuir la diferencia de recursos que les separan de los grandes partidos. Pero ¿poseen realmente los líderes carismáticos la autoridad necesaria para contribuir a que los partidos pequeños ganen votos? Van der Brug y Mughan⁴ aportan pruebas empíricas de las elecciones holandesas para tratar sobre esta cuestión. Ambos autores analizaron tres elecciones considerando los resultados electorales de los partidos populistas de derechas, y llegaron a la conclusión de que la influencia de sus líderes no era significativamente mayor que la de los líderes de los partidos mayoritarios. El estudio también rechaza la idea de que aquellos que votan por partidos de derecha están motivados principalmente por una vaga sensación de insatisfacción, en lugar de apoyar de hecho las políticas propuestas por los líderes del partido. Los autores plantean que los votantes de derechas realizan el mismo tipo de consideraciones que el resto de los votantes, y que sus decisiones no son menos «racionales», ni tampoco están influidas por formas carismáticas de dominación.

Referencias y lecturas adicionales

- Morrison, K. (2006): *Marx, Durkheim, Weber: Formations of Modern Social Thought*, 2^a ed., Londres, Sage, esp. pp. 361-73. [Ed. cast.: *Marx, Durkheim, Weber: las bases del pensamiento social moderno*, Madrid, Editorial Popular, 2010].
- Postman, N. (1986): *Amusing Ourselves to Death: Public Discourse in the Age of Show Business*, Londres, Heinemann. [Ed. cast.: *Divertirse hasta morir: el discurso público en la era del «show business»*, Barcelona, Ediciones de la Tempestad, 2001].
- Street, J. (2004): «In Defence of Celebrity Politics: Popular Culture and Political Representation», *British Journal of Politics and International Relations*, 6, pp. 435-52.
- Van der Brug, W., y A. Mughan (2007): «Charisma, Leader Effects and Support for Right-Wing Populist Parties», *Party Politics*, 13, 1, pp. 29-51.
- Weber, M. ([1925] 1979): *Economy and Society: An Outline of Interpretive Sociology*, Berkeley, University of California Press. [Ed. cast.: *Economía y sociedad: esbozo de Sociología comprensiva*, México, Fondo de Cultura Económica, 2002].

Ciudadanía

Definición

Estatus concedido a los individuos dentro de una determinada nación o de una **comunidad** política, que conlleva ciertos derechos y responsabilidades.

Orígenes del concepto

El concepto de ciudadanía tuvo su origen en las ciudades-estado de la antigua Grecia, en las que la condición de «ciudadano» se concedía a algunas de las personas que vivían dentro de los límites de la ciudad. En ese sentido, la ciudadanía era un símbolo de estatus social. En la mayoría de los Estados tradicionales gobernados por monarcas y emperadores, la mayor parte de la población tenía poco o ningún interés en los gobernantes. Los súbditos carecían de derechos políticos formales o de influencia en la toma de decisiones. Esto significaba que, de hecho, solo las élites dominantes, los grupos sociales más ricos y otros grupos con un alto estatus sentían que pertenecían a algo parecido a una «comunidad política» en el sentido moderno del término. Hoy en día, sin embargo, la mayoría de las personas que viven dentro de las fronteras de un sistema político son ciudadanos que tienen unos derechos y deberes comunes, y que se perciben a sí mismos como parte de una nación. Marshall⁵ consideró que la ciudadanía había surgido junto a la **industrialización** y trazó la evolución de la ciudadanía en Gran Bretaña (concretamente, en Inglaterra) desde los *derechos civiles* del siglo XVIII, pasando por los *derechos políticos* del siglo XIX, hasta los *derechos sociales* del siglo XX.

Significado e interpretación

En el mundo moderno, la ciudadanía es un estatus social concedido a los miembros de los **Estados-nación** en función de la residencia dentro de los mismos. Por lo tanto, la ciudadanía otorga ciertos privilegios, aunque estos se equilibran con los deberes que se espera que acepten los ciudadanos. Por ejemplo, los ciudadanos tienen el derecho a confiar en que el Estado los proteja, pero el Estado también espera que los ciudadanos actúen razonablemente y no se alcen en armas contra otros ciudadanos o contra el gobierno. El concepto de ciudadanía se ha dividido en diferentes tipos, y cada nuevo tipo se construye sobre el anterior.

La *ciudadanía civil* surgió con la propiedad moderna, ya que imponía ciertas obligaciones mutuas para que las personas respetasen el derecho a la propiedad de los demás, lo que dio lugar a una responsabilidad compartida en mantener el orden social. En consecuencia, los derechos políticos se limitaron a los dueños de propiedades y un gran número de personas se quedaron fuera de la política formal. En una segunda etapa, la *ciudadanía política* implicó la extensión gradual de los derechos de voto a la clase obrera y a las mujeres, y se introdujeron ciertos derechos de libre asociación, como los que permitían la formación de sindicatos, al tiempo que iba surgiendo la idea de la libertad de expresión. La tercera etapa, la *ciudadanía social*, extendió los derechos de

ciudadanía al bienestar social y a una responsabilidad compartida para la provisión colectiva del bienestar y de otros beneficios. Se esperaba que las personas contribuyesen al fondo social utilizado para apoyar a las personas vulnerables y, en consecuencia, ello les garantizaba el derecho de beneficiarse de la red de seguridad de bienestar en el caso de que lo necesitaran.

En los últimos años, algunos autores han planteado que estamos transitando hacia una cuarta etapa, que denominan *ciudadanía ambiental*. En esta etapa, los ciudadanos adquieren nuevos derechos vinculados a la exigencia de un medio ambiente limpio y seguro, así como un nuevo deber de no contaminar el medio ambiente humano o natural. Una versión más radical de la «ciudadanía ecológica» plantea que las protecciones que incorporan los derechos humanos de ciudadanía se están extendiendo a algunos animales. La ciudadanía ecológica supondría nuevas obligaciones con respecto a los animales, a las futuras generaciones de seres humanos y al mantenimiento de la integridad del medio ambiente natural. Las nuevas obligaciones con las futuras generaciones de seres humanos implican también trabajar en favor de la sostenibilidad a largo plazo. En definitiva, la ciudadanía ecológica o ambiental incorpora una nueva exigencia para que las personas tomen en cuenta la «huella ecológica» humana, es decir, el impacto de la actividad humana sobre el medio ambiente natural y los procesos naturales.

Cuestiones clave

La concepción de Marshall de la ciudadanía es problemática, ya que se basa en la experiencia de un Estado-nación, Gran Bretaña. En Francia, en Alemania y en otros países, la ciudadanía no «evolucionó» de la forma en que él describe. Algunos autores también han considerado que su enfoque es una simple descripción *post hoc*, es decir, lo que sucedió, en lugar de ser verdaderamente explicativa. Por ejemplo, ¿por qué se concedieron los derechos políticos a las clases obreras y a las mujeres en un momento histórico concreto? ¿Fue realmente solo parte de una «evolución» natural? Los sindicatos, por ejemplo, tuvieron que luchar duramente por la ampliación del voto, mientras que otros grupos se oponían a ello con la misma intensidad. Del mismo modo, incluso en Gran Bretaña, la edad de voto para los hombres y las mujeres no fue la misma hasta 1928, bien entrado el siglo XX, mucho más tarde de lo que contempla el esquema de Marshall. En resumen, no queda claro exactamente por qué los derechos civiles *tuvieron* que dar lugar a los derechos políticos, que, a su vez, *tuvieron* que dar lugar a los derechos sociales; y este proceso requiere una explicación adecuada.

En la década de los ochenta, el intento de los gobiernos de «reducir el Estado», recortando el gasto social e introduciendo nuevos criterios para el acceso a los servicios sociales, demuestra también que la ciudadanía no está nunca tan firmemente establecida como para no poder dar marcha atrás. El actual período de austeridad, tras la crisis

financiera de 2008, ha llevado además a muchos gobiernos a recortar el gasto público y a aplicar el principio de condicionalidad a un número mayor de beneficios sociales, por lo que ha cambiado el contenido de los derechos de la ciudadanía social. Por otro lado, las recientes teorías de la **globalización** han cuestionado el modelo de ciudadanía basado en el Estado-nación. Por ejemplo, la Unión Europea constituye una forma regional de ciudadanía que otorga ciertos derechos, como el derecho a viajar y a trabajar, que los Estados nacionales tienen que respetar. Los ciudadanos europeos también pueden impugnar en el ámbito regional europeo las decisiones judiciales dictadas a nivel estatal-nacional. Aunque en la actualidad estemos muy lejos de este futuro, los pensadores cosmopolitas nos advierten sobre la posible extensión de la ciudadanía a nivel global, con personas que disfruten del estatus de ciudadanos globales.

Relevancia actual

Aunque existen algunos problemas y retos con respecto al modelo estatal-nacional de la ciudadanía, el concepto básico de la misma basada en los derechos y deberes sigue siendo sólido. De hecho, algunos de los debates políticos más recientes han girado sobre la necesidad de replantearse cómo lograr que los ciudadanos sean más activos, con el fin de revitalizar la política y la vida comunitaria. La continua presión a favor de la expansión de los derechos y responsabilidades continúa fundamentando el modo en que entendemos lo que es, y lo que debería ser, la ciudadanía.

Redley y Weinberg⁶ abordan la cuestión de si el modelo democrático liberal de la ciudadanía es capaz de integrar a las personas con discapacidades de aprendizaje. ¿Puede este modelo democrático, que exige como prerequisitos la capacidad intelectual y la independencia, empoderar políticamente a las personas con discapacidad intelectual? Este estudio etnográfico analiza lo que podemos aprender de una reciente iniciativa en el Reino Unido, el Parlamento de las Personas con Discapacidades del Aprendizaje (PPLD). El PPLD adoptó una clara orientación democrática liberal a favor de la «autodefensa» de las personas con discapacidades de aprendizaje. Sin embargo, el estudio encontró que existían diversos obstáculos prácticos a este tipo de orientación que influían en las interacciones. Simplemente, no se podía oír a algunos participantes, otros hablaban de forma «inapropiada» (es decir, no hacían avanzar la discusión) y otros no tomaban la palabra cuando se les invitaba a hacerlo. Si bien los autores apoyan el principio básico de la autodefensa, sostienen que este principio tiene que ser reforzado por un interés por el cuidado, la seguridad y el bienestar si lo que se quiere es lograr la ciudadanía plena de las personas con discapacidades de aprendizaje.

La experiencia de ciudadanía de dos generaciones de musulmanes británicos de origen paquistaní se analiza en la investigación cualitativa de Hussain y Baggaley⁷ realizada tras los «disturbios» de 2001 que tuvieron lugar en algunos pueblos y ciudades del norte de Inglaterra. En concreto, los autores sostienen que, además de un conjunto de

derechos, la ciudadanía es una forma de identidad, y que la identidad de ser ciudadano no es necesariamente compartida por todos. Por lo general, los inmigrantes de primera generación procedentes de Pakistán no se consideraban a sí mismos como ciudadanos británicos, sino que afirmaban que vivían en Gran Bretaña, que seguía siendo esencialmente un país extranjero para ellos. Sin embargo, los paquistaníes británicos de segunda generación tenían un fuerte sentido de sí mismos como ciudadanos nacidos en Gran Bretaña, con todos los derechos que confiere la identidad. Para esta segunda generación, el éxito electoral y el lenguaje claramente racista del ultraderechista Partido Nacional Británico representaban una amenaza directa a su estatus de ciudadanos británicos, así como a su propia identidad étnica.

Referencias y lecturas adicionales

- Bellamy, R. (2008): *Citizenship: A Very Short Introduction*, Oxford, Oxford University Press.
- Dobson, A., y D. Bell (eds.) (2006): *Environmental Citizenship*, Cambridge, MA, MIT Press.
- Hussain, Y., y P. Bagguley (2005): «Citizenship, Ethnicity and Identity: British Pakistanis after the 2001 “Riots”», *Sociology*, 39, 3, pp. 407-25.
- Marshall, T. H. ([1950] 1973): *Class, Citizenship and Social Development*, Westport, CT, Greenwood Press. [Ed. cast.: *Ciudadanía y clase social*, Madrid, Alianza Editorial, 1998].
- Redley, M., y D. Weinberg (2007): «Learning Disability and the Limits of Liberal Citizenship: Interactional Impediments to Political Empowerment», *Sociology of Health and Illness*, 29, 5, pp. 767-86.

Sociedad civil

Definición

Esfera de la sociedad compuesta por todas aquellas redes, asociaciones voluntarias, empresas, clubes, organizaciones y familias que están formados por ciudadanos al margen del gobierno.

Orígenes del concepto

El concepto de sociedad civil se remonta a la antigüedad, cuando estaba vinculado a las nociones de civilidad y a que las personas se trataran mutuamente con respeto. Sin embargo, las concepciones modernas de la sociedad civil provienen de la idea de las

asociaciones cívicas, que planteó Alexis de Tocqueville en el siglo XIX para referirse a las fraternidades, las organizaciones benéficas y los grupos religiosos, que abundaban en Estados Unidos. Tocqueville consideraba que los miles de asociaciones de este tipo no solo llevaba a cabo funciones de gran utilidad, sino que eran fundamentales para el mantenimiento de la cultura democrática de aquel país⁸. Durante gran parte del siglo XX, los sociólogos y teóricos políticos prestaron poca atención a la sociedad civil, pero desde los años ochenta ha habido un resurgimiento del interés por ella. Últimamente, el interés se ha desplazado a las teorías cosmopolitas de la sociedad civil global que, por primera vez, ofrecen la promesa de una forma global efectiva de la **ciudadanía**.

Significado e interpretación

El concepto de sociedad civil está próximo al de **esfera pública**. Sin embargo, esta última suele definirse como todos aquellos espacios públicos en los que tienen lugar la discusión y el debate sobre la sociedad y sus decisiones políticas. Por el contrario, la sociedad civil se compone de grupos de voluntarios y otras formas organizadas de asociación cívica. Sin embargo, hay opiniones divergentes sobre lo que implica la sociedad civil. Para algunos autores el término no incluye a las empresas; para otros, las **familias** están excluidas del mismo; y, finalmente, otros consideran que existen tres ámbitos distintos: el Estado, el mercado y la sociedad civil.

También existen desacuerdos fundamentales sobre la naturaleza de la sociedad civil. Para algunos autores, representa un espacio para la expresión de la ciudadanía activa y un baluarte democrático contra el autoritarismo. Este punto de vista pasa por alto la clara posibilidad de que, en cierta medida, las organizaciones y los grupos de voluntarios estén compitiendo entre sí (por los recursos y por los miembros), por lo que sus relaciones pueden ser mucho menos cooperativas de lo que sugieren los análisis más positivos. En la tradición marxista, la sociedad civil no es un escenario del progreso de la voluntad y la creatividad. Marx consideró que la sociedad civil, junto con el resto de la superestructura cultural, está implicada en la transmisión de la dominación ideológica y cultural del **capitalismo** y sus valores. Sin embargo, más adelante, los neomarxistas, especialmente Gramsci, reconocieron que dicha dominación **ideológica** nunca era completa y que, al menos, la sociedad civil ofrecía oportunidades para construir un desafío contracultural⁹.

La revitalización del concepto de sociedad civil a finales de los ochenta parece haber sido estimulada por los acontecimientos en Europa del Este y por la caída del comunismo soviético. Se consideró que el fortalecimiento de la sociedad civil era una forma útil de contrarrestar el poder de los Estados, y en los últimos años también se ha recurrido a ella como medio eficaz de pacificar lugares como Irlanda del Norte, Kosovo y Afganistán¹⁰. Establecer asociaciones y redes voluntarias inclusivas puede ayudar a construir fuertes bases sociales más allá de las acciones de los gobiernos.

Recientemente, el concepto ha sido ampliado por los pensadores cosmopolitas, cuya

agenda de investigación se ha incorporado a las ciencias sociales. Beck¹¹ sostiene que las ideas de una ciudadanía universal y de una sociedad civil global han sido históricamente el coto de unas élites sociales muy viajeras y bien conectadas, que *voluntariamente* elegían considerarse a sí mismas como «europeas» o «ciudadanas del mundo». Pero, debido a los procesos de **globalización**, en la actualidad esta perspectiva hunde sus raíces más profundamente en la realidad y es potencialmente más efectiva. A medida que la comunicación y las interacciones globales se vuelven más habituales, se puede estar desarrollando una sociedad civil global. Por ejemplo, los activistas contra las minas antipersonas, contra la evasión fiscal de las empresas multinacionales y contra el terrorismo fundamentalista pueden de vincularse con simpatizantes de todo el mundo por medio de redes globales que ayudan a constituir una sociedad civil global¹².

Cuestiones clave

Algunos estudios asumen que una sociedad civil fuerte refuerza inevitablemente la **democracia** y que el desarrollo de ambas es paralelo. Sin embargo, esto no es necesariamente así. Muchas organizaciones de voluntarios están lejos de ser **democráticas** y no hay razón para suponer que deberían serlo. Por lo tanto, presentar a la sociedad civil como una panacea para los déficits democráticos de la política formal, o como un factor que contrarreste el liderazgo autoritario, puede ser un error. Algunos grupos de voluntarios pueden poseer altos niveles de capital social, como la Asociación Nacional del Rifle en los Estados Unidos, y también pueden tener acceso al gobierno, lo que les confiere mucho más **poder** que otros grupos para influir en las políticas sin tener que presentarse a las elecciones.

No todo el mundo está de acuerdo con que la sociedad civil goce en la actualidad de buena salud. El estudio de las asociaciones civiles en los Estados Unidos de Robert Putnam¹³ encontró muchas pruebas de que, en realidad, los lazos cívicos y la pertenencia a organizaciones de voluntariado estaban disminuyendo. Putnam plantea que las asociaciones de padres y maestros, la Federación Nacional de Clubes de Mujeres, la Liga de Mujeres Votantes y la Cruz Roja habían sufrido todas ellas descensos en su número de afiliados de aproximadamente un 50 por ciento desde 1960. Además, ha descendido el número de personas que afirmaban que socializan con los vecinos, o incluso que confían en ellos. Resultados similares, aunque quizás menos dramáticos, se encuentran en el Reino Unido y en Australia, aunque Suecia, los Países Bajos y Japón tienen niveles de capital social (redes sociales) estables o en aumento¹⁴. Por lo tanto, la imagen es contradictoria, pero no augura nada bueno para las concepciones de la sociedad civil global.

Las teorías cosmopolitas que afirman que está surgiendo una forma global de sociedad civil se apoyan en pruebas débiles. Hasta ahora, la mentalidad y la práctica cosmopolitas parecen estar limitadas a los activistas occidentales, a los académicos que

mantienen un compromiso normativo con el proyecto o a los turistas globales con recursos que son capaces de aprovechar al máximo las oportunidades de la movilidad internacional. Para la mayoría de la gente, el compromiso con la nación o con la comunidad local sigue siendo la principal fuente de identificación.

Relevancia actual

Frente a algunas de las perspectivas más optimistas sobre la posibilidad de una futura sociedad civil global, la crisis financiera mundial de 2008 ha provocado algunos análisis mucho menos positivos. Un ejemplo es el artículo de Pianta¹⁵ sobre las posibilidades de una respuesta concertada de la sociedad civil. Pianta señala el «déficit democrático» de la UE, y sostiene que la crisis de la eurozona ha aumentado la conciencia sobre esta cuestión, ya que las decisiones se toman y son impuestas a los ciudadanos sin una adecuada participación de los mismos. Por otro lado, en toda Europa se han producido fuertes reacciones de los actores de la sociedad civil, lo que muestra la fuerza potencial de los grupos de ciudadanos. Sin embargo, hasta ahora estos grupos no poseen una perspectiva común sobre el problema, y siguen divididos sobre cuál es la mejor manera de aumentar la participación democrática.

A menudo se señala que la difusión de Internet es un factor clave en la constitución de una sociedad civil global emergente, porque permite la comunicación, el debate y la **interacción** globales. Sin embargo, Naughton¹⁶ plantea que Internet no puede ser tan poco problemático como parece. La mayoría de los estudios asumen que se trata simplemente de un recurso a utilizar, pero esto es bastante ingenuo. Si bien la naturaleza del código abierto de Internet se corresponde con los valores de una sociedad civil global, esta apertura radical no es inevitable, y hay gobiernos e intereses corporativos que están presionando para que esto cambie. El aumento de la presencia en la web de la publicidad corporativa, que adopta formas sutiles y no sutiles, demuestra que el carácter de Internet puede estar cambiando. La enorme brecha digital entre países ricos y pobres en información también es una barrera para las comunicaciones globales. Naughton afirma que, durante demasiado tiempo, el ciberespacio ha sido considerado como algo muy diferente del «mundo real», pero que en realidad ambos están convergiendo en torno a luchas de poder muy similares que se establecen entre la sociedad civil y los intereses corporativos y gubernamentales.

Referencias y lecturas adicionales

- Beck, U. (2006): *Cosmopolitanism Vision*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *La mirada cosmopolita o la guerra es la paz*, Barcelona, Paidós, 2005].
- Eberly, D. E. (ed.) (2000): *The Essential Civil Society Reader*, Lanham, MD, Rowman & Littlefield.

- Edwards, M. (2014): *Civil Society*, 3^a ed., Cambridge, Polity.
- Halpern, D. (2005): *Social Capital*, Cambridge, Polity.
- Harris, J. (ed.) (2003): *Civil Society in British History: Ideas, Identities, Institutions*, Oxford, Oxford University Press.
- Kaldor, M. (2003): *Global Civil Society: An Answer to War*, Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *La sociedad civil global: Una respuesta a la guerra*, Barcelona, Tusquets, 2005].
- Naughton, J. (2001): «Contested Space: The Internet and Global Civil Society», en H. A. M. Glasius y M. Kaldor (eds.), *Global Civil Society*, Londres, Sage.
- Pianta, M. (2013): «Democracy Lost: The Financial Crisis in Europe and the Role of Civil Society», *Journal of Civil Society*, 9, 2, pp. 148-61.
- Putnam, R. (2000): *Bowling Alone: The Collapse and Revival of American Community*, Nueva York, Simon & Schuster. [Ed. cast.: *Solo en la bolera: colapso y resurgimiento de la comunidad norteamericana*, Barcelona, Galaxia Gutenberg, Círculo de Lectores, 2002].

Conflictos

Definición

Lucha por la supremacía entre grupos sociales, que implica tensiones, divisiones e intereses antagónicos.

Orígenes del concepto

El conflicto es tan antiguo como la **sociedad** humana y, aunque hoy en día podemos considerarlo como inaceptable y como algo que debe ser evitado, en términos históricos más amplios los conflictos y las conquistas han dado forma al mundo de los seres humanos y han expandido la humanidad por todo el mundo. La expansión colonial occidental se basó en la explotación desalmada de las poblaciones sometidas y de sus recursos naturales. Pero al crear nuevas relaciones de conflicto a una escala geográfica mayor, el colonialismo también impulsó una mayor interconexión global. Para Georg Simmel, el conflicto es una forma de asociación humana en la que las personas se ponen en contacto entre sí, y a través de la cual se puede conseguir la unidad. Este es un punto de partida importante, ya que ayuda a evitar la idea de que el conflicto supone el *fin* de las relaciones y de las **interacciones**. El argumento de Simmel es que el conflicto fuerza a las partes a reconocerse mutuamente, a pesar de que la relación pueda ser antagónica.

Con frecuencia se considera que los estudios sociológicos del conflicto forman una «tradición del conflicto», aunque comparten muy pocas bases teóricas aparte de un

planteamiento general sobre los conflictos de intereses entre grandes grupos sociales. Una gran parte de los estudios han adoptado bien una perspectiva marxista sobre el conflicto o bien una weberiana, y la mayoría estudian los conflictos sociales internos, como los que se centran en las grandes desigualdades, entre ellos la **clase social**, el **género** y la **etnicidad**. Las sociologías del conflicto se popularizaron en la década de los sesenta, en parte como reacción al paradigma estructural-funcionalista dominante, y en parte como respuesta al aumento de los conflictos dentro y entre las sociedades de la época. El funcionalismo parecía más capaz de explicar el consenso y la conformidad que los conflictos, y muchos sociólogos se apartaron de Parsons y de Durkheim, y se dirigieron hacia Marx y Weber en busca de inspiración. Hoy en día, las teorías del conflicto están bien fundamentadas, y la sociología está mejor capacitada para comprender y explicar fenómenos como los **movimientos sociales**, el terrorismo y la guerra.

Significado e interpretación

El conflicto es un término muy general que incluye tanto las disputas entre dos individuos como la guerra internacional entre muchos Estados, y abarca todo lo que está entre estos dos extremos. En la práctica la sociología se ha centrado en los conflictos sociales estructurados que están enraizados en la sociedad en lugar de, por ejemplo, estudiar las guerras entre los Estados nacionales, un tema que ha sido relativamente descuidado hasta hace muy poco. La búsqueda de **poder** y riqueza, las desigualdades sociales, y los intentos de obtener **estatus** dan lugar a la formación de distintos grupos sociales con intereses e identidades compartidas, que persiguen estos intereses en contra de otros. Por lo tanto, la teoría del conflicto considera que el potencial para el conflicto está siempre presente.

La perspectiva de conflicto es una de las principales tradiciones de investigación en sociología, e incluye numerosos enfoques teóricos. El marxismo, el feminismo, muchas perspectivas weberianas, etc., utilizan alguna versión de la teoría del conflicto. Las teorías del conflicto investigan la importancia de aquellas estructuras sociales que producen en la sociedad graves tensiones y oposición, que en ocasiones terminan por estallar en violencia. Algunas teorías, como el marxismo, plantean que son los conflictos estructurados de clase que están en el centro de la sociedad los que constituyen la dinámica que hace avanzar el cambio social. Merece la pena volver a mencionar aquí el argumento de Simmel; en concreto, que, aunque las clases sociales estén en conflicto, también están integrados en el seno de relaciones de dependencia mutua. En el **capitalismo**, los trabajadores dependen de los capitalistas para obtener sus puestos de trabajo y los ingresos que necesitan para sobrevivir, pero los capitalistas necesitan a los trabajadores para producir los bienes y servicios de los que obtienen beneficios.

No es cierto que todas las teorías del conflicto sean marxistas. Muchos estudios del

conflicto están más influidos por las ideas de Max Weber, quien consideró que hay muchos más conflictos que los que se basan en la clase social. Los conflictos se pueden basar en las diferencias políticas, la competencia por el estatus, las divisiones de género o el odio étnico, y todos ellos pueden no estar directamente relacionados con la clase, o ser independientes de ella. El poder patriarcal opera en beneficio de los hombres y en contra de las mujeres, con independencia de su posición en la estructura de clases, aunque es evidente que esta puede exacerbar los múltiples problemas a los que se enfrentan las mujeres de clase obrera. Del mismo modo, los episodios de violencia genocida de los hutus contra los tutsis en Ruanda (1994), los de las fuerzas armadas serbias contra los bosnios en Srebrenica (1995), así como el asesinato en masa cometido por el Estado nazi alemán contra la población judía en Europa durante la Segunda Guerra Mundial (1939-1945), se han considerado principalmente como resultado de rivalidades étnicas tradicionales y del odio racista, más que como conflictos de clases. Por supuesto, nada de esto implica que la clase no sea importante; simplemente significa que la verdadera importancia de la clase, el género, la «raza», la etnicidad, etc. solo puede comprobarse por medio de investigaciones empíricas.

Cuestiones clave

En algunas ocasiones, la teoría del conflicto pasa por alto las diferencias entre el conflicto y la competencia. Los grupos sociales pueden competir por el acceso a los recursos, pero la competencia no siempre conduce a acciones conflictivas. Salvo que las relaciones de competencia den lugar a acciones dirigidas a lograr la supremacía sobre un enemigo identificado, la competencia puede no ir más lejos. En la misma línea, ¿es correcto describir, por ejemplo, las relaciones de clase como lucha de clases? Puede ser posible demostrar que las clases sociales tienen algunos intereses diferentes, pero a menos que ello conduzca a intentos de establecer la supremacía sobre la clase «enemiga», ¿hay alguna base real para teorizar sobre la clase en términos de conflicto?

En las últimas décadas, se ha producido también un movimiento hacia el análisis de los procesos de paz, y no simplemente de las situaciones de conflicto. Los sociólogos han empezado a dedicarse al estudio de la resolución de conflictos, de los procesos de reconciliación y de los esfuerzos de mantenimiento de la paz, y este creciente conjunto de trabajos bien puede llevar a que las teorías del conflicto adopten otras direcciones.

Relevancia actual

En sociología, la teoría y los estudios del conflicto nunca han sido tan abundantes como en la actualidad. En los últimos treinta años han aumentado las investigaciones sobre los choques de «civilizaciones», las protestas anticapitalistas, el «nuevo terrorismo», las «nuevas guerras», el genocidio, los delitos homófobos y sobre otros muchos temas. En

consecuencia, los sociólogos han tenido que utilizar sus herramientas conceptuales y teóricas para analizar estos nuevos episodios de conflictos graves. A medida que los procesos de **globalización** han cobrado fuerza, y también debido al fin de la Guerra Fría, ha habido un surgimiento de nuevos conflictos.

Una puesta al día de las contribuciones académicas en el campo de los conflictos y su resolución puede encontrarse en la recopilación editada por Bercovitch, Kremenyuk y Zartman¹⁷. Los autores nos recuerdan que las pruebas históricas muestran que el conflicto es «normal, ubicuo e inevitable... una característica inherente a la existencia de los seres humanos»¹⁸. Es importante ser realistas sobre este hecho. Sin embargo, debería ser posible gestionar y/o controlar la expresión violenta de los conflictos, y esto se ha convertido en el foco de la investigación académica reciente. Dadas las múltiples dimensiones de los conflictos humanos, incluyendo las cuestiones políticas, las motivaciones personales y el cambiante contexto internacional, no es de extrañar que el análisis de la resolución de conflictos sea un esfuerzo multidisciplinario, y esta obra proporciona numerosos ejemplos de ello.

Sin embargo, un enfoque sociológico exhaustivo se encuentra en la perspectiva teórica de John Brewer¹⁹ sobre los procesos de paz y sus probabilidades de éxito, un tema descuidado hasta hace poco. Brewer identifica tres tipos básicos de proceso de paz después de que haya disminuido un conflicto violento: la conquista, la cartografía y el compromiso. Por lo general, la situación de *conquista* se produce después de las guerras entre Estados-nación o en las guerras civiles y coloniales; la situación de *cartografía* se da cuando la paz se logra, principalmente, mediante la separación geográfica; y el *compromiso* incluye situaciones en las que los antiguos combatientes tienen que negociar para poner fin a la violencia y aceptar un acuerdo razonable. Sin embargo, la posibilidad de que se dé uno de estos procesos depende del alcance de la nacionalidad compartida, de los valores y normas, y del grado en el que los participantes mantienen o pierden su capital histórico y cultural. El esquema de Brewer trata de proporcionar una mejor comprensión de lo que es realista y alcanzable en las situaciones concretas posteriores a un conflicto.

Referencias y lecturas adicionales

- Bercovitch, J., V. Kremenyuk e I. W. Zartman (2009): «Introduction: The Nature of Conflict and Conflict resolution», en J. Bercovitch, V. Kremenyuk e I. W. Zartman (eds.), *The Sage Handbook of Conflict Resolution*, Londres, Sage.
- Brewer, J. (2010): *Peace Processes: A Sociological Approach*, Cambridge, Polity.
- Joseph, J. (2003): *Social Theory: Conflict, Cohesion and Consent*, Edimburgo, Edinburgh University Press.

Democracia

Definición

Sistema político que facilita la participación de los ciudadanos en la toma de decisiones políticas, ya sea directamente o a través de la elección de representantes políticos.

Orígenes del concepto

La palabra democracia tiene sus raíces en el término griego *demokratía*: *demos* («pueblo») y *kratos* («gobierno»). Por lo tanto, la democracia es un sistema político en el que gobierna el pueblo, no los monarcas o los déspotas. En la democracia participativa o directa, las decisiones son tomadas por todas las personas afectadas por ellas. Este fue el tipo original de democracia practicada en la antigua Grecia. Los que eran ciudadanos, una pequeña minoría de la **sociedad**, se reunían periódicamente para analizar las políticas y para tomar las principales decisiones. El gobierno democrático ha tomado formas diferentes en distintos momentos y sociedades. Por ejemplo, se ha considerado que «el pueblo» no incluía a todos los hombres, sino solo a los propietarios de bienes o a los hombres y mujeres adultos. En algunas sociedades, la versión oficialmente aceptada de la democracia se limita a la esfera política, mientras que en otras se extiende a áreas mucho más amplias de la vida social. La democracia representativa se ha convertido en el método normal de lograr el «gobierno del pueblo». En la década de los noventa, con el final del comunismo en la Europa del Este, se ha entendido que las formas de representación de la **democracia «liberal»** son el modelo dominante en todo el mundo.

Significado e interpretación

Por lo general, la democracia es considerada como el sistema político más capaz de garantizar la igualdad política, de proteger las libertades individuales y colectivas, de defender el interés común, de satisfacer las necesidades de los ciudadanos, de promover el desarrollo moral de las personas y de permitir una toma de decisiones eficaz que tenga en cuenta el interés de todos²⁰. La democracia representativa es un sistema político en el que las decisiones que afectan a una **comunidad** no son tomadas directamente por sus miembros, sino por aquellos a los que estos han elegido. En los gobiernos nacionales, la democracia representativa adopta la forma de elecciones a congresos, parlamentos o a otros órganos nacionales similares. La democracia representativa existe también en otros niveles, como en las provincias o los Estados que componen una comunidad nacional, las ciudades, los condados, los distritos y otro tipo de regiones. Los países en los que los votantes pueden elegir entre dos o más partidos, y en los que el conjunto de la población

adulta tiene derecho a votar se suelen llamar democracias «liberales», y entre otros están Gran Bretaña, Estados Unidos, Japón y Australia.

Desde principios de la década de los ochenta, varios países de América Latina, como Chile, Bolivia y Argentina, han llevado a cabo transiciones desde regímenes militares autoritarios a la democracia. Del mismo modo, con el colapso del bloque comunista en 1989, muchos Estados de Europa del Este, Rusia, Polonia y Checoslovaquia por ejemplo, se han convertido en democráticos. Y en África un grupo de naciones que antes no eran democráticas, entre ellas Benín, Ghana, Mozambique y Sudáfrica, han adoptado los ideales democráticos. La democracia ya no se concentra principalmente en los países occidentales, sino que en la actualidad se la considera la forma deseada de gobierno, al menos en principio, en muchas partes del mundo.

Una explicación de este hecho puede ser que, simplemente, los demás sistemas políticos han fracasado. En este sentido, tal vez la democracia ha demostrado que satisface las necesidades de la mayoría de la gente mejor que otros sistemas. Sin embargo, aunque algunos autores han planteado este argumento, parece probable que los procesos de globalización hayan tenido un papel importante en la difusión de la democracia por todo el mundo. El aumento de los contactos entre países ha fortalecido los movimientos democráticos en muchos países, mientras que los medios de comunicación a nivel mundial y los avances de las tecnologías de la información y la comunicación han expuesto a las personas de los Estados no democráticos a los ideales democráticos, lo que ha incrementado la presión interna sobre las élites políticas. Pero es incluso más importante que los medios de comunicación globales y las comunicaciones inmediatas propaguen noticias de revoluciones democráticas y movilizaciones. En 1989, la noticia de la revolución en Polonia viajó rápidamente a Hungría, y proporcionó a los activistas a favor de la democracia en ese país un modelo útil para sus protestas, y apropiado para la región. En 2011, la denominada Primavera Árabe, se produjo una ola de manifestaciones y protestas que acabaron con los líderes de Túnez, Egipto, Libia y Yemen, y que dieron lugar a una devastadora guerra civil en Siria. Las organizaciones internacionales como las Naciones Unidas y la Unión Europea tienen un papel cada vez más importante en la política mundial y han ejercido una presión externa para que se produzcan cambios en los Estados no democráticos.

Cuestiones clave

El predominio de la democracia representativa no es absoluto. Incluso en la actualidad, determinados aspectos de la democracia participativa juegan un papel activo en las democracias. Por ejemplo, las pequeñas comunidades de Nueva Inglaterra, en los Estados Unidos, todavía mantienen «asambleas populares» anuales, mientras que en muchos países los referendos se están haciendo más populares. Ello es posible cuando se hace una consulta directa sobre temas concretos, con solo una o dos preguntas a

responder. En algunos países europeos se utilizan con regularidad los referendos en el ámbito nacional para la toma de decisiones políticas importantes, como, por ejemplo, si los gobiernos nacionales deben suscribir la nueva Constitución Europea. También se han utilizado para decidir cuestiones polémicas como la secesión de regiones nacionalistas étnicas, como en Quebec, la principal provincia francófona de Canadá.

La tendencia general hacia la democracia no debe ser considerada algo inevitable. En Polonia, la República Checa y Hungría, la democracia liberal parece estar consolidándose bien. Pero en otros países, como en las antiguas repúblicas soviéticas de Asia Central, en Yugoslavia e incluso en la propia Rusia, la democracia sigue siendo frágil. Otra razón para no asumir que la democracia ha «ganado» es que, en casi todas partes, las democracias establecidas se enfrentan a problemas internos. En Gran Bretaña, por ejemplo, la participación en las elecciones europeas, generales y locales ha disminuido considerablemente desde principios de 1990. La percepción de que las élites políticas no representan adecuadamente los intereses del pueblo, que se hizo particularmente evidente durante el escándalo de los gastos parlamentarios de 2009*, ha llevado a una pérdida de confianza en los políticos y en las políticas democráticas formales. También hay pruebas de que las personas pueden estar recurriendo a posturas menos formales de «hacer política», como sucede cuando forman **movimientos sociales** o grupos de voluntarios para hacer campaña sobre temas específicos.

Relevancia actual

Hace algún tiempo, Francis Fukuyama²¹ afirmó que las antiguas batallas ideológicas se habían acabado y que nos encontrábamos al «final de la historia». Ya nadie defiende la monarquía absoluta, el fascismo o el comunismo; el capitalismo ha ganado la lucha contra el socialismo y la democracia liberal es la indiscutible vencedora. Ciertamente, las pruebas recientes apoyan esta afirmación. Sin embargo, en la actualidad los pensadores **cosmopolitas** plantean que las democracias nacionales ya no son capaces de hacer frente a las demandas de los procesos globales.

Muchos defensores de la democracia cosmopolita la consideran como un ambicioso proyecto de política posnacional. Sin embargo, Calhoun²² sostiene no solo que se trata de un proyecto más bien prematuro, sino que incluso puede ser realmente peligroso. Es prematuro, ya que desde principios de los años noventa, una serie de conflictos violentos, los episodios de genocidio (incluso dentro de Europa), el terrorismo y las respuestas que ha provocado, y la recesión económica internacional, han demostrado que el cosmopolitismo sigue siendo un sueño ilusorio. También es un sueño que ha acompañado a la modernidad desde su creación, y que bien puede estar vinculado con el nacionalismo, en lugar de oponerse frontalmente al mismo. Pero, además, el nacionalismo constituye una fuente clave de identificación para un gran número de personas y para muchos movimientos de liberación, y en modo alguno es peligroso en sí

mismo. De hecho, la identificación nacional sigue siendo una fuerza clave en la lucha por la democracia, la integración social y la ciudadanía, y los pensadores cosmopolitas tienden a subestimarla con facilidad. Calhoun es uno de los críticos más enérgicos y constructivos de las propuestas actuales de democracia cosmopolita.

Las democracias necesitan tiempo para establecerse, y algunos académicos sugieren que los regímenes democráticos más recientes tienden a ser menos estables, debido a la incapacidad de los partidos políticos de inculcar lealtad a sus simpatizantes. Sin embargo, en un análisis histórico del desarrollo democrático y de las afiliaciones políticas en Argentina durante todo un siglo, Lupu y Stokes²³ encontraron que la estabilidad electoral creció en los períodos de democracia, pero volvió a disminuir durante las dictaduras. Su estudio sugiere que las nuevas y presuntas democracias pueden ser suprimidas violentamente por golpes militares que impiden que arraigue una cultura democrática. En concreto, la constante supresión de la democracia por golpes militares interrumpe de hecho las elecciones, debilita las actividades de base de los partidos y, por lo tanto, constituye un obstáculo para el crecimiento de la lealtad partidista necesaria para dar estabilidad a los sistemas democráticos.

Referencias y lecturas adicionales

- Calhoun, C. (2007): *Nations Matter: Culture, History and the Cosmopolitan Dream*, Londres, Routledge.
- Fukuyama, F. ([1992] 2006): *The End of History and the Last Man*, Londres, Hamish Hamilton. [Ed. cast.: *El fin de la Historia y el último hombre*, Barcelona, Planeta-Agostini, 1994].
- Held, D. (2006): *Models of Democracy*, 3^a ed., Cambridge, Polity. [Ed. cast.: *Modelos de democracia*, Madrid, Alianza Editorial, 2009].
- Lupu, N., y S. Stokes (2010): «Democracy, Interrupted: Regime Change and Partisanship in Twentieth-Century Argentina», *Electoral Studies*, 29, 1, marzo, pp. 91-104.

Estado-nación

Definición

Combinación de una gran **comunidad** (nación) y de una forma territorial y política (Estado), que crea una entidad político-cultural que, en la actualidad, es la «unidad de supervivencia» más extendida en todo el mundo.

Orígenes del concepto

En el mundo moderno, los Estados-nación parecen ser la entidad político-cultural normal, incluso natural. Pero, como todos los fenómenos sociales, los Estados-nación tienen una historia que puede ser reconstruida. La mayoría de los estudiosos coinciden en que el Estado-nación moderno es relativamente reciente, puesto que se remonta a finales del siglo XVII y al siglo XVIII. Entre los siglos XV y XVIII, Europa estaba gobernada por monarquías absolutas y constitucionales que habían absorbido a muchas unidades políticas más pequeñas. Esto había dado lugar a un menor número de Estados, pero mucho más fuertes, que coexistían luchando por el poder. Este sistema de Estados soberanos produjo la concepción del derecho internacional de Westfalia (1648), basada en el derecho de los Estados a su autogobierno y en la legitimidad de resolver las disputas interestatales por medio de la fuerza.

El sistema de Westfalia sentó las bases para la transición al Estado-nación moderno, cuyo inicio fue marcado por la Revolución Inglesa de 1640-1688 y por la Revolución Francesa de 1789, que marcaron simbólicamente el fin de las relaciones sociales feudales. Sin embargo, fueron las exigencias de la **industrialización** las que crearon la necesidad de un sistema más eficaz de gobierno y administración. Puesto que el fundamento de la **sociedad** ya no era la aldea o la ciudad, sino una unidad mucho más grande, la **educación** de las masas y un sistema educativo planificado basado en un «idioma oficial» se convirtieron en los principales medios por los cuales una sociedad a gran escala podía organizarse y mantenerse unida. Se considera que los Estados-nación han llegado a ser dominantes debido a que obtuvieron el monopolio de los medios legítimos de los impuestos y de la violencia, lo que les confirió un enorme poder militar y la lealtad de una población muy numerosa.

Significado e interpretación

El conjunto de conceptos en el que se incluyen la nación, el Estado-nación, el nacionalismo y la **identidad** nacional es uno de los más controvertidos y difíciles de precisar en toda la sociología. No obstante, pueden parecer conceptos bastante simples. Por ejemplo, una nación es una comunidad grande, mientras que un Estado es la forma política que garantiza la seguridad de la comunidad. Sin embargo, las naciones no son necesariamente culturas homogéneas con un lenguaje, una historia y unas tradiciones comunes. El Reino Unido, por ejemplo, es un Estado-nación compuesto por Inglaterra, Escocia, Gales e Irlanda del Norte, y cuenta con varios idiomas y con diferentes tradiciones históricas. También es una sociedad multicultural con diferentes culturas y tradiciones; por lo tanto, los ciudadanos británicos son un grupo extremadamente diverso, con muchos idiomas y numerosas **religiones**.

Benedict Anderson²⁴ sostiene que las naciones son «comunidades imaginadas» en lugar de «cosas» concretas, con grupos distintos unidos por la percepción o la imaginación de lo que constituye la entidad cultural a la que sienten pertenecer. Sin

embargo, el hecho de que hayan sido «imaginadas» no significa que no sean reales. Cuando muchas personas actúan a partir de la percepción de una comunidad nacional, dan lugar a una identidad nacional común que los une.

En algunos aspectos, el nacionalismo es muy moderno, pero también se basa en sentimientos y formas de simbolismo que se remontan a un pasado más lejano. Anthony Smith²⁵ afirma que las naciones suelen tener líneas directas de continuidad con las comunidades étnicas anteriores: estas «etnias» son los grupos que comparten creencias en unos ancestros comunes, una identidad cultural común y una vinculación con una patria concreta. En gran parte de Europa occidental se extendió una única etnia que expulsó a sus antiguos rivales. Hasta el siglo XIX, en Francia se hablaban otras lenguas con las que se vinculaban diferentes historias étnicas, pero el Estado francés obligó a los niños a aprender exclusivamente el idioma francés, que ya a comienzos del siglo XX se había convertido en la lengua dominante. Sin embargo, algunos vestigios persisten, como el caso vasco, que es diferente del francés o del español. Los vascos afirman que poseen una historia cultural propia, y algunas personas piensan que deberían tener su propio Estado-nación independiente.

Cuestiones clave

A los sociólogos les gusta más hablar de Estados que de naciones, simplemente porque el concepto de nación es muy difícil de precisar. Pero también puede considerarse que el concepto del Estado-nación es bastante impreciso, ya que existen diversos tipos de «naciones sin Estado». Un Estado-nación puede aceptar las diferencias culturales de sus minorías y concederles una cierto reconocimiento, como sucede con Escocia y el País de Gales en el Reino Unido. En 1999, ambos lograron una mayor autonomía mediante la creación del Parlamento escocés y de la Asamblea de Gales, respectivamente. Sin embargo, no son Estados independientes. En Quebec (la provincia francófona de Canadá) y en Flandes (la región de habla holandesa en el norte de Bélgica) los órganos políticos regionales tienen el poder de tomar decisiones importantes sin ser plenamente independientes. Algunas naciones no están aún reconocidas por el Estado-nación del que forman parte, como es el caso de los tibetanos en China y de los kurdos, cuya patria comprende zonas de Turquía, Siria, Irán e Irak.

En la mayoría de los países del mundo en desarrollo, la trayectoria que ha seguido el nacionalismo, la nación y el Estado-nación ha sido diferente a la de las sociedades industriales. La mayoría de los países en desarrollo fueron colonizados por los europeos y lograron su independencia en la segunda mitad del siglo XX. Pero las fronteras nacionales se establecieron de forma arbitraria y no tuvieron en cuenta las divisiones existentes económicas, culturales o étnicas. Casi todas las áreas colonizadas contenían un mosaico de etnias y de otros grupos; por lo tanto, aunque las colonias hayan logrado la independencia, ha sido difícil crear un sentido de nación. Incluso hoy en día muchos

Estados poscoloniales están continuamente amenazados por rivalidades internas y por reivindicaciones contrapuestas de **dominación** política. Las naciones modernas han surgido con mayor eficacia, o bien en áreas que nunca fueron totalmente colonizadas, o en donde ya existía una gran unidad cultural, como por ejemplo en Japón, China, Corea o Tailandia.

Relevancia actual

Puede decirse que, en la actualidad, la **globalización** es uno de los principales factores de cambio de la identidad nacional, que crea presiones contrapuestas entre la centralización y la descentralización. Por un lado, el poder de las organizaciones empresariales y de las unidades políticas (como son las empresas y organizaciones transnacionales) se concentra más, pero por otro lado, existe una presión para la descentralización. En consecuencia, la globalización crea una doble amenaza para la identidad nacional: la centralización constituye presiones desde arriba y la descentralización lo hace desde abajo. Algunos estudiosos han pronosticado el fin del Estado-nación como actor clave de la política internacional, debido a que las fuerzas de la globalización dan lugar a un «mundo sin fronteras», en el que el poder del Estado se reduce en comparación con las fuerzas del mercado. Ohmae²⁶ analiza el surgimiento de economías regionales como la UE y la forma en que los Estados se comportan frente a ellas. Aunque la regionalización no llega a ser un sistema totalmente globalizado, sí implica que los Estados-nación hayan perdido el control de funciones económicas clave en beneficio de los nuevos «Estados región».

Por otro lado, el colapso del comunismo soviético llevó a la creación de muchas más naciones independientes. Por lo tanto, de hecho existen muchas más naciones soberanas en el mundo que hace treinta años. Todavía es demasiado pronto para decir con certeza cómo se comportará el Estado-nación en el siglo XXI, pero el impacto de la globalización en los Estados y en las identidades nacionales es un campo que interesa cada vez más a la sociología. Se ha considerado que Internet promueve una cultura global y, en principio, también debería contribuir a quebrar las identidades nacionales. Sin embargo, en un texto fascinante, Eriksen²⁷ sostiene que «las naciones prosperan en el ciberespacio». Ello es así precisamente porque las naciones son «comunidades imaginadas», cuyos miembros son capaces de mantener una presencia en la web, promoviendo de forma mucho más eficaz un sentido de identidad nacional a través de grandes distancias. Paradójicamente, por tanto, en la era de las comunicaciones globales y la migración masiva, Internet facilita el fortalecimiento de las identidades nacionales en lugar de destruirlas.

Referencias y lecturas adicionales

- Anderson, B. (2006): *Imagined Communities*, Londres, Verso. [Ed. cast.: *Comunidades imaginadas: reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, México, Fondo de Cultura Económica, 2013].
- Eriksen, T. H. (2007): «Nationalism and the Internet», *Nations and Nationalism*, 13, 1, pp. 1-17.
- Held, D. (1989): *Political Theory and the Modern State*, Cambridge, Polity, esp. cap. 1.
- Ohmae, K. (2007): *The End of the Nation State: The Rise of Regional Economies*, Londres, HarperCollins. [Ed. cast.: *El fin del estado-nación: el ascenso de las economías regionales*, Santiago de Chile, Editorial Andrés Bello, 1997].
- Smith, A. D. (1986): *The Ethnic Origins of Nations*, Oxford, Blackwell.

Poder

Definición

Se trata de un concepto muy controvertido. Pero, en términos generales, constituye la capacidad que poseen los individuos o los grupos para conseguir sus objetivos o para promover sus intereses, incluso frente a la oposición o la resistencia.

Orígenes del concepto

El poder es probablemente el concepto central de la sociología política, y, sin embargo, su significado preciso y su naturaleza son controvertidos, y todavía no existe un acuerdo sobre qué es exactamente el poder. En sociología, el estudio del poder tiene que tener en cuenta las ideas de Max Weber, para quien el poder puede definirse como «la probabilidad de que una persona o un grupo de personas realicen su propia voluntad por medio de una orden, incluso contra la resistencia de otros que participan en la acción».

Muchos sociólogos han seguido a Weber y distinguen entre las formas de poder que son coercitivas y las que tienen **autoridad** y están arraigadas en la legitimidad. Por ejemplo, en la concepción de Weber, la invasión de Irak en el 2003 constituiría un tipo de poder coercitivo, ya que no tuvo la autorización explícita de las Naciones Unidas, y podría ser interpretada como carente de legitimidad internacional.

Después de Weber, el tratamiento más sistemático del concepto es el de Steven Lukes²⁸, quien partió de la definición de Weber y la amplió para englobar más casos. Lukes consideró que el concepto de Weber era unidimensional y planteó que era posible desarrollar conceptos de poder bidimensionales y tridimensionales. La obra de Michel Foucault también ha sido muy influyente. En lugar de entender el poder como algo que la gente puede poseer, conceder o arrebatar a los demás, Foucault lo concibe como producto de las relaciones sociales, como algo que divide a la **sociedad** y que tiene

conexiones íntimas con el conocimiento. El poder funciona a través de **discursos** que proporcionan marcos a través de los cuales entendemos el mundo.

Significado e interpretación

La perspectiva de Weber sigue siendo un punto de partida valioso para los sociólogos políticos y parece manifiestamente correcta. En situaciones de **conflicto**, decidir quién tiene el poder suele ser relativamente simple, ya que la persona, el grupo o el ejército con más poder es el que vence al otro bando. La capacidad para salirse con la suya determina cuánto poder se tiene. El poder también puede ejercerse en los procesos de toma de decisiones, ya que algunos grupos son capaces de garantizar que se tomen las decisiones que favorecen los intereses de unos y que perjudican a otros. Sin embargo, esta concepción es bastante limitada.

Lukes²⁹ planteó que una perspectiva bidimensional del poder va más allá. Algunos grupos ejercen el poder controlando la agenda mediante la cual las decisiones llegan al conocimiento del público. El poder se ejerce excluyendo por completo algunas cuestiones de la política, lo que impide, de hecho, que ciertos grupos sociales promuevan sus intereses. Por ejemplo, una de las maneras en que los gobiernos han ejercido su poder es restringiendo el contenido de la información que pueden transmitir los medios de comunicación. De este modo, son capaces de evitar que se difundan demandas y temas conflictivos, y que obtengan un mayor apoyo. Para comprender el funcionamiento del poder es necesario tomar en consideración no solo las decisiones observables, sino también cómo se crea el propio proceso de toma de decisiones.

Lukes también propuso otro concepto de poder tridimensional o «radical», que se puede resumir como la manipulación de las necesidades y deseos de las personas. Dar forma a los deseos puede llevarse a cabo de manera sutil. La Escuela de Frankfurt sostuvo que los capitalistas ejercen poder sobre los trabajadores dando forma a sus deseos para que adopten el **estatus** de «consumidores», a través de los medios de comunicación, la publicidad y otros medios de **socialización**. Este tipo de ejercicio del poder seductor e ideológico no es visible ni tampoco cuantificable, pero se puede inferir cuando las personas llevan a cabo acciones que están en contra de sus propios intereses. En los últimos años, ha habido mucha preocupación por los niveles de endeudamiento personal en las economías desarrolladas, y, sin embargo, los individuos pueden seguir siendo incapaces de resistirse al deseo de gastar más en bienes de consumo. La manipulación del deseo empuja a las personas a actuar en contra de sus propios intereses, lo que demuestra el poder del capitalismo de consumo. De esta manera, el concepto de poder tridimensional de Lukes incorpora un abanico más amplio de situaciones del que permitía la versión de Weber.

La sociología también ha sido influida por las ideas de Michel Foucault, quien sostiene que el poder no se concentra en una institución como el Estado, ni tampoco está

en manos de un grupo social o de un individuo. Todos los modelos más antiguos del poder, incluido el de Lukes, se basaban en la concepción de la acción intencional. Foucault afirmó, en cambio, que el poder opera en todos los niveles de la **interacción** social y en todas las instituciones sociales, y que implica a todo el mundo. El poder atraviesa la sociedad, facilitando nuestras interacciones, por lo que constituye una especie de «micro-física» del poder que tiene que analizarse en ese nivel. Foucault también plantea que el poder y el conocimiento están estrechamente unidos entre sí, y que se refuerzan mutuamente. Por ejemplo, afirma que los conocimientos científicos son también afirmaciones de poder, que se ponen en práctica en diferentes contextos sociales.

Cuestiones clave

Los conceptos de Lukes y de Foucault sobre el poder han sobrepasado definitivamente el concepto original de Weber, pero hay algunos hechos que parecen encajar mejor en el modelo weberiano. Las ideas de Foucault han ido ganando popularidad, y su versión del poder rompe con la mera **división** entre las formas autoritarias y las coercitivas, sustituyéndola por un único **concepto** de poder, entendido como algo que se encuentra en todas las relaciones sociales en lugar de ser ejercido solo por los grupos dominantes. Los críticos argumentan que, aunque este autor proporcionó una explicación más sutil del modo en que opera el poder en las interacciones cotidianas, su concepción subestima la forma en que el poder se acumula realmente en algunas instituciones. Este es el caso del ejército o de determinadas **clases sociales**, que son capaces de hacer que su voluntad prevalezca sobre los demás de una manera más cercana al concepto de poder coercitivo de Weber.

También es posible criticar la visión radical de Lukes sobre el poder afirmando que los sociólogos nunca pueden saber realmente cuáles son los intereses de los demás. ¿Cómo lo decidimos? La idoneidad de la visión radical reside en cómo se responde a esta pregunta, pero le ha resultado muy difícil hacerlo. La perspectiva tridimensional considera que, incluso si preguntáramos a las propias personas, estas pueden darnos una respuesta «falsa», porque sus deseos y necesidades ya no son suyos, sino que han sido manipulados. Un segundo problema relacionado con el anterior es que la perspectiva tridimensional exige que estudiemos las «no decisiones», así como la influencia de las ideologías en los deseos de las personas, que son imposibles de observar. Pero ¿cómo podemos estudiar cosas que en realidad nunca suceden? Algunos autores sugieren que el concepto no constituye en absoluto una teoría del poder, sino que simplemente reconoce que las estructuras sociales inciden en las vidas de los individuos.

Relevancia actual

Con independencia de cómo se defina, el concepto de poder es fundamental para la sociología política, y los estudiantes simplemente tienen que conocer los debates sobre lo que es y sobre cómo opera, con el fin de formarse su propio parecer. Lukes publicó una segunda edición de su libro en 2004, que incluyó dos nuevos ensayos en los que puso al día sus ideas, defendiendo la perspectiva tridimensional en contra del concepto más general del poder de Foucault. Las ideas de Foucault sobre el poder de los discursos en la sociedad se abordan mejor si se aplican a situaciones del mundo real, y Amanda Henderson³⁰ lo hace estudiando las prácticas de enfermería en situaciones de cuidados intensivos. La autora afirma que, en los cuidados intensivos, la vigilancia se centra en la condición fisiológica del paciente en lugar de en su estado emocional, y que este conocimiento tiene claras consecuencias en la calidad de las interacciones enfermera-paciente. Como resultado de su capacidad para interpretar esta información, aumenta el poder médico de las enfermeras, pero su poder se reduce en lo que respecta a su papel tradicional de «cuidado». Este análisis puede tener implicaciones para nuestra comprensión de los recientes escándalos sanitarios en hospitales y centros de asistencia^{*}.

Si tenemos en cuenta tanto las teorías feministas sobre cómo se establece la dominación masculina a través de la negación de las expectativas de las mujeres como el trabajo de Amartya Sen³² sobre el concepto de «desarrollo», definido como las *capacidades* de las personas para «vivir el tipo de vida que valoran, y que tienen razones para valorar», Lukes³³ planteó que el poder es una «capacidad» o un conjunto de «capacidades» humanas, y llamó la atención sobre la forma en que estas pueden ser negadas o acentuadas. Es evidente que la sociología política no puede prescindir del concepto de poder, pero a pesar de estas revisiones, es poco probable que se logre ningún acuerdo general sobre lo que es el poder y sobre cómo funciona. Quizás en el futuro, en vez de entablar debates teóricos sobre la naturaleza del poder, el concepto se defina «en la práctica», cuando se enfrenta a casos concretos.

Referencias y lecturas adicionales

- Henderson, A. (1994): «Power and Knowledge in Nursing Practice: The Contribution of Foucault», *Journal of Advanced Nursing*, 20, 5, pp. 935-9.
- Lukes, S. ([1974] 2004): *Power: A Radical View*, rev., 2^a ed., Basingstoke, Palgrave Macmillan. [Ed. cast.: *El poder: un enfoque radical*, Madrid, Siglo XXI, 2007].
- Nash, K. (2010): *Contemporary Political Sociology: Globalization, Politics and Power*, Oxford, Wiley-Blackwell, esp. cap. 1.
- Sen, A. (1999): *Development as Freedom*, Oxford, Oxford University Press. [Ed. cast.: *Desarrollo y libertad*, Barcelona, Planeta, 2000].

Movimiento social

Definición

Intento colectivo de promover un interés común, o de lograr un objetivo común, que se lleva a cabo principalmente por medio de acciones fuera de la esfera de las instituciones políticas formales y establecidas.

Orígenes del concepto

Durante la mayor parte del siglo XX, los movimientos sociales fueron considerados por los sociólogos fenómenos poco habituales, incluso irracionales. Se entendieron como un tipo de comportamiento colectivo, junto con las revueltas, los tumultos y las revoluciones, una cuestión que parecía marginal para la práctica de la sociología hegemónica. A partir de los años veinte del siglo pasado, la Escuela de Chicago transformó el estudio de estos episodios de comportamiento colectivo en un campo especializado de investigación. Herbert Blumer³⁴ consideró que los movimientos sociales eran *agentes* del cambio social y no solo productos suyos; por lo tanto, concibió una teoría de la agitación social para explicar los movimientos sociales fuera de los partidos políticos formales. Neil Smelser³⁵ representaba las teorías funcionalistas de la década de los cincuenta; su modelo de «valor añadido» identificaba las etapas de desarrollo del movimiento, y cómo, en cada una de ellas, se generaba «valor agregado». En los años sesenta y setenta surgió una nueva ola de movimientos sociales que parecía muy diferente, por lo que la teoría los llamó «nuevos movimientos sociales», que se organizaban y actuaban con nuevas formas, lo que exigía nuevos tipos de análisis. En sociología, los estudios de los movimientos sociales han seguido una trayectoria que parte de la marginación y acaba siendo una especialidad mayoritaria, firmemente establecida.

Significado e interpretación

Los movimientos sociales son intentos colectivos de cambiar la **sociedad**. Entre sus ejemplos se incluyen los movimientos obreros y sindicales, los de las mujeres, los medioambientales, los provida, los de gays y lesbianas y otros muchos. Los movimientos sociales son, sin duda, las formas más poderosas de acción colectiva, y unas campañas bien organizadas y duraderas pueden lograr resultados espectaculares. Por ejemplo, el movimiento estadounidense por los derechos civiles de los años sesenta logró promover leyes importantes que prohibieron la segregación racial en las escuelas y en los lugares públicos. El movimiento feminista obtuvo grandes logros para las mujeres en términos de igualdad formal económica y política, y en los últimos años, los movimientos medioambientales han realizado campañas poco convencionales para fomentar formas sostenibles de desarrollo y cambiar las actitudes públicas hacia el **medio ambiente**.

Los movimientos sociales suelen tener «ciclos vitales» divididos en varias fases³⁶. En primer lugar, está el «fermento social», cuando las personas están inquietas por un problema, pero la actividad está poco definida y desorganizada. Esto da lugar a una etapa de «excitación popular», en la que las fuentes de insatisfacción están más claramente definidas y comprendidas. En la tercera etapa se crean organizaciones formales que coordinan el movimiento emergente, lo que hace posible una campaña más eficaz. Por último, el movimiento se institucionaliza y es aceptado como parte de la vida política de la sociedad. Por supuesto, algunos movimientos tienen solo un éxito parcial, mientras que otros fracasan completamente. Algunos perduran durante largos períodos de tiempo, pero otros simplemente se quedan sin financiación o sin entusiasmo, lo que pone fin a su ciclo vital.

Los sociólogos han utilizado una serie de teorías para entender los movimientos sociales. La teoría funcionalista de Neil J. Smelser³⁷ consideró que los movimientos surgen como resultado de una *tensión estructural*. Esta teoría planteó que se necesitaban cuatro elementos para que se constituyera un movimiento social. El contexto social debe ser propicio para la formación del movimiento; los activistas necesitan sentir que existe una tensión estructural entre sus expectativas y la realidad, lo que les genera frustración y un deseo de cambio; deben generalizarse las creencias sobre las causas del deber de implicarse; y tiene que haber un acontecimiento desencadenante, como la represión policial de la protesta, o un incidente simbólico clave, que dé a conocer el mensaje del movimiento. Si los cuatro elementos están presentes, es probable que se produzca la movilización. La construcción de **redes** sociales de manifestantes y de activistas y, posteriormente, la respuesta de las autoridades son cruciales; a menudo pueden ser el factor determinante de si los movimientos tienen éxito o se desvanecen.

Después de Smelser, los especialistas en movimientos sociales se volvieron cada vez más hacia las teorías de la elección racional, especialmente hacia la teoría de la movilización de recursos (TMR). Esta surgió a finales de los años sesenta y a lo largo de los setenta como una reacción contra las teorías que consideraban a los movimientos como fenómenos «irracionales». La TMR planteó que aquellos que participaban en los movimientos sociales se comportaban de una manera racional, y que los propios movimientos tenían objetivos y no eran caóticos. Analizaron la capacidad de los movimientos para obtener los *recursos* necesarios para organizar campañas efectivas. Estos recursos incluyen las finanzas, los conocimientos sobre las campañas, los miembros y los simpatizantes, y las redes sociales influyentes. Por lo tanto, la TMR investiga qué tipo de recursos son útiles, cómo pueden conseguirlos los activistas y cómo se ponen en práctica en la persecución de intereses comunes.

Entre finales de los sesenta y mediados de los ochenta se produjo una oleada de actividad de los movimientos sociales en muchos países a lo largo y ancho del mundo. Entre otros, destacan los movimientos estudiantiles, los movimientos de derechos civiles, los movimientos de personas con discapacidad, los movimientos de mujeres, los

movimientos antinucleares y ecológicos, y los movimientos por los derechos de los homosexuales. En conjunto, forman lo que los teóricos denominan nuevos movimientos sociales (NMS), y han incorporado nuevos temas a la política, como el medio ambiente y la discapacidad. Los NMS adoptan formas organizativas laxas, utilizan nuevos repertorios de acción, incluyendo la acción directa no violenta, e implican a la «nueva» clase media, que trabajaba en las administraciones estatales de bienestar social, en el campo artístico y creativo, y en la **educación**. Esta descripción dio lugar a nuevas teorías sobre los movimientos sociales; estos fueron definidos como transmisores de mensajes simbólicos a la sociedad sobre problemas que habían sido invisibles durante mucho tiempo en las sociedades modernas³⁸, contribuyendo, además, a revitalizar la **cultura** democrática de muchos países.

Cuestiones clave

Se han realizado muchas críticas a las teorías sociológicas de los movimientos sociales. La TMR se ha utilizado mucho, pero no acaba de explicar por qué hay movimientos sociales que tienen éxito con un acceso muy limitado a los recursos. Los movimientos de los «pobres» en los Estados Unidos y de los desempleados en el Reino Unido, así como los movimientos por los derechos civiles de los ciudadanos negros estadounidenses en la década de los cincuenta, han logrado grandes éxitos a la hora de cambiar la legislación y las actitudes, sin embargo, tenían pocos recursos. Parecen haber compensado estas carencias con puro entusiasmo y con acción. De hecho, cuando se organizaron más, perdieron aquel entusiasmo inicial.

La teoría de los NMS también ha sido objeto de algunas críticas bastante duras. Todas las características supuestamente «nuevas» que hemos mencionado antes también se encuentran en los «viejos» movimientos sociales. Los valores posmaterialistas eran patentes en los pequeños municipios del siglo XIX, y muchos viejos movimientos comenzaron siendo redes flexibles antes de convertirse en organizaciones formales. Algunas organizaciones de NMS han seguido el mismo camino y se han hecho más burocráticas de lo que sugiere la teoría. Greenpeace es el ejemplo más notable: en un principio, se trataba de una red informal de personas con ideas afines que participaban en numerosas acciones directas; con el tiempo se ha convertido en una organización muy grande de tipo empresarial, con una afiliación masiva y enormes recursos financieros.

Relevancia actual

Los movimientos sociales se han hecho más importantes en la vida política de las sociedades. Los procesos de **globalización** conllevan conexiones sistemáticas y más inmediatas a través de las fronteras nacionales, y esto hace posible unos movimientos sociales verdaderamente internacionales o globales. Las condiciones también son

propicias para la actividad de los movimientos sociales, puesto que las personas parecen tener una creciente sensación de que están perdiendo el control de sus vidas en medio de los rápidos cambios socioeconómicos. Ser un simpatizante o un activista de un movimiento social proporciona a las personas una mayor sensación de que son capaces de influir en la dirección de las sociedades. Algunos autores han llegado a sugerir que podríamos estar moviéndonos hacia una «sociedad de los movimientos sociales», en la que los movimientos sociales nacionales del pasado dejan paso a movimientos sin fronteras³⁹.

Los llamados NMS han adoptado métodos no violentos para representar simbólicamente el tipo de sociedad pacífica que desearían crear en el futuro, y ha sido habitual considerarlos como impulsores de las revoluciones «de terciopelo» y de una era de movimientos no violentos. Sin embargo, el análisis de Sutton y Vertigans⁴⁰ del terrorismo en nombre del islam afirma que esto puede ser erróneo. Los grupos como al-Qaeda adoptan muchas formas y tácticas de los NMS, pero su uso de la extrema violencia transmite un mensaje simbólico muy diferente: que las potencias occidentales no son inexpugnables y que pueden ser atacadas, incluso en su propio territorio. La conclusión de los autores es que, si estamos yendo hacia una (nueva) sociedad de movimientos sociales, entonces puede que no sea un lugar tan pacífico como algunos imaginaron.

Referencias y lecturas adicionales

- Blumer, H. (1969): «Collective Behavior», en A. McClung-Lee (ed.), *Principles of Sociology*, Nueva York, Barnes & Noble.
- Crossley, N. (2002): *Making Sense of Social Movements*, Buckingham, Open University Press.
- Goodwin, J., y J. Jasper (eds.) (2009): *The Social Movements Reader: Cases and Concepts*, 2^a ed., Oxford, Wiley-Blackwell.
- Melucci, A. (1989): *Nomads of the Present: Social Movements and Individual Needs in Contemporary Society*, Londres, Hutchinson Radius.
- Meyer, D. S., y S. Tarrow (1997): *The Social Movement Society: Contentious Politics for a New Century*, Oxford, Rowman & Littlefield.
- Smelser, N. J. (1962): *Theory of Collective Behaviour*, Nueva York, Free Press. [Ed. cast.: *Teoría del comportamiento colectivo*, México: Fondo de Cultura Económica, 1995].
- Sutton, P. W., y S. Vertigans (2006): «Islamic “New Social Movements”? Radical Islam, al-Qa’ida and Social Movement Theory», *Mobilization: An International Journal*, 11, 1, pp. 101-15.

¹ Weber ([1925] 1979).

2 Postman (1986).

3 Street (2004).

4 Van der Brug y Mughan (2007).

5 Marshall ([1950] 1973).

6 Redley y Weinberg (2007).

7 Hussain y Baggaley (2005).

8 Eberly (2000).

9 Edwards (2014).

10 Harris (2003) p. 2.

11 Beck (2006).

12 Kaldor (2003).

13 Putnam (2000).

14 Halpern (2005).

15 Pianta (2013).

16 Naughton (2001).

17 Bercovitch, Kremenyuk y Zartman (2009).

18 Bercovitch, Kremenyuk y Zartman (2009) p. 3.

19 Brewer (2010).

20 Held (2006).

21 Fukuyama ([1992] 2006).

22 Calhoun (2007).

23 Lupu y Stokes (2010).

24 Anderson (2006).

25 Smith (1986).

26 Ohmae (2007).

27 Eriksen (2007).

28 Lukes ([1974] 2004).

29 Lukes (2004).

30 Henderson (1994).

32 Sen (1999).

33 Lukes (2004).

34 Blumer (1969).

35 Smelser (1962).

36 Goodwin y Jasper (2009).

37 Smelser (1962).

38 Melucci (1989).

39 Meyer y Tarrow (1997).

40 Sutton y Vertigans (2006).

* Los autores se refieren a un escándalo que se produjo en el Reino Unido en 2009 cuando se investigaron los gastos que no habían justificado algunos parlamentarios. Algunos de ellos, entre otros la ministra de Cultura del gobierno conservador de David Cameron, se vieron obligados a dimitir. (*N. del T.*)

* Los autores se refieren al escándalo que suscitó en el año 2013 la publicación de un informe sobre los maltratos y negligencias médicas que se habían producido en un hospital público del centro de Inglaterra (Staffordshire) entre 2005 y 2009. De acuerdo con dicho informe, estas malas prácticas habían provocado entre 400 y 1.200 muertos. El primer ministro, David Cameron, compareció ante la Cámara de los Comunes para pedir disculpas por este hecho. (*N. del T.*)

Título original: *Essential Concepts in Sociology*

Esta edición se publica por acuerdo con Polity Press, Ltd., Cambridge

Edición en formato digital: 2015

Copyright © Anthony Giddens y Philip W. Sutton, 2014

© de la traducción: Manuel Valle Morán, 2015

© de esta edición: Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2015

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15

28027 Madrid

alianzaeditorial@anaya.es

ISBN ebook: 978-84-206-9882-3

Está prohibida la reproducción total o parcial de este libro electrónico, su transmisión, su descarga, su descompilación, su tratamiento informático, su almacenamiento o introducción en cualquier sistema de repositorio y recuperación, en cualquier forma o por cualquier medio, ya sea electrónico, mecánico, conocido o por inventar, sin el permiso expreso escrito de los titulares del Copyright.

Conversión a formato digital: calmagráfica

www.alianzaeditorial.es

Índice

Introducción	6
Tema 1. Pensar sociológicamente	10
Discurso	10
Globalización	13
Modernidad	18
Posmodernidad	21
Racionalización	25
Sociedad	29
Estructura / Agencia	33
Tema 2. Hacer sociología	40
Tipo ideal	40
Métodos cualitativos/cuantitativos	43
Realismo	47
Reflexividad	51
Ciencia	54
Construcción social	58
Tema 3. Medio ambiente y urbanismo	64
Alienación	64
Medio ambiente	67
Industrialización	71
Migración	74
Riesgo	78
Desarrollo sostenible	82
Urbanismo	85
Tema 4. Estructuras de la sociedad	92
Burocracia	92
Capitalismo	96
Consumismo	100
División del trabajo	103
Educación	107
Organización	110
Religión	115

Tema 5. Desigualdad de oportunidades vitales	121
Clase y desigualdad	121
Género	125
Interseccionalidad	128
Patriarcado	132
Pobreza	136
«Raza» y etnidad	139
Movilidad social	143
Estatus	148
Tema 6. Relaciones y curso vital	154
Comunidad	154
Familia	157
Curso vital	161
Redes	164
Sexualidad	168
Socialización	172
Tema 7. Interacción y comunicación	177
Cultura	177
Identidad	181
Ideología	184
Interacción	188
Medios de comunicación	191
Esfera pública	195
Tema 8. Salud, enfermedad y cuerpo	201
Biomedicina	201
Medicalización	205
Rol de enfermo	208
Modelo social de la discapacidad	211
Ser social	215
Estigma	218
Tema 9. Delito y control social	223
Anomia	223
Desviación	226
Etiquetado	230
Pánico moral	233

Justicia restaurativa	237
Control social	241
Tema 10. Sociología política	247
Dominación	247
Ciudadanía	250
Sociedad civil	254
Conflictos	258
Democracia	262
Estado-nación	265
Poder	269
Movimiento social	272
Créditos	279